



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

TESIS

**IDEOLOGÍA DE LA CUARTA TRANSFORMACIÓN:
ANÁLISIS DEL DISCURSO DE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ
OBRADOR COMO PRESIDENTE DE MÉXICO ENTRE 2018 Y 2021**

Para obtener el título de
Doctor en Ciencias Sociales

PRESENTA

Mtro. Gustavo Arnulfo Godínez Pérez

Directora

Dra. Rosa María Valles Ruiz

Codirectora

Dra. Xóchitl Andrea Sen Santos

Comité Tutorial

Dra. Rosa María González Victoria

Dr. Guillermo Lizama Carrasco

Pachuca de Soto, Hgo., México., enero 2024



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

School of Social Sciences and Humanities

Área Académica de Sociología y Demografía

Academic Area of Sociology and Demography

Doctorado en Ciencias Sociales

PhD in Social Sciences

ICSHu-DCS/016/2024

Asunto: Autorización de impresión

MTRA. OJUKY DEL ROCÍO ISLAS MALDONADO
DIRECTORA DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR
P R E S E N T E.

El Comité Tutorial del nombre del producto que indique el documento curricular del programa educativo de posgrado titulado **"Ideología de la Cuarta Transformación: análisis del discurso de Andrés Manuel López Obrador como presidente de México entre 2018 y 2021"**, realizado por el sustentante **Gustavo Arnulfo Godínez Pérez** con número de cuenta **104070** perteneciente al programa del **Doctorado en Ciencias Sociales**, una vez que ha revisado, analizado y evaluado el documento recepcional de acuerdo a lo estipulado en el Artículo 110 del Reglamento de Estudios de Posgrado, tiene a bien extender la presente:

AUTORIZACIÓN DE IMPRESIÓN

Por lo que el/la sustentante deberá cumplir los requisitos del Reglamento de Estudios de Posgrado y con lo establecido en el proceso de grado vigente.

ATENTAMENTE
"Amor, Orden y Progreso"
Pachuca de Soto, Hidalgo a 09 de enero de 2024.

El Comité Tutorial

DRA. ROSA MARÍA VALLES RUIZ
DIRECTORA

DRA. XÓCHITL ANDREA SEN SANTOS
CODIRECTORA

DRA. ROSA MARÍA GONZÁLEZ
VICTORIA
LECTORA

DR. GUILLERMO LIZAMA CARRASCO
LECTOR

Carretera Pachuca-Actopan Km. 4 s/n,
Colonia San Cayetano, Pachuca de Soto,
Hidalgo, México; C.P. 42084
Teléfono: 52 (771) 71 720 00 ext 4201, 4205
icshu@uaeh.edu.mx



www.uaeh.edu.mx

A Lucía Fernanda y Edna Jazmín

A Patricia y Herón

AGRADECIMIENTOS

A mi compañera de vida, Edna Ángeles, gracias infinitas por todo tu amor en estos años, por tu apoyo incondicional en los momentos difíciles, por los logros y las alegrías, por estar a mi lado en esta aventura, por tu alianza en la construcción de nuestro mundo. La vida es mejor si voy de tu mano. A Lucía Fernanda, mi tesoro, mi luz, mi motivación, siempre estaremos para ti en tu camino a convertirte en la persona que quieras ser en amor y libertad. Las amo con todo mi corazón.

A mis padres, Patricia y Herón, muchísimas gracias por todo su inmenso amor, por ser sostén y orientación, por ser ejemplo y guía. Sin ustedes sería nada. Muchas gracias a mi hermano Arturo y su familia, Gie Belle y Regi por acompañar nuestro camino.

Muchas gracias a la familia Ángeles Fernández, a la señora María Guadalupe, al señor Juan José, a Ivonne, Janeth y Fernando por todo el respaldo, siempre valioso en toda circunstancia.

A mis guías en este proyecto: a la directora de tesis, doctora Rosa María Valles Ruiz; a mi codirectora, doctora Xóchitl Sen Santos; y a mis lectores doctora Rosa María González Victoria y doctor Guillermo Lizama Carrasco, muchísimas gracias por los consejos, la paciencia y el tiempo.

Agradezco a las todas las instituciones que hicieron posible el curso de este doctorado, en especial a mi *alma mater* la UAEH y al Conahcyt por todo el apoyo. Gracias a todo el cuerpo académico y administrativo del área de posgrados del ICSHU. Gracias a todos aquellos que han luchado por una educación pública, laica, gratuita y al alcance de todos.

Gracias a mis compañeras y compañeros de generación y a mis amigas y amigos. Muchas gracias a todos los que han hecho de este un mejor viaje y a todos los que hacen de este mundo un mejor lugar. Que todo lo bueno les venga de regreso.

Para todos todo.

Gracias a todos por estar.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1. ESTUDIOS CONTEMPORÁNEOS DEL DISCURSO, LA IDEOLOGÍA Y LA POLÍTICA.....	7
1.1 Estudios contemporáneos del discurso sobre comunicación política.....	8
1.2 Estudios del Discurso en México	17
1.3 El discurso de AMLO bajo escrutinio	24
CAPÍTULO 2. GOBIERNO E IDEOLOGÍA: EL DISCURSO DE LO POLÍTICO ..	29
2.1 Comunicación.....	30
2.1.1 Comunicación de masas	35
2.1.2 Comunicación política y propaganda	39
2.2 El discurso	46
2.2.1 El discurso social.....	53
2.2.2 El discurso político	54
2.2.3 Análisis de Contenido: una contabilidad del texto	56
2.2.4 Análisis del Discurso, vuelta a la interpretación	60
2.2.5 Actos de Habla y acciones del discurso político	67
2.2.6 Puntos nodales y significantes flotantes	69
2.3 Ideología.....	70
2.3.1 Raíz del concepto de ideología.....	70
2.3.2 Noción negativa de ideología	73
2.3.3 Concepto neutro de ideología.....	78
2.3.4 Ideología y materialidad	82
2.3.5 Propagación e influencia de la ideología.....	84

2.3.6 Conclusiones sobre la ideología	87
2.4 Hegemonía.....	89
2.5 Legitimidad.....	92
2.6 Interrelación de conceptos: la dinámica entre discurso e ideología	95
CAPÍTULO 3. POPULISMO, TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN Y NEOLIBERALISMO. MARCOS TEÓRICOS E HISTÓRICOS.....	100
3.1 POPULISMO	101
3.1.1 Antecedentes del Populismo: los <i>populares</i> de la antigua Roma.....	102
3.1.2 Orígenes del Populismo: el narodnismo ruso.....	103
3.1.3 Populismo de pradera: Estados Unidos	105
3.1.4 Connotación negativa del Populismo	108
3.1.5 Reivindicación del concepto de Populismo.....	111
3.1.6 Características del Populismo: construcción de un concepto neutro.....	115
3.1.6.1 Construcción de un vínculo líder-pueblo	116
3.1.6.2 Anti-elitismo y generación de Antagonismo	119
3.1.6.3 Continuidad del sistema capitalista con un Estado regulador	125
3.1.6.4 Polisemia y construcción de elementos simbólicos.....	127
3.1.6.5 Implementación de políticas asistenciales-clientelares mediante un corporativismo gubernamental	130
3.1.6.6 Tendencia al Regionalismo / Nacionalismo	131
3.1.6.7 Aparición de las fuerzas militares como parte de la organización política	132
3.1.7 Conclusiones sobre el Populismo.....	132
3.1.8 Breve historia del Populismo en México.....	135
3.1.8.1 Liderazgos en nombre del pueblo y treinta años de programas sociales en México	139
3.1.8.1.1 El espectáculo de la Solidaridad.....	140

3.1.8.1.2 Progresos contra la crisis	142
3.1.8.1.3 Prospera y la alternancia.....	143
3.1.8.1.4 Vivir Mejor y la guerra contra el narco	145
3.1.8.1.5 La Cruzada contra el Hambre televisada y el regreso de prospera.....	147
3.2 TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN	149
3.2.1 Orígenes y auge de la Teología de la Liberación	149
3.2.2 Características de la Teología de la Liberación: construcción del concepto	156
3.2.2.1 Opción preferencial por los pobres.....	156
3.2.2.2 Formación moral/espiritual para la construcción de un “Hombre Nuevo”	161
3.2.2.3 Revolución social para la transformación de la sociedad.....	162
3.2.2.4 Unidad y fraternidad con los semejantes y con Dios.....	164
3.2.2.5 Alcance de una vida digna y una sociedad más justa (salvación en este mundo terrenal).....	166
3.2.3 Teología de la Liberación en México	168
3.3 NEOLIBERALISMO	171
3.3.1 Orígenes y auge del Neoliberalismo.....	172
3.3.2 Características del Neoliberalismo	177
3.3.2.1 Liberalización/desregulación económica	177
3.3.2.2 Garantía de propiedad privada y Privatizaciones	183
3.3.2.3 Fomento del individualismo	184
3.3.2.4 Competencia como valor superior	185
3.3.2.5 Tendencia a los monopolios y oligopolios privados	186
3.3.2.6 Políticas monetarias restrictivas y reducción del gasto público	187
3.3.3 Breve historia del Neoliberalismo en México (1982-2018)	189
3.3.3.1 Miguel de la Madrid: la incursión	190
3.3.3.2 Carlos Salinas de Gortari: privatización de sectores estratégicos	192

3.3.3.3 Ernesto Zedillo: al rescate de la banca	195
3.3.3.4 Vicente Fox y Felipe Calderón: alternancia con continuidad privatizadora ..	197
3.3.3.5 Enrique Peña Nieto: las “Reformas Estructurales”	198
3.3.4 Saldo del Neoliberalismo en México	200
3.4 ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR, BIOGRAFÍA MÍNIMA	200
3.4.1 Antecedentes familiares y sus primeros años	201
3.4.2 Inicios de su carrera política	202
3.4.3 Fundación y liderazgo en el PRD	203
3.4.4 Jefe de Gobierno del DF	206
3.4.6 Proceso 2006: “fraude”, resistencia y “Gobierno Legítimo”	209
3.4.6 Proceso 2012 y fundación de Morena	211
3.4.6 Proceso 2018: arranque de la Cuarta Transformación	212
CAPÍTULO 4. PROPUESTA METODOLÓGICA	214
4.1 Consideraciones previas	215
4.2 Epistemología del modelo de análisis	215
4.3 Modelo de análisis y sus elementos	220
4.3.1 Enunciante e Idea Núcleo	221
4.3.2 Modos de operación y estrategia estilística	222
4.3.3 Contexto	225
4.3.4 Actos de Habla y lo No Dicho	225
4.3.5 Construcción de actores	226
4.4 Puntos nodales y significantes flotantes	227
4.5 Esquema del Modelo de Análisis	227
4.5 Definición del <i>corpus</i>	229

CAPÍTULO 5. EL PERFIL IDEOLÓGICO DE AMLO COMO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.....	230
5.1 Discurso de Toma de Posesión.....	231
5.1.1 Contexto	231
5.1.2 Análisis ideológico	233
5.2 Discurso del Primer Informe de Gobierno	249
5.2.1 Contexto	249
5.2.2 Análisis ideológico	251
5.3. Discurso del Segundo Informe de Gobierno	262
5.2.1 Contexto	262
5.2.2 Análisis ideológico	266
5.4 Discurso del Tercer Informe de Gobierno.....	275
5.4.1 Contexto	275
5.4.2 Análisis ideológico	278
5.5 Construcción de Actores en el discurso presidencial de López Obrador	285
5.5.1 Autoconstrucción de AMLO	286
5.5.2 Construcción de interlocutores	290
5.5.3 Construcción de adversarios	293
5.6 Los puntos nodales de la Cuarta Transformación	297
5.6.1 Cuarta Transformación	298
5.6.2 « <i>El pueblo</i> ».....	304
5.6.3 Austeridad Republicana.....	307
5.6.4 Economía Moral	308
CONCLUSIONES	309
REFERENCIAS	325

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Paradigma de Lasswell.....	36
Figura 2. Modelo de Shannon y Weaver	38
Figura 3. Modelo de Melvin DeFleur.....	39
Figura 4. El orden del discurso.....	48
Figura 5. Construcción del sentido del discurso.....	52
Figura 6. Dinámica de la ideología.....	98
Figura 7. Antagonismo en el Populismo	122
Figura 8. Caracterización ideológica del Populismo	134
Figura 9. Caraterización ideológica de la Teología de la Liberación.....	168
Figura 10. Caracterización ideológica del Neoliberalismo	188
Figura 11. Operacionalización de la teoría en el análisis del discurso	216
Figura 12. Modos de operación de la ideología	224
Figura 13. Esquema del Modelo de Análisis.....	228
Figura 14. Autoconstrucción de AMLO	290
Figura 15. Construcción del interlocutor « <i>El pueblo</i> »	292
Figura 16. Construcción del interlocutor Fuerzas armadas	293
Figura 16. Construcción del adversario Corrupción.....	295
Figura 17. Construcción del adversario Neoliberalismo / neoliberales	297
Figura 18. Construcción del punto nodal / sinificante flotante Cuarta Transformación	304
Figura 19. Construcción del punto nodal / sigjificante flotante « <i>El pueblo</i> »	306

INTRODUCCIÓN

Este documento presenta la investigación *Ideología de la Cuarta Transformación: análisis del discurso de Andrés Manuel López Obrador como presidente de México entre 2018 y 2021*, un análisis del discurso político, que explora el desarrollo simultáneo de diferentes elementos ideológicos presentes en los informes de gobierno del titular del Ejecutivo federal entre 2018 y 2021.

Este proyecto desarrolla primero una conceptualización de los pilares ideológicos, para luego analizar las huellas que estas bases ideológicas dejan en el discurso político del presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Se trata pues de un análisis del discurso, en su vertiente de análisis ideológico.

Este trabajo supone la continuidad de la investigación de maestría desarrollada por quien esto escribe, *El discurso del gobierno federal mexicano (2012-2018) a través del spot: entre el Populismo y el Neoliberalismo*. En esta nueva propuesta de investigación se analiza una selección de cuatro textos que representan la faceta más institucional del discurso presidencial, el discurso de Toma de Posesión y los tres primeros informes de gobierno entre 2018 y 2021. Se plantea que el Populismo es uno de los pilares discursivos junto a la Teología de la Liberación, se explorará también la influencia del Neoliberalismo.

Se revisan una serie de teóricos sociales, filósofos, sociólogos e historiadores, quienes han reflexionado sobre el Populismo, la Teología de la Liberación y el Neoliberalismo para la construcción del Marco Teórico. Es una investigación cualitativa, que busca significaciones en un *corpus* lingüístico.

El objetivo general es identificar las bases ideológicas del discurso del titular del Ejecutivo federal mexicano, el presidente Andrés Manuel López Obrador. Los objetivos específicos son: Examinar las relaciones entre las bases ideológicas del discurso; Identificar los actores del discurso y puntos nodales de las enunciaciones que se enmarcan en las categorías de

análisis; y estudiar –en su contexto– las relaciones entre los diversos elementos ideológicos del discurso presidencial que conforman una combinación única.

La hipótesis planteada es que el discurso del presidente Andrés Manuel López Obrador, contiene elementos ideológicos del Populismo y de la Teología de la Liberación, de manera predominante, y algunos rasgos del Neoliberalismo.

La llegada de Andrés Manuel López Obrador a la presidencia de la República Mexicana supuso un hecho inédito en la historia reciente de nuestro país. Por primera vez desde la recomposición del sistema electoral mexicano posterior al proceso de 1988, un candidato de la izquierda partidista ganó las elecciones y llegó a ocupar la presidencia de la República.

Emanado de las luchas sociales del sur del país, afiliado primero del Partido Revolucionario Institucional (PRI), después como uno de los fundadores del Partido de la Revolución Democrática (PRD) y luego como creador y líder del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), López Obrador es un político que siempre ha hecho uso de la palabra en el escenario público para construir su imagen política, delinear su visión de país y sus objetivos, así como para señalar a sus adversarios y las prácticas o políticas de Estado que desde su punto de vista deben acabar.

Sus elocuciones públicas en mítines, conferencias y entrevistas han ocupado espacios predominantes en la prensa en los últimos 20 años, tanto en forma negativa como positiva, igual como blanco de ataques que de loas, López Obrador es un político de la vieja escuela, que apuesta a la palabra como su principal arma política.

La administración federal 2012-2018, encabezada por Enrique Peña Nieto, construyó su imagen política a partir de una gran campaña de spots multimedia ampliamente difundida en televisión, radio y redes sociales digitales, con altos costos en producción y difusión. En contraste, y fiel a su estilo, la administración de López Obrador ha preferido constituir su discurso a partir del uso de la palabra en la tribuna pública, en conferencias frente a prensa con preguntas abiertas, en mítines e informes de gobierno en la plaza pública, en publicaciones de redes sociales virtuales, así como en libros, decálogos y otros escritos donde

presenta su visión de gobierno, lo cual proporciona un amplio caudal de documentos para su análisis.

Se considera que fue en el periodo del presidente Miguel de la Madrid (1982-1988) que México comenzó a dismantelar diversas políticas de Estado de Bienestar y empresa pública para comenzar su ciclo neoliberal (Vera, 1995), que se ha extendido al menos por cinco periodos más, en 2018 se cumplieron 36 años de gobiernos federales en los que se han implementado diferentes políticas de privatización en diversos sectores de recursos naturales, industria y servicios, con magros resultados en combate a la pobreza y desigualdad social (Calva, 2019).

Rompiendo con sus seis antecesores en la silla presidencial, AMLO declaró el fin de la política neoliberal en México (López, 2018), al menos en el discurso, por lo que representa una nueva etapa en la política mexicana.

En el marco de estos cambios, se vuelve importante analizar, desde el punto de vista de las ciencias sociales, lo que se dice desde la palestra pública de la presidencia, identificar el perfil ideológico de esta administración, conocer su visión de gobierno y de país, sus objetivos y cómo piensa lograrlos.

La importancia de este trabajo radica en que, como dice Teun Van Dijk, poniendo atención al discurso podemos generar una respuesta social articulada al poder, el análisis del discurso “tiende singularmente a contribuir a nuestro entendimiento de las relaciones entre el discurso y la sociedad, en general, y de la reproducción del poder social y la desigualdad —así como de la resistencia contra ella—, en particular” (Van Dijk, 2009, p.152). Esta investigación ofrece elementos para enriquecer el debate público y la cultura política del país, información que brinda a la ciudadanía una identificación concreta sobre la caracterización política del presidente de la República que ayude a la politización ciudadana, a tomar partido y abone a la toma de decisiones de los electores, además de constituir un documento histórico que retrata el momento ideológico-político del periodo.

López Obrador formuló un título para nombrar a su gestión presidencial y a su movimiento político: la Cuarta Transformación. Desde su perspectiva, en la historia de México han

existido tres grandes transformaciones de la vida pública nacional que revolucionaron el rumbo de la República. Identifica a la Independencia (1810-1921) como la Primera Transformación, acto fundacional de este país que rompió las cadenas del yugo de la Corona Española para iniciar la vida independiente y republicana; luego ubica al juarismo y a las Leyes de Reforma (1857-1861) como la Segunda Transformación, la separación de la Iglesia y el Estado y la llegada de diversas garantías individuales; después señala a la Revolución Mexicana (1910-1917) como la Tercera Transformación, que terminaría con la dictadura de Porfirio Díaz y daría paso a la creación del Estado Mexicano moderno con la construcción de un Estado de Bienestar. Ante estos hitos de la historia, él ubica a su propio gobierno y movimiento político como la Cuarta Transformación (4T), cuya misión es desterrar a la corrupción, acabar con el pillaje público y la política neoliberal para beneficio de los más pobres del país (López, 2018).

Si bien la Cuarta Transformación es un movimiento amplio con millones de simpatizantes y múltiples aliados relevantes, López Obrador es el líder indiscutible del movimiento y voz única en la definición de la dirección política e ideológica. Dentro de la 4T no hay otro actor, ni siquiera secundario, que esboce mínimamente algún sentido ideológico principal ni complementario, absolutamente toda la estructura ideológica de la Cuarta Transformación está construida directamente por el presidente, por ello, este estudio se centra en la figura de AMLO y su discurso.

Dado que el discurso, el poder y la acción se constituyen en una correlación dinámica dentro de las sociedades (Althusser, 1988), es importante analizar lo que desde la política institucional se comunica, especialmente en el marco de una nueva etapa política que pretende estar a la altura de los más grandes parteaguas de la historia de México.

El lenguaje “no es un mero efecto o reflejo de los procesos y de la organización social: es parte del proceso social” (Fowler *et al*, 1983, pp. 7-8). El lenguaje puesto en práctica a través del discurso son por tanto una de las facetas de lo social y lo político.

Eva Salgado (2019) considera que el hecho de que el lenguaje y el discurso sean herramientas del poder no implica que quienes lo ejercen tengan una capacidad ilimitada para moldear las

acciones de la gente, pero, que en definitiva, a través del estudio del discurso se pueden identificar y analizar las relaciones e implicaciones que se han propuesto desde el poder. Identificar la esencia del carácter ideológico de estos esquemas de ideas nos revela entonces el espíritu político de la época.

En nuestra nación, donde el sistema democrático y la aprobación de políticas gubernamentales entre la población están influidas por la dinámica de la comunicación política y la opinión pública, es de gran importancia analizar el perfil ideológico que tiene la comunicación y propaganda oficial. Este trabajo se propone de nueva cuenta develar ese perfil de pensamiento; basado en una metodología que recaba, ordena, relaciona e interpreta la información, estableciendo un modelo sistemático para identificar significaciones y tendencias ideológicas, otorgado el sustento científico.

En conferencias, mítines, informes de gestión y otros documentos de difusión pública sobre su visión de gobierno, el presidente Andrés Manuel López Obrador ha construido su imagen política y su carácter ideológico. En no pocas ocasiones sus rivales lo han calificado como “populista”, en contraste, él suele arremeter contra el “Neoliberalismo” y los “conservadores”.

Los informes de gobierno, mítines y conferencias matutinas diarias, conocidas como “conferencias matutinas” o simplemente “Las Mañaneras”, son al mismo tiempo un medio de información sobre la gestión de gobierno, una elaborada estrategia propagandística, una fortaleza de defensa y un arma de ataque frente a sus críticos. En cualquier caso, se trata de un fenómeno de comunicación política inédito a nivel presidencial en México, sólo antecedido por sus propias conferencias matutinas en su etapa como jefe de Gobierno del Distrito Federal, en el periodo 2000-2006.

¿Rámente AMLO es un político populista? ¿Es cierto que la era del Neoliberalismo llegó a su fin? ¿Qué carácter ideológico tiene el discurso político del gobierno federal actual? ¿Qué tanto han cambiado las dinámicas del discurso en el marco de la llamada Cuarta Transformación en comparación con la administración anterior y otras de la historia reciente de México? Más allá de una percepción inmediata o de una preconcepción superficial, las

respuestas a estas preguntas sólo pueden emerger de un análisis riguroso de un *corpus* amplio que resulte significativo. Este trabajo busca aportar una radiografía, desde la mirada del análisis del discurso, de la construcción del estatuto ideológico del presidente de la República en este momento histórico.

CAPÍTULO 1. ESTUDIOS CONTEMPORÁNEOS DEL DISCURSO, LA IDEOLOGÍA Y LA POLÍTICA

En este capítulo se hace un repaso general sobre trabajos y aportes tanto teóricos como de investigación sobre el discurso y la ideología, así como del fenómeno del Populismo, la Teología de la Liberación y el Neoliberalismo, realizados tanto en México como en el extranjero, especialmente en Europa y Sudamérica repasando tesis, libros de investigación y teoría del discurso.

Primero se citan algunos estudios sobre comunicación política y prensa, investigaciones que abordan diferentes personajes y movimientos de la política en varias partes del Mundo, como el partido Podemos de España, Marine Le Pen en Francia, Ronald Reagan y Donald Trump en Estados Unidos, el chavismo en Venezuela, el MAS y Evo Morales en Bolivia, la Revolución Ciudadana en Ecuador y el kirchnerismo en Argentina, entre algunos otros. Especial énfasis se hace en aquellos trabajos que abordan a la ideología, al Populismo, la Teología de la Liberación y el Neoliberalismo.

Después se exploran las investigaciones realizadas en México cuyo objeto de estudio es la política o la prensa en México sobre los mismos temas, especialmente en libros de investigación y tesis. Por último, se destacan trabajos comunicación política y de análisis del discurso específicamente sobre la figura política de Andrés Manuel López Obrador en distintas épocas de su trayectoria política y a través de pasajes concretos de su vida y su carrera.

Estas obras han ayudado a entender con mayor amplitud el área de trabajo en la cual se desarrolla esta investigación y han influido en la construcción del marco teórico y el aparato metodológico para analizar el discurso presidencial.

1.1 Estudios contemporáneos del discurso sobre comunicación política

En este apartado se hace un recuento sobre los diversos trabajos de investigación sobre el discurso que fueron encontrados en la construcción de este Estado del Arte. Se incluyen tesis, libros de investigación y artículos en revistas indexadas sobre los temas de ideología, comunicación política, discurso gubernamental, Populismo, Neoliberalismo y Teología de la Liberación en los últimos 25 años.

En la Universidad Complutense de Madrid, Íñigo Errejón Galván fue el autor de la tesis doctoral *La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo*, de 2012, un exhaustivo trabajo que mezcla al Análisis Crítico del Discurso, las entrevistas semi-estructuradas y la observación participante para analizar la construcción política del movimiento encabezado por Evo Morales en el país sudamericano.

A partir de conceptos como hegemonía, nacionalismo, pueblo y Populismo, Errejón Glaván construye un modelo de análisis de diseño propio con base en el modelo de construcción de identidades populares y hegemonía en el Análisis de Discurso de Ernesto Laclau y Ramón Maíz. Concluye que efectivamente el partido MAS de Bolivia logró construir una hegemonía política en su país. Este trabajo constituye un amplio recuento teórico, útil para ubicar y definir puntualmente varios conceptos usados en esta investigación.

La tesis de 2018 *Análisis del discurso político de Podemos. Hacia la configuración de un imaginario político (2014-2017)* de Paula Daguerre para la Universidad Nacional de La Plata es un estudio que examina los fundamentos políticos y estrategias del partido español que irrumpió en la década pasada en la política ibérica.

Daguerre comienza con la importancia que tuvieron las de las plataformas digitales como herramienta para la comunicación política para el surgimiento y desarrollo de Podemos, luego enlaza el concepto de ciudadanía como eje central en la discusión política y base de una plataforma de izquierda.

Con base en un enfoque derivado de Ernesto Laclau, habla de cómo Podemos impulsó un Populismo transversal que se propuso reinventar el significante democracia, haciendo una

conexión con el pueblo y haciendo uso de un discurso antisistema que resultó innovador en el contexto español.

Movimientos antisistémicos en el sistema-mundo contemporáneo: el caso venezolano es una tesis del 2013 de Charles Pennaforte para la Universidad de la Plata sobre el periodo de Hugo Chávez como una expresión política a contra corriente en la política internacional.

Pennaforte basa su análisis en la propuesta de Sistema-mundo de Immanuel Wallerstein, aunado a los ciclos sistémicos de acumulación en Giovanni Arrighi. El autor reconoce en el periodo chavista importantes avances en la mejora de indicadores sociales de los estratos más pobres del país, desde una visión anti-imperialista y anti-estadounidense. Este trabajo concluye que:

Venezuela es, como hemos tratado de demostrar a lo largo de la tesis, un ejemplo importante de actuación antisistémica. Nuestra preocupación era ofrecer una nueva comprensión del país bajo el gobierno de Hugo Chávez, dejando de lado el sentido común de asociar el líder venezolano a otro "líder populista", sin proyecto político del poder coherente mediante la introducción de Venezuela en el escenario internacional, de manera "torpe" además asociar única y exclusivamente la diplomacia venezolana actual a la "diplomacia del petróleo". Esta visión tiene como objetivo desacreditar la realidad de la transformación por el cual la nación de Simón Bolívar y lo que sucede en América Latina (Pennaforte, 2013, p. 165).

Hugo Rafael Chávez Frías, ¿Liderazgo populista en un contexto bolivariano? es una tesis de 2007 de Louise Sundell para la Universidad de Estocolmo, en el que se estudia la figura del líder venezolano y su irrupción en un momento crítico para Venezuela.

El trabajo desarrolla al concepto de Populismo en relación con el liderazgo de Chávez Frías y de todo el movimiento nacional que encabezó. A nivel teórico y metodológico, la investigación se fundamenta en el modelo analítico del politólogo Kenneth Roberts, para extraer perspectivas y enfoques particulares en sus características esenciales.

Sundell observó que el liderazgo de Chávez posee características básicas el Populismo: la verbigracia, el carácter carismático, el sentimiento nacionalista y el hecho de favorecer a los

grupos subordinados en la sociedad, rasgos que definen Steve Ellne, Rickard Lalander y Alfredo C. Ángel.

La tesis *Mediatización política de la muerte de Hugo Chávez Frías: Ideología y propaganda de la prensa conservadora latinoamericana* del 2017 por Edymar Flores para la Universidad de Chile aborda la cobertura de la muerte del líder venezolano los medios de *El Nacional* de Venezuela, *El Tiempo* de Colombia, *La Nación* de Argentina y *El Mercurio* de Chile.

Se trata de un análisis del discurso de prensa a partir modelo de tres dimensiones de Norman Fairclough para observar 16 editoriales de los diarios de mayor tiraje de los países seleccionados. Se retoman las nociones de mediatización política de Giovanni Sartori y Eliseo Verón. Flores concluye:

Los tres discursos circulantes que resultaron del análisis crítico del discurso se pueden resumir en cuatro grandes palabras: Neoliberalismo, democracia, anti-comunismo y política. Entonces, la fórmula perfecta del discurso mediatizado fue la suma de Neoliberalismo + política + anti-comunismo = democracia, la democracia se sostiene sólo si se conserva esta fórmula perfecta (Flores, 2017, p. 117).

La tesis del 2006 *Reproducción de la ideología a través del discurso: un análisis de la política de paz en Colombia* de Camilo Ernesto Segovia Cuellar para la Universidad de los Andes es un documento que estudia diversas interlocuciones de los involucrados en las negociaciones para pacificar al conflicto con las guerrillas en aquel país sudamericano.

Segovia Cuellar se basa en los Actos de Habla de John Searle y en las nociones de sujeto y objeto de Gottlob Frege para el armado de su modelo de análisis, que revisa discursos gubernamentales. Se concluye que el discurso del gobierno no fue capaz de asociar correctamente a las comunidades beneficiarias en el proceso de paz. Desde el punto de vista del autor, fue un discurso fallido en la identificación singular del sujeto lingüístico.

En la tesis *Discurso populista en Twitter. Un análisis comparado del estilo comunicativo de los actores políticos populistas de España, Italia, Francia y Reino Unido*, de Laura Alonso Muñoz (2018) en la Universitat Jaume, la autora hace una comparativa entre varios personajes de la política europea a través de sus enunciaciones en redes sociales. Este trabajo

ayuda a comprender el discurso populista en el contexto europeo y abona a su ubicación en el marco de categorías como izquierda y derecha.

Populismo en América Latina. Análisis comparado de los factores que potencian o debilitan la discrecionalidad de la representación populista en el gobierno: los casos de Venezuela y Bolivia (2015) es una tesis de Mónica Inés Salinero Rates para la Universitat de Barcelona en la que se ponen frente a frente formas de pensamiento de los gobiernos de Hugo Chávez y Evo Morales.

A partir de los aportes de Hermet, Laclau y Canovan, Salinero Rates construye una noción de Populismo, para después hacer la comparación entre los gobiernos citados con base en un análisis de prensa de los conflictos de la minería del oro en Venezuela y el de Mallku Khota en Bolivia. Este trabajo ayuda a delinear el concepto de Populismo y su forma de acercamiento a la ciudadanía, que es uno de los puntos en los que se enfoca el presente proyecto. En el apartado final, concluye:

Bolivia ha generado una institucionalidad complementaria entre diversos conceptos de democracia (representativa, comunitaria y participativa) mientras que Venezuela ha creado una institucionalidad paralela a la representativa. Los denominados Consejos Comunales, en base al concepto del poder popular, buscan construir y sustituir el Estado actual por el Estado Comunal, el cual dependen administrativa y financieramente del poder ejecutivo, y donde la presidencia es el máximo órgano. En este sentido Venezuela construye una estructura paralela que tiene como objetivo trasladar competencias y recursos al pueblo organizado, como estrategia de movilización y cooptación desde arriba (Salinero, 2015, p. 193).

El análisis del nuevo discurso político. Acercamiento metodológico al estudio del discurso persuasivo audiovisual de Aranzazu Capdevila Gómez (2002) es una tesis para la Universitat Pompeu Fabra que no sólo aborda al texto, también al sonido y la imagen. Se propone un acercamiento al discurso a través de los mecanismos de persuasión de las figuras retóricas de la Grecia Clásica, que también se recuperan como parte de esta investigación de manera complementaria, por lo que puede ayudar a pulir el modelo de análisis.

La tesis *Análisis del discurso de Rafael Correa en relación al movimiento indígena ecuatoriano: elucidación del racismo y la discriminación*, de Diego Oswaldo Samaniego

Dumas (2020), de la Universidad de Alicante, parte de la convivencia entre el correísmo y los pueblos indígenas ecuatorianos. Este texto sirve como guía y referente para el contexto latinoamericano.

En *Análisis crítico, ideológico, cualitativo y cuantitativo del mensaje periodístico en torno a la figura de Evo Morales: las ediciones sevillanas de ABC, El Mundo y El País*, Manuel Rodríguez Illana (2012), de la Universidad de Sevilla, entrega una tesis que se enfoca al análisis de la prensa escrita en España, pero abordando un contexto latinoamericano. Este texto también sirve como guía y referente para el contexto de esta región geopolítica y cultural del mundo, que México comparte con Bolivia.

En la tesis *Populismo, un análisis histórico y comparado de Argentina, Brasil y Venezuela*, de Mario Poblete Vásquez (2016), de la Universidad Complutense de Madrid, se comparan tres momentos históricos de tres países diferentes a través de sus políticas públicas en torno al concepto de Populismo. Otro texto de referencia para complementar el entendimiento del Populismo latinoamericano.

Estado, bienestar e ideología. Un análisis de las teorías sociales del bienestar es un trabajo de tesis de Mario Domínguez Sánchez-Pinilla de 1997 para Universidad Complutense de Madrid, que nos ayuda a abordar de forma extensa el concepto de ideología, pues realiza un amplio abordaje desde varias teorías de la sociología.

En el libro compilatorio *El porqué de los populismos: Un análisis del auge populista de derecha e izquierda a ambos lados del Atlántico* (2017), coordinado por Fran Carrillo, una serie de autores desarrollan diversas explicaciones sobre el ascenso de figuras como Donald Trump en Estados Unidos, Marine Le Pen en Francia y Pablo Iglesias en España.

En el libro, destaca el texto de José Luis Villacañas advierte que sin importar si los populismos son de derecha o izquierda, “sostienen una dimensión hegemónica en riesgo o se lanzan a otros sistemas de representación de masas para forjar sistemas hegemónicos alternativos, ante la percepción de que los vigentes dan síntomas de no haber logrado ese plus de fidelidad de las masas en situaciones de cambio y de riesgo” (Villacañas, 2017, p. 22).

Este artículo robustecería nuestro marco teórico en el apartado que define y describe al Populismo, añadiendo o enriqueciendo algunas de las categorías que ya están presentes en este adelanto.

La tesis del 2010 *El poder de la palabra, Álvaro Uribe Vélez análisis de su discurso ¿neopopulista?* de Jaime Eduardo Niño Fierro para la Universidad de Chile explora los discursos políticos del presidente colombiano Álvaro Uribe Vélez en los consejos comunales ente los años 2002 a 2006.

Niño Fierro parte de los conceptos de hegemonía y antagonismo, así como de Populismo y neopopulismo a partir de la mirada de Ernesto Laclau. También se utilizan nociones como estructuras extradiscursivas y significantes flotantes también de Laclau.

Se concluye que Uribe intentó la creación de un discurso hegemónico, manifestado a través de las ideas de seguridad democrática, ley antiterrorista y tratados de libre comercio, que buscaban generar una relación con el pueblo, en el escenario de los consejos comunitarios. La popularidad de Uribe en esa época rodaba el 70 %, por lo que parece haber logrado su objetivo de conectar con el pueblo.

Este trabajo coincide con una buena parte de nuestro marco teórico y metodológico, pues las nociones de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe son fundamentales en el desarrollo del concepto de Populismo.

La tesis de 2020 *Donald Trump, populismo y las fallas de la democracia en los Estados Unidos* de Luis Alejandro Restrepo Dávila para la Universidad de los Andes es una exploración general sobre la figura del expresidente estadounidense y su inclusión como un político populista.

Restrepo Dávila considera que el éxito electoral de Donald Trump recae en el enganche que logró con un amplio sector del pueblo norteamericano, de quienes recuperó sentimientos y demandas y las puso en el primer plano de la discusión política y mediática de los Estados Unidos:

Teniendo en cuenta estos datos demográficos cualitativos y cuantitativos de una gran parte de la población norteamericana, sobre la relación de estos con las instituciones democráticas y la élite política previa a la llegada de Trump, se puede considerar que su éxito masivo se debió a una “revuelta de los incluidos” (Restrepo, 2020, p. 29).

En la tesis *Derechos humanos desde el pensamiento latinoamericano de la liberación* (2011) de Alejandro Rosillo Martínez para la Universidad Carlos III de Madrid, se hace un profundo recorrido por el pensamiento de la Teología de la Liberación, comenzando desde sus orígenes religiosos y filosóficos, pasando por la época de la Colonia en la región Latinoamericana hasta llegar a su vínculo con los derechos humanos como se conciben la actualidad.

Este texto realiza un entramado de nociones que pueden ubicarse en la Hermenéutica tradicional, estableciendo lazos que vinculan las diferentes formas ideológicas que alumbraron a la Teología de la Liberación, estableciendo un nexo con los derechos humanos. Este repaso histórico será de utilidad para reforzar episodios contextuales es históricos de esta tesis y abonará a la construcción de esta corriente de pensamiento político como un tipo ideológico.

La tesis *La hegemonía neoliberal. Historia de un simulacro* (2018) de Daniel Gustavo Abraldes para la Universidad Complutense de Madrid es un análisis crítico de la era neoliberal en el mundo desde una perspectiva filosófica.

Abraldes parte de planteamientos focaultianos como biopolítica y biopoder para conceptualizar al Neoliberalismo como una “gubernamentalidad”. Aquí también cruza el concepto gramsciano de hegemonía para redondear la noción central.

El Neoliberalismo es ubicado aquí como despliegue final del *homo oeconomicus*. En las conclusiones se sostiene que esta corriente de pensamiento logró imponerse en las últimas décadas porque se desplegó como una “revolución pacífica” que prometía bienestar a través de una supuesta competencia a ultranza, al instalar la idea neoliberal de que “gobernar bien es esto que yo hago” (Abraldes, 2018, p. 334). Así se consolida entonces el simulacro, un conjunto de ideas consolidadas en percepciones de las personas, pero que no suelen coincidir con la realidad.

Con este trabajo se encuentran puntos de coincidencia, pues se aborda de forma crítica al Neoliberalismo económico a través de sus bases ideológicas, lo que promete, lo que proyecta y lo que refleja a través del discurso.

Del Neoliberalismo Económico al Neoliberalismo Ideológico: Hombre-Empresa y Gubernamentalidad Empresarial Oligopólica es una tesis del 2014 de Juan José Santelices Ríos para la Universidad de Chile que explora las bases ideológicas del Neoliberalismo desde un enfoque filosófico.

Este trabajo hace una exhaustiva exploración histórica de la historia económica y las corrientes que dieron origen al Neoliberalismo como la corriente dominante del capitalismo en el siglo XXI.

Llama la atención el concepto de hombre empresa: “el hombre que se deshumaniza para convertirse en un capital productivo y rentable, factores que serán su carta de presentación en todas sus relaciones sociales. Ya no se trata de ser eficiente sólo en el trabajo, además se debe ser productivo y rentable para formar una familia, tener amigos, practicar una determinada religión, realizar una actividad artística e incluso practicar una supuesta libertad” (Santelices, 2014, p. 193).

Se trata de un texto crítico de las ideas fundamentales que impulsan al proyecto neoliberal en el mundo y la relación que éstas guardan con la vida cotidiana de las personas, cómo es que la lógica neoliberal ha permeado de muchas maneras en los aspectos más diversos de nuestra existencia.

La tesis de 2019 *La Ciudadanía en la Globalización Neoliberal. Los nuevos mecanismos de gobierno humano mundial* de Marco Antonio Núñez Becerra para la Universitat de Barcelona es un estudio filosófico que analiza la caracterización de las nuevas formas del ejercicio del poder en las últimas décadas y que se pueden ver plasmadas en las diversas transformaciones económicas, políticas y sociales que han ocurrido desde los años 1980.

Para analizar cómo es que el Neoliberalismo ha impactado en la construcción de la ciudadanía, esta tesis hace un profundo recuento histórico que se remonta a la antigua Grecia

y termina en los tiempos recientes, desmenuzando qué es lo que caracteriza al concepto de ciudadanía en cada época.

Para Núñez Becerra el ciudadano de la era neoliberal es un ciudadano hipervigilado por los diferentes mecanismos tecnológicos, sumido en una constante incertidumbre financiera y de seguridad social, vacíos que llena con el hiperconsumo.

En la tesis de 2014 *Neoliberalismo avanzado en América Latina hoy. Colombia, México y Perú* de Giorgio Boccardo Bosoni para la Universidad de Chile es un análisis comparativo en el que se ponen frente a frente estos tres países en la búsqueda de un patrón de acumulación capitalista llamado “Neoliberalismo avanzado” con el objetivo de lograr una comprensión sociohistórica de las variantes de transformación a escala regional.

Después de un repaso histórico de la ruta neoliberal en los tres países estudiados, se procede a comparar diversos aspectos de la vida política y económica en las tres naciones, como las legislaciones y el marco político en el que se llevaron a cabo.

Se observa que en los tres casos el proyecto neoliberal se ha abierto paso mediante medidas autoritarias y represión, para sostener un nuevo orden que tiende al nacimiento de oligarquías y al empobrecimiento de amplias capas de la sociedad, con el respaldo del establecimiento de democracias de “baja intensidad” o, como en el caso chileno, de dictaduras militares.

La tesis de 2018 *Neoliberalismo e intelectualidad en América Latina (1980-2003) Argentina y Chile* de Sebastián Caviedes Hamuy para la Universidad de Chile es un trabajo que explora la influencia que tuvieron pensadores neoliberales en la política real de estos dos países latinoamericanos.

La tesis explora cómo la intelectualidad organizada tuvo un papel importante en la consolidación del giro neoliberal en América Latina. La comparación de dos casos nacionales, Argentina y Chile, se dibuja a través de un mapa de fuerzas político-intelectuales que intervinieron en un periodo de 20 años.

1.2 Estudios del Discurso en México

México tiene su propia tradición de estudios sobre el discurso, enfoque de investigación que en nuestro país tuvo su auge hasta finales de los 1990 y en los 2000. La mayoría de los estudios revisados giran en torno a figuras políticas, pasando por presidentes de la República, candidatos y líderes de oposición. Estas investigaciones presentan una variedad interesante de perspectivas y metodologías a tomar en cuenta. Aquí se incluyen trabajos realizados en el extranjero, pero elaborados por autores mexicanos o autores extranjeros hablando del contexto mexicano.

Eva Salgado cuenta con varias publicaciones, tanto en el desarrollo teórico como en la investigación del discurso. Se destacan aquí dos de sus trabajos más notables. En *El discurso del poder. Informes presidenciales en México (1917-1946)* realiza un exhaustivo análisis sobre 18 informes seleccionados de Venustiano Carranza, Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio, Abelardo Rodríguez, Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho.

Es un ambicioso trabajo en la tradición del análisis del discurso que tiene sus bases en conceptos y categorías como macroestructura temática, idea núcleo, figuras retóricas, campos semánticos, construcción del hablante, construcción de adversarios e incidencia de palabras, entre otros, que definen el carácter de cada época presidencial, sus formas y objetivos.

Derivado de su trayectoria de investigación, Eva Salgado publicó en 2019 el libro *Los estudios del discurso en las ciencias sociales*, una excelente guía que recopila y organiza conceptos teóricos de los más diversos autores sobre el discurso, a la vez que muestra cómo es que estas nociones se pueden integrar a un análisis formal. Una publicación que sirve igual para un analista del discurso principiante que para un analista más experimentado que busca clarificar, reafirmar y afinar conceptos generales.

Silvia Gutiérrez Vidrio cuenta con publicaciones teóricas, metodológicas y de investigación sobre diversos personajes de la política nacional e internacional. En los artículos de revista

indexada *Reflexiones teórico-metodológicas en el estudio del discurso político* (2008) y *El discurso político. Reflexiones teórico-metodológicas* (2000), Gutiérrez Vidrio realiza un breve recorrido por diversas disciplinas que van desde la filosofía del lenguaje hasta la Hermenéutica, pasando por la semiótica, la pragmática y la etnometodología para abordar al lenguaje.

Apoyada en autores como John Austin, Louis Althusser, Michel Foucault, Michel Pecheux y otros más, desarrolla concepciones sobre el discurso y su relación con el poder, así como al análisis del discurso como una técnica para acercarse al conocimiento de las relaciones de poder y el lenguaje.

En el artículo de libro *El uso de las narraciones en el discurso político mexicano* (2002), Gutiérrez Vidrio analiza al uso de narraciones como un recurso argumentativo en el discurso político mexicano. El trabajo analiza las estrategias discursivas de los tres principales candidatos a la presidencia en México durante la campaña del año 2000.

El trabajo se basa en la propuesta teórica-metodológica de J. B. Grize, que apunta al uso de narraciones para tratar de otorgar mayor peso a los argumentos. Gutiérrez busca enfatizar la importancia de estudiar al discurso como un todo integrado y como una práctica social que debe ser entendida en correspondencia con las condiciones sociales del entorno.

Gutiérrez señala que a su parecer la narración y la argumentación deben ser entendidas no como dos géneros textuales diferentes o dos formas de organización del discurso, sino como dos tipos de discursos que se mezclan y respaldan mutuamente en algunas circunstancias del desarrollo del texto.

La tesis *El discurso presidencial en México: el sexenio de Carlos Salinas de Gortari* (2002) de Luis Enrique Concepción Montiel para la Universidad Complutense de Madrid es un análisis del discurso político.

A través de las nociones de Wittgenstein Althusser, Foucault y Verón, entre otros, Concepción Montiel desarrolla un análisis actancial, otro argumentativo y uno más

ideológico, usando temas claves de la administración salinista como el programa Solidaridad y el uso de los conceptos clave como modernidad, soberanía y eficiencia.

A pesar de que las políticas salinistas estaban basadas en el modelo del liberalismo económico, el discurso presidencial seguía siendo nacionalista y popular, constituyendo un discurso inédito hasta entonces en la política mexicana, mezclando el liberalismo con el estatismo, en lo que suele llamarse “liberalismo social”. Este texto ayuda a construir el marco histórico de esta tesis, pues aquí aparecen datos relevantes sobre este periodo en particular.

En la tesis del 2020 *El Estado Mexicano en la Globalización. Análisis del Discurso Presidencial Mexicano 1988-2018*, Andrea Samaniego Sánchez, para la Universidad Autónoma de México (UNAM), hace un extenso recorrido por el discurso de cinco administraciones federales principalmente a través de sus informes de gobierno, con relación a la entrada de México a la era de los tratados internacionales de comercio.

Samaniego Sánchez utiliza al concepto de globalización ligado a la apertura del mercado internacional, que en México comienza con el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) y se desarrolla con mayor fuerza en el periodo de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), y cómo esto impactó en la vida nacional.

Andrea Samaniego elabora un esquema de análisis propio, basado en la autoidentificación del sujeto enunciante y la semántica. Identifica y contabiliza los conceptos más usados y teje redes semánticas para la caracterización de los informes de gobierno analizados.

En este documento se concluye que “la globalización ha sido un fenómeno que ha trastocado los capitales simbólicos sobre los que se ha fundamentado la legitimidad del Estado mexicano; particularmente la economía y el nacionalismo” (Samaniego, 2020, p. 303). En sustitución de los valores de la época posrevolucionaria en México, como nacionalismo y el estado de bienestar, en la era de la globalización en nuestro país llegaron nuevas formas de representación para la legitimación de los gobiernos, que pasaban por las lógicas del libre mercado internacional.

Esta tesis ha servido a este ante proyecto para enriquecer la visión general de la era neoliberal en México y cómo ha modificado las formas de hacer comunicación política desde el Ejecutivo federal.

La tesis *La inserción del discurso nacionalista en la retórica del gobierno mexicano (1939-1948 y 1983-2002)* (2018) de Beatriz Gómez Villanueva para la Universidad Complutense de Madrid realiza un análisis de contenido sobre discursos presidenciales seleccionados en dos etapas de la historia del México moderno: la posrevolucionaria (1939-1948) y la neoliberal (1983-2002); explorando la construcción de las representaciones identitarias que en relación con episodios históricos de estos periodos.

Este trabajo parte desde perspectivas de análisis de comunicación sociohistóricos de autores como Manuel Martín Serrano y Olivia Velarde. Gómez Villanueva organiza los discursos analizados en grupos temáticos, a través de 21 categorías que se definen según la situación enunciada en los discursos gubernamentales, como por ejemplo “Caracterización del gobierno (según el Poder Ejecutivo)”, “Obligaciones y responsabilidades del gobierno”, “Obligaciones y deberes de los mexicanos”, “Derechos de los mexicanos”, etcétera. También explora palabras clave y otras variables de análisis que develan también tipos ideológicos.

A través de estas categorías, construye estadísticas que hablan de las tendencias generales en los discursos de los presidentes Lázaro Cárdenas, Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán de la etapa posrevolucionaria; y Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo Ponce de León y Vicente Fox Quesada, de la etapa neoliberal. Gómez Villanueva concluye:

En principio, el planteamiento de principios políticos se construyó en torno a la necesidad de incorporar un tono ideológico a cada gobierno. En ambos periodos la ideología se derivó del acontecer revolucionario, el cual dio sentido a las acciones políticas del gobierno y se convirtió en el factor aglutinante de las aspiraciones y desempeño de esas administraciones. En realidad, la tónica de la Revolución ininterrumpida fue a lo largo de los mandatos priístas los que justificaron toda acción de gobierno, incluso, hasta llegar casi a las postrimerías del siglo XX. La ideología de la Revolución fue la más importante referencia legitimadora del poder político. Ningún otro factor fue relevante y solo la reiterada mención que justificó el proceder

gubernamental se instaló en los iconos de la gloriosa historia patria, la de los vencedores de la gesta revolucionaria de 1910 (Gómez, 2018, p. 197).

Esta investigación tiene coincidencias con la metodología desarrollada en la investigación de maestría de quien esto escribe y también con este trabajo, pues la agrupación de ejes temáticos y palabras clave son sumamente importantes para analizar el perfil ideológico del discurso.

En la tesis de 2012 *Declaro la guerra en contra de ¿quién? El discurso de guerra contra el narcotráfico de Calderón, Análisis Crítico del Discurso*, de Melanie del Carmen Salgado López, para la UNAM, se realiza un exhaustivo análisis de una selección de discursos públicos del presidente de México 2006-2012 Felipe Calderón Hinojosa bajo los esquemas de Teun Van Dijk.

El trabajo desmenuza a través del Análisis Crítico del Discurso los elementos lingüísticos del *corpus* para caracterizar el discurso calderonista, sus rivales, fines explícitos, justificaciones y objetivos implícitos.

Para Salgado López el discurso del presidente panista buscó “legitimar una serie de medidas y estrategias neoliberales que permitan la explotación de los recursos naturales y el control social de la población. Es decir, un discurso de seguridad por medio de la declaración discursiva de la guerra y de un enemigo interno, intenta justificar y disfrazar las verdaderas causas de la violencia y descomposición que asola a nuestro país. Tal discurso ha sido planteado para defender los intereses y objetivos de la clase burguesa, y ha sido trabajado de tal manera que presenta estos intereses como si fueran de la nación” (Salgado, 2012, p. 132).

Este trabajo académico también nos aporta una mirada metodológica que nos ofrece opciones para explorar el discurso presidencial y es compatible en parte con los objetivos de este proyecto y con el que le antecede. Pudieran incluirse algunas categorías de análisis usadas en esta tesis para integrarlas en el desarrollo de este protocolo.

En la tesis *Hegemonía y legitimidad del neoliberalismo, el caso de México* (2003), de María Luisa Elías Moreno, para la UNAM, se realiza un repaso de la trayectoria de procesos políticos y sociales que llevaron a la consolidación del Neoliberalismo en nuestro país.

Elías Moreno recopila hechos históricos, reformas y acuerdos políticos que establecieron la hegemonía del modelo económico neoliberal en México, haciendo especial énfasis en los sexenios de Miguel de la Madrid Hurtado, Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo Ponce de León. Concluye que a pesar de que el Neoliberalismo polarizó la riqueza en México, pudo ubicarse como una propuesta hegemónica de sociedad, guiando el proceso de reestructuración del mundo capitalista a finales del siglo XX (Elías, 2003).

Destacó la capacidad ideológica del Neoliberalismo, que pudo presentar no sólo una explicación a las crisis, sino también toda una vía para “superarla”. En este sentido, tuvo el acierto de presentarse como una alternativa viable, tanto ante el malestar social como ante el capital.

Elías Moreno considera que en los 1980, aunado a las presiones de potencias extranjeras, se dieron las condiciones para la llegada de grupos tecnocráticos encabezados por Miguel de la Madrid primero y después por Carlos Salinas de Gortari, personaje que considera clave, pues “supo rescatar los mecanismos que garantizaron a la todavía facción hegemónica la reproducción de su dominio, para adjudicarse él mismo legitimidad. Así hizo uso de la cooptación, la corporativización y el clientelismo, etc., para recuperar las bases del régimen revolucionario y otorgar legitimidad al gobierno” (Elías, 2003, p. 131).

Esta tesis aporta datos y perspectivas valiosas acerca de varias estrategias de comunicación política a través de un recorrido por varias administraciones federales, todas ellas consideradas dentro de la llamada era neoliberal. Igualmente aporta algunos rasgos que pudieran incluirse en nuestro modelo de análisis.

La inserción del discurso nacionalista en la retórica del gobierno mexicano (1939-1948 y 1983-2002) (2018) de Beatriz Gómez Villanueva, es una tesis para Universidad Complutense de Madrid que hace un recorrido exhaustivo por varias administraciones federales en nuestro país.

Siendo el nacionalismo (localismo) uno de los pilares del Populismo, la conceptualización de este trabajo puede ser útil al momento de construir este marco teórico, enriqueciendo los avances que ya se tienen.

Elecciones presidenciales 2006 en México. La perspectiva de la prensa escrita (2016) es un artículo en revista indexada de Rosa María Valles Ruíz, donde se ofrece un panorama descriptivo del escenario electoral del año 2006 a través de un análisis del discurso de la prensa escrita como actor político. En este trabajo se escudriñan 148 editoriales de cuatro diarios de circulación nacional, donde se identifican las posturas políticas de los diarios frente al gran conflicto electoral de ese año. Valles concluye que:

Los cuatro diarios analizados reconocieron inicialmente la importancia de las instituciones electorales, la copiosa votación de los ciudadanos y el marco de civilidad en que se desempeñaron los comicios. Conforme pasaron los días, cada diario tomó una posición que fue desde la oposición al funcionamiento del Instituto Federal Electoral y los plantones de la Coalición por el Bien de Todos, hasta la exigencia de anular las elecciones y convocar a nuevos comicios (Valles, 2016, p. 48).

El trabajo de Valles Ruíz nos ofrece una mirada para contextualizar la trayectoria de la figura presidencial actual, que tuvo uno de sus momentos clave precisamente en aquel proceso electoral del 2006.

En el libro de investigación *Discurso político y argumentación, Ronald Reagan y la ayuda a los contras* (2005) Silvia Gutiérrez analiza el discurso que el presidente norteamericano Ronald Reagan desarrolló para que su país interviniera en Nicaragua, durante el auge del movimiento sandinista.

Este trabajo repasa a profundidad el contexto histórico y geopolítico en el que se desarrolló el conflicto y aborda la sustancia ideológica que desplegó el entonces presidente de Estados Unidos para justificar su entrada.

Gutiérrez Vidrio identifica un neoconservadurismo de la política exterior estadounidense, la defensa de la estrategia con la justificación de la defensa de los valores de la libertad, la

democracia y la permanencia del capitalismo en la región, arguyendo un plan de protección frente a una creciente amenaza regional del marxismo con potencial de extenderse en la zona.

La fuerza de lo religioso en la construcción de alternativas socio-políticas. Participación de los cristianos de Morelos en los movimientos populares durante el episcopado de Don Sergio Méndez Arceo (1952-1983) es una tesis de Carmen del Pilar Puertas Pérez del 2011 para la UNAM en un gran recorrido histórico sobre la influencia que han tenido diversas expresiones religiosas en la vida política de México en la segunda mitad del siglo XX.

Como documento histórico, ofrece un panorama muy amplio y profundo, aportando nombres, fechas y datos sobre movimientos católicos en la vida política del país, en concreto en el estado de Morelos, y muy especialmente las relacionadas a la Teología de la Liberación. Al cierre del texto, se concluye que:

Durante el episcopado de Méndez Arceo, las comunidades cristianas de Morelos tuvieron espacios privilegiados de formación, participación, y organización del pueblo pobre. Éste, poco a poco, empezó a hacer a un lado su antigua actitud de escuchar y obedecer, al tomar conciencia de que todos tenían algo que aportar, aunque fueran pobres y no tuvieran estudios. Esto generó cambios importantes en la manera de percibirse, aumentando la confianza en sí mismos y en sus posibilidades de cambiar las cosas. Al mismo tiempo esa nueva percepción les llevó a modificar sus relaciones con los demás a y su manera de participar en la iglesia en y en la sociedad: aprendieron a analizar la realidad, a discutir los problemas de su comunidad, a buscar alternativas de solución, a tomar decisiones y a actuar (Puertas, 2011, p. 215).

1.3 El discurso de AMLO bajo escrutinio

En este apartado se agrupan los trabajos encontrados que están dedicados al estudio del discurso de Andrés Manuel López Obrador en diferentes etapas de su vida política y también aquellos enfocados al análisis del discurso de sus adversarios políticos. Se incluyen tesis, libros, investigaciones y artículos indexados.

Silvia Gutiérrez Vidrio vuelve a aparecer aquí con dos trabajos: *La construcción de la imagen de López Obrador en los spots de sus adversarios* (2007), un artículo en revista indexada que

desarrolló junto con Christian Plantin, y *Argumentar por medio de las emociones. La campaña del miedo del 2006* (2010), un libro de investigación.

En este par de textos, Gutiérrez Vidrio analiza el discurso que el PAN y algunos grupos empresariales en México utilizaron para atacar al entonces candidato a la presidencia en el proceso de 2006 a través de spots ampliamente difundidos en radio y televisión en todo el país.

Se observó que el discurso contenido en estos spots apunta a la construcción de AMLO como un símbolo de peligro, intolerancia, inseguridad y colapso político y económico, con el objetivo de infundir miedo en el electorado y lograr así un cambio en la intención de voto.

A partir del uso del análisis de modalidades argumentativas se exploró al público al que fue dirigida la campaña mediática, los temas de los que se abordaron y los tipos de argumentos empleados para explicar el funcionamiento de esta propaganda de ataque.

Aquiles Chihu Amparán publicó en 2011 su libro de investigación *El framing del spot político*, en el que replantea su planteamiento teórico-metodológico sobre el *framing* del discurso político en México. Su propuesta se enfoca en el análisis del spot audiovisual como un material eficaz y fundamental en la difusión de mensajes políticos.

El autor considera que los análisis del discurso se han enfocado demasiado en perspectivas cuantitativas, más emparentadas con el análisis de contenido, por lo que han descuidado la perspectiva cualitativa. Propone un esquema de análisis en el que se enfatiza la dimensión cualitativa de la imagen, los aspectos culturales, emotivos y simbólicos de la propaganda política.

Chihu Amparán pone en práctica su modelo analizando diversos spots de campañas políticas en México, especialmente los de la campaña presidencial de 2006, donde aborda la campaña mediática en contra del entonces candidato Andrés Manuel López Obrador. Ahí desglosa diferentes categorías y estrategias, concluyendo que Felipe Calderón basó sus mensajes en el ataque a su rival, señalándolo como un peligro para la estabilidad nacional y colocándose a sí mismo como el sujeto que “encabeza las fuerzas políticas nacionales en una guerra contra

la amenaza y el peligro representado por López Obrador” (Chihu, 2011, p. 154), infundiendo y aprovechando el miedo sobre la población.

Este libro aporta para este trabajo pistas sobre los antecedentes de la comunicación política de López Obrador y también de cómo los medios han hablado históricamente sobre él, es un referente que ayuda a entender mejor la trayectoria del hoy presidente y su relación con los medios. También aporta una propuesta metodológica que, aunque busca objetivos distintos a los de este trabajo, pues abarca la cuestión visual, pudiera enriquecer nuestro modelo de análisis que está aún en construcción.

Fin de la historia, ideología neoliberal y la propuesta de la Cuarta Transformación es una tesis para la UNAM del 2019 presentada por Christian Pedro Godl Alvarado en clave de ensayo para ahondar en los cambios que desde el punto de vista del autor vendrían durante el gobierno de Andrés Manuel López Obrador.

Godl Alvarado parte de los análisis de la “ideología liberal” de Fernando Escalante y el planteamiento del fin de la historia de Francis Fukuyama para esbozar reflexiones sobre lo que cambiaría durante la administración federal mexicana 2012-2018.

Primero desglosa los orígenes del Neoliberalismo, ubicando su origen en los trabajos económicos de Friedrich Von Hayek, a partir de quien desarrolla las lógicas y estrategias de este modelo socioeconómico.

Christian Pedro Godl concluye que uno de los principales retos de AMLO será romper con paradigmas políticos de neutralidad y gobernar para todos en unidad, pero reconociendo el carácter antagónico de una sociedad capitalista tan desigual como la mexicana. Una tarea primordial de AMLO será cuestionar el orden social entero, no sólo desde el discurso, sino en el desarrollo de políticas públicas que tengan un impacto en los sectores menos favorecidos de la sociedad mexicana.

La retórica disidente de Andrés Manuel López Obrador: Análisis del discurso de su proyecto de transformación política y de la República Amorosa (2013), de Alejandro Badillo Álvarez,

es una tesis para la UNAM que explora el discurso del entonces candidato a la presidencia en 2012 a partir del estudio de discursos de campaña seleccionados.

Badillo Álvarez analiza tendencias dominantes, figuras retóricas y construcciones persuasivas dentro de los discursos propagandísticos del candidato. Se concluye que López Obrador emitió un discurso con una alta vocación social, donde se constituye como el líder de la izquierda en México, impulsando diversos valores morales.

Análisis del discurso de Andrés Manuel López Obrador en las elecciones de Iztapalapa 2009 es una tesis para la UNAM del 2014 elaborada por Yazmín Mariana Martínez Valerio, donde revisa la participación de López Obrador en la elección local de esa demarcación capitalina.

En una revisión de intervenciones en mítines y de misivas emitidas por López Obrador, Martínez Valerio exploró la forma en que se construían y reforzaban los lazos identitarios entre el político tabasqueño y sus simpatizantes, con el fin de ganar las elecciones en Iztapalapa, objetivo finalmente alcanzado.

La investigación *Análisis de las conferencias matutinas del presidente Andrés Manuel López Obrador*, de la empresa de marketing político Spin constituye un análisis de contenido que contabiliza diversos aspectos de las llamadas “Mañaneras” del titular del Ejecutivo. Se trata de un estudio cuantitativo que ofrece números globales sobre categorías y elementos constitutivos del discurso, como por ejemplo la incidencia de palabras y frases (construcciones lingüísticas más repetidas), duración de las conferencias, número invitados, etc.

Este trabajo inició desde el primer discurso de López Obrador como presidente el 1 de diciembre la primera conferencia, realizada el 3 de diciembre de 2018 y terminará hasta la última que ofrezca el presidente en 2024. El estudio no trabaja con muestras representativas, sino que realiza una revisión completa de las versiones estenográficas de las conferencias matutinas. Al revisar al 100 % del universo de estudio, sus datos son 100 % confiables en cuanto a los rubros medidos, al menos en cuanto a frecuencia de palabras y frases.

Es un estudio estadístico descriptivo, que se limita contabilizar categorías seleccionadas, de las cuales únicamente se pueden desprender números totales y promedios. No hace uso de cálculo de probabilidades ni incidencias entre variables, únicamente se limita a presentar datos generales. Sin embargo, de estos datos se pueden realizar algunas deducciones sobre el discurso presidencial, evidenciando tendencias y conceptos en los que se quiere hacer énfasis, aportando a esta investigación algunos números útiles en la categoría que llamamos puntos nodales y significantes flotantes. Este trabajo proporcionará entonces datos valiosos de carácter cuantitativo que complementarán la investigación.

Este Estado del Arte ha servido para enriquecer el aparato metodológico y el marco teórico de la presente tesis. Se ha observado que los autores y teorías que aparecen como base de los libros, tesis y artículos consultados, coinciden en buena medida con los que se toman como referencia en esta investigación, como es el caso de Ernesto Laclau como teórico del Populismo, Teun Van Dijk y Norman Fairclough como referentes del Análisis del Discurso y los Actos de Habla de John Searle como una herramienta útil en el análisis de tramas discursivas, entre algunos otros.

CAPÍTULO 2. GOBIERNO E IDEOLOGÍA: EL DISCURSO DE LO POLÍTICO

Hay una serie de vínculos indisolubles entre el ser humano y la comunicación, entre la política y la sociedad, entre la ideología y el gobierno, entre el orden y el discurso. Todos estos conceptos tienen una interrelación y no pueden entenderse uno sin el otro. En este apartado se definen éstas y otras nociones para construir el marco teórico-conceptual desde el cual parte este trabajo y que son la base para el desarrollo de la investigación.

Se parte del concepto de comunicación como pilar del desarrollo humano, luego se aborda a la comunicación masiva a través de un breve recorrido por la visión de los fundadores de la Teoría Funcionalista de la Comunicación: Harold Lasswell, Claude E. Shannon y Warren Weaver. De ahí se hace un enlace con los postulados de Paul Lazarsfeld, entre otros, sobre comunicación política y propaganda, y su relación con el curso de la historia de la política y el gobierno.

A través de autores como Michel Foucault, Teun Van Dijk, Norman Fairclough, Ruth Wodak, Peter L. Berger y Thomas Luckmann, entre otros, se desarrolla el concepto de discurso y su relación con el poder y la política. Se desarrollan aquí los Actos de Habla de John Austin y John Searle, y los Puntos nodales y Significantes flotantes de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, que se aplicarán en el análisis.

Después se puntualizan los conceptos de ideología y hegemonía a través de las nociones de Karl Marx y Friederich Engels, siguiendo con el desarrollo teórico de Louis Althusser, Olivier Reboul, Antonio Gramsci y Ernesto Laclau, entre algunos otros. Se incluye también una breve definición del concepto de legitimidad derivado de los aportes de Max Weber.

Al cierre del capítulo se expone una propuesta explicativa sobre el vínculo que tienen estos conceptos y su dinámica como fenómeno social y comunicativo.

2.1 Comunicación

La palabra comunicación proviene del latín *communicationis* y el verbo comunicar del latín *communicare*, que significa “poner en común”. Aunque esta etimología ya sugiere los objetivos del concepto de forma muy sencilla, entender a la comunicación en todo su espectro es un poco más complejo.

Cuando se habla o se hace referencia a la comunicación, tanto en la academia como en la vida cotidiana, suele haber un amplio acuerdo en torno al concepto. Tenemos una noción tan general de lo que es la comunicación, que rara vez nos detenemos a definirla. Su significado se da por sentado cada vez que se usa y rara vez el uso del término viene acompañado por su definición concreta.

Cuando escuchamos frases como “faltó comunicación entre nosotros”, “las vías de comunicación están abiertas”, “la comunicación es esencial en la vida de pareja”, “la estrategia de comunicación de la empresa fue muy efectiva”, entendemos de inmediato lo que se quiere decir y el sentido en el que es empleado el término, pero cuando se nos pide definir a la comunicación en sí suelen aparecer dificultades. Es común que cuando se pide a un interlocutor ofrecer un concepto de comunicación, a éste se le complica la respuesta, se cae en aportes vagos y la definición concreta suele ser sustituida por ejemplos como los anteriormente citados. Todos entendemos que es la comunicación, pero siempre se nos dificulta definirla. En este apartado se procura establecer un concepto general de comunicación que sirva como base del entramado teórico de esta tesis.

La comunicación es inherente al ser humano. Sin ella, sería imposible concebir el desarrollo social y cultural de la raza humana: simple y sencillamente no hay civilización sin comunicación, no hay humanidad sin comunicación. Sin embargo, la comunicación no es ni remotamente exclusiva del ser humano, pues puede encontrarse inequívocamente en otras especies. Ni siquiera existe certeza sobre cuál fue el primer acto de comunicación y cuándo ocurrió. Para algunos, la comunicación aparece con la vida: la circulación e intercambio de información genética supuso la primera comunicación. Otros consideran que es necesaria la

conciencia o intención del acto de comunicación para que ésta pueda ser considerada como tal.

Si la conciencia o intención es una condición de la comunicación, podría ubicarse el primer acto de comunicación con la aparición del reino animal avanzado. Cuando un animal hacía algún movimiento o algún sonido, incluso cuando expulsaba alguna sustancia química para hacer saber algo a otro de su especie o al de alguna especie diferente ya puede considerarse un acto comunicación. Melvin de Fleur (1982) señala que hace millones de años nuestros antepasados más lejanos ya eran animales comunicantes.

El primer intento (del que se tiene registro) de definir a la comunicación se atribuye al filósofo griego Aristóteles, alrededor del año 300 a.C.. En su obra *Retórica* se establecen tres componentes de la comunicación: 1) la persona que habla (*quién*), 2) el discurso que se pronuncia (*dice qué*) y 3) la persona que escucha (*a quién*) (Berlo, 1984). Así es posible llegar al que se considera el esquema básico de la comunicación: *quién dice qué a quién*. Aristóteles consideraba que la comunicación siempre tenía una relación con la persuasión, pues cuando se dice algo se busca siempre convencer o inducir una acción en el otro.

Desde la Grecia clásica hasta la era de los medios de comunicación masiva, filósofos, historiadores, lingüistas, semiólogos, sociólogos, antropólogos, escritores y comunicólogos han aportado múltiples definiciones de comunicación, cada una desde una gran variedad perspectivas y contextos. Aunque no hay un concepto “verdadero” o “definitivo” de comunicación, la mayoría de ellos señalan la existencia elementos básicos que forzosamente debe tener la comunicación para ser considerada como tal. ¿Cuáles son entonces los elementos o componentes de la comunicación?

Este modelo aristotélico básico ya devela implícitamente algunos elementos fundamentales de la comunicación: el emisor (*quién*), el mensaje (*dice qué*) y el receptor (*a quién*). El proceso de comunicación tiene siempre estos elementos.

Bernard Berelson y Gary A. Steiner (1964) aportaron una definición de la que se pueden desprender varios apuntes: “El acto o proceso de transmisión que generalmente se llama comunicación, consiste en la transmisión de información, ideas, emociones, habilidades,

mediante el empleo de signos y palabras” (Berelson & Steiner, p. 254). Aquí aparece la idea de que la comunicación implica una noción de movimiento, la comunicación *transmite* un mensaje. Ese mensaje *se mueve* del emisor al receptor. Siempre hay un acto de enunciación o transmisión.

De esta definición también se desprende que el mensaje, eso que se transmite, está compuesto por información (conjunto organizado de datos), como ideas y emociones, instrucciones, órdenes, etcétera. La información es la materia prima de la comunicación, la sustancia que le da sentido.

André Martinet plantea que la comunicación “es la utilización de un código para la transmisión de un mensaje de una determinada experiencia en unidades semiológicas con el objeto de permitir a los hombres relacionarse entre sí” (cit. en Quijada, 2014, p.5). Aquí surge otro componente imprescindible de la comunicación: el código, el conjunto de signos que hacen posible la estructuración del mensaje. Sólo a través de un código es que el mensaje puede tomar forma para su emisión.

La comunicación “es un proceso mediante el cual un emisor transmite un mensaje a través de un canal hacia un receptor”, estableció David Berlo (cit. en Quijada, 2014, p.5). Esta sencilla, pero concreta definición representa bien la esencia del concepto. Además, el canal aparece aquí como otro de los componentes básicos de la comunicación: La información no llega del emisor al receptor como por acto de magia, requiere siempre de un elemento físico a través del cual *viaja*. Por ejemplo, la voz humana está compuesta por ondas sonoras que se propagan a través del aire. El aire es ese medio físico a través del cual es posible la transferencia material de la información.

Sergio Flores de Gortari refiere que “hombre, sociedad, cultura, civilización y progreso son conceptos que recíprocamente se convalidan en una proximidad indiscutible; pero la fuerza que pone en interacción estos procesos a partir del hecho fundamental de la existencia, tal y como el fluido sanguíneo permite la vida al hombre fisiológico, es la comunicación” (cit. en Quijada, 2014, p.4). En esta reflexión se hace visible el referente o contexto, entendido como el universo real o ficticio del que habla el mensaje. Aunque el referente no es propiamente

una parte concreta de un acto de comunicación, de él parte todo y sobre él se hace referencia, por lo que usualmente se considera componente de la comunicación.

Tenemos entonces seis elementos esenciales de la comunicación:

1. *Emisor*: es la entidad (el organismo, el animal, la persona, el grupo o la institución) que es fuente del mensaje. Es el que concibe y elabora, construye o estructura un mensaje para su envío.
2. *Mensaje*: es la información que se transmite en el proceso de comunicación. La información es el conjunto de datos estructurados que contiene ideas, conceptos, sentimientos, etcétera.
3. *Receptor*: es la entidad (el organismo, el animal, la persona, el grupo o la institución) que recibe el mensaje.
4. *Código*: es un sistema de signos sujetos a reglas para transmitir información. A través del código es posible la construcción o estructuración de un mensaje.
5. *Canal*: Medio físico a través del cual se transmite la información. Es el *portador* o *vehículo* material en el que se transfiere o *viaja* el mensaje.
6. *Referente*: el mundo real o ficticio sobre el cual trata el mensaje. El contexto sobre el que se inscriben el emisor y el receptor. Es el plano de realidad donde existen los demás elementos del proceso.

Nos hemos acercado a la comunicación a través de sus elementos constitutivos. Llegó el momento de responder a una pregunta fundamental. Así como un vaso es un contenedor, un pantalón es una ropa para cubrir y proteger el cuerpo, así como una bicicleta es un medio de transporte, ¿qué es la comunicación?

David K. Berlo (1984) puso énfasis en que la comunicación debe concebirse como un proceso. La comunicación es un proceso mediante el cual se transmite información de una entidad a otra y que tiene una serie de componentes identificables e interrelacionados que no pueden ser separados.

A estos seis elementos o componentes deben añadirse dos más que vinculan la comunicación a la inteligencia, a la conciencia e interpretación del mundo material. La comunicación implica un cierto nivel de entendimiento del plano de la realidad, por ello Berlo (1984) también señaló la importancia de la codificación y decodificación.

Antes de explicar estos dos conceptos, hay que aclarar que para que un proceso de comunicación se concrete, emisor y receptor deben de tener un código en común. De no ser así, se vuelve imposible el entendimiento.

La codificación y decodificación son dos (sub)procesos dentro del proceso de la comunicación. Si un código es un conjunto de signos con reglas para estructurar un mensaje, la codificación y la decodificación son el código en acción.

La codificación es el proceso mediante la cual el emisor convierte un pensamiento en un mensaje reconocible para el receptor. Una concepción que sólo se encuentra en la mente del emisor es transformada en un mensaje concreto a través de los signos de un código. Por ejemplo, cuando un sujeto piensa en una fruta dulce color rojo con forma semiesférica, transfiere ese pensamiento a la palabra “manzana”, una palabra conformada por una serie de signos (la secuencia de fonemas o letras m-a-n-a-z-a-n-a) que pertenecen a un código (en este caso, el idioma español).

Cuando el mensaje es recibido por el receptor, aparece la decodificación, proceso inverso de la codificación. La decodificación es el proceso mediante el cual un mensaje es convertido, de nueva cuenta en una idea o pensamiento por un receptor.

Con la decodificación, el receptor logra acceder a la idea que contiene del mensaje. Gracias a que comparte un código común con el emisor, el receptor es capaz de reconocer los signos (así como su orden y estructura) y puede darles un sentido. Volviendo al ejemplo inicial,

cuando el receptor escucha la palabra “manzana”, identifica los signos (secuencia de fonemas) m-a-n-a-z-a-n-a, que al tener esa estructura y orden específico hacen referencia en su código (legua española) a una fruta dulce color rojo con forma semiesférica. Así entonces el mensaje fue convertido, otra vez, en pensamiento.

Como hablantes de una lengua que utilizamos a diario, codificamos y decodificamos en todo momento las ideas o conceptos de nuestro pensamiento a través del habla y la escritura en nuestra vida cotidiana, pero tenemos tal grado de familiaridad con nuestro código, en nuestro caso el idioma español, que esos procesos pasan desapercibidos, se hacen casi de manera automática y ni siquiera nos damos cuenta que en cada lectura o conversación existe una serie compleja de codificaciones y decodificaciones.

Cuando un pensamiento o idea que se concibió en la mente del emisor logra reconfigurarse de forma idéntica o muy cercana en la mente del emisor, hablamos de comunicación efectiva, de entendimiento. Así, transferimos una idea de un cerebro a otro, de una mente a otra (Godínez, 2020).

2.1.1 Comunicación de masas

La comunicación de masas o comunicación masiva surge con la irrupción de plataformas de difusión que tienen la capacidad de llevar un mismo mensaje a cientos, miles o millones de personas. La invención de la imprenta y la consecuente aparición de la prensa escrita (periodismo) se considera ya el primer momento de la comunicación masiva, pero ésta llegó a su máxima expresión hasta entrado el siglo XX, con la consolidación de la radio y el cine, la aparición de la televisión, y finalmente, la llegada de la red de internet.

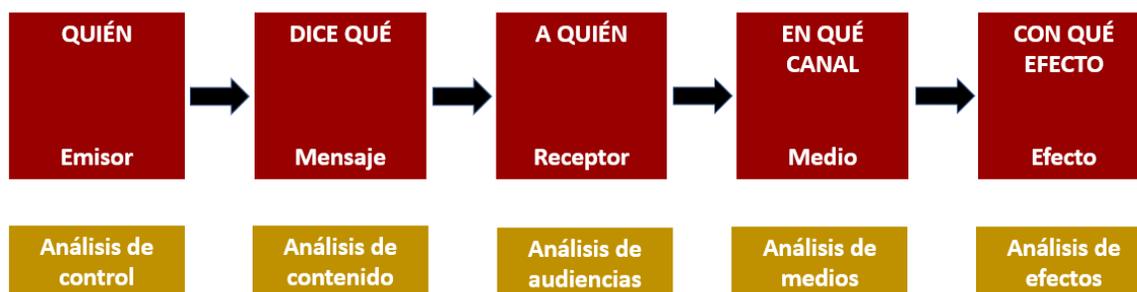
Cuando estos medios de comunicación masiva comenzaron a formar parte de la vida cotidiana y su uso se extendió en las sociedades occidentales, aparecieron varias propuestas teóricas e investigaciones empíricas, especialmente en Estados Unidos y Europa, para tratar de entender y explicar los nuevos fenómenos que se derivaron a partir del consumo mediático. Sociólogos, politólogos, antropólogos y psicólogos comenzaron a teorizar e

investigar, especialmente desde la mirada de la corriente Estructural-Funcionalista de la sociología y del Conductismo de la psicología.

Pionero de la ciencia política, y también de la teoría y el estudio de la comunicación de masas, Harold Dwight Lasswell, propuso su modelo de comunicación masiva (Lasswell, 1948), paradigma que se convirtió en la piedra fundacional y emblema de los estudios de comunicación.

El Paradigma de Lasswell (1948) fue una especie de actualización del modelo de Aristóteles. A partir de preguntas básicas se identifican y conforman los elementos de la comunicación: *Quien dice qué a quién en qué canal y con qué efectos*. Con este modelo, Lasswell también inició la clasificación teórica de los estudios empíricos de comunicación masiva: análisis de control, análisis de contenido, análisis de audiencias, análisis de medios y análisis de efectos.

Figura 1. Paradigma de Lasswell



Fuente: Elaboración propia basada en el modelo original de Lasswell (1948).

Esta tesis se ubica en la tradición de los dos primeros tipos propuestos por Lasswell: análisis de control y análisis de contenido (derivado en análisis del discurso), con énfasis en el segundo, pues busca ubicar, interpretar y clasificar conceptos clave dentro de un discurso presidencial para identificar tendencias ideológicas, así como la intención y el sentido de los mensajes de comunicación política y propaganda del titular del Ejecutivo federal.

Contemporáneos de Lasswell y también parte de las investigaciones funcionalistas, Claude E. Shannon y Warren Weaver desarrollaron la Teoría de la Información, mejor conocida como la Teoría Matemática de la Comunicación, la cual buscaba otorgar un sustento

científico y técnico a los procesos de comunicación de masas en los que intervienen aparatos electrónicos, como la radio y la televisión. En 1948 Shannon publicó el trabajo original y al año siguiente Weaver lo retomó y enriqueció pensando en el teléfono, aunque pronto se aplicó para concebir a los medios masivos en general (Martínez, 2006).

La Teoría Matemática de la Comunicación incluyó el llamado Modelo de Shannon y Weaver (1949), que consta de cinco elementos constitutivos:

Fuente. Elemento humano. También llamado simplemente Emisor. Es la persona o grupo de personas que conciben y elaboran el mensaje, iniciando el proceso comunicativo.

Transmisor. Elemento técnico inicial del proceso comunicativo. También llamado Emisor técnico. Es el aparato o tecnología utilizada para emitir el mensaje (difusores de radio o televisión, antenas, etcétera). Codifica el mensaje original concebido originalmente por la Fuente, convirtiéndolo en una señal electrónica que pueda transmitirse de forma masiva (el sonido y/o la imagen de la Fuente, su mensaje, se transforma en ondas radioeléctricas).

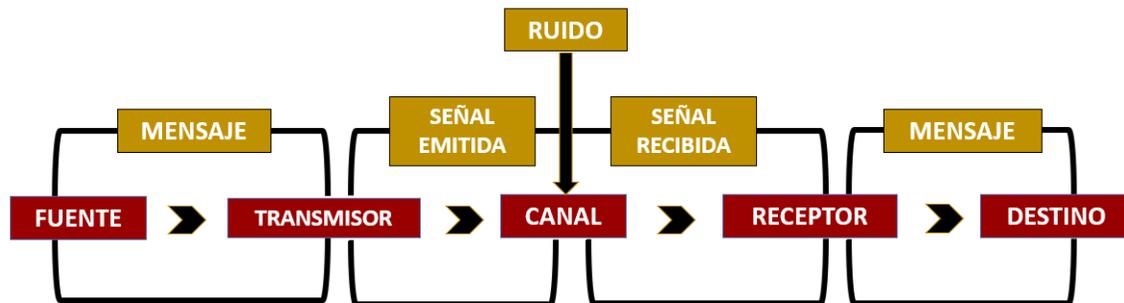
Canal. Medio físico técnico a través del cual se transmiten o propagan las señales codificadas por el Transmisor (espacio radioeléctrico).

Receptor. Contraparte del Transmisor. El aparato o tecnología que se encarga de recibir la señal transmitida (radiorreceptor, televisión, etcétera), convierte las ondas radioeléctricas en imagen y/o sonido, es decir, decodifica las señales recibidas en un mensaje reconocible para el Destinatario.

Destinatario. Elemento humano al que está destinado realmente el mensaje. Persona o grupo de personas (lo que también es llamado audiencia) que reciben el mensaje gracias a la intermediación del Trasmisor y el Receptor.

Ruido. Cualquier elemento o circunstancia, interna o externa al proceso, que pueda perturbar (obstaculizar, interrumpir o inhabilitar) el flujo del mensaje mientras es transmitido. La interrupción de la señal puede ocurrir en cualquier parte del proceso.

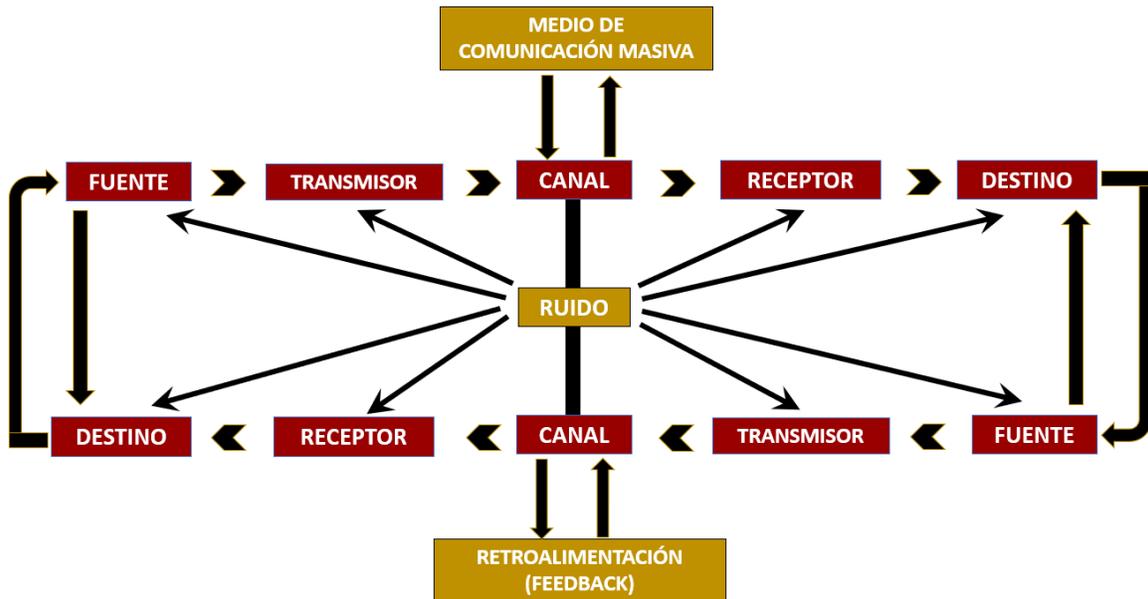
Figura 2. Modelo de Shannon y Weaver



Fuente: Reelaboración propia del Modelo de Shannon y Weaver (1949).

Este modelo base tuvo un nuevo aporte a cargo de Melvin DeFleur: la retroalimentación, mejor conocida como *feedback* (Aguado, 2004), que hacía énfasis en la bidireccionalidad del proceso de comunicación, es decir, la capacidad del receptor de convertirse también en emisor y viceversa, induciendo así una concepción de comunicación de ida y vuelta, un diálogo circular que rompe con el carácter unidireccional y lineal de las primeras visiones de la comunicación de masas. El modelo de Shannon y Weaver con la intervención de DeFleur puede plasmarse así:

Figura 3. Modelo de Melvin DeFleur



Fuente: Reelaboración propia del Modelo de Melvin DeFleur (Aguado, 2004).

Aunque los medios masivos de comunicación tradicionales, como la radio y la televisión, están imposibilitados para la retroalimentación por las limitaciones de su tecnología, este planteamiento cobró más sentido en la era de internet, donde la web 2.0 permitió a los usuarios ser no sólo receptores, sino también emisores, creando una circulación dinámica de comunicación con una retroalimentación constante.

2.1.2 Comunicación política y propaganda

Si la comunicación es inherente al ser humano y ha formado parte nuclear de su desarrollo desde su surgimiento como especie, la comunicación política no tardó mucho en aparecer y puede ubicarse su origen en los albores de la Historia. Con las negociaciones, los acuerdos, la organización social y los grandes proyectos civilizatorios emergió la comunicación política y la propaganda (Lasswell, Lerner & Speier, 1979; Wolton, 1998). Cuando las sociedades fueron creciendo en tamaño y emergieron las primeras ciudades-Estado, los actores políticos

comenzaron a prestar atención a la forma en la que podían comunicar y convencer mejor sobre sus ideas y proyectos.

Desde la antigua Mesopotamia se tiene registro de que los reyes desplegaban estrategias de comunicación para procurar una imagen de su poder y así legitimar su ascenso al trono, lo que sin lugar a dudas cuenta ya como comunicación persuasiva con fines políticos claros (Gómez, 2009). Fenómenos similares aparecieron también en las antiguas civilizaciones de Egipto, India, China, Grecia, Roma (Lasswell, Lerner & Speier, 1979) y prácticamente en toda gran civilización humana.

En la Grecia Clásica, Platón y Aristóteles fueron pioneros en desarrollar escritos que estaban específicamente diseñados para cultivar la persuasión. Sus trabajos sobre la retórica son célebres documentos sobre la comunicación política que se practicaba en las *polis* griegas. Después esta tradición fue heredada al Imperio Romano y luego a los Estados-Nación que lo sustituyeron, hasta llegar a la época contemporánea, cuando por fin aparece el término comunicación política (Reyes *et al.*, 2011).

En el Medioevo, los juglares relataban, a través de canciones, las hazañas de reyes y guerreros. En los escritos de Julio César, la conquista de la Galia no es solamente un material de literatura, es sin dudas un despliegue propagandístico (Segovia, 2018).

Nicolás Maquiavelo fue precursor de la ciencia política, pero también un pionero en la teoría y estrategia de la comunicación política y la propaganda. Su obra *El Príncipe* es literalmente un manual para gobernantes, en el cual se vierten diversas tácticas para construir legitimidad y gobernanza, así como los caminos a seguir en las relaciones con gobernados, aliados y adversarios.

Maquiavelo plasmó nociones tempranas sobre las formas en la que un gobernante debe comunicarse para conseguir el respaldo de gobernados y otros actores políticos, sobre la persuasión como elemento clave en el desarrollo de un gobierno. Al referirse al papa Alejandro VI, dijo:

No hizo jamás otra cosa, no pensó jamás en otra cosa que engañar a los hombres y siempre encontró con quien poder hacerlo. Jamás hubo un hombre que prometiese con más desparpajo ni que hiciera tantos juramentos sin cumplir ninguno; y sin embargo los engaños siempre le salieron a pedir de boca (Maquiavelo, 1999 [1532], p. 90).

Para Maquiavelo, la imagen del soberano es una de las claves de su gobierno y decisiva para su gestión, aquí se vislumbra un antecedente del concepto de legitimación. La concepción que un pueblo tiene de su gobernante es vital: “a un príncipe le es necesario tener al pueblo de su lado: de lo contrario, no tiene remedio en la adversidad” (Maquiavelo, 1999 [1532], p. 52).

Si bien estos intentos de adherir a las masas populares a los proyectos de la clase gobernante y sus ideas no eran llamados aún propaganda ni comunicación política, sin duda alguna lo eran, pues cumplen con las características definitorias que se verán a continuación.

La palabra “propaganda” apareció por primera vez en un documento histórico en 1622, año en el que el papa Gregorio XV emprendió la *Sacra Congregatio de Propaganda Fide* o Sacra congregación para la propagación de la fe católica. El crecimiento del luteranismo en Europa comenzó a preocupar a la Iglesia Católica, por ello estableció una oficina pontificia de propaganda, cuya tarea era la de hacer frente a la Reforma Protestante (Segovia, 2018).

En los siglos XIX y XX, con la llegada de sistemas democráticos y posteriormente con el ascenso del socialismo real en la Unión Soviética, el fascismo italiano y el nazismo en Alemania, la palabra propaganda se alejó de su asociación a la religión y se vinculó mayormente a regímenes de gobierno. En cualquier caso, siguió ligada a su objetivo de persuasión. Kimball Young define a la propaganda como:

El uso sistemático más o menos deliberadamente planeado de símbolos, principalmente mediante sugestión y técnicas psicológicas similares, con la intención de alterar y controlar opiniones, ideas, valores y, en última instancia, cambiar acciones públicas con arreglo a unas líneas predeterminadas. Se mueve en una estructura determinada sin la cual no pueden comprenderse sus aspectos psicológicos y culturales (cit. en Brown, 1991, p.19).

Considerado “el padre de las relaciones públicas”, Edward Bernays (2008) en su libro *Propaganda* propuso la siguiente definición:

La propaganda moderna es el intento consecuente y duradero de crear o dar forma a los acontecimientos con el objetivo de influir sobre las relaciones del público con una empresa, idea o grupo (Bernays, 2008, p.17).

Bernays advierte que la propaganda suele tener una connotación negativa, pero considera que hay propaganda buena y propaganda mala. Al cierre de su libro, incluso se atreve a firmar que “la propaganda nunca desaparecerá. Las personas inteligentes deberán reconocer que la propaganda es el instrumento moderno con el que luchar por objetivos productivos y contribuir a poner orden en medio del caos” (Bernays, 2008, p.196).

Emma Rodero Antón plantea una definición completa de propaganda, que establece características y objetivos claros:

Se entiende por propaganda la acción sistemática reiterada, ejercida por medios orales, escritos o icónicos, sobre la opinión pública, con una finalidad persuasiva, principalmente mediante la sugestión y técnicas psicológicas similares, para imbuir una ideología/doctrina o incitar a la acción mediante la canalización de actitudes y opiniones, al presentarse la realidad tergiversada, seleccionada e interpretada con un reduccionismo valorativo y una carga emocional. La propaganda se mueve en una estructura sociocultural determinada, sin la cual no pueden comprenderse sus repercusiones psicológicas y culturales (Rodero, 2000, p.3).

Hay una diferencia entre propaganda y publicidad. En algunos espacios se utilizan estos términos como sinónimos o equivalentes, pero para el ámbito académico la propaganda tiene fines de persuasión política, mientras que la publicidad tiene un fin comercial. Sin embargo, autores como Francesco Screti (2011) señalan que, en última instancia, existe una *ideologización* o *politicidad* en la publicidad, por lo que puede concebirse también como propaganda.

En la primera mitad del siglo XX, los medios comunicación masiva comenzaron a formar parte de la vida cotidiana de la gente y la comunicación política fue una de las mayores preocupaciones de las primeras teorías y estudios empíricos sobre medios. Con la investigación *Propaganda Techniques in the World War*, publicada en 1927 por Harold D.

Lasswell, dieron inicio los estudios formales sobre el tema. En ese libro se planteó que el análisis de contenido es una herramienta sociológica para comprender y mejorar los mensajes persuasivos de los actores políticos (Sorice, 2005).

En 1937, la Oxford University Press fundó *The Public Opinion Quarterly*, revista académica en la cual se publicaban estudios empíricos de opinión pública sobre temas como estrategias de comunicación de candidatos a puestos de elección popular y la efectividad de esos mensajes propagandísticos en los votantes.

En 1933, el presidente de Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, inició el programa New Deal como respuesta a la Gran Depresión de 1929. Se trataba de una política intervencionista que ofrecía trabajos en el gobierno y diversas labores de la administración pública a los ciudadanos desempleados para enfrentar los estragos de la gran crisis económica. En 1941, EU entró a la Segunda Guerra Mundial en reacción a los ataques a la base militar de Pearl Harbor. En este contexto de crisis económica y conflictos armados, el gobierno estadounidense estaba muy interesado en conocer e influir sobre la opinión pública, con el objetivo de ganarse el apoyo de los ciudadanos a las políticas de Estado, así nace en 1940 la Mass Communication Research como la corriente teórica especializada en los estudios de comunicación de masas, con Harold D. Lasswell y Paul Lazarsfeld como sus principales representantes (Sorice, 2005).

Los primeros análisis de audiencias comenzaron a explorar si los espectadores entendían de manera efectiva a los mensajes de los medios masivos y si reaccionaban o actuaban en consecuencia de la forma en que los emisores querían. Además de la teoría Funcionalista de la sociología, estos estudios tenían una gran influencia de la psicología social de William McDougall y las teorías del condicionamiento de Iván Pavlov (Sorice, 2005).

La Teoría de la Aguja Hipodérmica de Lasswell estaba basada en la fórmula conductista pavloviana de estímulo-respuesta. Este planteamiento se explicaba a través de una analogía: la audiencia (el cuerpo) es “inyectada” o “inoculada” a través del medio de comunicación masiva (jeringa con aguja) con un mensaje (sustancia activa) como estímulo para obtener una respuesta (acción en respuesta al mensaje).

Si bien el planteamiento de la Aguja Hipodérmica sirve para explicar el proceso de comunicación masiva de forma sencilla, posteriormente fue criticado y desechado porque concebía implícitamente a las audiencias como un bloque homogéneo y le otorgaba a los medios un poder de influencia casi ineludible e incuestionable, cuando en realidad las audiencias son diversas, heterogéneas, por lo tanto reaccionan de formas muy diferentes a un mismo mensaje, según sus características como edad, género, formación académica, religión, cultura, entorno, experiencia, etcétera (Berlo, 1984).

A finales de los años 1940, Lasswell examinó los lemas difundidos en las celebraciones del Día del Trabajo en la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) entre 1918 y 1943, a través de un estudio cuantitativo en el cual se identificaban las palabras y los símbolos que aparecían reiteradamente y los clasificaba en categorías expresadas de forma numérica para contabilizar la frecuencia de aparición (Sorice, 2005).

Las investigaciones anteriores ya posaban su atención sobre la comunicación política, pero el concepto como tal no fue empleado con frecuencia hasta la segunda mitad del siglo XX. Jean Marie Cotteret la concibe como “el intercambio de información entre gobernantes y gobernados, a través de canales de transmisión estructurados o informales” (Cotteret, 1977, p.1).

A pesar de que lo que entendemos por comunicación política tiene siglos, más bien milenios, de ponerse en práctica y, como hemos visto, ha sido objeto de reflexión filosófica y sociológica a lo largo de la historia, Dominique Wolton (1998) señala que este término es relativamente reciente, pues comenzó a emplearse en la década de los 1950.

La comunicación política caracteriza y sostiene a los sistemas políticos, además posibilita su permanencia y estabilidad mediante la aprobación que otorga la ciudadanía (Almond & Coleman, 1960). Este proceso no debe entenderse como unidireccional, sólo de gobernantes a gobernados, al contrario, la comunicación política es en realidad un diálogo conciliatorio entre gobernantes y gobernados. Los gobernantes deben atender los deseos y demandas de los gobernados; y los gobernados deben aceptar las decisiones y políticas emprendidas por los gobernantes.

Todos los gobiernos, líderes, representantes y organizaciones políticas desarrollan comunicación política cuando formulan y emiten mensajes con fines concretos. La comunicación política puede dividirse en dos tipos (García, 2002):

- 1) *Comunicación política informativa*: Su objetivo es dar a conocer elementos y características del propio emisor, así como detalles, periodos y características generales sobre acciones emprendidas o por emprender.
- 2) *Comunicación política persuasiva*: Su objetivo es influir en el modo de pensar y de actuar de los receptores. Busca mantener o modificar ideas, creencias, acciones y preferencias para que el emisor sea aprobado o legitimado.

Tenemos entonces que el concepto de comunicación política está ligado inevitablemente al de legitimación de Max Weber (1996), quien consideraba que en todas las culturas y regímenes políticos, los gobiernos o líderes buscan la aprobación de los gobernados. Se puede afirmar entonces que la legitimidad de un sistema político o gobierno surge en un proceso de comunicación política orientado a socializar formas, decisiones y acciones del régimen.

Wilbur Schramm (1982) afirmó que la comunicación es el recurso primordial de la política y una de las categorías básicas de la democracia. Consideró que los políticos y las organizaciones políticas están obligados a ser expertos en comunicación, pues tienen que proyectar una imagen de sí mismos y del mundo, y convencer de sus ideas y proyectos a la gente.

Herederas de las nociones de democracia de la Grecia Clásica, la Teoría de la Acción Comunicativa de Jürgen Habermas (2010) plantea que es sencillamente imposible concebir el desarrollo de la política sin una constante circulación de discursos opuestos que mantienen un diálogo constante en la arena pública (en la actualidad, generalmente a través de los medios de comunicación masiva), y entre los cuales triunfa la lógica del mejor argumento.

Tenemos entonces que propaganda y comunicación política son conceptos hermanados o equivalentes. Ambos buscan generar la adhesión de los ciudadanos hacia un gobernante, líder u organización, tienen el objetivo de promover una serie de ideas, visiones de mundo y

acciones para construir con base en ellas una imagen del emisor que provoque el apoyo o respaldo de un grupo definido al que se dirige.

Es cuestión de enfoque. Se puede entender a la propaganda como un tipo o una manifestación de comunicación política, pero también puede encontrarse un carácter propagandístico en cualquier mensaje de comunicación política. Para establecer una sutil diferencia, puede decirse que la comunicación política engloba a todo acto de comunicación desde un grupo o personaje que tiene un objetivo político. La propaganda sería un tipo de comunicación política, pero que suele ser menos informativa y más contundente y decidida en la promoción del conjunto de ideas que el emisor representa. Para el desarrollo de este trabajo se prefiere el uso de comunicación política.

La comunicación política de un gobierno es siempre el gobierno hablando de sí mismo hacia sus gobernados. Nos habla de lo que el gobierno quiere que se sepa de él mismo, proyecta la forma en que quiere ser visto y cómo quiere ser recordado. Difunde y trata legitimar los valores que se consideran deseables y todo aquello que se considera indeseable, las metas y los alcances de su actuar, así como las estrategias para lograrlo (Godínez, 2020).

A pesar del engaño y de las promesas incumplidas que la comunicación política puede manifestar, las ideas que se defienden y los objetivos que se persiguen suelen emerger, de forma explícita o velada, y por lo tanto, dejan ver el perfil ideológico de su remitente a través del discurso. La comunicación política es aparentemente forma, pero también devela el fondo (Godínez, 2020). Por ello, el presente trabajo posa su atención en la comunicación política del presidente de la República, para conocer, interpretar, clasificar y definir el perfil ideológico de esta administración.

2.2 El discurso

Cuando se habla de discurso, a nuestra mente suele venir la imagen de una persona en un estrado hablando a un público. Una definición de diccionario diría que discurso es una exposición conformada por elementos lingüísticos (y en ocasiones no lingüísticos) de

determinada extensión sobre algún tema, que fue concebida para leerse o pronunciarse ante una audiencia, generalmente con fines persuasivos, sin embargo, para la teoría social, el discurso es mucho más que eso.

Discurso es un concepto que ha cobrado gran relevancia en las últimas décadas y que se ha insertado en la discusión pública, apareciendo con cierta frecuencia en los medios masivos de comunicación, en noticiarios y mesas de análisis político. En la filosofía y las ciencias sociales, es un concepto complejo capaz de entrañar un gran significado, el discurso en un sentido amplio.

Los antecedentes de este sentido amplio del concepto de discurso se encuentran en los aportes sobre la retórica y el diálogo en la Grecia Clásica. En el siglo XIX, Schleiermacher (1996 [1819]) comenzó a abrir los horizontes del concepto en el desarrollo de su método hermenéutico, concibiéndolo no sólo como un mensaje aislado, sino relacionado al entendimiento y constante contacto con el entorno.

Para Schleiermacher (1996 [1819]), el discurso (*rede*) se articula sólo mediante una estructura de comprensión que se desarrolla en el diálogo; el diálogo, a su vez, únicamente puede construirse en una relación continua entre discurso y comprensión. Schleiermacher trabajó ya en un concepto de discurso:

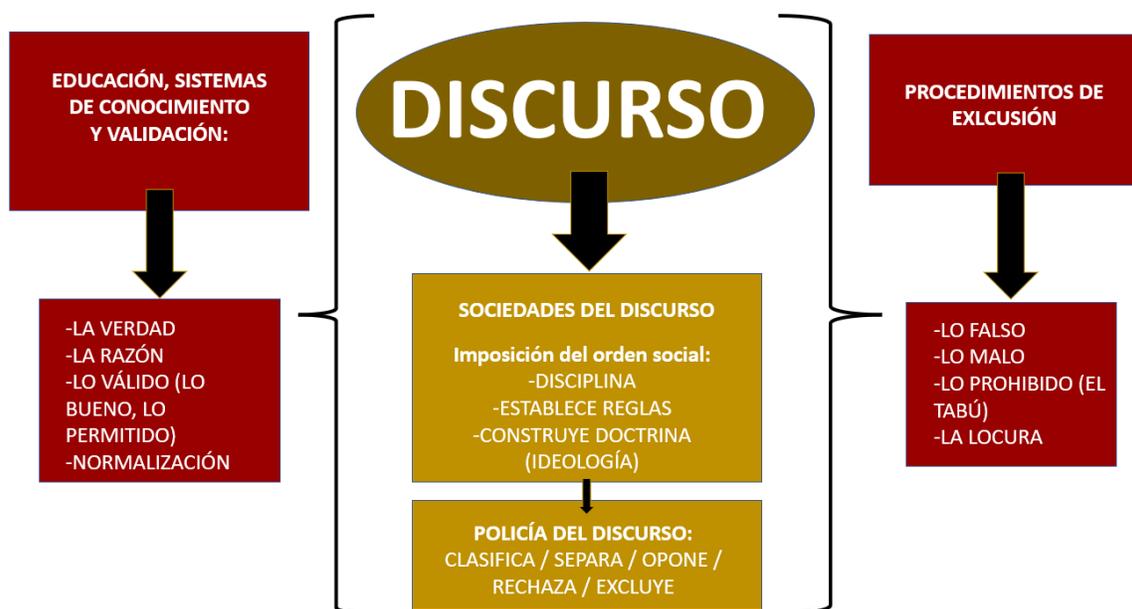
El discurso es la mediación que pone en comunidad (*gemeinschaftlichkeit*) el pensamiento (...)
Por cierto que el discurso es también la mediación del pensamiento para las singularidades (...)
El arte del discurso surge cuando aquel que piensa necesita fijar un razonamiento (*gedanken*),
aquél transforma la originalidad y vuelve necesaria la interpretación (*auslegung*)...Esto aclara la
correspondencia (*zusammengehörigkeit*) entre retórica y hermenéutica (...) pues cada acto de
comprensión es la inversión de un acto discursivo (Schleiermacher, 1996 [1819], p. 300).

Ya en el siglo XX, Michel Foucault (1998, 2005, 2010) trabajó ampliamente en el concepto de discurso, que definía como “un conjunto de enunciados que dependen de un mismo sistema de formación” (Foucault, 2010, p. 141). Aunque esta definición es muy sencilla, el desarrollo teórico foucaultiano abonó a la comprensión compleja del sentido amplio del discurso.

Foucault (1998, 2005, 2010) resaltó la importancia del discurso en la edificación de las sociedades humanas, a las que se refiere en ocasiones como *sociedades del discurso*. Mediante este conjunto de enunciados que conforman estructuras verbales que llamamos discurso, se conducen y delimitan las acciones de las personas en su esfera social, se establecen cánones o reglas y se señala qué debe hacerse contra los que no cumplen la norma. El discurso tiene entonces un vínculo inherente con el poder.

En el libro *El orden del discurso*, Foucault (2005) plantea que el discurso manifiesta explícitamente el deseo, pero también puede ser capaz de encubrirlo; impone reglas y disciplina. A través de sistemas de conocimiento y validación, con el discurso aprendemos “la verdad”, “la razón”, “lo bueno”, “lo permitido”, “lo deseable” y “lo normal”. En contraparte, el discurso también activa *mecanismos de exclusión* que identifican “lo falso”, “lo malo”, “la mentira”, “lo indeseable”, “lo prohibido” y “la locura”.

Figura 4. El orden del discurso



Fuente: Elaboración propia basado en Foucault (2005).

Aún más allá: “(el discurso) es por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (Foucault, 2005, p.15). El discurso foucaultiano no sólo es un conjunto de oraciones que se dispersan en una sociedad, es en sí mismo un mecanismo de control, una herramienta, un *arma* que todo aquel que busca ejercer poder debe saber accionar.

Como mecanismo que impone disciplina, reglas de observancia social, modelos y visiones de la realidad, el discurso se proyecta en muchos espacios. Derivado de los planteamientos de Foucault (1998, 2005, 2010), se puede decir que cuando se menciona a *El Discurso* en su sentido amplio o en su sentido abstracto, no se refiere a un solo material de referencia, a un solo discurso aislado, sino a una serie de discursos o un entramado de discursos. *El Discurso* en su sentido amplio es un *discurso de discursos*, un gran bloque compuesto por una serie de enunciaciones diferentes que comparten la misma visión de la realidad, el mismo sistema de ideas, y que puede ubicarse en una gran serie de productos como tratados, manifiestos, ensayos, conferencias, novelas, leyes, textos periodísticos, películas, series televisivas o audiovisuales y hasta charlas informales.

De esta manera es que cobran sentido expresiones como “el discurso de la izquierda”, “el discurso de la derecha”, “el discurso del gobierno” o “el discurso de los medios”. Cuando se dice “el discurso del gobierno” no se refiere, por ejemplo, a una conferencia aislada, sino a la serie de ideas y visión de mundo que se repiten una y otra vez en una serie de diversos productos como mítines, informes, conferencias, entrevistas, etc.

Para Foucault, el saber de cada época es un sistema de discursos cuyo objetivo último es el dominio sobre las cosas y sobre otros seres humanos:

En toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad (Foucault, 2005, p.14).

En la propuesta teórica de Foucault (1998), el discurso construye, traslada y dirige al poder, pero también lo limita y lo exhibe. Una vez expuesto el discurso, se abre a la crítica, a la respuesta, a la réplica, a la confrontación o ataque de otros discursos:

Hay que admitir un juego completo inestable donde el discurso puede, a la vez, ser instrumento y efecto del poder, pero también obstáculo, tope, punto de resistencia y de partida para una estrategia opuesta. El discurso transporta y produce poder; lo refuerza pero también lo mina, lo expone, lo torna frágil y permite detenerlo (Foucault, 1998, p.60).

Ante un discurso develado, pueden aparecer uno o varios discursos que se le oponen o que proponen una visión alternativa. Los discursos exhiben lo que desde su punto de vista son falencias, errores, omisiones, absurdos, desventajas, injusticias o carencias de sus oponentes, mientras que resaltan la fortaleza, la eficacia, las ventajas, la justicia, la lógica y la razón del propio.

Autores como Norman Fairclough y Ruth Wodak (1997), Teun Van Dijk (1992, 1996b, 2009) y Helena Calsamiglia y Amparo Tusón (2002) han mostrado coincidencias con la perspectiva de Foucault en sus propuestas teóricas sobre el discurso y han ampliado el panorama del concepto.

“Las lenguas viven en el discurso y a través de él. Y el discurso —los discursos— nos convierten en seres sociales y nos caracterizan como tales”, plantearon Helena Calsamiglia y Amparo Tusón (2002, p.17). Al hablar y escribir, al *usar* una lengua, construimos inevitablemente discursos y con ellos entendemos y proyectamos al mundo, *hacemos* sociedad con el discurso (Godínez, 2020).

La importancia del discurso para la construcción de las sociedades humanas aparece de nueva cuenta en Norman Fairclough y Ruth Wodak (1997). Entre discurso y sociedad encuentran una relación dialéctica inherente. En el ir y venir del discurso, en el diálogo y su contexto, se edifica la vida social y viceversa, la vida social construye discurso:

El discurso es socialmente constitutivo así como está socialmente constituido: constituye situaciones, objetos de conocimiento, identidades sociales y relaciones entre personas y grupos de personas. Es constitutivo tanto en el sentido de que ayuda a mantener y a reproducir el statu

quo social, como en el sentido de que contribuye a transformarlo (Fairclough & Wodak, 1997, p. 258).

Peter L. Berger y Thomas Luckmann (2003) abordan en su libro *La construcción social de la realidad* la importancia del lenguaje (articulado en el discurso) para construir complejos sistemas de significados que le dan sentido a la vida social, y que se reproducen cuando los ponemos en circulación:

El lenguaje construye entonces enormes edificios de representación simbólica que parecen dominar la realidad de la vida cotidiana como gigantescas presencias de otro mundo. La religión, la filosofía, el arte y la ciencia son los de mayor importancia histórica entre los sistemas simbólicos de esta clase. Nombrarlos ya es afirmar que, a pesar de que la construcción de estos sistemas requiere un máximo de separación de la experiencia cotidiana, pueden ser verdaderamente importantísimos para la realidad de la vida diaria (Berger & Luckmann, 2003, p.57).

Estos edificios de representación simbólica son constituidos por el discurso y se levantan como pilares de la sociedad. Sobre ellos se desarrollan las relaciones y las acciones entre los individuos que la componen.

Si el discurso tiene estructura, entonces debe construirse, conformarse, articularse. Sobre la articulación del discurso, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1987) establecen una relación ineludible entre la política y el discurso, además de identificar en el discurso una capacidad de impactar en la realidad a través de procesos de comunicación con una variedad de elementos simbólicos y significativos. Los discursos siempre son juegos de relaciones. Todo se enlaza a través de una noción de discurso:

Llamaremos articulación a toda práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica. A la totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora la llamaremos discurso (Laclau & Mouffe, 1987, p. 120).

Laclau y Mouffe (1987) consideran que todo objeto de la realidad material existente puede ser constituido como objeto de discurso y que suele proyectar una visión o lectura de la realidad, que depende del sujeto que concibe el discurso.

El hecho de que todo objeto se constituya como objeto de discurso no tiene nada que ver con la cuestión acerca de un mundo exterior al pensamiento, ni con la alternativa realismo/idealismo. Un terremoto o la caída de un ladrillo son hechos perfectamente existentes en el sentido de que ocurren aquí y ahora, independientemente de mi voluntad. Pero el hecho de que su especificidad como objetos se construya en términos de «fenómenos naturales» o de «expresión de la ira de Dios», depende de la estructuración de un campo discursivo (Laclau & Mouffe, 1987, p. 124).

Patrick Charaudeau (2003) señala que con el discurso se narran, se califican, se argumentan, se atribuyen propiedades, se evalúan y modelan las acciones y las motivaciones de las personas y los grupos, siempre anclados en un mundo que es significado primero por un sujeto comunicante y después por un sujeto interpretante.

En el intercambio social, el discurso, la acción y el contexto guardan una relación indisoluble: “todo discurso se inscribe dentro de cierto marco de acción, donde se encuentran determinadas las identidades sociales, los objetivos y los papeles sociales de los socios del intercambio lingüístico” (Charaudeau, 2002).

Charaudeau explica la construcción del sentido del discurso a través de un modelo compuesto por un *sujeto comunicante* y un *sujeto interpretante*, entre ellos ocurre un *proceso de transformación* en el cual el *mundo por significar* se convierte en un *mundo significado*, en un segundo momento ocurre el *proceso de transacción*, en el cual se da significado al acto de informar. En el siguiente esquema se explica este fenómeno:

Figura 5. Construcción del sentido del discurso



Fuente: Reelaboración propia del modelo de construcción del sentido del discurso de Charaudeau (2003).

El *mundo por significar* es entonces el mundo material, la realidad, el contexto en el cual habitan y se desarrollan los interlocutores. En contraparte, el *mundo significado* es la versión del *mundo por significar* que concibe el *sujeto comunicante*, es decir, la forma en la que ve y entiende al mundo material, su lectura del contexto, una proyección de la realidad que no es la realidad misma, sino una interpretación. Cuando el *sujeto comunicante* proyecta su *mundo significado* al *sujeto interpretante* se habla de un *proceso de transacción*. La comunicación política, el arte, el periodismo, los medios de comunicación en general proyectan siempre un *mundo significado* a las audiencias. Eso que llamamos comunicación masiva sería una serie continua de *procesos de transacción*.

2.2.1 El discurso social

Marc Angenot (2010) habla del concepto de discurso social: todo lo que se comunica, dicho o escrito, dentro de una sociedad y en un momento determinado y que está compuesto por una serie de temas que funcionan como organizadores de todo lo que es potencialmente enunciado en dicha sociedad.

Angenot explica que dentro de las sociedades hay límites para lo que puede decirse y que estas lindantes están marcadas por una hegemonía, concepto que retoma de Gramsci y de Foucault, remodelado aquí como el “conjunto de los “repertorios” y reglas y la topología de los “estatus” que confieren a esas entidades discursivas posiciones de influencia y prestigio” (Angenot, 2010, p. 30).

Para establecer un orden social, el discurso edifica presupuestos irreductibles, que Angenot (2010) llama *topos* o *tópicos*, lugares comunes que al quedar suficientemente interiorizados en la sociedad, se dan por sentados, dejan de ser discutidos y ya no están sujetos a crítica, creando fetiches, como el concepto de patria o patriotismo. Así establecen los límites de lo que puede decirse, construyendo lo que es *verdad* y lo que no lo es. Así también se van estableciendo los temas de los que es permitido hablar y también modela los modos de pensar sobre ellos.

En Angenot (2010) es importante la noción de *topo* o “lugar”, entendido no solamente como presupuesto, concepto o preconcepción, sino también como espacio o campo de desarrollo del discurso. Acudiendo a Bourdieu (1997) y su noción de campo, Angenot introduce el concepto de campos discursivos, donde incluye específicamente a la literatura, a la filosofía y a los escritos científicos, y en donde podemos añadir sin problema a la política y a los medios de comunicación, campos en los que se desarrolla nuestro objeto de estudio, la ideología contenida en el discurso presidencial.

2.2.2 El discurso político

Charaudeau (2003) habla en específico del discurso político como aquel en el que hay una dinámica de poder en el que existe un *actuar sobre el otro*, una influencia que pretende modificar el estado mental o físico del otro, es decir, tiene un carácter persuasivo. Especialmente se refiere a aquellos que se proyectan desde posiciones de poder institucional, como las que emanan de los poderes del Estado (Charaudeau, 2002).

Paolo Fabbri y Aurelia Marcarino (2002) van en el mismo sentido que Charaudeau y describen al discurso político así:

Puede ser caracterizado como un *discurso de campo*, destinado a llamar y a responder, a disuadir y a convencer; un discurso de hombres para transformar hombres y relaciones entre los hombres, no sólo un medio para *re-producir* lo real (Fabbri & Marcarino, 2002, p. 17-18).

Charaudeau (2003) habla de *instancias* para referirse al tipo de institución, organización o grupo que es capaz de articular un discurso político y describe la manera en la que pueden presentarse al público. Se identifican tres tipos:

- *Instancia política*: tiene el deseo de ocupar una posición de poder (oficial, estatal, órganos de gobierno) y permanecer en ella.
- *Instancia ciudadana*: tiene intereses propios y busca su bienestar personal, como los discursos reivindicatorios o de protesta. Abarca distintas organizaciones, como sindicatos, grupos étnicos, pueblo en general, corporaciones, etc.).

- *Instancia mediática:* los medios de comunicación y sus intereses económicos y políticos.

Esta investigación se enfoca entonces en la instancia política, pues analiza el discurso político de un gobierno nacional, en específico del titular del poder Ejecutivo de México, en este caso, Andrés Manuel López Obrador, y el movimiento político que encabeza, la llamada Cuarta Transformación.

Charaudeau (2003) expone también tres finalidades del discurso político:

- *Finalidad enfocada a la organización del contenido:* agrupa a los integrantes de un grupo en torno a valores de referencia para constituir la mediación social de la comunidad (ideología), brindando cohesión e identidad. Ahí surgen comunidades de opinión, con conjuntos de creencias compartidas.
- *Finalidad enfocada a los actores de la escena de la comunicación política:* busca influir en las opiniones de propios y rivales (discurso persuasivo), con el fin de alcanzar consensos. Repite consignas, hace reportes, concentraciones, mítines o ceremonias y desfiles.
- *Finalidad al margen del ámbito de la acción política:* Es un discurso acerca de lo político, sin objetivo político.

Para este trabajo, el discurso obradorista se ubica tanto en la primera y segunda finalidad. Primero es un organizador de contenido, pues busca aglutinar a ciudadanos simpatizantes en torno a su ideología, y segundo, quiere influir en las opiniones de tanto de simpatizantes como de adversarios políticos.

Sobre la dinámica del discurso y su evolución en el tiempo, Charaudeau (2003) expone:

Los discursos se difunden, giran, se comparten, se amplían, se derivan, se transforman, hasta tal grado que en ocasiones llegan a perder sus datos originales. Esto es lo que ocurre con el discurso político, el cual puede estar construido de manera rigurosa, con un enfoque teórico y con el objetivo de elaborar un sistema de pensamiento; posteriormente, al pasar por distintas situaciones de comunicación y por distintas comunidades de opinión, puede suavizarse, insinuarse en los

comentarios, retornar a su punto de origen y reaparecer en distintas épocas en comunidades diferentes, pero reconstruido de manera diferente (Charaudeau, 2003, p. 114).

Por su parte, Laclau y Mouffe (1987) establecen una conexión inherente entre el trabajo de articulación política y proceso de comunicación con una variedad de elementos simbólicos y significativos. Todo se enlaza a través de una noción de discurso:

Llamaremos articulación a toda práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica. A la totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora la llamaremos discurso (Laclau & Mouffe, 1987, p. 120).

2.2.3 Análisis de Contenido: una contabilidad del texto

El Análisis de Contenido (AC) surgió en la primera mitad del siglo XX como una técnica de investigación para acercarse a la comprensión de los textos a través de una metodología más cercana a la tradición positivista, aplicando una contabilidad de elementos componentes expresada en lenguaje numérico para dimensionar y destacar los aspectos más importantes en el escrito analizado.

Ante el auge de la prensa escrita y los nuevos alcances de la radio y a televisión, esta técnica comenzó a desarrollarse con diversos objetivos, como en la comercialización de contenidos y en el estudio de la literatura, la religión, la política, la prensa y los medios de comunicación. En estos campos comenzó la contabilidad de frecuencias de elementos integrantes de un todo como palabras o conceptos dentro de la trama de un texto, incluso en elementos físicos del mundo material, como colores, formas y símbolos. En este contexto surgieron figuras como Harold Lasswell, Paul Lazarsfeld y Bernad Berelson como los primeros en realizar trabajos formales con esta técnica.

En la década de los 1910, Harold Lasswell analizó diversos discursos políticos, contenidos de prensa y propaganda, con trabajos en los que mezcló metodología cualitativa con cuantitativa. En 1927 publicó la emblemática obra *Propaganda Techniques in the World War*, trabajo pionero en la comunicación de masas, en el que introdujo su famoso modelo de

comunicación: “quién dijo qué, por qué canal, a quién y con qué efecto”, estableciendo así las bases para el estudio científico de la comunicación, dejando ya líneas de investigación derivadas de cada uno de los elementos componentes del acto de comunicación.

A finales de los 1940, Lasswell aplicó el enfoque cuantitativo característico del análisis de contenido en un trabajo en el que estudió la propaganda en usada en la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) para las conmemoraciones del Día del Trabajo de 1918 a 1943. Ahí desarrolló un cálculo de las veces que aparecían los símbolos utilizados, indetificando así los que aparecían con mayor frecuencia. Su interés estaba en explorar variables lingüísticas e ideológicas, para ello desarrolló once categorías sobre los símbolos más frecuentes, entre las que destacaban nación, revolución y anti-revolución. Obvservó que la propaganda soviética inició con una fuerte tendencia al internacionalismo, evolucionando después a un localismo (Sorice, 2005).

Reconocido por introducir modelos estadísticos en las ciencias sociales, Paul Lazarsfeld fue otro de los primeros en aplicar el análisis de contenido en trabajos como *The role of criticism in the management of mass media* de 1948. En el mismo año, junto con Bernard Berelson, se publica *The analysis of communication content*, que es considerado el primer trabajo que puede considerarse ya como Análisis de Contenido.

Berelson se convertiría en el principal exponente de esta técnica gracias a su libro *Content Analysis in Communication Researches*, de 1952. Fue el primero en definir explícitamente al Análisis de Contenido: “Una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de las comunicaciones, que tiene como primer objetivo interpretarlas” (Berelson, 1952, p. 17).

En esta obra fundamental, Berelson (1952) también establece los usos que se le pueden dar a la técnica de AC:

- Identificar tendencias en un discurso y los cambios que hay en él a través del tiempo.
- Descubrir diferencias en el discurso.
- Comparar mensajes, niveles y medios de comunicación.
- Exponer técnicas de propaganda y de publicidad.

- Analizar la claridad de los mensajes.
- Develar el estilo de la comunicación.
- Descifrar mensajes ocultos.
- Determinar el estado psicológico del emisor o emisores de la comunicación, ya sean personas o grupos.
- Anticipar respuestas a actos de comunicación.
- Develar creencias, valores y perspectivas del emisor o emisores de la comunicación, ya sean personas o grupos.
- Cerrar preguntas abiertas.

Para comenzar la categorización de elementos constitutivos del material a analizar, Berelson (1952) comenzó a desarrollar también el concepto de Unidad de Análisis, entendido aquí como segmentos del contenido que serán ubicados en categorías. Aquí se distinguen cinco:

1. Palabra: unidad de análisis básica. Con ella se mide cuántas veces aparece determinado concepto y determinar una frecuencia.
2. Tema: se define como un enunciado u oración sobre algo.
3. Ítem: Unidad compuesta por varios elementos que constituyen un todo, como un libro, un programa de radio o televisión, una película, un discurso.
4. Personaje: individuo emisor de un contenido, puede ser cualquier persona como un periodista, un político, un actor, etcétera.
5. Medidas de espacio-tiempo: unidades de medición como segundo, minuto, caracteres, cuartillas, etc.

Como se ha podido ver en este recorrido histórico, en el análisis de contenido recupera una de las características más importantes de la tradición positivista: la medición. A través del recuento de palabras, oraciones y otros elementos establecidos como unidades o categorías, esta técnica ofrece una dimensión numérica sobre el texto, *mide* el texto al introducir procedimientos de clasificación y manejo estadístico de los datos.

En la tradición de Berelson, Klaus Krippendorff continuó estableciendo las bases teóricas del análisis de contenido. En el libro *Content análisis: an introduction to its methodology* de

1980 ya se establecen a profundidad algunos de los criterios que tiene esta técnica en su desarrollo.

Aportó una definición que logra establecer también sus alcances al momento de su aplicación: “el análisis de contenido es una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que pueden aplicarse a su contexto” (Krippendorff, 1980, p. 29).

Krippendorff (1980) señaló elementos que destacan en el AC:

- Puede analizar material no estructurado. Parte de información desestructurada para luego codificarla por medio de unidades de análisis creadas por el investigador.
- Es una técnica de no intrusión. El investigador no interviene en la generación de la información, nunca se inmiscuye en la enunciación, escritura o producción del contenido analizado, por lo que no lo condiciona ni lo influye.
- Es una técnica sensible al contexto. Siempre se toma en cuenta al contexto para analizar el contenido.
- Permite manejar mucha información a bajo costo gracias a las nuevas herramientas digitales, como procesadores de textos, bases de datos y hojas de cálculo.

Irving Janis realizó una división del análisis de contenido. Identificó al Análisis de Contenido Semántico como el que desarrolla una clasificación de los signos según el significado que tienen. Contabiliza el número de repeticiones para establecer tendencias significativas. Según Janis (1965) el Análisis de Contenido Semántico se divide en:

- *Análisis de designaciones o análisis de temas:* se hace un conteo de las veces que aparecen determinadas referencias a ciertas situaciones o hechos sociales, como instituciones, conceptos, grupos, personas, ya sea de manera directa o indirecta, como por ejemplo las veces que un texto menciona a una reforma de ley.
- *Análisis de atribuciones:* contabiliza las formas de caracterizar a algo o a alguien de una determinada manera, como por ejemplo las veces que se menciona que una reforma de ley es buena o mala, progresista o anticuada.

- *Análisis de afirmaciones*: contabiliza las veces que se enuncia determinado tipo aseveraciones respecto a alguien o algo. Por ejemplo, cuando se dice que una reforma de ley tiene intereses escondidos.
- *Análisis pragmático*: clasifica signos según sus causas o efectos probables o reales. Por ejemplo, cuando se dice que una reforma de ley trajo desempleo.
- *Análisis de vehículos-signos*: contabiliza el número de veces que aparecen conceptos articulados o palabras específicas. Por ejemplo, el número de veces que en un texto apareció la palabra México.

El Análisis de Contenido se convirtió en una de las técnicas más usadas en los campos de las ciencias políticas y el estudio de los medios masivos de comunicación.

2.2.4 Análisis del Discurso, vuelta a la interpretación

En la segunda mitad del siglo XX, y con el auge de corrientes interpretativas y cualitativas en las ciencias sociales y humanidades, surge el Análisis del Discurso (AD) como una técnica de investigación que dejaba de lado la medición del texto, y volvía centrarse, como antes lo hizo la Hermenéutica, en la comprensión del discurso.

El Análisis de Discurso se interesa menos en la contabilidad de los elementos de una trama textual y se enfoca más en la exploración de las significaciones explícitas e implícitas que caracterizan a una serie de enunciaciones que se definen como discurso. A partir de una lectura interpretativa, el AD extrae la esencia de los textos que le dan un sentido general como discurso.

El AD se distingue también del AC en que toma en cuenta el momento histórico, las condiciones políticas y materiales en las que se emite un discurso para mejorar su entendimiento, es decir, el AD le pone mayor atención al contexto y la relación que guarda con la producción de un texto dado.

Zellig Harris fue el primero en usar el término Análisis del Discurso en dos artículos publicados en 1952 titulados *Discourse analysis* y *Discourse analysis: a sample text*, en ellos comenzó el desarrollo teórico de esta técnica, que consistía en describir estructuras generales en los textos más allá de los alcances de la oración.

Harris (1952) planteó que al descubrir las interacciones de las palabras a lo largo del texto se puede descubrir la esencia de su estructura. Por medio de una metodología tomada de la lingüística descriptiva, llegó a postular que el Análisis del Discurso es la técnica que se ocupa de la estructura del texto.

Un año antes de ese par de artículos fundadores, Harris (1951) publicó *Structural Linguistics*, obra en la que desarrolla su concepto de “gramática distribucional”, un procedimiento para el estudio de la lengua y el discurso basado ya en el entendimiento del texto como una gran estructura compuesta por oraciones: el lenguaje debe ser estudiado a partir del desarrollo de preferencias en niveles de representación.

Este planteamiento continuaría en sus trabajos posteriores, como en el artículo *Co-occurrence and Transformation in Linguistic Structure* de 1957, en el que distingue dos tipos de oraciones:

- Oraciones nucleares (kernel sentences): oración simple o enunciado.
- Oraciones no nucleares (non-kernel sentences): compuesta por una o varias oraciones nucleares mediante una o varias transformaciones.

A Harris (1951) se le atribuye también la noción de lo que después Noam Chomsky (1975) identificaría como *corpus*, la lengua y el discurso no pueden estudiarse por medio de elementos aislados, sino a través de conjuntos: un conjunto de textos o escritos variados. El *corpus*, en el análisis del discurso, es la selección de textos que conforman el objeto de estudio y donde se refleja el discurso de una persona o institución.

Después de Harris, el Análisis del Discurso tomó varios caminos que diferían en un modo u otros de la visión de su fundador, pero el término siguió usándose para referirse a una variedad de visiones teóricas y propuestas metodologías para el entendimiento del texto. En

este desarrollo aparecerán nombres como Teun Van Dijk, Ruth Wodak, Norman Fairclough, Michael Meyer, Helena Calsamiglia Blancafort y Amparo Tusón Vals, que han llegado a estructurar subdivisiones o tipos de Análisis del Discurso con perspectivas y objetivos específicos.

En esta diversidad de enfoques aparece el concepto de Análisis Crítico del Discurso (ACD), que se ocupa, como su nombre lo sugiere, de analizar un *corpus* discursivo de una institución o personaje desde un enfoque crítico.

Herederó de la Teoría Crítica de Theodor Adorno y Max Horkheimer, e influido por autores como Louis Althusser, Michel Foucault, Jürgen Habermas y Pierre Bourdieu, en el ACD los conceptos de «ideología», «dominación», «hegemonía», «poder», «crítica», «estructura social» y «orden social» son fundamentales para el entendimiento del discurso, pues no se trata solamente de un estudio del texto, también de una suerte de centinela que devela los mecanismos lingüísticos de dominación social y se vuelve un contrapeso frente a los órganos que concentran el poder.

Teun Van Dijk aparece como un pionero del ACD en la década de los 1980. En libros como *Racism in the Press* (1986) y *Communicating Racism: Ethnic Prejudice in Thought and Talk* (1987) realiza su desarrollo teórico y metodológico en torno al ACD a través del tema del racismo, analizando discursos de figuras políticas y textos periodísticos en Europa.

Van Dijk reafirma la vocación del ACD como una herramienta para visibilizar estrategias comunicativas de dominación social:

Más allá de la descripción o de la aplicación superficial, la ciencia crítica de cada esfera de conocimiento plantea nuevas preguntas, como las de la responsabilidad, los intereses y la ideología. En vez de centrarse en problemas puramente académicos o teóricos, su punto de partida se encuentra en los problemas sociales predominantes, y por ello escoge la perspectiva de quienes más sufren para analizar de forma crítica a quienes poseen el poder, a los responsables, y a los que tienen los medios y la oportunidad de resolver dichos problemas (Van Dijk, 1986, p. 4).

Aquí se pone de manifiesto otro de los puntos medulares del ACD: el énfasis en la exhibición de los intereses que impulsan los actos de comunicación de los grupos de poder.

Ruth Wodak aporta la siguiente definición del ACD:

La lingüística crítica y el ACD pueden definirse como disciplinas que fundamentalmente se ocupan de analizar, ya sean éstas opacas o transparentes, las relaciones de dominación, discriminación, poder y control, tal como se manifiestan a través del lenguaje. En otras palabras, el ACD se propone investigar de forma crítica la desigualdad social tal como viene expresada, señalada, constituida, legitimada, etcétera, por los usos del lenguaje (es decir, en el discurso). (Wodak, 2003a, p. 19).

A diferencia de lo que hace el Análisis de Contenido, que concibe al texto como un objeto sincrónico aislado y prácticamente ahistórico, el ACD entiende al discurso en su contexto y como un producto histórico (Wodak, 2003b).

Fairclough y Wodak (1994, pp. 241-270) establecen principios básicos del ACD que Van Dijk resume así:

1. El ACD trata de problemas sociales.
2. Las relaciones de poder son discursivas.
3. El discurso constituye la sociedad y la cultura.
4. El discurso hace un trabajo ideológico.
5. El discurso es histórico.
6. El enlace entre el texto y la sociedad es mediato.
7. El análisis del discurso es interpretativo y explicativo.
8. El discurso es una forma de acción social. (Van Dijk, 2009, p. 153).

En cuanto al apartado metodológico, el ACD suele ser flexible, no cuenta con un sistema de análisis rígido o estandarizado, pues el énfasis está más en las perspectivas de abordaje que en la metodología. Esto le ha traído críticas desde la academia, pues se le percibe como una técnica con poco rigor científico, sin embargo, esta supuesta debilidad también le ha dotado de múltiples herramientas y rutas a seguir para operacionalizar el estudio del discurso.

Van Dijk (2009) ofrece una amplia baraja de posibilidades para adentrarse en el discurso desde la perspectiva del ACD:

- *Análisis gramatical (semántico, sintáctico, fonológico, léxico)*: desmenuza el texto a partir de sus componentes: palabras, oraciones, capítulos, libros y sus significados e interrelaciones.
- *Análisis pragmático de los actos del habla y los actos comunicativos*: recuperando los conceptos de John L. Austin (1962) y John Searle (1990).
- *Análisis retórico y estilístico*: explorando al texto desde las bases analíticas de la argumentación y oratoria de la Grecia Clásica.
- *Análisis de formatos globales y otras estructuras*: exploración de tratados, manifiestos, debates, conferencias, noticias, crónicas, relatos, conferencias o anuncios publicitarios, etcétera.
- *Análisis de la conversación*: recuperación de diálogos entre personas e instituciones en la tradición antropológica.
- *Análisis semiótico de imágenes y sonidos*: adentrarse en la identificación de connotaciones de objetos como pinturas, ilustraciones, cine y propaganda gráfica y auditiva en la tradición la semiótica.

Van Dijk (1996b) considera que el estudio del discurso puede operacionalizarse a partir de tres macrorreglas:

- *Supresión*: Frente a una serie de proposiciones, se eliminan todas las que no sean presuposiciones de las proposiciones subsecuentes en la secuencia.
- *Centralización*: Ante una serie de proposiciones, se crea una proposición que pueda englobarlas a todas.
- *Construcción*: Ante una serie de proposiciones, se hace una proposición que denote la proposición que engloba a todas y se sustituye la serie original por la nueva proposición.

Van Dijk (1996b) propone abordar al texto a partir del concepto de estructura: un gran conjunto de oraciones interrelacionadas y dotadas de una coherencia y sentido internos que transmite significados y formas complejas de pensamiento.

Como un aspecto medular del ADC, Van Dijk (1996b) habla de temas y sentidos globales para estudiar discursos. Por ejemplo, ante la oración “Juan patea la pelota contra la pared y luego salta con la cuerda”, se puede producir un *abstracto* del discurso que nos haga establecer que se habla de juego infantil. En un discurso, una cadena de oraciones dotadas de sentido constituye una estructura y a su vez una secuencia de estructuras interrelacionadas conforma una macroestructura.

Sobre este punto, Van Dijk (1996b, p. 53) expuso que “una superestructura puede caracterizarse intuitivamente como la *forma global* de un discurso, que define la ordenación global del discurso y las relaciones (jerárquicas) de sus respectivos fragmentos”. Al captar la *forma global* de un discurso podemos entender sus intereses, objetivos y su carácter ideológico.

De aquí podemos rescatar el carácter cualitativo del ACD, que no se preocupa tanto por contabilizar o medir textos a partir de categorías específicas como en el Análisis de Contenido, sino de lograr un entendimiento general que revele intereses, ideologías y relaciones de poder del discurso a partir de la revisión de variados elementos componentes que conforman estructuras complejas.

Van Dijk (1996a) habla también de un Análisis Ideológico del Discurso, que es precisamente el tipo que esta tesis desarrolla. Esta variante se centra en develar el carácter ideológico de un discurso a través de la identificación de esquemas mentales, metas u objetivos, identidad y pertenencia, recursos, normas y valores.

Otra perspectiva del AD es el Análisis Sociológico del Discurso (ASD), que Jorge Ruiz (2009) concibe como aquel que se desarrolla “para el conocimiento de la realidad social, parte de la consideración de la orientación subjetiva de la acción social: la acción social está orientada por el sentido que da el sujeto a su propia acción, por lo que es preciso atender a este sentido para la comprensión y la explicación de la misma” (Ruiz, 2009, p. 3).

Ruiz (2009) divide las áreas de Análisis del Discurso en tres bloques de acción:

- *Análisis Textual*: ejerce un estudio del discurso a través del plano enunciado considerando al texto como un objeto compuesto por palabras y oraciones.
- *Análisis Contextual*: busca una comprensión del discurso desde su plano de enunciación, desde el contexto que le da origen y como un acontecimiento singular.
- *Análisis Sociológico*: busca la interpretación del discurso a través de su dimensión ideológica y como un producto social.

Podemos decir que, dadas sus características, el Análisis Sociológico de Ruíz (2009) es equivalente al Análisis Ideológico del Discurso de Van Dijk (1996a).

Irene Vasilachis de Gialdino (1997, 2005) propone el que llama análisis sociológico-lingüístico del discurso, que se enfoca a explorar los recursos y estrategias empleados en las enunciaciones orales o escritas emitidas por una figura de poder para imponer, sostener, justificar o proponer un modelo interpretativo de realidad social. No sólo se busca estudiar a los textos en su forma lingüística, también se plantea identificar la relación que esos textos tienen con el tipo de sociedad que se promueve:

Las representaciones acerca de la sociedad, de sus relaciones, de la legitimidad de éstas, de las identidades individuales y colectivas, de la mayor o menor posibilidad de los individuos de desarrollarse autónomamente, entre otras, son construidas textualmente a partir de la adhesión a los postulados de dichos modelos, esto es, de las teorías en los que éstos se sustentan (Vasilachis de Gialdino, 2005, p.96).

Considera que “los modelos interpretativos de la realidad social, por lo general, no figuran en el texto de manera explícita sino que se traducen en el empleo de distintos recursos lingüísticos y variadas estrategias argumentativas empleados por los hablantes para representar dicha realidad, a sus actores, a sus relaciones, a sus procesos” (Vasilachis de Gialdino, 2005, p.132), por ello se hace necesario un ejercicio de comprensión e interpretación sobre el texto.

2.2.5 Actos de Habla y acciones del discurso político

En la articulación del modelo de análisis que aplicará esta investigación se vuelve necesario definir conceptos teóricos que evolucionarán en categorías de análisis. El Acto de Habla será el primero en desarrollarse.

En su teoría de los Actos de Habla, John Austin (1962) expuso que al decir una cosa también se hace otra además del simple hecho de pronunciarla o escribirla. Por ejemplo, cuando decimos “Podrías bajar el volumen de la radio”, además de pronunciar esas palabras, estamos pidiendo o solicitando; cuando decimos “Te llevaré al parque de diversiones”, estamos comprometiendo o prometiendo; y cuando decimos “¡Cállate!”, estamos exigiendo u ordenando. Hacemos cosas con las palabras. Toda enunciación para Austin tiene una intencionalidad: cuando un emisor dice o escribe una serie de palabras, no sólo está comunicando, también desarrolla una acción en sí misma.

Austin planteó que cuando se emite un mensaje se pueden realizar tres actos diferentes:

- a) *Acto locucionario*: emite una oración con un significado o en referencia a algo. El simple hecho de decir una cosa.
- b) *Acto ilocucionario*: cuando se hace algo al decir una cosa. Existe una “fuerza de acción” que acompaña a la enunciación. Pedimos, ordenamos, prometemos, apoyamos, atacamos, argumentamos: hacemos algo a través de la palabra o de la escritura.
- c) *Acto perlocucionario*: lo que sucede en consecuencia de haber dicho algo. Es el efecto en el receptor, ya sea en sus pensamientos, en sus sentimientos o en sus acciones. Por ejemplo, cuando atacamos a alguien, podríamos estar causando un efecto de intimidación en el receptor o cuando alabamos a alguien le hacemos sentir alegría, lo alegramos o cuando argumentamos, terminamos por convencer.

John Searle (1990) retomó y enriqueció la teoría de Austin: los Actos de Habla, en su calidad de actos del lenguaje o actos lingüísticos, pueden ser un ítem para estudiar problemáticas de la filosofía del lenguaje.

Searle (1990) considera tres tipos de actos de habla:

- a) *Acto de emisión*: la emisión de palabras, morfemas u oraciones.
- b) Acto proposicional: el acto de referir y predicar.
- c) Acto ilocucionario: el acto de preguntar, mandar, prometer, entre otros.

Basada en los Actos de Habla de Searle, Eva Salgado Andrade (2003) propone cuatro acciones principales dentro del discurso político:

1. *Autoconstrucción del hablante*: “el hablante se coloca como referente principal del acto discursivo, independientemente de lo que dice” (Salgado, 2003, p.58). Es el enunciante hablando de sí mismo, colocando a su propia investidura en el centro de atención, señalando sus características, sus visiones, sus enfoques, sus juicios, sus capacidades, sus bondades, etcétera.
2. *Construcción de interlocutores*: “se encamina a lograr la adhesión, convencimiento, obediencia u otra acción conveniente a los fines del hablante” (Salgado, 2003, p.60). Es cuando el enunciante habla sobre el público, sobre la audiencia, sobre el grupo o grupos a los que se dirige, armando un perfil general.
3. *Construcción de adversarios*: “la política implica enfrentamiento en relación con un enemigo, lucha entre enunciadores” (Salgado, 2003, p.63). Es cuando el enunciante habla de sus rivales, enfatizando normalmente sus carencias y fallas.
4. *Construcción del referente*: “proponer o reivindicar los principios que validen o refuercen la conveniencia entre gobernantes y gobernados en el marco de un contexto específico” (Salgado, 2003, p.67). El enunciante describe el espacio físico, el marco cultural, la circunstancia política y momento histórico en el que se desenvuelve.

En esta investigación se rescata únicamente al acto de habla ilocucionario, así como las cuatro categorías de construcción del hablante.

2.2.6 Puntos nodales y significantes flotantes

Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1987) propusieron un par de conceptos más que se desarrollarán de forma práctica en el modelo de análisis de esta tesis: los Puntos nodales y significantes flotantes. Los Puntos nodales son la serie de conceptos representados en palabras (o conjuntos breves de palabras) determinadas que aparecen con cierta frecuencia y/o que tienen una importancia clave dentro de una trama discursiva con el objetivo de dotarle de forma e identidad ante la audiencia.

El significante flotante es un tipo de punto nodal que es usado por un grupo, organización o personaje y que se caracteriza por ser tener múltiples significados. No en todas las ocasiones que aparece en la trama discursiva tiene el mismo significado ni se utiliza siempre de la misma forma:

Si aceptamos el carácter incompleto de toda formación discursiva y, al mismo tiempo, afirmamos el carácter relacional de toda identidad, en ese caso el carácter ambiguo del significante, su no fijación a ningún significado, sólo puede existir en la medida en que hay proliferación de significados. No es la pobreza de significados, sino al contrario, la polisemia, la que desarticula una estructura discursiva. La práctica de la articulación consiste, por lo tanto, en la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido (Laclau & Mouffe, 1987, p. 131).

En otros trabajos, Laclau (2000) sustituyó la noción de “flotante” y separó al significante de su entendimiento polisémico para asociarlo a la ambigüedad, introduciendo el concepto de significante vacío: un concepto sin un significado concreto o explícitamente definido, pero que construyen un imaginario colectivo.

Por un lado, ningún imaginario colectivo aparece esencialmente ligado a un contenido literal. Por el hecho de representar la forma misma de la ‘plenitud’ ésta última puede ser ‘encarnada’ en los contenidos más diversos; los significantes imaginarios que constituyen el horizonte de la comunidad son, en tal sentido, tendencialmente vacíos y esencialmente ambiguos. Pero, por otro lado, sería fundamentalmente incorrecto suponer que esta ambigüedad del imaginario tendría su contrapartida en la literalidad de las reivindicaciones sociales que, en cada coyuntura histórica, dotarían al imaginario de cierto contenido (Laclau, 2000, p. 80-81).

Laclau contempla a los significantes flotantes como significantes imaginarios, debido a que ayudan a delinear un imaginario colectivo, una concepción de un determinado grupo, movimiento político, política o gestión entre la sociedad. Pretenden dar forma a la percepción que el público tiene de ellos.

En esta tesis se identificarán los puntos nodales y los significantes flotantes usados en el discurso del presidente.

2.3 Ideología

Ideología se convirtió en uno de los términos más recurrentes en los estudios de ciencias sociales y humanidades, también es de uso corriente en los medios de comunicación, la prensa y las mesas de análisis político, incluso en las pláticas informales de sobremesa. A pesar de su uso común, ideología suele ser un concepto difuso y en el cual suele haber nociones diferentes y desacuerdos sobre su significado. A continuación, se hace un recorrido histórico por el concepto y se trata de precisar su significado para llegar a una definición concreta que sirva de base a esta investigación.

El abordaje de este concepto se divide aquí en tres partes: raíz etimológica del concepto, el concepto negativo de ideología (relacionada con ideas falsas o erróneas) y el concepto neutro de ideología, entendida como un sistema de ideas para la reproducción social.

2.3.1 Raíz del concepto de ideología

Partiendo de su etimología, el concepto «Ideología» siempre tiene relación con las «ideas». Se da por sentada de la existencia de la ideología desde la aparición del ser humano y que desde siempre ha acompañado, influido y modelado a las diferentes épocas de la Historia, pero su uso como término específico es relativamente nuevo.

Como parte la revolución de pensamiento que significó la Ilustración, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, los intelectuales franceses Destutt de Tracy, Condorcet, Lakanal, Daunou, Cabanis, Laromiguière, Volney, Depuis y Royer-Collard, entre otros, suscribieron que las «ideas» son siempre elementos constitutivos de la mente humana, por lo que era necesaria una disciplina que estudiara sus orígenes, desarrollo, composición y expresión. Influidos por el *Ensayo sobre el conocimiento humano* (1690) de John Locke y por *La Lógica o los primeros principios del arte de pensar* (1780) de Étienne Bonnot de Condillac, consideraron a la «idea» como la unidad fundamental para ejercer reflexión en la gramática y en la lógica, por ello fueron conocidos como “los ideólogos” (Quintana, 2007; García, 1982).

Locke (1690) hablaba de las “las ideas” y de “las palabras” y su vínculo para “la certidumbre del conocimiento”. Condillac (1780) exploró el concepto de “lógica” vinculado al de “idea”: «análisis del origen y generación de las ideas» y «análisis de los medios y efectos» de las ideas (el lenguaje articulado y los signos componentes). Aquí se observa también la identificación temprana de la interrelación entre el pensamiento y el lenguaje.

Condillac (1784) propone que la lógica es el «análisis del arte de raciocinar». Para “raciocinar” (razonar), el ser humano recurre a los signos y los símbolos: “las ideas abstractas y generales no son más que denominaciones de grupos de ideas... No pensamos sino con el socorro de las palabras” (1784 [1780], p. 125). Condillac llega a la conclusión de que “hablar, raciocinar, formar ideas generales o abstractas son en sustancia lo mismo” (1784 [1780], p. 153).

Tras las reflexiones de Locke y Condillac, Destutt de Tracy acuñó el concepto de “ideología”. Aristócrata, soldado y político involucrado en la Revolución Francesa que defendía la división de poderes y a la libertad política como producto de la libertad individual y la libertad de prensa, influyó en el positivismo de Comte y tuvo como seguidores a Stendhal y Charles Augustin Sainte-Beuve (Quintana, 2007).

Destutt de Tracy entendía a la ideología como “la ciencia de las ideas”. Plasmó su propuesta teórica en el libro *Eléments d'idéologie*, que se publicó en cuatro volúmenes de 1801 a 1815.

Este primer concepto de ideología difiere de la noción que tendría posteriormente en el desarrollo sociohistórico. La ideología de Tracy es un concepto amplio y ambicioso que buscaba establecerse como una suerte de base teórica para la generación del conocimiento y del estudio del ser humano en general: la ideología es “una ciencia completa del hombre” (Quintana, 2007, p. 207).

De Tracy llamó “Ideología racional” a su propuesta para el abordaje del pensamiento humano y la desarrolló a través de tres áreas o fases de estudio y acción:

-*Formación de las ideas (elementos)*: analiza los componentes de las ideas.

-*Expresión de las ideas (gramática)*: estudia la forma en la que las ideas se articulan y expresan al exterior.

-*Combinación (lógica)*: la dinámica entre las dos anteriores.

El francés propone que la Ideología racional se deriva de la experiencia sensible: “pensar es sentir”. Del acto de sentir, de acordarse, de juzgar y de querer se componen todas las demás sensaciones. De Tracy (1801) presenta cuatro tesis ideologistas:

1) La «idea» es una reunión o asociación de sensaciones.

2) El «signo» es el soporte material de las ideas que las fija en la memoria: “nunca pensamos sin el auxilio de los signos” (De Tracy, 1801, pp. 109-110).

3) La relación intrínseca entre idea-signo debe poder ser expresada de manera externa y debe tener la capacidad permitir la deducción de ideas a partir de otras: así surge la gramática (lenguaje articulado) y la lógica.

4) Las palabras aspiran a ser análogas o coincidentes con las ideas que representan.

De Tracy esbozó entonces un concepto de ideología entendida como una disciplina para estudiar al ser humano y a su capacidad de estructurar ideas. Era una especie de mezcla entre gramática, semántica, lógica y epistemología.

Como senador de la entonces joven República Francesa, de Tracy tuvo influencia considerable en el mundo de la política, la sociedad y la academia, sus planteamientos

teóricos sobre la ideología como herramienta para introducir racionalidad a la gestión del Estado comenzaron a tener resonancia.

Sin embargo, las ideas de Destutt se toparon con Napoleón Bonaparte, quien no veía con buenos ojos a la propuesta racionalista de “los ideólogos”. Siendo senador, Destutt intentó demostrar que ser «ideólogo» no tenía nada que ver con la fantasía, la falsedad o la utopía, por el contrario, defendió siempre el carácter racional de su planteamiento. En respuesta, Bonaparte comenzó a referirse a “los ideólogos” de forma despectiva y fue el primero en señalar a ese intento de racionalización como “agitación ideológica” (García, 1982). De ahí en adelante, el concepto ideología quedó salpicado por una latente intención peyorativa.

El complot de Cerachi y Aréra en octubre de 1800, alejó a Napoleón de los republicanos. Las diferencias políticas se tensaron hasta que el Consejo de Instrucción Pública, integrado por ideólogos, desaparece. Destutt de Tracy abandona la escena política y ahí se dedica a la escritura de *Eléments d'idéologie*.

Después de Destutt, el concepto de ideología a lo largo del siglo XIX y XX comienza a tomar otro rumbo en su significación, entendido ya no como un marco referencial para el estudio de las ideas, más bien como esquemas de ideas que se aplican en lo social, pero usualmente vinculado a esa noción despectiva.

2.3.2 Noción negativa de ideología

En los enfoques clásicos, tanto marxistas como no marxistas, se observa que cuando se refiere a la ideología suele hablarse desde la denostación o el prejuicio, considerando que los sistemas de creencias propios son “la verdad”, lo “bueno” o lo “correcto” y los de los otros son “ideología” (Van Dik, 2006).

Entre los autores clásicos, Émile Durkheim no profundiza demasiado sobre el concepto de ideología, pero parece otorgarle también esa característica de creencia falsa. En su obra de

Las reglas de método sociológico (2001 [1895]), considera que todo conocimiento de lo social pasa por *prenociones*, término emparentado, en la teoría durkhemiana, con el de ideología.

Retomando a Bacon, Durkheim señala que las prenociones nacen de la experiencia de vida social, y que son imprescindibles para conocer al mundo en el que nos desarrollamos, la sociedad. Esas prenociones son el objeto de estudio fundamental de la sociología.

Es sobre todo en la sociología donde estas prenociones, según la expresión de Bacon, están en situación de dominar los espíritus y sustituir las cosas. En efecto, las cosas sociales sólo son realizadas por los hombres; son un producto de la actividad humana. No parecen ser más que la puesta en obra de ideas, innatas o no, que llevamos en nosotros, la aplicación a las diversas circunstancias que acompañan las relaciones de los hombres entre sí. La organización de la familia, del contrato, de la represión, del Estado, de la sociedad, aparece así como un simple desarrollo de las ideas que tenemos sobre la sociedad, el Estado, la justicia, etc. Por consiguiente, esos hechos y sus análogos parecen no tener realidad más que en y por las ideas que son su germen y que se convierten entonces en la materia propia de la sociología (Durkheim, 2001 [1895], p. 57).

Claro que Durkheim (2001 [1895]) considera que todo estudioso de lo social debe de procurar deshacerse de esas prenociones para el abordaje formal de los fenómenos sociales, pero identifica bien que esos marcos conceptuales que llama prenociones son parte fundamental del desarrollo social.

Desde sus inicios, la teoría marxista ha profundizado, a través de varios autores y perspectivas, sobre el concepto de ideología. Aquí se presenta una paradoja: para los clásicos del marxismo la ideología también es una serie de creencias erróneas, pero dentro del mismo marxismo se establecieron los fundamentos para un concepto no maniqueo o neutro.

El concepto de ideología aparece en varias ocasiones en la obra de Karl Marx y Friederich Engels, prácticamente en todos los casos para referirse a ideas erróneas, falsas o ilusorias para mantener, legitimar u ocultar relaciones de dominio: una conciencia falsa. El término incluso figura en el título de uno de sus libros: *La ideología alemana* (1932 [1974]). Aunque no precisan específicamente qué es para ellos la ideología, queda claro que se refieren a ella como una serie de ilusiones y fantasías que dominan al ser humano.

“Hasta ahora, los hombres se han formado siempre ideas falsas acerca de sí mismos, acerca de lo que son o debieran ser” (Marx & Engels, 1932 [1974], p. 11), comienza el prólogo, marcando la noción de ideología que se extenderá a lo largo de toda la obra. Este señalamiento de falsedad viene usualmente acompañado por una invitación a la emancipación: “Liberémoslos de los fantasmas cerebrales, de las ideas, de los dogmas, de los seres imaginarios bajo cuyo yugo degeneran. Rebelémonos contra esta tiranía de los pensamientos” (Marx & Engels, 1974 [1932], p. 11).

La ideología alemana es un ensayo crítico de las nociones que caracterizan el desarrollo de la política y filosofía alemana posthegeliana escrito entre 1845 y 1846, pero no fue publicado en vida por sus autores, sino hasta 1932. Marx y Engels (1974 [1932]) llaman “ideólogos” a quienes defienden la desvinculación del pensamiento de su fundamento material, de las relaciones materiales e históricas del cual emana. Lanzan una severa crítica a los jóvenes hegelianos (Feuerbach, Stringer y Bauer), por considerar que la lucha política sólo se libra en el campo de las ideas y que adoptando una actitud crítica puede cambiarse la realidad misma. Estas ideas fueron satirizadas etiquetándolas como “ideología”, en una connotación negativa.

La ideología alemana aborda también el concepto de conciencia (que más tarde se desenvolvería como conciencia de clase), como el entendimiento de los seres humanos de sus condiciones reales de vida. Marx y Engels utilizan la metáfora de la cámara oscura, donde atribuyen a la ideología la capacidad de modelar la imagen que el ser humano tiene de sí mismo.

La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real. Y si en toda la ideología los hombres y sus relaciones aparecen invertidas como en una cámara oscura, este fenómeno responde a su proceso histórico de vida (Marx; Engels, 1974 [1932], p. 26).

Para Marx y Engels (2000 [1848]) era fundamental que la clase obrera pasara de ser una *clase en sí*, a una *clase para sí*; es decir, que pasara de ser una clase que trabaja para dotar a otra de riqueza, a una clase que trabaje para sí misma y de esa manera romper los ciclos de explotación. Entre uno y otro estado está precisamente la generación de una conciencia de sí

misma, de su condición de clase explotada, de su calidad de generadora de la riqueza a través del trabajo y de su potencial emancipatorio. El desarrollo de una conciencia de clase permite dar el paso de un estado a otro, por ello, cualquier desarrollo teórico-social o ideas políticas que no encaminaran a la clase obrera a su emancipación era señalada con desprecio como ideología por Marx y Engels.

Dentro de los autores con influencia marxista que trabajaron sobre el concepto de ideología está Karl Mannheim, quien dedicó una obra entera al término. En el libro *Ideología y Utopía* (1929 [1993]), ofrece una amplia reflexión sobre el concepto. Aquí persiste la noción de que la ideología conlleva la falsedad de las ideas, pero desde una perspectiva adversarial, es decir, donde impera la lógica de que las ideas “del otro” son erróneas, pero las mías son verdaderas.

La palabra “ideología” entraña el concepto de que, en ciertas situaciones, lo inconsciente colectivo de ciertos grupos obscurece el verdadero estado de la sociedad, tanto para esos grupos como para los demás, y que, por lo mismo, la estabiliza (Mannheim, 1929 [1993], p. 35).

Mannheim (1929 [1993]) distingue dos tipos de ideología:

1.- Ideología particular: cuando se manifiesta un escepticismo respecto a las ideas y representaciones de un rival o adversario. Se considera que sus ideas, creencias o representaciones son deformaciones de la realidad. Las ideas del otro son percibidas como mentiras conscientes, semiconscientes o involuntarias, a veces disimulaciones intencionales para engañar a un grupo o a uno mismo.

2.- Ideología total: ideas y creencias de una época o de un grupo social concreto. Suelen venir de los grupos dominantes y defiende sus intereses.

La percepción de la existencia de una ideología particular aparece entre individuos en pugna, adversarios en discusión que ven en su rival una serie de ideas impregnadas por la falsedad o la mentira, o simplemente por la ignorancia. En cambio, la ideología total es el espíritu que caracteriza un sistema social entero, existe una intención de control.

Ahondando en la ideología particular, Mannheim detalla:

El concepto particular de ideología significa, por tanto, un fenómeno intermedio entre una simple mentira, en un polo, y un error que es resultado de un conjunto deformado y defectuoso de conceptos, en el otro. Se refiere a una esfera de errores de índole psicológica, que, a diferencia del engaño deliberado, no son intencionales, sino que se derivan inevitable e involuntariamente de ciertos determinantes causales (Mannheim, 1929 [1993], p. 54).

En su recorrido histórico por el concepto de ideología, Mannheim (1929 [1993]) retoma la Teoría de los Ídolos de Francis Bacon (1984 [1620]), que ubica como una probable precursora del término de ideología, incluida su connotación negativa.

Los ídolos son falsas nociones que han deformado ya el entendimiento humano y están profundamente arraigados en él, no sólo cercan el espíritu de los hombres en tal forma que su acceso se vuelve difícil, sino que aun cuando se logre tal acceso, nos perturbarán e impedirán la instauración de las ciencias, a menos que el género humano, prevenido del peligro, se precava cuidadosamente de ellos (Bacon, 1984 [1620], p. 39).

Mannheim (1929 [1993]) considera que el concepto de ideología es limitado y se agota fácilmente por su condición de falsedad o engaño y porque legitima un orden existente, por ello, contrapone el concepto de utopía. Para Mannheim, una utopía siempre trata de reemplazar o destruir un orden establecido. Una utopía está siempre en el proceso de realizarse, mira al futuro, en ocasiones llega incluso a convertirse en realidad, pero la ideología se estanca porque suele mirar al pasado.

Las utopías conllevan conflicto o antagonismo, pues, desde el punto de vista de Mannheim (1929 [1993]) tienen una vocación de cambio. Retomando a Marx, trae como ejemplos los conflictos históricos entre esclavos y esclavistas, entre señores feudales y burguesía, entre burguesía y proletariado.

Según el análisis histórico que realiza Teun Van Dijk (2006), los principales planteamientos de la tradición clásica de las ciencias sociales suelen coincidir en los siguientes puntos sobre la ideología:

- a) Son creencias o conceptos falsos, de poco valor o sin fundamento.
- b) Esconden o disimulan las relaciones sociales reales y sirven para manipular o engañar a un grupo.

c) Son creencias que tienen los otros; las de nosotros son las correctas o las verdaderas (las de nosotros, por tanto, no son ideología).

d) Presuponen conceptos de verdad y falsedad, y sirven a los intereses de quien las concibe.

2.3.3 Concepto neutro de ideología

Aunque Marx y Engels nunca abandonaron la tesis de que una ideología es siempre una idea falsa al servicio de las clases dominantes, plantearon una noción temprana que marcaría el rumbo a un concepto neutro en el que las ideologías son sistemas de ideas para la reproducción social que siempre están vinculadas al poder y a la mediación de las relaciones entre los individuos que conforman una sociedad.

Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante, o sea, las ideas de su dominación (Marx & Engels, 1974 [1932], pp. 50-51).

A finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, especialmente después de la segunda mitad, la teoría social, tanto marxista como no marxista, comenzó a explorar un concepto de ideología que se alejaría de la noción peyorativa vinculada a las ideas erróneas o falsas, para establecerse como un concepto neutro.

La noción negativa de ideología se enredó consigo misma. A menudo los teóricos e intelectuales que rechazaban las ideas de «el otro» por evaluarlas como erróneas o equivocadas con una fachada de verdad, etiquetándolas como ideología, se consideraban a sí mismos como portadores de la verdad y la racionalidad, cayendo en lo mismo que en un

principio querían evitar. Ante esta paradoja, surgió la necesidad de desvincular al concepto de ideología de su connotación negativa y asociada a la falsedad.

En sus estudios sobre la enfrentada situación política de Rusia a finales del siglo XIX y principios de XX, Vladimir Lenin (2010 [1902]) planteó la construcción de una «ideología socialista» que hiciera frente a la ideología burguesa. Lenin consideró al socialismo como el arma intelectual del proletariado en lo que llamó una “lucha ideológica contra todos los adversarios del marxismo revolucionario” (Lenin, 2010 [1902], p. 272).

Georg Lukács (1971) fue en el mismo sentido que Lenin al hablar de una «ideología proletaria» en sus reflexiones sobre los problemas que enfrentaba la clase trabajadora en Inglaterra. El materialismo histórico es “la ideología del proletariado en formación de guerra... el arma más formidable de esta lucha” (Lukács, 1971, p. 228).

Tanto en Lenin como en Lukács se observa ya una neutralización del concepto de ideología, pues al contraponer a una ideología burguesa una ideología proletaria, se equipara a ambas en el mismo nivel o categoría. Se observa una ruptura con la noción original de ideología en Marx, se expulsa entonces la connotación negativa que siempre definía a la ideología como ideas falsas y se sustituye por una visión neutra que describe a una serie de ideas que construyen, expresan y promueven grupos definidos. Se asume implícitamente que tanto las ideas del «el otro» como las propias son ideologías, en tanto que ejercen o pretenden ejercer una dirección social. El acento de la ideología dejó de estar en la dicotomía falsedad-veracidad o en la pertenencia de los sistemas de ideas, y se trasladó a su pretensión o capacidad efectiva de regir las relaciones sociales, así como los intereses por los que pugna.

Entre los teóricos no marxistas que han hecho referencia a la ideología de una forma prácticamente neutra puede ubicarse también a Max Weber. En su obra hace referencia en varias ocasiones el concepto de ideología, aunque nunca define con precisión el término. A partir de lo que escribe alrededor del concepto se puede extraer una noción de lo que Weber entendía como ideología.

En los textos weberianos (2011 [1905]), (2002 [1922]) se hace referencia a la religión, al feudalismo, al patrimonialismo patriarcal y la burguesía, entre otras, como ideologías, por lo

que se puede concluir que para Weber la ideología es considerada también como un sistema de ideas que se aplica en un determinado grupo social, pero no señala si esas ideas son consideradas directamente como mentiras o falsedades o como buenas o malas.

A partir de aquí, y esta es la visión que se adopta en esta investigación, las ideas de una ideología entonces pueden o no ser falsas o verdaderas, pueden o no ser consideradas buenas o malas. Así como una teoría no deja de ser teoría sin importar si su explicación de un fenómeno dado es verdadera o no, lo mismo una ideología siempre es un sistema de ideas, sin importar si esas ideas son verdaderas o falsas, correctas o incorrectas, juzgadas como buenas o malas, o si son propias o de «el otro». Este concepto de ideología ya no encamina su contenido en un sentido negativo o positivo, más bien neutro.

J. B. Thompson (2002) señala que teóricos como Clifford Geertz, Stuart Hall, Martin Seliger, Alvin Gouldner y Louis Althusser emplean ya una concepción neutra de ideología, tomando distancia de la vieja concepción «restrictiva» o «evaluativa». Conocido por sus estudios sobre cultura, Stuart Hall también propuso una definición concreta, ya neutra, de ideología:

Entiendo por ideología las estructuras mentales -los lenguajes, los conceptos, las categorías, imágenes del pensamiento y los sistemas de representación- que diferentes clases y grupos sociales despliegan para encontrarle sentido a la forma en que la sociedad funciona, explicarla y hacerla inteligible (Hall, 1996, p. 26).

Fernand Dumont (1978) concedió a la ideología la capacidad de moldear las formas de pensar, de actuar y de percibir el mundo que nos rodea. Coincide en que las ideologías son sistemas de creencias que proponen explicaciones simplificadas y generales de la realidad. Advierte que las ideologías pueden ser tanto liberadoras como limitantes, pues son capaces de impulsar cambios sociales considerados positivos, pero también pueden conducir a la exclusión. Es decir, en Dumont (1978) surge de nuevo la noción de que el concepto de ideología no es positivo o negativo en sí mismo, además de incluir dentro de ellas a formas de pensamiento político, moral, religioso, entre otros.

Slavoj Zizek (2003) llevó al extremo la negación del concepto marxista de ideología como una “falsa conciencia”. Para el filósofo esloveno, la ideología no es ese velo que podamos

quitarnos para observar lo verdadero, no es una ficción elaborada para aceptar con agrado una realidad que nos oprime, en cambio Zizek llega a una conclusión radical: la (noción de) realidad social misma es ideológica.

Esta es probablemente la dimensión fundamental de la “ideología”: la ideología no es simplemente una “*falsa conciencia*”, una representación ilusoria de la realidad, es más bien esta realidad a la que se le ha de concebir como “*ideológica*” –“*ideológica*” es una realidad social cuya existencia implica el no conocimiento de sus participantes en lo que se refiere a su esencia–, es decir, la efectividad social, cuya misma reproducción implica que los individuos “no sepan lo que están haciendo”. “*Ideológica*” no es la “falsa conciencia” de un ser (social) sino este ser en la medida en que está soportado por la falsa conciencia (Zizek, 2003, p. 46-47).

Podría decirse que Zizek (2003) considera prácticamente imposible evitar que todo entendimiento de la sociedad escape de ser fundamentalmente ideológico, puesto que nuestra concepción de lo social no abarca nunca la totalidad de la realidad social.

Para redondear una concepción neutra de ideología, Teun Van Dijk concluye que:

Muchos autores coincidirían en que una ideología es algo así como un marco compartido de creencias sociales que organizan y coordinan las interpretaciones y prácticas sociales de grupos y sus miembros y, en particular, el poder y otras relaciones entre grupos (Van Dijk, 2006, p. 22).

Lo que hace que una ideología sea tal no es que su sistema de ideas sea verdadero o falso, no es que sea correcto o erróneo, no es que sea bueno o malo, no es que sea hegemónico, alternativo o contra-hegemónico, no es que sean mis ideas o las de otro. Lo que hace que una ideología sea tal es su pretensión de instalarse o su instalación efectiva como rectora en las relaciones sociales. Lo que determina al concepto de ideología aquí utilizado no está en la pertenencia o la veracidad de las ideas, sino en su aspiración o capacidad efectiva de dirigir y regular las acciones sociales.

Llegados a este punto, ya no es posible sostener que las ideas propias son *la verdad*, mientras que las ideas del «el otro» son siempre falsas o equivocadas y, por tanto, son ideología. Tanto las ideas propias como las de «el otro», tanto las del *status quo* como las revolucionarias, son ideología si buscan ser o son en efecto la directriz del comportamiento social.

Tomando como referencia lo anterior y basado en el desarrollo teórico del trabajo que antecede a este documento (Godínez, 2020), en esta investigación se considera entonces a la ideología como un sistema de ideas y creencias que dirigen y regulan la convivencia, la gestión y la organización de lo social, configura una visión del mundo y al mismo tiempo es un lineamiento de orden y dominación del propio cuerpo y el de los demás. Establece conductas, modos de hacer, en grupos pequeños y grandes, en micro-estructuras como la familia o la pareja o las mega-estructuras sociales como el Estado-nación, instituyendo relaciones de poder.

La ideología es una lógica de acción de lo social. Es el qué, el cómo y el por qué: delinea ideales y metas, lo que es deseable e indeseable, lo bueno y lo malo, lo que se debe hacer y lo que no, a favor y en contra de quiénes y para qué. Es un tablero de ideas que marca directrices de práctica. La ideología es el comando de la praxis (Godínez, 2020, p. 23).

Se desecha aquí la connotación peyorativa de la ideología, se elimina su asociación a la falsedad de las ideas o a su origen en las clases dominantes. Se establece que todo sujeto y toda organización tienen una ideología, pues todos conciben y ejecutan un sistema de ideas que rigen sus prácticas. No se busca hacer un juicio sobre el sistema de ideas que poseen individuos o grupos, sino evidenciar que todos tienen uno para su funcionamiento, por lo que es posible identificarlo, registrarlo y caracterizarlo.

2.3.4 Ideología y materialidad

Retomando las nociones de Marx y Engels, pero tomando cierta distancia de la noción negativa de ideología, Louis Althusser (1988) aportó uno de los planteamientos teóricos más completos e influyentes sobre la ideología, que comienza con una definición sintética: “el sistema de ideas, de representaciones, que domina el espíritu de un hombre o un grupo social” (Althusser, 1988, p. 39).

Si bien en Althusser se mantiene la visión marxista de que la ideología emana de las clases dominantes, se esboza una serie de características y relaciones con el entorno a partir de las cuales puede explicarse cómo opera y cómo se transmite la ideología.

Althusser (1988) parte de dos tesis conjuntas para ahondar en su teoría de la ideología:

- 1) *No hay práctica (social) sino por y bajo una ideología.*
- 2) *No hay ideología sino por el sujeto y para los sujetos* (una reinterpretación diría que no actuamos sólo para nosotros, sino para, con y por los otros).

Hay un doble juego en la noción althusseriana de la ideología: primero, constituye a los sujetos; pero, segundo, al mismo tiempo esos sujetos actúan en sociedad y hacen cosas en el mundo tangible con ese sistema de ideas, “ya que la ideología no es nada más que su funcionamiento en las formas materiales de la existencia de ese funcionamiento” (Althusser, 1988, p. 52).

En las discusiones informales no es común que la filosofía, la religión, la moral, los nacionalismos o los sistemas económicos sean vistos como ideología, pero Althusser señaló su carácter ideológico al puntualizar con mayor precisión la dinámica y posibilidades del concepto:

Representación determinada del mundo (religiosa, moral, etc.), cuya deformación imaginaria depende de su relación imaginaria con sus condiciones de existencia; es decir, en última instancia, con sus relaciones de producción y de clase (ideología = relación imaginaria con relaciones reales) (Althusser, 1988, p.48).

Contra la noción puramente idealista (anclada sólo en el mundo de las ideas), Althusser propone una visión de la ideología que no está peleada con el materialismo dialéctico. Encontró en la ideología una dimensión material, un vínculo inherente con el mundo tangible. La ideología se despliega en lo físico, es decir, cuando las ideas se materializan. La ideología existe más allá del mundo del pensamiento al tener su consumación en los hechos concretos. Es aquí donde los sistemas de ideas y creencias cobran vida y se realizan en el mundo material:

Considerando solo un sujeto (un individuo), que la existencia de las ideas de su creencia es material, en tanto esas ideas son actos materiales insertos en prácticas materiales, reguladas por rituales materiales definidos, a su vez, por el aparato ideológico material del que proceden las ideas de ese sujeto (Althusser, 1988, p. 50).

Las prácticas sociales son la proyección material de la ideología. Cuando los hechos sociales ocurren, la ideología pasa de ser un sistema estructurado de ideas y creencias a una realidad material, una *idea tangible* que se ejerce en los hechos:

La ideología tiene una existencia material... En todos los casos, la ideología de la ideología reconoce, a pesar de su deformación imaginaria, que las "ideas" de un sujeto humano existen o deben existir en sus actos, y si eso no sucede, le proporciona otras ideas correspondientes a los actos (aun perversos) que el sujeto realiza (Althusser, 1988, p. 47-49).

Todos los sujetos individuales y todos los grupos tienen un marco ideológico, incluso sin ser conscientes de ello. Todos los individuos y los grupos tienen una lógica para su actuar en el mundo, todos desarrollan en la práctica un sistema de ideas que se reproduce en formas de obrar, interacciones, formas de convivencia, negociaciones e intercambios. Todo lo político es ideológico (Godínez, 2020).

Se podría añadir aquí que la ideología no sólo modela y transforma el mundo material, sino que surge de él. Primero está el mundo material como una realidad concreta y de ahí surge todo lo demás. Los sistemas de ideas no surgen de la nada, surgen de individuos corpóreos, materiales, que viven a su vez en un entorno material, que perciben, analizan, interpretan y pretenden transformar desde los alcances y límites de su propia corporeidad. Toda ideología proviene de una raíz material. No hay división entre el mundo de las ideas y el mundo material, más bien el mundo de las ideas es una proyección del mundo material.

2.3.5 Propagación e influencia de la ideología

Se ha esbozado aquí un concepto general de ideología, pero falta definir cómo se propaga o se transmite. Althusser (1988) reconoce dos formas de control social que ejerce el Estado para reproducirse:

- a) *Aparato Represivo del Estado (ARE)*: el gobierno, la administración, los impuestos, el ejército, la policía, los tribunales y las prisiones o cárceles. Se despliega con

respecto al cuerpo, ejerce un control material sobre el cuerpo. Puede llegar a funcionar mediante la violencia directa en situaciones límite.

b) *Aparato Ideológico del Estado (AIE)*: instituciones distintas y especializadas que distribuyen información (formas de pensamiento). Se despliega mediante la propagación de sistemas de ideas.

Tenemos entonces que “el Aparato Represivo del Estado funciona mediante la violencia, en tanto que los AIE funcionan mediante la ideología” (Althusser, 1988, p. 26).

Althusser (1988) identifica varios tipos de AIE:

- Religiosos (el sistema de las distintas Iglesias).
- Escolares (el sistema de escuelas, tanto públicas como privadas).
- Familia.
- Jurídicos y políticos (leyes, sistema político del cual forman parte los distintos partidos, sindicatos y otros tipos de organizaciones políticas).
- De información (los llamados medios masivos de comunicación, como prensa, radio, cine, T.V., etc.).
- Culturales (literatura, artes, deportes, etc.).

Todos los AIE son agentes de comunicación, por lo tanto, son siempre un espacio de circulación de ideas. Dentro de los AIE encontramos lo que llamamos comúnmente como medios masivos de comunicación. Como Adorno y Horkheimer (2006 [1944]) lo identificaron en su concepto de *industrias culturales* y luego Marcuse (1993) lo reafirmó en *El hombre unidimensional*, los medios masivos de comunicación son poderosos agentes de difusión de las ideas que repercuten en mayor o menor medida en la sociedad. Los medios masivos de comunicación influyen de manera efectiva en nuestra percepción del mundo y en las acciones que ejecutamos en él.

Los medios masivos son siempre un espacio de circulación de ideas, pero no son cualquier espacio, porque su alcance es masivo, por ello esas ideas llegan a cientos, miles o millones de personas. Los AIE comunican y promueven sistemas de ideas a un público masivo que

los incorpora en mayor o menor medida a su repertorio de saberes para operar en su vida cotidiana.

Es necesario aclarar aquí que los AIE no necesariamente pertenecen o forman parte de la estructura oficial del Estado, ni están controlados directamente por él, más bien están usualmente en manos del sector privado (Althusser, 1988). En sus espacios se reproduce generalmente la ideología de las clases dominantes, formando una alianza con el Estado que va más allá de sus límites institucionales.

Actualizando este planteamiento, a los medios masivos tradicionales, como la televisión, el cine, la radio y la prensa impresa, Althusser seguro estaría de acuerdo en agregar a la lista de los AIE a los nuevos medios masivos de la era digital, los que viven y se reproducen en internet, que podríamos clasificar en:

- Redes sociales virtuales.
- Periodismo digital.
- Blogs, Videoblogs y espacios de transmisión de video en vivo (*stream*).
- Juegos de video.
- Bases de datos, repositorios de información, enciclopedias virtuales.
- Software (programas, aplicaciones).
- Servicios musicales en demanda en línea.
- Servicios de televisión y cine en demanda en línea.
- Tiendas virtuales.

En todos estos espacios existe una difusión masiva de discursos, de sistemas de ideas, por tanto, todos y cada uno de ellos son sin duda los nuevos Aparatos Ideológicos en el siglo XXI. El objeto de estudio de esta investigación se despliega en ellos: las redes sociales virtuales y los espacios de transmisión de video en vivo. La mayoría de los materiales analizados no se transmiten originalmente en radio o televisión tradicional, pues la presidencia de la República no cuenta con una radiodifusora o canal de televisión, en cambio, se ha tomado los espacios digitales para difundir su mensaje.

Van Dijk enfatizó que lo que se dice en el ámbito público ejerce una influencia que penetra gradualmente en la forma de pensar de los individuos y las sociedades:

La gente adquiere ideologías parciales a través de la imitación de las actividades cotidianas de otros miembros del grupo (...), pero las ideologías básicamente se adquieren a través del discurso –y no únicamente como un tipo específico de ‘comportamiento’ o acción–. Más que cualquier otra institución, tanto la escuela como los medios de comunicación llevan a cabo este rol, igual que en el pasado lo hacía la iglesia (Van Dijk, 2003, p.23).

La ideología tiene entonces una gran influencia en múltiples facetas de la vida. El juego de la política institucionalizada, los sistemas democráticos y de gobierno está cruzado por ideologías y discursos que se difunden masivamente en los medios de comunicación.

Para Habermas (2010), el consenso social se produce a través de la interacción comunicativa y la dinámica de la opinión pública. Los mensajes oficiales de gobierno son parte importante de esa interacción comunicativa. Por el gran alcance y exposición masiva que tienen, logran influir en la construcción de la opinión que la ciudadanía. Muchas de las ideas políticas que se asimilan entre amplios sectores de la sociedad son las ideas que se difunden a través de los medios masivos de comunicación.

La comunicación y propaganda de gobierno cumple dos funciones: informa sobre las acciones y avances de su gestión, pero también trata de legitimarlas, intenta constantemente que sus políticas cuenten con la aprobación de la ciudadanía en general y la interiorización de su ideología a través del discurso.

2.3.6 Conclusiones sobre la ideología

Derivado de lo anterior, y sometiendo a revisión crítica las conclusiones de Olivier Rebol (1980), J. B. Thompson (2002) y Teun Van Dijk (2006), se desarrolla aquí nuestro concepto neutro de ideología que se toma como base en esta investigación. Se enumeran once puntos generales:

- 1) La ideología es un sistema de ideas, creencias y/o conocimientos que busca ser, o es en efecto, la directriz de las acciones sociales.
- 2) La ideología siempre *es* con respecto a los otros. Es grupal o colectiva. La ideología no se reproduce en individuos aislados, sino en grupos, porque siempre se trata de cómo se hacen las cosas sociales, cómo se hacen las cosas con respecto a los otros. Establece formas de hacer y de relacionarse. Una ideología se consolida cuando se hace colectiva. Es decir, cuando el sistema de ideas es compartido, asimilado, aceptado y puesto en práctica por un grupo. Entre menos se piense o se cuestione que tal o cual práctica social es producto de un sistema de ideas, mejor asimilada está la ideología.
- 3) Toda práctica social está dirigida o normada por una ideología. La ideología es fundamentalmente normativa, por tanto crea estructuras sociales.
- 4) No hay sociedad humana sin ideología. Todo grupo social tiene ideologías para reproducirse en los más diversos aspectos, incluso si no es consciente de ello.
- 5) La ideología siempre está ligada al poder. Sin importar si el sistema de ideas de una ideología es verdadero o falso, correcto o incorrecto, siempre establece, o pretende establecer, formas de hacer las cosas, relaciones entre individuos, por tanto siempre crea relaciones de poder, ya sean más verticales o más horizontales.
- 6) La ideología es también una forma de entender o interpretar al mundo, es una forma de concebir y evaluar las relaciones sociales. La ideología es entonces evaluativa y posee una visión de la realidad más o menos subjetiva.
- 7) Toda ideología es, o pretende ser, transformadora de la realidad. La ideología no sólo es una forma de ver al mundo, también marca una serie de rutas o lineamientos para transformarlo.
- 8) Toda ideología siempre tiene un inherente vínculo material. No son sólo ideas aisladas que flotan aleatoriamente de manera espontánea. Todo sistema de ideas surge de una realidad concreta. Esa materialidad siempre es interpretada y esa materialidad se propone transformar.
- 9) Las ideologías son potencialmente opresoras o liberadoras, excluyentes o incluyentes. Con una ideología se puede oprimir, pero con otra ideología también se puede liberar o emancipar.

- 10) Cada ideología siempre tiene una o varias contrapartes o alternativas. No hay una sola forma de hacer las cosas en sociedad, por tanto, frente a un sistema de ideas siempre habrá otro sistema de ideas que señala formas de hacer las cosas de forma diferente o alternativa, incluso de manera francamente contraria u opuesta. Con la ideología se antagoniza y se hace política. La ideología es el núcleo de la política.
- 11) Las ideologías siempre se ven a sí mismas como las más racionales o las correctas o las más justas. Sin importar si el conjunto de ideas de una ideología es realmente verdadero o falso, correcto o incorrecto, la ideología siempre percibe a su propio sistema de ideas como verdadero o correcto. Es lo que debe hacerse.

A estas características fundamentales sumamos dos secundarias y no necesariamente obligatorias:

- 1) La ideología puede ser disimuladora de ciertos fines ocultos, pero no necesariamente se caracteriza por ello, pues también puede operar de manera transparente y acorde con lo que expresa en el discurso.
- 2) La ideología suele ser dogmática, su sistema de ideas es incuestionable. Pocas ideologías están abiertas a cuestionarse, reevaluarse o criticar su propio sistema de ideas.

2.4 Hegemonía

Tomando como base las propuestas de Marx, Engels y Lenin sobre la articulación de la política, Antonio Gramsci (1999) desarrolló el concepto de hegemonía: el liderazgo o dominio que ejerce un grupo social sobre otro, entendido desde el espectro de clases sociales, por lo que define una hegemonía burguesa y una hegemonía proletaria.

La supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos, como 'dominio' y como 'dirección intelectual y moral'. Un grupo social es dominante (hegemónico) de los grupos adversarios, a los que tiende a 'liquidar' o a someter incluso con la fuerza armada, y es dirigente de los grupos afines y aliados (Gramsci, 1999, p.387).

La hegemonía es entonces para Gramsci el “liderazgo político, intelectual y moral que articula una voluntad colectiva orientándola en un sentido nacional-popular que tiene una centralidad de la dirección intelectual” (Bobbio & Matteucci, 1994, p.747).

Además de la hegemonía, en Gramsci (1999) hay otros dos conceptos fundamentales para entender su pensamiento: coerción y consenso. A la clase dominante no le basta con tener el monopolio de la violencia (coerción), sino que debe buscar la aceptación de la sociedad civil de tal coerción (consenso). Cuando el consenso está lo suficientemente profundizado y asimilado entre la sociedad (especialmente entre la clase dominada), se dice entonces que las ideas que rigen tal sociedad y el sistema social han alcanzado la hegemonía.

Para Gramsci (1999), la solidez de un Estado no depende unilateralmente del control de las fuerzas coercitivas (policía, ejército, tribunales, etc.), tanto o más importante es dominar los espacios de reproducción masiva de información para lograr el consenso, es decir, resulta fundamental tener espacios en los cuales desarrollar el discurso, con el objetivo de explicar y legitimar las ideas que se defienden.

Es más efectivo a largo plazo el convencimiento y asimilación de ideas que el uso de la fuerza. Un régimen sólo es estable hasta que los gobernados aceptan como propias, efectivas, convenientes o razonables las ideas de la clase dominante, pues cuando esto ocurre, se anula cualquier resistencia.

Siguiendo a Gramsci, Sara C. Motta (2008) señaló que la hegemonía logra acuerdos en el que los gobernados aceptan ser dirigidos por grupos compactos, disimulando estrategias diversas de dominación que con el transcurrir del tiempo van normalizando las relaciones establecidas por la propia hegemonía.

Aquí surge el concepto de opinión pública:

Lo que se llama "opinión pública" está estrechamente vinculado con la hegemonía política, o sea que es el punto de contacto entre la "sociedad civil" y la "sociedad política", entre el consenso y la fuerza... La opinión pública es el contenido político de la voluntad política pública que podría ser discordante: por eso existe la lucha por el monopolio de los órganos de la opinión pública; periódicos, partidos, parlamento, de modo que una sola fuerza modele la opinión y con ello la

voluntad política nacional, convirtiendo a los disidentes en un polvillo individual e inorgánico (Gramsci, 1999, p. 196).

En el campo político, todo liderazgo aspira a la construcción de una opinión pública favorable, pues ello garantiza que su gestión pueda desarrollarse de forma tersa, sin resistencias ni contratiempos mayores. En esta perspectiva teórica se considera nuclear ocupar espacios en las trincheras de lo que Gramsci (1999) llama sociedad civil (escuela, espacios culturales, medios masivos de comunicación, etc.), en cuyo seno se forma y se proyecta la opinión pública, haciendo en esos espacios un contrapeso a las ideas de las clases dominantes o de los adversarios políticos. Uno de los espacios principales de la opinión pública son los medios de comunicación, por ello Gramsci los consideró como una de las trincheras más importantes a ocupar en la lucha política.

Aparece aquí la figura de lo que Gramsci (1999) denomina “intelectual”: un personaje público que tiene como objetivo concebir, explicar, defender y legitimar una postura política. Dentro de este concepto reconoce dos vertientes: los que participaban en la legitimación del grupo dominante ante la sociedad civil y los que construyen oposición al régimen, buscando un cambio.

AMLO parece construirse a sí mismo como su propio intelectual, pues a diario asume la tarea de representarse a sí mismo a nivel mediático, exponiendo y promoviendo en sus espacios y ante los medios de comunicación sus políticas públicas, sus ideas y valores, sus perspectivas y posturas con el objetivo de generarse una opinión pública favorable, y en consecuencia construir su hegemonía.

Íñigo Errejón (2012) precisó que para Gramsci la hegemonía de una clase social no se deriva solamente de su condición de dueño o administrador de los medios de producción, también debe de construirse a nivel cultural, es decir, por medio de la divulgación o promoción de las ideas dominantes entre los dominados, para que los últimos las asimilen y terminen por aceptarlas y reproducirlas sin la necesidad de acudir a medias coercitivas.

Errejón (2012) comenta que la dirección intelectual que se ejerce, con el tiempo genera un “sentido común” entre los gobernados que normaliza el orden social existente, logrando en consecuencia la cooperación voluntaria de los ciudadanos o, al menos, su aceptación pasiva.

Laclau y Mouffe (1987) retoman el trabajo de Antonio Gramsci sobre el concepto de hegemonía. Sobre las nociones del italiano construyen un nuevo horizonte teórico. Gramsci entendía a la hegemonía como el liderazgo o dirección intelectual y política que en una sociedad tiene un grupo determinado, pero Laclau y Mouffe transforman y extienden esta noción. Parten primero del planteamiento althusseriano: no hay nada en lo social que no esté “sobredeterminado”. Reinterpretando este concepto, explican que esta sobredeterminación se debe a que lo social “se constituye como orden simbólico”.

Esta relectura de Althusser elimina la determinación esencial de la (supra)estructura económica de las sociedades y pone en cambio una compleja dinámica de símbolos y significados con pluralidad de sentidos que no tienen un sentido literal último o acabado, sino que navegan en una apertura, fragmentación y multiformidad con límites y significaciones difusas. Al no haber totalización esencial ni fronteras fijas entre los objetos (conceptos), sólo quedan regularidades precarias e inestablemente fijadas (Laclau & Mouffe, 1987).

De ahí que “la «hegemonía» no será el despliegue majestuoso de una identidad, sino la respuesta a una crisis” (Laclau & Mouffe, 1987, p. 8). “La hegemonía supone el carácter incompleto y abierto de lo social, que sólo puede constituirse en un campo dominado por prácticas articuladoras” (Laclau & Mouffe, 1987, p. 156). La hegemonía no es solamente un estado consolidado o la condición de liderazgo consumado de un grupo, sino una interacción, es el ir y venir de significados y confrontaciones, es la dinámica misma de la política.

2.5 Legitimidad

Hay dos formas principales de entender al concepto de legitimidad: como lo que es legal, es decir, que está establecido en la ley; y como el estatus de aprobación de acciones, individuos y organizaciones, percibidos como “buenos”, convenientes, adecuados o correctos, por parte

un grupo social. Autores como Norberto Bobbio y Max Weber encuentran una relación inherente entre ambos conceptos.

La noción weberiana de legitimidad siempre está vinculada al Estado, al derecho y a las nociones de orden y dominación. Sólo entre la concatenación de estos conceptos puede emerger el concepto de legitimidad.

El derecho es un órgano de coacción para establecer un orden ejercido por individuos cuya misión es la de vigilar la observancia de ese orden que se establece y, en su caso, castigar su trasgresión. El Estado es la organización política en la que se deposita el monopolio legal de la fuerza para mantener un orden vigente. El orden se entiende como una relación social orientada por máximas concretas que pueden ser identificadas. La dominación o dominio es la probabilidad de encontrar obediencia en un grupo determinado para órdenes, mandatos o normas concretas (Weber, 2002 [1922]). La ley y el Estado entonces establecen un orden social determinado que se defiende a sí mismo y que ejerce un dominio sobre los integrantes del grupo social en cuestión.

Weber 2002 [1922] distingue tres tipos de dominación conforme a su fundamento:

1. *De carácter racional*: se basa en la creencia en la legalidad del orden establecido y el derecho de mando una autoridad determinada (autoridad legal).
2. *De carácter tradicional*: se basa en la creencia de la “santidad” de las tradiciones de tiempos lejanos y en la aprobación de los señalados por esa tradición para ejercer la autoridad (autoridad tradicional).
3. *De carácter carismático*: se basa en determinadas características percibidas en quien se ubica como figura de autoridad, como su “santidad”, ejemplaridad o heroísmo (autoridad carismática).

La legitimidad weberiana está atada a la creencia de que una autoridad o un orden social es válido, se basa en la percepción de que sus características, actuaciones o principios merecen ser los que ejercen una dominación. Como consecuencia de la creencia de validez de una autoridad, viene la obediencia, que con el paso del tiempo genera costumbre.

El fundamento de toda dominación, por consiguiente, de toda obediencia, es una creencia: creencia en el "prestigio" del que manda o de los que mandan. Ésta raramente es unívoca en absoluto. En el caso de la dominación "legal" nunca es puramente legal, sino que la creencia de la legalidad se ha hecho ya un "hábito" y está, por tanto, tradicionalmente condicionada (Weber, 2002 [1922. p. 211).

La legitimidad implica siempre una acción de reconocimiento de la autoridad de parte del grupo sobre el que recae el dominio, la legitimidad es la aprobación de la autoridad. En este sentido, la legitimidad pasa siempre por una creencia de que dicha autoridad u orden es válido y merece la pena someterse a él. Weber advierte que todo tipo de dominación “procura despertar y fomentar la creencia en su "legitimidad"” (Weber, 2002 [1922. p. 170).

Entre lo legítimo, entendido como lo que marca la ley (legalidad), y lo legítimo, entendido como lo aprobado o validado por un grupo determinado (legitimidad), siempre hay un juego dinámico. La legalidad instituye y enmarca el ejercicio del poder, mientras que la legitimidad valida y aprueba ese ejercicio del poder y lo percibe como algo deseable o aceptable. Norberto Bobbio explica esta relación así:

Desde el punto de vista del soberano, la legitimidad es lo que fundamenta su derecho; la legalidad establece su deber. Desde el punto de vista del súbdito, al contrario, la legitimidad es el fundamento de su deber de obedecer; la legalidad es la garantía de su derecho de no ser oprimido. Todavía más: lo contrario del poder legítimo es el poder de hecho; lo contrario del poder legal es el poder arbitrario (Bobbio, 1984, p. 30).

Para redondear lo anterior, Joseph Bensman (1979) ubica cinco nociones de legitimidad en la obra de Weber:

1. como la creencia en la bondad de un orden social o político (*legitimacy as belief*);
2. como una reclamación desde el poder político, militar o religioso (*legitimacy as claim* sobre la base de elementos legales racionales, carismáticos o tradicionales);
3. como sinónimo de justificación de un régimen (se obedece cuando existen justificaciones, esto es, "legitimaciones de la dominación");
4. como promesa de un futuro mejor (muy vinculado a la dominación carismática);
5. como autojustificación que hacen los gobernantes de su buena fortuna en aras de asegurar o monopolizar una distribución desigual de los beneficios sociales en su favor (Bensman, 1979, p. 360).

Jürgen Habermas sintetizó muy bien el concepto de la legitimidad como aprobación de la autoridad por parte de los gobernados:

Por legitimidad entiendo el hecho de que un orden político es merecedor de reconocimiento. La pretensión de legitimidad hace referencia a la garantía –en el plano de la integración social– de una identidad social determinada por vías normativas. Las legitimaciones sirven para hacer efectiva esa pretensión, esto es: para mostrar cómo y porqué las instituciones existentes (o las recomendadas) son adecuadas para emplear el poder político en forma tal que lleguen a realizarse los valores constitutivos de la identidad de la sociedad. El que las legitimaciones sean convincentes o que la gente crea en ellas es algo que depende, a todas luces, de motivos empíricos (Habermas, 1981, p. 249).

Si el poder es la capacidad de ejercer influencia en otro, el derecho, el orden, la dominación y la legitimidad siempre son una cuestión de poder.

En conclusión, la definición de legitimidad que se adopta en este trabajo es de la aprobación o validación que un grupo o sociedad otorga a un orden o sistema y sus normas, a una autoridad, a un personaje, grupo o movimiento político. Es la creencia en la validez, justicia o conveniencia de un orden o autoridad que se traduce en el reconocimiento que una sociedad o un sector de la misma tiene de los que ejercen un poder, del sistema de ideas que promueve y las acciones que realiza.

2.6 Interrelación de conceptos: la dinámica entre discurso e ideología

Los conceptos de comunicación, discurso, ideología, hegemonía, legitimación y poder guardan un vínculo inherente. Una vez desarrollados a nivel teórico, se procede aquí a explicar la serie de interrelaciones que guardan.

No hay humanidad sin comunicación. Todas las sociedades humanas despliegan actos de comunicación que se articulan en discurso. El lenguaje articulado genera discurso y éste contribuye decisivamente a ordenar a la sociedad en su conjunto, estableciendo la serie de

normas, actitudes, valores, y visiones de mundo que imperan, dando forma y delimitando el accionar de las relaciones sociales.

Jürgen Habermas (1977) describió la dimensión ideológica del lenguaje y su inherente vínculo con el poder. Las lenguas no son únicamente el medio para difundir modelos de pensamiento en las sociedades, también buscan que esos modelos sean asimilados por el colectivo:

El lenguaje es también un medio de dominación y una fuerza social. Sirve para legitimar las relaciones del poder organizado. En la medida en que las legitimaciones de las relaciones de poder, [...] no estén articuladas, [...] el lenguaje es también ideológico (Habermas, 1977, p. 259).

La sociedad crea discursos, y a su vez el discurso, los discursos, *crean* sociedad, modelando el *deber ser* de lo social y lo que tiene que ser rechazado. Al desarrollarse, los discursos tienden a generar sistemas de ideas que tienen el objetivo de regir y administrar a la sociedad, es decir, conforman ideología. Así como la comunicación se desenvuelve a través del lenguaje y el lenguaje se desenvuelve en el discurso, el discurso desenvuelve a la ideología. La ideología se concibe y se desarrolla al interior, y se presenta al exterior, a través del discurso, a través de actos de comunicación.

Los sistemas de ideas y creencias conformados para ordenar y regular las relaciones sociales se articulan a través del discurso, por ello, a través del estudio del discurso todas las ideologías pueden identificarse, clasificarse, interpretarse, analizarse, ordenarse y definirse.

Todos los grupos sociales, organizaciones, leyes u ordenamientos, partidos políticos, demarcaciones nacionales y gobiernos responden a una ideología, sobre ella es que despliegan su actuar, con ella interpretan al mundo y lo transforman o pretenden transformarlo, a través de ella se mueven y ella también es la meta. El objetivo de las ideologías es lograr en los hechos lo que se proyectó en las ideas, la ideología es su propio horizonte. La ideología es el centro de la política. En el campo de lo político, cada discurso contiene ideología, *está hecho* de ideología.

En el desarrollo social, las ideologías encuentran a otras, que pueden ser alternativa o franca oposición, de ahí surge una pugna por cuál una de ellas es la que debe aplicarse en la sociedad. En esa pugna, una de ellas se impone sobre las demás o surge, a través de la negociación, una mezcla que reúne varios puntos de una y de otra. Una dialéctica.

Las ideologías cambian, evolucionan, tratando de responder a los efectos imprevistos por sus límites teóricos y a los cambios que genera su propio impacto. Las ideologías siempre buscan legitimación. Toda ideología busca generar la creencia de que su serie de ideas, valores y concepciones de mundo sean percibidas como válidas, acertadas, adecuadas o convenientes. Para generar esa legitimidad, la ideología se articula al exterior generando un discurso propagandístico. Cada acto de comunicación que una organización o gobierno despliega busca siempre construir su propia legitimación.

Cuando un grupo organizado, gobierno o actor político logra la aprobación de la mayoría de la sociedad a la que responde, también ha logrado en consecuencia la legitimación de su sistema de ideas y creencias, de su ideología. Esta legitimidad es la que permite establecer un dominio. Cuando este dominio se ejerce con un grado mínimo o nulo de resistencia se ha logrado la hegemonía.

No hay hegemonía que no pase antes por un proceso de legitimación. Un sistema o autoridad que logró una dominación efectiva fue primero validado o aprobado y antes de ser validado o aprobado fue previamente socializado y promovido a través de actos de comunicación articulados en discurso.

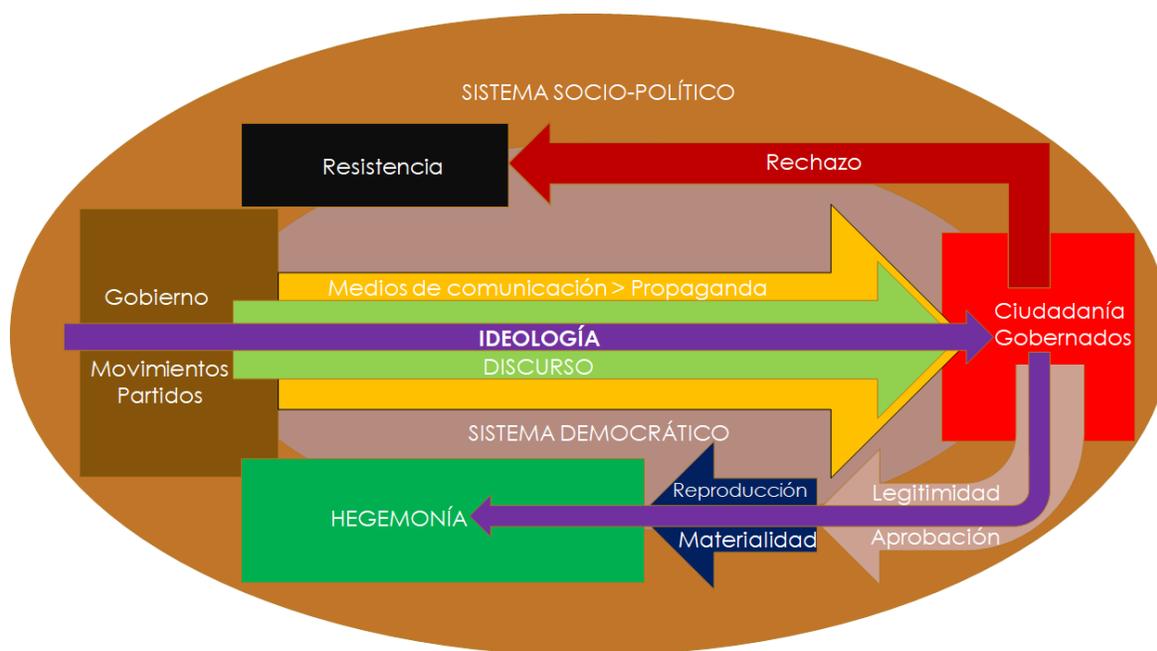
Toda comunicación política es al final propaganda y la propaganda es siempre ideología expresada a través de un discurso verbal, oral o escrito, acompañado o no de imágenes que lo respalden. La propaganda es siempre la proyección de un sistema de ideas que busca la validación o aprobación de un colectivo.

A partir de los siglos XIX y XX, la comunicación política adoptó como escenario principal a los medios masivos de comunicación. El trabajo ideológico que conlleva la propaganda se mudó de los congresos y las plazas públicas a la prensa, la radio, la televisión, el cine, y más recientemente, se alojó también en la internet y las redes sociales virtuales. Los medios de

comunicación reproducen discursos de forma masiva, por ello son al final reproductores masivos de ideología. Organizaciones de todo tipo, figuras políticas y gobiernos utilizan a los medios masivos para difundir y promover sus ideas y proyectos. La comunicación política no sólo informa y convence, también busca legitimidad entre el colectivo.

Laclau y Mouffe (1991) señalan que todo proyecto hegemónico buscará constituir un orden simbólico y generalizarlo como el único posible. Los grupos políticos, liderazgos y gobiernos manifiestan siempre un discurso a través de los canales de comunicación a su alcance para dar a conocer y para legitimar su visión de mundo, su proyecto, sus acciones y objetivos.

Figura 6. Dinámica de la ideología



Fuente: Elaboración Propia

Eliseo Verón consideró que “todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido, cualquiera que fuere el nivel de análisis (más o menos micro o macro sociológico)” (Verón, 1993, p. 125). Por ello, Enrique Dussel puntualizó que “cualquier texto es susceptible de una lectura ideológica” (Dussel, 1983, p. 290).

Siguiendo a Verón y a Dussel, Jesús Martín-Barbero remarcó la posibilidad de que todo discurso puede ser analizado desde un punto de vista ideológico, incluyendo a aquellos que generalmente no se consideran dentro del campo político: “cualquier texto está trabajado por lo ideológico y es susceptible, por tanto, de una lectura ideológica, lo mismo el discurso político, que la revista de modas, el noticiero de TV que el texto científico” (Martín-Barbero 2015, p. 37).

Por lo anterior, al identificar los valores fundamentales de un gobierno, su lógica de acción, sus objetivos y la forma en la que pretende alcanzarlos, al analizar lo que los gobiernos dicen de sí mismos, de los otros y del mundo, implícita o explícitamente, en sus canales de comunicación, es posible develar su carácter ideológico.

CAPÍTULO 3. POPULISMO, TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN Y NEOLIBERALISMO. MARCOS TEÓRICOS E HISTÓRICOS

Este capítulo está dedicado a definir teóricamente al Populismo, a la Teología de la Liberación y al Neoliberalismo como corrientes ideológicas. El esclarecimiento conceptual de estas tres formas de pensamiento es fundamental para el desarrollo de esta tesis, pues su definición concreta servirá para la construcción de caracterizaciones ideológicas que servirán como base del modelo de análisis. Estas definiciones se construirán a través de características concretas que pueden ser observables dentro de un *corpus* discursivo.

Primero se desarrollará al Populismo a través de autores como Ernesto Laclau, Enrique Dussel, Margaret Canovan, Octavio Ianni, Piter Wiles y César Cansino. Se explorarán los antecedentes históricos del Populismo en el Mundo y en México, desde Lázaro Cárdenas hasta Enrique Peña Nieto.

En el segundo subtema de este capítulo se desglosará a la Teología de la Liberación a través de sus precursores teórico-políticos y sus estudiosos: Gustavo Gutiérrez Merino, Jorge Camilo Torres Restrepo, Rubem Alves y Enrique Dussel, entre algunos otros. También se desarrollará un breve recorrido de la influencia de esta forma de pensamiento en Latinoamérica y en México.

En la tercera parte de este capítulo se desmenuzará al Neoliberalismo a través de autores como David Harvey, David M. Kotz, Zygmunt Bauman, Ulrich Beck y Joseph Stiglitz, entre otros. También se realizará un breve recorrido histórico del Neoliberalismo en el Mundo y en México, desde Miguel de la Madrid hasta Peña Nieto.

Para cerrar este capítulo se abordará a la figura de Andrés Manuel López Obrador a través de una breve biografía que repase sus orígenes y los momentos más destacados de su vida pública, como activista, opositor, líder social y gobernante para entender sus raíces, antecedentes, influencias y motivaciones como figura política.

3.1 POPULISMO

El término Populismo se ha convertido en uno de los más recurrentes en el periodismo y la política, es frecuentemente usado en los medios de comunicación masiva entre reporteros y presentadores, así como por los actores de la gestión gubernamental y de los partidos políticos. Sin embargo, rara vez queda claro qué es lo que se quiere decir cuando se habla de Populismo.

Se ha vuelto una regularidad que el término Populismo se emplee de manera vaga o ambigua, pues cada vez que se usa se puede entender algo diferente, el significado o lo que se entiende cuando se menciona varía según el contexto, la época y la persona que lo enuncia. Es uno de esos conceptos, dentro del mundo de la sociología y las ciencias políticas, que se ha vuelto difuso, difícil de definir, y por lo tanto es también difícil de sujetar para su abordaje y estudio.

Se dice que hay populismos de derecha y de izquierda, que los ha habido desde hace décadas y en muchas latitudes, pero es frecuente que cuando se dice que un movimiento o figura política es “populista” se haga en forma peyorativa o de denostación. Sin embargo, ha habido recientes intentos de reivindicar el término, dándole la vuelta y presentándolo como una forma política positiva.

Decir que algo o alguien es “populista” se ha vuelto una especie de etiqueta para prevenir de su carácter intrínseco. Juan Domingo Perón en Argentina, Lázaro Cárdenas en México, Evo Morales en Bolivia, Hugo Chávez en Venezuela, Donald Trump en Estados Unidos, Marine Le Pen en Francia o Boris Johnson en Reino Unido, personajes tan disímbolos, tan políticamente diferentes y tan separados históricamente han sido tachados como populistas.

Entonces, ¿qué es el Populismo? ¿cuál es su significado concreto? ¿qué características tiene? ¿Qué debe entenderse cuando decimos que algo o alguien es populista? Este apartado busca responder a estas preguntas a partir de una exploración teórica e histórica, que terminará por establecer una definición que servirá de base para su uso en el modelo de análisis de esta tesis.

3.1.1 Antecedentes del Populismo: los *populares* de la antigua Roma

No hay acuerdo sobre quién formuló por primera vez el término Populismo, pero su etimología sin duda viene del latín «*populus*» que significa gente o pueblo, de ahí que, sin importar los desacuerdos en los detalles o el sentido del concepto, siempre tenga una conexión con la noción del pueblo.

En la antigua Roma, especialmente en la época de la República, aparecieron líderes llamados «*populares*», con una fuerte conexión con el pueblo y que se oponían en principio a la monarquía y luego a la aristocracia conservadora, introduciendo asambleas del pueblo para impulsar iniciativas en beneficio de los plebeyos. Figuras como Tarquino II, Cayo Graco, Cayo Mario, Cinna, César y Octavio se han colocado en este grupo (Bravo, 1998).

El periodo de la República, especialmente en su etapa tardía, es usualmente considerado una oligarquía de facto, en el que un pequeño grupo de familias se turnaban el poder e impusieron tendencias autoritarias que vulneraron la democracia, haciendo que la sociedad romana atravesara múltiples crisis políticas. En respuesta a este panorama aparecieron los *populares*, que ya no se identificaban como plebeyos, pero defendían un programa político en defensa de los intereses de las mayorías, en oposición al proyecto de los *u optimi viri*, de carácter elitista y totalmente enfocado a la defensa de los intereses políticos y económicos de la *nobilitas*. Sin embargo, de ambos lados del campo político, había una dinámica personalista con ciertas actitudes autocráticas, que se disfrazaban de poderes constituyentes o triunviratos (Bravo, 1998).

Estos «*populares*» de la antigua Roma fueron considerados como “populistas” por analistas e historiadores del siglo XX (Bravo, 1998), mucho tiempo después de sus gobiernos o su época de influencia, debido a que marcaron los primeros antecedentes históricos en el que se observa una fuerte relación entre un liderazgo y el pueblo, pero en su tiempo nunca se les llamó populistas, pues el término Populismo apareció como tal hasta la segunda mitad del siglo XIX.

3.1.2 Orígenes del Populismo: el narodnismo ruso

Fue entre las décadas de 1860 y 1880 en Rusia cuando emergió el término Populismo por primera vez. En ese periodo, el movimiento Narodnik, que suele traducirse como “populista”, emergió como una oposición al gobierno zarista (Radkey, 1958; Lida, 2010).

En el siglo XVIII, la sociedad rusa no era muy diferente al resto de las sociedades europeas de occidente, pero para mediados del siglo XIX, la brecha era ya abismal en lo social, en lo económico y en lo político en comparación con potencias como Francia o Inglaterra. Rusia no había entrado de lleno a la Modernidad (García, 2010). En lugar de dar pasos hacia un sistema capitalista, urbano, tecnologizado y democrático, en Rusia prevalecía un sistema feudal predominantemente rural con muy poco avance tecnológico y con una monarquía, el zarismo, acostumbrado a la servidumbre y al lujo mientras el grueso de la población vivía en la miseria (García, 2010).

Muchos de los campesinos en Rusia trabajaban casi en condiciones de esclavitud y otros tantos veían incertidumbre en la tenencia de la tierra ante el auge de los kulaks, granjas de campesinos de élite favorecidos por el zar que se apoderaban gradualmente de una porción cada vez más grande de tierra, haciéndolos, para el resto de los campesinos, casi tan repudiados como la nobleza misma (García, 2010).

Este ambiente de desigualdad provocó diversas inconformidades y revueltas por más de cien años. La rebelión de Pugacev en 1773 quedó grabada en la memoria colectiva como símbolo de inconformidad y de la anhelada emancipación del campesinado. El mismo golpe de Estado fallido de los Decembristas en 1825 evidenció la cada vez más pesada anacronía del Estado zarista ruso. Los oficiales de alto rango que protagonizaron este intento de derrocamiento habían llevado a parte del ejército zarista hasta Francia, donde tuvieron contacto con las ideas revolucionarias y reformistas (García, 2010). Éstas fueron las condiciones históricas que se convirtieron en campo de cultivo para diversos movimientos políticos y corrientes de pensamiento que querían un cambio profundo.

El narodnismo (Populismo) surgió entonces como un movimiento agrario y republicano que buscaba derrocar a la monarquía y que usaba la expresión popular «*Хождение в народ*», en español «*¡Al pueblo!*» (o «*Caminando con el pueblo*») como lema. Su primera organización surgió en los años 1860 y se llamó «Земля и Воля», en español Tierra y Libertad (Lida, 2010). En 1879, este grupo se dividió en dos: «Народная воля» (Naródnaya Volia, o Voluntad del Pueblo) y «Чёрный Передел» (Reparto Negro) (García, 2010).

El narodnismo se desarrolló como una amplia organización de granjas y entidades económicas autónomas que abarcaban varios pueblos asociados entre ellos para crear una federación paralela al Estado zarista (Lida, 2010). Los narodnistas tenían gran influencia de Aleksandr Herzen, un ideólogo, político, filósofo y socialista (no marxista) (Canovan, 1981), quien planteó que la vía al socialismo en sociedades mayormente rurales como la rusa debía saltarse la etapa del capitalismo, dado que no existía un proletariado desarrollado como en Inglaterra (García, 2010). Esta postura tendría gran influencia en las revoluciones de 1905 y 1917.

Herzen no pugnaba por un socialismo proletario como el marxista, sino por un socialismo campesino, pues dadas las condiciones materiales de Rusia en el siglo XIX, tenía más posibilidades de establecerse ahí con éxito. Herzen tenía una gran confianza en la fuerza de las comunas campesinas, además, la ausencia en Rusia de una tradición jurídica y política en torno a la propiedad privada le daba mayores posibilidades al movimiento (García, 2010).

Herzen fue un hijo ilegítimo de un noble emparentado con los Romanov, pero siempre enfrentó la cerrazón política del zarismo. En 1847 viajó a París, donde observó de cerca los acontecimientos revolucionarios de 1848. Parecía que sus ideas revolucionarias se realizaban frente a él, sin embargo, los fracasos de estos movimientos le ocasionaron gran desilusión, tanto que sus ideas revolucionarias se convirtieron en reformistas y liberales (García, 2010), pero sus ideas iniciales sirvieron de inspiración e influyeron en los eventos que vendrían en las siete décadas posteriores.

El movimiento Voluntad del Pueblo se consolidó como una organización clandestina que continuó su lucha política contra la autocracia zarista. En 1881, tras varios intentos fallidos, lograron asesinar en un atentado al zar Alejandro II (Canovan, 1981).

Si bien los movimientos populistas rusos nunca lograron articular un movimiento campesino masivo en todo el país, pues su injerencia estaba focalizada en algunos sectores del vasto territorio nacional, sí lograron influir en la mayoría de los movimientos políticos posteriores que buscaban derrocar al zarismo y centraron al campesinado como la representación del pueblo y cimiento de la sociedad (Canovan, 1981; Mudde & Rovira, 2017).

Ni antes ni después del narodnismo ruso ha sido común que algún movimiento político se autonombre de manera oficial como populista. Sin embargo, científicos sociales, filósofos, periodistas y analistas políticos señalan a personajes, líderes, movimientos y partidos políticos como “populistas”, según ciertos elementos de su programa político, su discurso o su forma de actuar, aun sin que ellos mismos se reconozcan como tales. Dada la connotación negativa que suele acompañar al concepto de Populismo, se suele preferir el uso del término “popular” para las organizaciones y personajes que ponen al pueblo como sujeto central de la vida política.

3.1.3 Populismo de pradera: Estados Unidos

A finales del siglo XIX, casi al mismo tiempo que la última etapa del narodnismo ruso, en Estados Unidos apareció un movimiento relativamente fugaz que fue llamado por críticos, teóricos e historiadores como «*Prairie populism*» (Populismo de pradera) (Mudde & Rovira, 2017). No se trataba de una autodenominación como en el caso ruso, más bien de una etiqueta que le fue impuesta de forma externa al movimiento.

Al igual que su símil ruso, el primer Populismo estadounidense floreció mayormente entre el sector agrario y también como respuesta al deterioro de las condiciones de vida de los campesinos (Canovan, 1981). El acelerado crecimiento de la agricultura en el comercio nacional e internacional hizo necesario que los agricultores solicitaran créditos bancarios

muy difíciles de solventar. Para la distribución de sus productos fuera de sus pueblos, los trabajadores del campo se hicieron dependientes de los transportistas. Para la visión de los productores, los problemas que enfrentaban eran causa de la corrupción del gobierno, su inacción y su derroche en otros sectores, así como de los voraces bancos del este y las ferroviarias que elevaban las tarifas de transporte sin control alguno (García, 2010).

Más de 100 mil hipotecas en contra de campesinos se ejecutaron entre 1889 y 1892. Para 1890 el gobierno federal había otorgado a las ferroviarias 73 millones de hectáreas, más del doble de las 32 millones que se habían conferido a los *homesteaders* (agricultores beneficiarios de la Ley Homestead, impulsada en 1862 por el presidente Abraham Lincoln). Para la gente del campo, el gobierno central favorecía descaradamente los intereses de las compañías privadas y bancos, en menoscabo de las mayorías. Para colmo, en Estados Unidos fue la época en la que repuntaron los banqueros con enormes fortunas que se volvieron legendarias, como los casos de John D. Rockefeller, J.P. Morgan, Andrew Carnegie, Cornelius Vanderbilt y Leland Stanford, lo que provocó una percepción social de que el gobierno sacrificaba el bien común para favorecer a las fortunas de los magnates (García, 2010).

En este contexto es que comenzó a gestarse un movimiento político y social primordialmente campesino que llevaría a la creación del Partido del Pueblo en 1892, que irrumpió con éxito en las elecciones nacionales de ese año. Esta organización estaba mayormente conformada por campesinos del suroeste de las grandes llanuras norteamericanas (de ahí el nombre de Populismo de Pradera), aunque su visión de inconformidad alcanzó a gran parte del territorio estadounidense (Mudde & Rovira, 2017).

El Partido del Pueblo, llamado entre la prensa y la crítica como “los populistas”, se alimentó del imaginario estadounidense del siglo XIX, en el que el agricultor norteamericano se veía a sí mismo como un baluarte de la democracia y heredero de los padres fundadores (García, 2010). Los populistas norteamericanos consideraban que «el pueblo» eran los campesinos, más específicamente los labradores (*yeomen*), trabajadores del campo independientes con ascendencia europea. Influidos por la ideología del *producerism*, muchos agricultores se percibían como “el pueblo puro”, ellos cultivaban la tierra que alimentaba y vestía a todos,

lo que generó una fuerte identidad que logró aglutinarse en una gran organización (Mudde & Rovira, 2017).

Para la década de los 1890, el bipartidismo se había consolidado ya en Estados Unidos, por lo que era muy difícil para las demás organizaciones tener presencia real en la cámara de representantes y en los gobiernos (García, 2010). Sin embargo, el clima de descontento favoreció al Partido del Pueblo, que en 1892 presentó a James Weaver como su candidato a la presidencia, quien logró obtener más de un millón de votos, lo que representó el 9 % de la votación emitida, dándoles pase a cinco senadores y diez representantes en la cámara, así como victorias en las gubernaturas de Colorado, Kansas y Dakota del Norte. Todo un logro para un partido prácticamente nuevo (Canovan, 1981; García, 2010).

Para la elección de 1896, el Partido del Pueblo se alió al Partido Demócrata, presentando al candidato William Jennings Bryan, acompañado en la fórmula por el populista Thomas E. Watson como candidato a la vicepresidencia. A cuatro años de su irrupción, la organización perdió impulso, Bryan fue derrotado y los populistas no alcanzaron ni una cuarta parte de los sufragios que habían obtenido en las elecciones previas (Canovan, 1981; García, 2010). La derrota inició el declive del partido, que nunca logró recuperarse, disolviéndose en 1908 (Bosch, 2015).

El fin del Partido del Pueblo también significó el fin de la llamada época populista en Estados Unidos y la consolidación definitiva del bipartidismo. Aunque entre 1912 y 1924 el sistema de dos partidos fue desafiado por progresistas y socialistas, la mayoría de las disidencias fue incorporada o al Partido Demócrata o al Partido Republicano. El llamado movimiento populista fue reemplazado por el progresismo, cuyos principales actores no eran ya los trabajadores del campo, sino clases medias educadas que comenzaron a irrumpir en la política (García, 2010).

3.1.4 Connotación negativa del Populismo

Cuando se habla de Populismo es muy común se haga para denostar al personaje o grupo en referencia, es decir, el Populismo suele ser utilizado con una connotación negativa o peyorativa, como algo malo o indeseable, como un mal que aparece cada tanto en el escenario político, pero que invariablemente debe ser erradicado.

Cuando se señala a alguien o algo como “populista”, se enuncia usualmente como una crítica o un insulto desde el enunciante. Esa tendencia es la más recurrente en el periodismo y en los medios de comunicación en general, pero también en la arena de la política oficial, donde los actores políticos suelen usar esa etiqueta sobre adversarios para degradarlos o insultarlos y así poner en entredicho su valía como opción política.

Después de la experiencia Narodnik rusa y del Populismo de Pradera norteamericano, Populismo permaneció como un término poco utilizado hasta entrada la década de 1950, hasta entonces fue recuperado en algunos espacios de la academia y los medios de comunicación. Edward Shils fue de los primeros en reutilizar el término, considerando que el Populismo no se refería a un tipo de movimiento en particular, sino a una especie de ideología que podía encontrarse tanto en contextos urbanos como rurales y en sociedades de todo tipo. El Populismo para Shils es “una ideología de resentimiento contra un orden social impuesto por alguna clase dirigente de antigua data, de la que supone que posee el monopolio del poder, la propiedad, el abolengo o la cultura” (Cit. en Houwen, 2011).

Después de la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días, lo que se entiende por Populismo ha sido criticado desde las visiones de la izquierda clásica o socialista, desde el liberalismo y también desde los grupos conservadores. Para los primeros el Populismo ha manipulado al movimiento obrero, desviándolo de sus objetivos históricos de emancipación y de su carácter revolucionario. Los segundos perciben una demagogia intrínseca y encuentran problemático el engrosamiento del Estado y la intervención de la economía. Los terceros perciben un riesgo latente de perder los equilibrios del *status quo* imperante que quieren perpetuar (Funes, 2018). Para unos y para otros, desde diferentes perspectivas, el Populismo es un riesgo, algo que hay que detener y expulsar de la vida política.

Desde sus inicios, el Populismo ha sido blanco de críticas por sacudir diversas convenciones de los sistemas políticos en los que aparece. En las últimas décadas, conservadores y liberales se han unido y alzado la voz contra lo que consideran “el riesgo” del Populismo. En Latinoamérica, personajes como Federico Finchelstein, Mario Vargas Llosa, Cayetana Álvarez de Toledo, Enrique Krauze y Yoani Sánchez, entre muchos otros, señalan que el Populismo es uno de los mayores riesgos para el sistema democrático liberal en todo el mundo.

El escritor Mario Vargas Llosa describe al Populismo así:

¿Qué es el Populismo? Ante todo, la política irresponsable y demagógica de unos gobernantes que no vacilan en sacrificar el futuro de una sociedad por un presente efímero. En el tercer mundo, viene disfrazado de progresismo. Por ejemplo, estatizando empresas y congelando los precios y aumentando los salarios (Vargas Llosa, 2017, p. 9).

Para Vargas Llosa (2017), el Populismo es inherentemente engañoso e irresponsable. Para ganar la adhesión de las masas populares, los líderes populistas intervienen diversos aspectos que la economía liberal considera intocables, como la regulación de precios, el subsidio de sectores específicos o el apoyo directo en forma de programas sociales.

Vargas Llosa (2017) encuentra populismos de derecha e izquierda, en esa categoría ubica por un lado a líderes como Evo Morales, Hugo Chávez y Rafael Correa, pero también a personajes como Donald Trump o Marine Le Pen por el otro.

La lectura de Enrique Krauze (2005) sobre el Populismo coincide con Vargas Llosa en muchos aspectos. El Populismo se aloja en la figura de un líder carismático que hace un “abuso” de la palabra hasta fabricar su propia verdad. También ve un manejo discrecional de los recursos públicos y una repartición directa de la riqueza entre los sectores más vulnerables de la población.

Krauze (2005) añade que el Populismo arremete contra enemigos exteriores, moviliza de forma permanente a los grupos sociales, tiene un desprecio por la ley y las instituciones de la democracia liberal y fomenta el “odio entre clases”:

Los populistas latinoamericanos corresponden a la definición clásica, con un matiz: hostigan a "los ricos" (a quienes acusan a menudo de ser "antinacionales"), pero atraen a los "empresarios patrióticos" que apoyan al régimen. El populista no busca por fuerza abolir el mercado: supedita a sus agentes y los manipula a su favor (Krauze, 2005).

Por su parte, Federico Finchelstein (2017) se va al extremo: el Populismo contemporáneo es una suerte de continuación del fascismo de la primera mitad del siglo XX. Según su planteamiento, sumamente cuestionado, en ambos casos hay una fuerte oposición al liberalismo y al orden de la democracia liberal, en nombre del pueblo y contra las élites políticas y económicas

Aunque el fascismo y el populismo ocupen el centro de las discusiones políticas y aparezcan a menudo mezclados, en realidad representan trayectorias políticas e históricas diferentes. Al mismo tiempo, fascismo y populismo están genealógicamente conectados. Forman parte de la misma historia. El populismo moderno nació del fascismo (Finchelstein, 2017 p, 5).

Desde este polo, Finchelstein (2017) establece que el símil más representativo entre fascismo y Populismo es que presentan una oposición clara y decidida frente al liberalismo político y económico:

Actores e intérpretes han coincidido en que ambos términos se contraponen al liberalismo, ambos implican una condena moral del orden de cosas de la democracia liberal y ambos representan una reacción masiva que líderes fuertes promueven en nombre del pueblo contra élites y políticos tradicionales (Finchelstein, 2017 p, 4).

La premisa de los conservadores y de los liberales es que la democracia representativa y la economía capitalista son el único modelo sociopolítico legítimo y el que vale la pena defender. El Populismo entonces siempre es un riesgo y por ello siempre se le demoniza de manera constante. Para responder al auge del Populismo en varias regiones del mundo, los anti-populistas han emprendido una cruzada, pues ven como un deber moral la defensa del status quo de la "amenaza" populista. En la introducción del libro *El estallido del populismo* (2017), lo anterior queda resumido así:

La colección de ensayos de este libro... participa en ese combate de manera resuelta, defendiendo la democracia liberal contra ese nuevo enemigo encubierto que se filtra en ella de manera

solapada para ir degradando y destruyendo poco a poco con mentiras y falsas promesas... Ojalá su voz sea escuchada y sirva para arrebatarle adeptos al Populismo en el amplio escenario de Iberoamérica (Vargas Llosa, 2017, p. 23-24).

3.1.5 Reivindicación del concepto de Populismo

En contraparte a la noción negativa de Populismo, en el siglo XXI han surgido pensadores y actores políticos que han tratado de reivindicar el término, por un lado como un concepto teórico neutro dentro del repertorio de las ciencias sociales o también como un movimiento político válido, como una etiqueta positiva que defender e incluso presumir. Desde este punto de vista, el Populismo y los populistas no son ya algo malo o una amenaza que temer, al contrario, es una forma política que se autopercibe como algo positivo, bueno, valioso o simplemente como un fenómeno contingente dentro de la política.

Autores como Enrique Dussel, Ernesto Laclau, Chantal Mouffe, Íñigo Errejón, Loris Zanatta y Pierre Rosanvallon, entre otros, replantean al término Populismo, en ocasiones desde una perspectiva neutra que lo considera simplemente como un fenómeno que aparece en el espectro sociopolítico con una serie de características determinadas que no son ni buenas ni malas *per se*, y en otras ocasiones se promueve desde el activismo político, sin medias tintas, como algo positivo, beneficioso y deseable.

Enrique Dussel (1983, 2012), Pierre Rosanvallon (2020), Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1987, 1991), entre otros, teorizaron sobre un concepto neutro de Populismo, del cual se desprenden características concretas a través de las cuales es posible observarlo, estudiarlo y reflexionarlo. Esta noción es a la que se apega este trabajo y será desarrollada en el siguiente subtema.

Chantal Mouffe e Íñigo Errejón (2015) incluso desarrollaron un planteamiento en el que el Populismo se concibe como algo bueno o deseable, como una estrategia legítima frente a los embates del proyecto neoliberal y sus efectos nocivos en la calidad de vida de la mayoría de la población.

Para Mouffe (2018), la gran crisis económica de 2008 evidenció las contradicciones de la economía neoliberal, por lo que el modelo fue cuestionado desde grupos tanto de izquierda como de derecha en todo el mundo, propiciando una coyuntura que llama “momento populista”, oportunidad que las izquierdas deben aprovechar para distinguirse de otras formas políticas y para hacer que los modelos democráticos retomen una vocación popular.

Para poder intervenir en la crisis hegemónica, es imprescindible establecer una frontera política, y que el Populismo de izquierda -entendido como estrategia discursiva de «construcción de la frontera política entre "el pueblo" y "la oligarquía"- es el tipo de política requerido para recuperar y profundizar la democracia (Mouffe, 2018, p. 17).

Esta concepción del Populismo se desliga por completo de la noción negativa *per se* y también elimina su vínculo con la demagogia o el engaño, por el contrario, revaloriza el hecho de que el Populismo recupere las preocupaciones y aspiraciones de una gran parte de la población (Mouffe, 2018).

Mouffe (2018) se desmarca de los populismos de derecha, pues la formación del pueblo que impulsa el Populismo de izquierda debe combatir siempre a la discriminación y la desigualdad, especialmente a las políticas xenófobas de los populismos de derecha. Por ello enfatiza la necesidad de crear una frontera muy clara que los distinga.

Mouffe (2018) se apoya en el concepto de *posdemocracia* de Colin Crouch (2004), que describe el desencanto de la mayoría de la población por los sistemas democráticos provocado por el gigantesco desequilibrio entre los enormes beneficios que obtienen del sistema los grupos corporativos en contraste con lo que recibe el resto de la población, lo que ha convertido a la democracia contemporánea en un fenómeno de élites cerradas, similar al panorama de los tiempos predemocráticos. Ante esta *posdemocracia*, el Populismo que propone Mouffe es una herramienta para que la democracia recobre su verdadero sentido a favor del pueblo.

Para que los sistemas democráticos recuperen su vocación de servicio al pueblo, Errejón y Mouffe (2015) enfatizan que el Populismo de izquierda propicia la movilización y organización necesarias para que diversas causas sociales se agrupen en un solo bloque,

generando la fuerza política suficiente para que la gente se involucre cada vez más en la toma de decisiones, fenómeno que llaman «construir pueblo». El Populismo se concibe entonces como el constructor de la política.

Hay que articular la multiplicad de luchas heterogéneas en una voluntad colectiva, en un «pueblo», así como la necesidad de involucrarse con las instituciones para lograr el establecimiento de una nueva hegemonía (Errejón y Mouffe, 2015, p. 113).

Esta visión del Populismo en positivo ha sido paulatinamente abanderada por diversos líderes y grupos de distintos orígenes y tendencias políticas. Aunque no siempre sea exactamente en los términos que plantean Errejón y Mouffe (2015), se ha vuelto cada vez más común que actores políticos se autodefinan como populistas desde una connotación positiva. Uno de los casos más visibles fue el del expresidente de los Estados Unidos, Barack Obama.

En 2016, durante la Reunión de Líderes de Norteamérica, llevada a cabo en Ottawa, Canadá, entre los presidentes de ese país, Justin Trudeau; el de México, Enrique Peña Nieto; y el de Estados Unidos, Barack Obama; hubo una polémica en torno al término “Populismo”. Mientras que Peña Nieto lo usó de forma negativa, Barack Obama lo juzgó positivamente.

El entonces presidente mexicano descalificó determinados liderazgos, a propósito de la candidatura de Donald Trump:

En este mundo se presentan liderazgos políticos demagógicos y populistas, pretendiendo eliminar o destruir lo que se ha tomado décadas en construir para revestir problema del pasado... Esos actores políticos, recurriendo al populismo y la demagogia vendieran respuestas muy fáciles, las eventuales soluciones que enfrenta el mundo de hoy, lo cual no es así de simple ni así de sencillo. Llevar las riendas de un país, tener la responsabilidad de gobernar, es algo más que dar respuestas sencillas, es complejo y difícil (Cit. en Aristegui Noticias, 2016).

En respuesta, el entonces presidente Obama rebatió la noción de Peña Nieto y señaló que si preocuparse por la gente era ser “populista”, él mismo se consideraba populista:

Quiero añadir una cosa, por lo que he escuchado en varias preguntas, es la cuestión del populismo. Quizás alguien podría rápidamente ver en un diccionario lo que significa este término, yo no estoy, sin embargo, preparado en conceder esta idea de la retórica que hemos escuchado sobre lo

que es populista. En el 2008, cuando yo era candidato, y el motivo por el cual fui candidato nuevamente y después de dejar el gobierno voy a trabajar en algo del servicio público, porque a mí me interesan las personas, los individuos y quiero que todos los niños en Estados Unidos y en América del Norte tengan las mismas oportunidades. Me preocupo por los pobres que trabajan duro pero que no tienen una oportunidad de poder progresar, me preocupan los trabajadores para que tengan una voz colectiva y que reciban su parte del pastel, me quiero asegurar que los niños reciban una buena educación y que una madre trabajadora tenga el cuidado de su niño en una guardería en la cual pueda confiar, y deberíamos tener un sistema tributario que sea justo y que personas como yo, quienes se han beneficiado de las oportunidades de la sociedad deban pagar un poco más para asegurarse que los niños de otros puedan tener también esas oportunidades. Pienso que debería haber límites sobre los abusos del sistema financiero para no repetir el desastre del 2008, debería haber transparencia en cómo funcionan nuestros sistemas para que no existan personas que evadan el pago de impuestos estableciendo cuentas extraterritoriales y que aprovechen situaciones de las que otros ciudadanos no pueden beneficiarse porque no tienen los abogados o contadores que les permitan usar estos trucos, supongo que con eso se podría decir que yo soy un populista (Cit. en Aristegui Noticias, 2016).

Obama descartó que el Populismo conlleve demagogia, controversia o discriminación, y lo vinculó a una preocupación por el bienestar de las personas:

Otra persona que nunca ha demostrado preocupación por los trabajadores, que nunca ha trabajado en las cuestiones de la justicia social, de asegurarse que los niños pobres tengan una oportunidad y reciban una atención médica o que de hecho hayan trabajado en contra de oportunidades de los trabajadores, esos no se transforman de noche a la mañana en populistas porque dicen algo controvertido para obtener votos, eso no es una medición de lo que es ser populista, eso es nativismo o xenofobia, quizás, o aún peor, eso es ser un cínico. Tengan cuidado de darle a cualquier persona que emerja en un momento de ansiedad, darles el título de populista. ¿Dónde han estado? ¿Han luchado por el bien del trabajador? ¿Han creado oportunidad para más personas? Hay personas como Bernie Sanders que se merecen este título porque se han preocupado y han luchado por estas cuestiones, ahí simplemente podemos decir que compartimos valores y objetivos (Cit. en Aristegui Noticias, 2016).

Simpatizantes de Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador y Lula Da Silva en Brasil comenzaron a llamarse a sí mismos “populistas”, reivindicando el término y enfatizando el compromiso de estos gobiernos con la lucha contra la desigualdad social y al apoyo a los grupos más vulnerables.

(Al populismo) se le usa, se le invoca de manera peyorativa, como un insulto, como si fuera una «mala» palabra. Por cierto, populismo se deriva de lo popular, de pueblo. ¿Estará mal hablar de lo popular/pueblo o encarar políticas en defensa de lo popular? En contraposición, ¿estos sectores preferirían emplear el concepto de elitismo o de grupos selectos (no populares) que serían diferentes y mejores que la gente común? Intentan vilipendiar y construir una idea estigmatizante, desvalorizada de lo popular, desde su propia posición de clase. Algunos por odio de clases y otros por inveterada miopía intelectual, reflotan la vieja antinomia de «popular versus antipopular»... De merecer una crítica o un epíteto insultante, de parte de los diversos sectores objetivamente antipopulares (“izquierdistas” o conservadores, cientistas sociales o no), preferiría y hasta me halagaría que me dijeran “populista”. ¡Populista, sí: a mucha honra! (Alayón, 2014).

Enrique Peruzzotti (2013) planteó que el Populismo ha actuado en las últimas décadas como un freno al empoderamiento de las élites gubernamentales tradicionales que se han alejado de la representación popular, lo que ha ayudado a diluir la acumulación oligárquica del poder político.

Ernesto Laclau (2005) rescató un sentido positivo del Populismo desde el concepto gramsciano de hegemonía y su relación con la democracia. En la icónica obra *La razón populista* señala que toda razón política es al final una razón populista o no es razón política, pues toda razón política debería idealmente responder a las demandas del consenso mayoritario. Enrique Dussel interpreta a Laclau concluyendo: “la razón política es siempre razón populista y no otra cosa” (Dussel, 2012, p.162).

3.1.6 Características del Populismo: construcción de un concepto neutro

El recorrido histórico y la valoración social de los subtemas anteriores han servido para abordar al concepto de Populismo desde su dimensión temporal y simbólica, pero aún falta precisar su significado. Uno de los principales problemas al abordar este término es que su definición puede variar de un autor a otro, de una visión a otra y puede llegar a cambiar de un momento político a otro.

Se incluye en la caja del Populismo a personajes, partidos y movimientos igual de izquierda que de derecha, a perfiles políticos muy diferentes, incluso opuestos. Los populismos son demonizados por muchos y celebrados por algunos otros, pero usualmente son caracterizados de manera imprecisa o vaga, lo cual casi siempre termina con la misma pregunta: ¿entonces qué es el Populismo?

Este subtema se dedica a la construcción de un concepto neutro de Populismo, una noción que no lo considera ni bueno ni malo en sí mismo, más bien como un modelo de pensamiento a medio camino entre la ideología y la estrategia política, a través de características concretas que lo delimitan y que sirven a su vez para su observación y estudio.

Se procura aquí una definición aséptica, libre de cargas valorativas que lo predeterminen como positivo o negativo *per se*. La definición aquí plasmada se construye a partir de los aportes de varios autores y tiene como objetivo establecer un concepto preciso que permita a este trabajo abordar al Populismo como un fenómeno político, ideológico y significativo dentro de una trama discursiva.

A continuación, se desarrolla el concepto de Populismo a través de sus elementos componentes.

3.1.6.1 Construcción de un vínculo líder-pueblo

A pesar de la dispersión conceptual en las definiciones de Populismo, hay una característica que aparece en la mayoría de ellas: la presencia del elemento de «*El pueblo*». Hay una especie de consenso en torno a la idea de que el elemento central del Populismo es el vínculo generado entre un liderazgo fuerte y una noción de pueblo.

Tanto en las primeras nociones de Populismo en Rusia y Estados Unidos a finales del siglo XIX, como en los análisis y teorías de la segunda mitad del siglo XX y lo que va de este XXI, el elemento «pueblo» es una constante. Margaret Canovan (1999) apuntó que el rasgo principal del Populismo es el de un personaje o movimiento que apela al “pueblo”.

Para Ernesto Laclau (2005), la base del Populismo es la “formación del pueblo” y su enlace a la figura de un liderazgo. El Populismo se articula en una relación dicotómica: por un lado requiere de la emergencia de un líder que sea capaz de recoger una serie de demandas sociales y abanderarlas de manera explícita; y en contraparte, los demandantes, «*El pueblo*», deben considerar a ese actor político como un abanderado legítimo, formando un vínculo. A esa búsqueda y consolidación del vínculo líder-pueblo se le llama Populismo. El Populismo no es bueno ni malo en sí mismo, es simplemente “un modo de construir lo político” (Laclau, 2005, p. 11).

En esta perspectiva, una figura o movimiento sin respaldo popular no tiene ningún peso ni capacidad de actuar en el campo político, lo mismo que un pueblo disperso sin una guía ni representación. El Populismo requiere forzosamente de ese enlace líder-pueblo, desarrollado a través de elementos comunicativos con un fuerte sentido simbólico. El líder es la personificación del pueblo, lo encarna. Profundizando en esta noción, Laclau explica:

El populismo emerge asociando entre sí estas tres dimensiones: la equivalencia entre las demandas insatisfechas, la cristalización de todas ellas en torno de ciertos símbolos comunes y la emergencia de un líder cuya palabra encarna este proceso de identificación popular (Laclau, 2006, p.58).

El pueblo como elemento fundamental del Populismo tiene una caracterización específica, pues no toda la población en un país o territorio puede ser considerada como «*El pueblo*». Enrique Dussel propone en su texto *Tesis 3* sobre el Populismo que para dar claridad al término es necesaria una “remantización de la categoría política de pueblo” y afirma que “lo popular no es lo populista (ni ayer ni hoy)” (Dussel, 2012, p.163). Aquí se apega al concepto gramsciano de pueblo como “el bloque social de los oprimidos” (Dussel, 2012, p.165).

Laclau hace la misma distinción, pues etimológicamente “el pueblo puede ser concebido como *populus* –el cuerpo de todos los ciudadanos–, o bien como *plebs* –los menos privilegiados–” (Laclau, 2005, p.108). El Populismo está consagrado a la segunda concepción, siempre enfocado en *los de abajo*:

A fin de concebir al "pueblo" del populismo necesitamos algo más: necesitamos una *plebs* que reclame ser el único *populus* legítimo –es decir, una parcialidad que quiera funcionar como la

totalidad de la comunidad—... la *plebs* se percibe a sí misma como el *populus*, la parte como el todo: como la plenitud de la comunidad, es precisamente el reverso imaginario de una situación vivida como *ser deficiente*, aquellos responsables de esta situación no pueden ser una parte legítima de la comunidad; la brecha con ellos es insalvable (Laclau, 2005, p. 113).

El pensamiento marxista clásico tenía a la figura del proletariado (el obrero) como su sujeto político y como centro de todo su desarrollo teórico y político. En la segunda mitad de la década de los 1980, Laclau y Mouffe (1987) esbozaron su concepto de democracia radical como una propuesta de articulación política en la que tratan de actualizar la perspectiva de los movimientos de izquierda como respuesta un panorama político y social diferente al de los orígenes del marxismo. A lo largo del siglo XX la clase obrera se diluyó ante la emergencia de nuevos grupos e identidades sociales, por ello es necesario dar espacio en la lucha política a grupos como las mujeres (el feminismo), la diversidad sexual (LGBTIQ+), los indígenas, los ecologistas, los antirracistas, los antiglobalistas, los desocupados, los sin hogar y todos los grupos que puedan considerarse como oprimidos o excluidos por el sistema socioeconómico actual.

Un mundo nuevo emergió en las sociedades capitalistas posmodernas, en ese marco histórico han surgido muchas nuevas formas de opresión y exclusión social, por lo que el obrero ya no puede ser el único sujeto político que luche por las transformaciones sociales:

Un conjunto de fenómenos nuevos y positivos está también en la base de aquellas transformaciones que hacen imperiosa la tarea de recuestionamiento teórico: el surgimiento del nuevo feminismo, los movimientos contestatarios de las minorías étnicas, nacionales y sexuales, las luchas ecológicas y antiinstitucionales, así como las de las poblaciones marginales, el movimiento antinuclear, las formas atípicas que han acompañado a las luchas sociales en los países de la periferia capitalista, implican la extensión de la conflictividad social a una amplia variedad de terrenos que crea el potencial —pero sólo el potencial— para el avance hacia sociedades más libres, democráticas e igualitarias (Laclau & Mouffe, 1987, p. 2).

La democracia radical no es una forma procedimental de la democracia, como la democracia representativa o la democracia directa, es más bien un fundamento, una epistemología que considera que todos los grupos que sufren alguna forma de opresión son igual de válidos y que sus demandas deben de considerarse de igual importancia en el campo de lo político,

ante los que hacen política profesional y ante los que están en un puesto público o de toma de decisiones. Bajo la lógica de que la unión hace la fuerza y de que nadie debe quedarse fuera de los procesos de transformación social, la democracia radical apuesta por la unidad de todas las causas justas.

Laclau (2005) llama “equivalencia” o “momento equivalencial” cuando las diversas demandas populares de los diferentes grupos sociales tienen la misma validez o legitimidad, es decir son igual de importantes para el movimiento político o personaje que las abandera. Desde esta perspectiva, la exigencia de mejoras salariales es igual de importante que el apoyo al campo o la despenalización del aborto. Todas caben en el movimiento y son igual de válidas. «*El pueblo*» emerge entonces como la figura simbólica capaz de aglutinar a la diversidad de grupos sociales oprimidos y sus demandas.

César Cansino e Israel Covarrubias (2007) consideran que un elemento que puede potenciar la consolidación de la relación líder-pueblo es el carisma que puede llegar a tener el dirigente. Un liderazgo carismático gana legitimidad con mayor facilidad ante el pueblo gracias a su simpatía, al mostrarse sensible e interesado en las preocupaciones sociales y proyectarse a sí mismo como dotado de características extraordinarias que pone al servicio de la gente.

Octavio Ianni (1975) señala que para aglutinar a todos los sectores de una población diversa se implementa una política de masas. El Populismo agrupa a campesinos, obreros, militares, maestros, intelectuales, funcionarios y estudiantes dentro de un partido o un movimiento de masas.

3.1.6.2 Anti-elitismo y generación de Antagonismo

Margaret Canovan (1981) identificó que el Populismo suele surgir como una respuesta hacia una autoridad o un poder articulado en un grupo cerrado que se percibe como injusto o que está fuera de lugar y sentido. El Populismo es anti-elitista y abreva legitimidad de las mismas causas que provocaron su surgimiento.

Octavio Ianni (1975) coincide en que el Populismo emerge como consecuencia a una crisis de un Estado oligárquico, abanderando una serie de valores ideológicos de las clases medias y bajas. La oligarquía está representada por las clases altas, los terratenientes y la burguesía local, que mantienen una alianza con los poderes del Estado, el Populismo entonces aparece como un movimiento que hace frente a esa élite “como un fenómeno que revela antagonismos de clases, en una situación en que, precisamente, las relaciones antagónicas parecen apagadas” (Ianni, 1975, p. 1).

En el mismo sentido, José Luis Villacañas Berlanga (2015) concibe al Populismo latinoamericano del siglo XXI como una respuesta a los sistemas sociopolíticos neoliberales. Señala que el deterioro de los vínculos sociales, la pobreza y la desigualdad económica generada por las políticas liberales han ocasionado el surgimiento de movimientos y líderes populistas que arengan a la recuperación del sentido de comunidad y nación a través de su liderazgo.

Las crisis cíclicas del capitalismo han aumentado en intensidad dentro de los regímenes neoliberales, propiciado una progresiva pauperización de las mayorías y un aumento notable en brecha social que separa a las élites privilegiadas de las masas excluidas de los beneficios sociales: “Cuanto más triunfe el Neoliberalismo como régimen social, más probabilidades tiene el populismo como régimen político” (Villacañas, p. 105, 2015).

En este contexto, Laclau y Mouffe (1987) entienden la construcción del Populismo por medio del antagonismo, buscando la confrontación entre el binomio líder-pueblo y las élites. Ahí construyen un nuevo horizonte teórico retomando las nociones marxistas originales de la lucha de los opuestos y el trabajo de Antonio Gramsci (1999) sobre la hegemonía y articulación de lo político.

A diferencia de Gramsci, la hegemonía para Laclau y Mouffe (1987) no es sólo la condición de liderazgo efectivo de un grupo, sino una dinámica, el ir y venir de significados y confrontaciones. La hegemonía entonces se articula. Esta articulación no es algo que se dé por sentado con la sola presencia de los actores políticos, sino que debe construirse en el

campo político ejerciendo discurso. También consideran que la hegemonía es “la respuesta a una crisis” (Laclau & Mouffe, 1987, p. 8).

Como estrategia para construir movimientos políticos que logren aglutinar a grupos diversos en sociedades heterogéneas, Laclau y Mouffe (1987) proponen la articulación de un discurso antagónico. Primero separan la noción de contradicción de la de antagonismo, pues una no implica la otra ni son sinónimos. El hecho de que las élites políticas y económicas tengan el control de vastos recursos y vivan condiciones materiales de abundancia, no hace que automáticamente sean antagónicos al resto de la población. El antagonismo entonces se construye articulando el discurso, confrontando de forma directa e intencional.

La “formación del pueblo” de la que hablan Laclau (2005) y Mouffe (2018) se articula cuando esa serie de demandas o reclamos populares (“equivalencia” o “momento equivalencial”) se unifican en oposición a un elemento bien identificado, usualmente señalado en singular, como por ejemplo “la oligarquía”:

El populismo de izquierda subraya la existencia de un antagonismo entre el pueblo y la oligarquía, sin el cual no podría formularse una estrategia hegemónica. En vez de percibir el momento populista sólo como una amenaza a la democracia, resulta apremiante entender que también ofrece una oportunidad para su radicalización (Mouffe, 2018, p. 111).

Mouffe (2018) señala que los regímenes democráticos liberales tratan de administrar los conflictos sociales y de *domar* las inconformidades para que no tomen forma de “antagonismo”, sino la de “agonismo”. El antagonismo es entendido como una lucha abierta entre enemigos, pero “agonismo” para Mouffe (2018) sería una especie de convivencia entre simples adversarios que no ven en el oponente a un enemigo que tenga que ser eliminado o reformado, más bien a una contraparte cuya existencia se reconoce como legítima.

El campo político que se desarrolla en “agonismo” suele mantener al *status quo* porque carece de una rivalidad bien afianzada que haga evidentes los intereses detrás de cada opción política, las desigualdades y las relaciones sociales asimétricas. Por ello, Mouffe (2018) hace énfasis en la recuperación del antagonismo como herramienta para dinamizar la política.

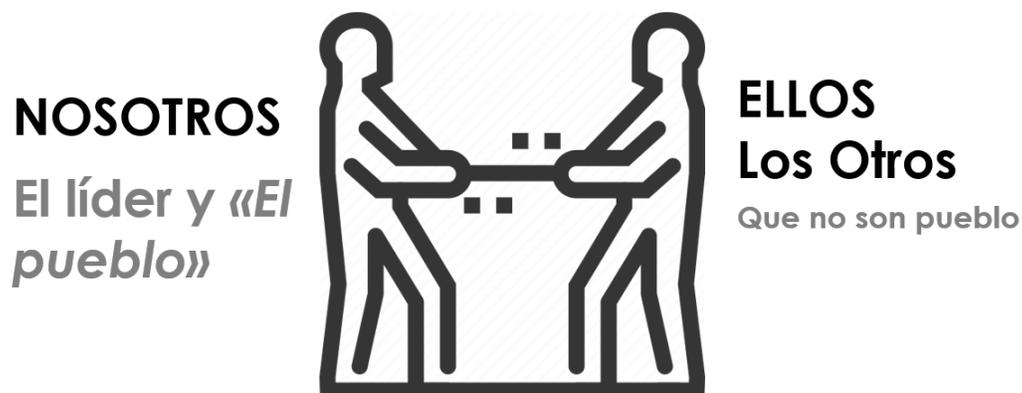
La lucha contra las formas de subordinación no puede ser el resultado directo de la propia situación de subordinación. Para que las relaciones de subordinación se transformen en espacios de antagonismo se requiere la presencia de un "exterior" discursivo desde el cual interrumpir el discurso de subordinación (Mouffe, 2018, p. 64).

En este contexto surge la necesidad de articular un campo discursivo que responda a la dinámica de una relación antagónica: un «nosotros» y un «ellos» (Laclau, 2005), la conformación de dos bandos, una división clara del campo político en la que cada bando asume su posición y actúa frente al otro.

Laclau y Mouffe (1987) instalan al concepto de «*El pueblo*» como la articulación discursiva capaz de ejercer antagonismo mientras aglutina a los diferentes movimientos sociales y sus demandas. «*El pueblo*» es el «*nosotros*» frente a «*ellos*», «*los otros*» que no son «*pueblo*».

Los multimillonarios, los grandes empresarios, los banqueros, los terratenientes, los industriales, los caciques, la nobleza, en síntesis, los dueños del capital quedan en automático excluidos de «*El pueblo*» concebido desde la izquierda política. Los que sí son «*pueblo*» son los campesinos, los obreros, los maestros, los artesanos, los pequeños comerciantes, los pensionados, las madres solteras, los estudiantes, entre muchos otros, además pueden incluirse otras categorías como la comunidad LGBTTTIQ, las feministas, los ecologistas, etc.

Figura 7. Antagonismo en el Populismo



Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, la noción de «*pueblo*» también puede ir en un sentido opuesto. Laclau & Mouffe (1987) puntualizaron que el Populismo de derecha conservadora o el Populismo identificado con el liberalismo económico, como el de la época de Reagan y de Thatcher, suele definir a «*El pueblo*» de forma muy diferente:

Las cadenas de equivalencia que toda articulación hegemónica constituye pueden ser de naturaleza muy distinta, lo muestra palmariamente este discurso neoconservador: los antagonismos constituidos en torno a la burocratización son articulados en la defensa de las desigualdades tradicionales de sexo y de raza. La defensa de los derechos adquiridos fundados en la supremacía de los hombres y de los blancos que alimenta la reacción conservadora, amplía de tal modo el área de sus efectos hegemónicos. Se construye así el antagonismo entre dos polos: el «pueblo», que incluye todos aquellos que defienden los valores tradicionales y la libertad de empresa; y sus adversarios: el Estado y todos los subversivos (feministas, negros, jóvenes y «permissives» de todo tipo) (Laclau & Mouffe, 1987, p. 280).

Es precisamente el vínculo líder pueblo el que tiene la capacidad de explicar el hecho de que puedan existir y coexistir populismos tan opuestos, porque la noción de «*El pueblo*» varía entre unos y otros y eso los distingue también a nivel ideológico. Mientras los populismos de derecha suelen esbozar un «*pueblo*» conservador, en defensa de ciertos conceptos como la familia tradicional nuclear, la hetero-norma o el libre mercado, los populismos de izquierda pueden enarbolar un «*pueblo*» obrero o diverso, en defensa de la diversidad sexo-genérica, el derecho al aborto o la economía regulada para la redistribución de la riqueza. La dirección de cada Populismo será determinada por el tipo de «*pueblo*» que se vincula al líder, a la versión de «*pueblo*» que se engancha al liderazgo.

Con base en los esquemas actanciales de *La Morfología del cuento* (Propp, 1972) y de *En torno al sentido* (Greimas, 1973), Enrique Dussel (1983) explica el vínculo dicotómico líder-pueblo en oposición a sus enemigos como una relación héroe-donador que se pone en escena por medio de elementos simbólicos:

En el discurso político populista el héroe-donador es el líder, el que pronuncia la palabra ante el pueblo. Pero su palabra tiene poder porque procede del héroe probado en la lucha, en la prueba, en la decisiva, victoriosa, por lo que se le ha glorificado y reconocido... En el discurso populista nunca pueden faltar los poderes, reales pero simbolizados míticamente, de los aliados, amigos y los oponentes, enemigos, traidores, con sus jerarquías, planes y tácticas. La dramatización es una

lucha, una guerra... El discurso político como dramatización simbólica. Por lo visto el acto político del discurso, presencia mutuamente actuante del héroe-pueblo, es vivido por todos como una verdadera dramatización simbólica, donde la negatividad cotidiana es sublimada en la sacralidad actual de la plenitud de la fiesta. Es comprendida esta dramatización como una lucha. Los enemigos son vencidos por la palabra del héroe con el consenso (Dussel, 1983, p.276).

Cas Mudde (2004, p. 541) coincide con la definición antagónica del Populismo como “una ideología de núcleo poroso, que considera que la sociedad está dividida en dos grupos homogéneos y antagónicos, el *pueblo puro* frente a *la élite corrupta*”. Albertazzi y McDonnell (2008) van por el mismo camino, al concebir que en el Populismo se enfrenta un grupo más o menos homogéneo que se considera virtuoso identificado como «el pueblo» que se enfrenta a una élite que busca privarlo de su identidad, valores o derechos.

Ianni (1975) refutó las propuestas teóricas que presentan a las masas dentro de los movimientos o gobiernos populistas como elementos pasivos o manipulados. Señaló que, si bien las burguesías emergentes y sectores de clase media suelen aumentar su ganancia de la renta nacional con los gobiernos populistas, también el campesinado y el proletariado potencian su organización y sus métodos de reivindicación. Para Ianni, el pacto populista no anula la lucha de clases, más bien la acelera.

Sin embargo, Ianni (1975) reconoce que dentro del pacto de clases que consigue el Populismo, la burguesía suele conseguir que sus intereses prevalezcan debido a que el capitalismo continúa desarrollándose. Cuando la burguesía percibe riesgo en sus intereses, rompe el pacto y reacciona en contra de las masas populares aglutinadas en torno al movimiento.

Chantal Mouffe (2018) también advirtió que los cambios que el Populismo impulsa desde el antagonismo siempre encontrarán resistencias entre las élites económicas, por ello no encuentra contradicción entre el camino de la reforma y el de la revolución.

El proceso de recuperación y radicalización de las instituciones democráticas sin duda incluirá momentos de ruptura y una confrontación con los intereses económicos dominantes, pero no exige abandonar los principios de legitimidad democráticos liberales. Esta estrategia hegemónica se compromete con las instituciones políticas existentes para poder transformarlas mediante

procedimientos democráticos y por ende rechaza el falso dilema entre reforma y revolución (Mouffe, 2018, pp. 67-68).

Se debe distinguir la noción de contradicción de la de antagonismo. Una no implica la otra ni son sinónimos. “La contradicción no implica pues, necesariamente, una relación antagónica” (Laclau; Mouffe, 1987, p. 145). De ahí que advierten la diversidad de las sociedades modernas y la necesidad de aglutinarlas:

El cierre relativo de dicho espacio (político) es necesario para la construcción discursiva del antagonismo, ya que una cierta interioridad excluyente es requerida para constituir una totalidad que permita dividir a ese espacio en dos campos. En tal sentido, la autonomía de los movimientos sociales es algo más que un requerimiento para que ciertas luchas puedan desarrollarse sin interferencias: es un requerimiento para que el antagonismo como tal pueda emerger (Laclau; Mouffe, 1987, p. 154).

3.1.6.3 Continuidad del sistema capitalista con un Estado regulador

A pesar de que el narodnismo ruso buscaba una ruptura total con el zarismo, ningún otro movimiento considerado populista ha tenido como objetivo reemplazar al sistema del cual emerge por uno nuevo, sino impulsar reformas al existente.

En *La formación del Estado populista en América Latina*, Octavio Ianni (1975) expone que el Populismo del siglo XX no se planteó nunca romper con el sistema capitalista y que los gobiernos considerados populistas mantuvieron la base económica vigente, pero asumiendo un papel de un árbitro entre la burguesía y el resto de la población, en una especie del pacto de clases.

Como el título de su obra lo indica, Ianni (1975) desarrolla la idea no sólo de un movimiento o gobierno populista, sino de la conformación de un Estado populista, que se asienta como un Estado regulador que interviene para mediar los intereses de las clases sociales y en

ocasiones interviene en la economía, contradiciendo los fundamentos del liberalismo económico.

Aunque no puede generalizarse como una propensión de todos los populismos, Ianni (1975) indicó que en América Latina había una tendencia a mantener la mayor parte del excedente económico dentro del país mientras se busca incrementar el excedente económico potencial. Observó también un incremento en la producción local de bienes de consumo, sustituyendo importaciones, acompañado de un crecimiento de las ciudades importantes como polos de desarrollo. En ocasiones, las oligarquías pierden el control sobre los recursos naturales y se instauran limitaciones a las inversiones extranjeras, llegando en algunos casos campañas de expropiación, reservando para el Estado la explotación de algunos recursos y sectores. Para términos prácticos de la investigación, la expropiación se contempla en el apartado 3.1.6.6.

Enrique Dussel (1983) retomó esta noción de Ianni del Populismo como una continuidad al sistema capitalista, por lo que debe separarse del socialismo:

El Estado, como árbitro o tribunal de la lucha de clases o intereses en oposición absoluta o relativa, juega el papel del "fiel de la balanza, el mediador y el juez de la vida social" como decía Vicente Lombardo Toledano. El Estado populista es un Estado capitalista pero periférico. Esta última nota la define en su esencia, no es algo adventicio accidental. El ser periférico distingue al populismo del fascismo de Hitler o Mussolini; el ser capitalista lo distingue de los socialismos populares (como el de Cuba); el ser populista lo distingue de las democracias formales liberales o desarrollistas (Dussel, 1983, p.287).

En el Populismo, el proyecto de industrialización sigue su curso, la modernización según el capital sigue su marcha, pero se asegura el respaldo a las masas populares a cambio de apoyos sociales que le brindan un respiro frente a los abusos de las duras políticas del liberalismo económico:

En su esencia, se exige aceptación del proyecto industrial capitalista, y como contrapropuesta se promete salario mínimo, seguridad social, etc. El marginado, el obrero explotado por un liberalismo sin control ni límite, acepta con regocijo este pacto reformista (Dussel, 1983, p. 299).

Aunque de una forma mucho más optimista y pugnando por una radicalización de la democracia, Mouffe (2018) coincide con Ianni y Dussel. Reconoció que el Populismo de izquierda no pretende un derrocamiento absoluto del sistema vigente, sino dotarlo de una convicción popular que recupere los valores de la democracia que el Neoliberalismo corroyó:

La estrategia del populismo de izquierda no aspira a una ruptura radical con la democracia liberal pluralista ni tampoco a la creación de un orden político totalmente nuevo. Persigue, en cambio, el establecimiento de un nuevo orden hegemónico dentro del marco constitucional democrático liberal. Su objetivo es la construcción de una voluntad colectiva, un "pueblo" que pueda dar lugar a una nueva formación hegemónica que restablezca la articulación entre liberalismo y democracia negada por el neoliberalismo y que otorgue un papel protagónico a los valores democráticos (Mouffe, 2018, p. 67).

3.1.6.4 Polisemia y construcción de elementos simbólicos

Enrique Dussel (1983) identificó el uso de términos vagos, abstractos o relativos dentro del discurso de los movimientos populistas: “La ambigüedad del discurso populista quiere indicar esa movilidad semántica del mensaje; ese juego "sucio" con el referente” (Dussel, 1983, p.294).

Dussel (1983) encontró un juego de promesas articulado en metas u objetivos que se enuncian en forma de lemas o consignas con el objetivo de aglutinar al pueblo en toda su diversidad. Si bien no se precisa con exactitud el significado de las consignas frente a los receptores, este discurso se convierte en un símbolo reconocible.

Orden, trabajo y justicia social. El proyecto utópico del régimen populista es la liberación nacional, mediante "la soberanía política, independencia económica y justicia social" (los tres valores exaltados por el peronismo, por ejemplo). Para lograr dicha utopía, dentro de un proyecto capitalista, es necesario trabajo productivo de las masas y orden y paz para poder pacientemente producir una acumulación suficiente para el desarrollo nacional (Dussel, 1983, p. 299).

Laclau y Mouffe (1987) también encuentran una dosis de relatividad o ambigüedad dentro del Populismo, en sus términos, describen a este fenómeno como “sobredeterminación” y

polisemia. Retoman el trabajo de Antonio Gramsci (1999) y Louis Althusser (2005) sobre los conceptos de hegemonía y articulación y desde ahí construyen un nuevo horizonte teórico que resulta útil para abordar al fenómeno de comunicación política.

Gramsci (1999) entendía a la hegemonía como el liderazgo o dirección intelectual y política que en una sociedad tiene un grupo determinado, pero Laclau y Mouffe amplían y transforman esta noción. Parten primero del planteamiento althusseriano de que no hay nada en lo social que no esté “sobredeterminado”. Reinterpretando este concepto, explican que esta sobredeterminación se debe a que lo social “se constituye como orden simbólico” (Laclau & Mouffe, 1987, p. 111).

Esta relectura de Althusser elimina la determinación esencial del marxismo ortodoxo de la (supra)estructura económica de las sociedades y pone en cambio un juego complejo de símbolos y significados con pluralidad de sentidos que no siempre tienen un significado literal último o acabado, sino que navegan en una apertura, fragmentación y multiformidad con límites y significaciones múltiples. Al no haber totalización esencial ni fronteras fijas entre los objetos, sólo quedan regularidades precarias e inestablemente fijadas, pero efectivas para comunicar.

Si aceptamos el carácter incompleto de toda formación discursiva y, al mismo tiempo, afirmamos el carácter relacional de toda identidad, en ese caso el carácter ambiguo del significante, su no fijación a ningún significado, sólo puede existir en la medida que hay una proliferación de significados. No es la pobreza de significados, sino, al contrario, la polisemia, la que desarticula una estructura discursiva. Esto es lo que establece la dimensión sobredeterminada, simbólica, de toda formación social (Laclau & Mouffe, 1987, p. 193).

Para darle sentido a este escenario comunicacional de significados variados, Laclau y Mouffe (1987) introdujeron las nociones de puntos nodales y significados flotantes: la serie de conceptos concretos que se repiten con cierta frecuencia en un discurso o que se les da un énfasis especial para darle forma e identidad ante sus receptores. Son conceptos clave que no cuentan con un significado único o concreto, más bien polivalente o polisémico, pero que son capaces de construir un imaginario colectivo y buscan dar forma a la percepción que se tiene de personajes, grupos e instituciones.

La sociedad no consigue nunca ser idéntica a sí misma, porque todo punto nodal se constituye en el interior de una intertextualidad que lo desborda. La práctica de la articulación consiste, por tanto, en la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido; y el carácter parcial de esa fijación procede de la apertura de lo social, resultante a su vez del constante desbordamiento de todo discurso por la infinitud del campo de la discursividad (Laclau & Mouffe, 1987, p. 193).

Las consignas que retoma el Populismo no son más que una respuesta a las demandas populares, que se abanderan a través de lo que llaman puntos nodales, *significante vacío* y *significante flotante*, que ya se desarrollaron en el apartado 2.2.4 de este texto. En el Populismo, las peticiones sociales se transforman en reclamos y los reclamos luego se convierten en una especie de estandartes.

En inglés el término *demand* es ambiguo: puede significar una petición, pero también puede significar tener un reclamo como en "demandar una explicación" [*demanding an explanation*]. Sin embargo, esta ambigüedad en el significado es útil para nuestros propósitos, ya que es en la transición de la petición al reclamo donde vamos a hallar uno de los primeros rasgos definitorios del populismo (Laclau, 2005, p. 98).

Los puntos nodales y los significantes flotantes son una especie de conceptos clave o *concepto sombrilla*, construcciones discursivas concretas, fáciles de identificar, útiles para la identificación y caracterización de un discurso, sin embargo, esa practicidad sacrifica en cierta medida la especificidad de su significado.

En un contexto social cuyas fronteras conceptuales vinculadas a la realidad material son difusas y cuya diversidad poblacional dificulta la construcción de identidades populares unificadas, los puntos nodales y significantes flotantes emergen como una posibilidad de establecer fronteras reconocibles (efecto de frontera) y permiten aglutinar a la pluralidad social en torno a ellos.

Para Laclau (2005), esta vaguedad del discurso populista es prácticamente insalvable, pues para hacer que las diversas demandas sociales se hagan equivalentes (se perciban y se expresen como igualmente importantes, momento equivalencial) dentro de un movimiento heterogéneo y masivo, es necesario que quepan todas dentro de esos puntos nodales y significantes flotantes.

Las identidades populares son siempre los sitios de tensión entre estos dos movimientos opuestos y del precario equilibrio que logran establecer entre ellos. El resultado de esto es una ambigüedad ideológica necesaria, cuyas consecuencias políticas resultarán claras a medida que progrese nuestro argumento (Laclau, 2005, p. 140).

Así, el Populismo puede aglutinar todos los reclamos de la población en torno a conceptos que nunca se terminan de definir ni delimitar concretamente, como *la justicia, el progreso, la patria*, etcétera. El uso mismo del concepto «*pueblo*» es un ejemplo, pues sin precisar exactamente lo que es el pueblo y cuáles son sus características, en «*El pueblo*» caben los campesinos, los obreros, las mujeres, los adultos mayores, los niños y la diversidad sexual. La imprecisión del discurso populista es intencionalmente aglutinadora.

3.1.6.5 Implementación de políticas asistenciales-clientelares mediante un corporativismo gubernamental

Acompañando al Estado regulador, César Cansino e Israel Covarrubias (2007) apuntan que entre los paliativos que suele ofrecer el Populismo para compensar las carencias sociales dejadas por las oligarquías y ganar la adhesión de las masas al proyecto político está la implementación de políticas de asistencia social que hace entrega de apoyos materiales o monetarios directamente a la población.

Esta entrega de recursos está institucionalizada en forma de programas sociales, a veces incluso está dictaminada a nivel constitucional, por lo que corporativiza el otorgamiento de dichos apoyos, generando una especie de clientelismo entre un sector de la población, una relación de dependencia:

El clientelismo es una función estructural del éxito político del populismo premoderno. Es decir, se tiene la necesidad de organizar el consenso a partir del mecanismo del intercambio político informal. De igual modo, la estructuración de la sociedad sólo es posible a partir de la Organización, la Corporación, el Partido (Cansino & Covarrubias, p.46, 2007).

3.1.6.6 Tendencia al Regionalismo / Nacionalismo

Aunque el nacionalismo es en sí mismo una ideología y una tendencia política, suele aparecer como uno de los elementos característicos del Populismo. Laclau (2005) detalló que en los populismos, el nacionalismo es una estrategia más para procurar una identidad homogénea que elimina o encubre las diferencias particulares de una población heterogénea.

Se apela a la patria, a la región, a la nación para representar a toda una población. Un discurso nacionalista actúa a partir de significantes flotantes para la construcción de una identidad popular, una generación de parentesco político, un concepto capaz de aglutinar a un todo heterogéneo bajo una misma bandera.

La fuerte carga regionalista de los distintos discursos populistas...El auge de este regionalismo, conflictivo y mediatizado, ha tenido un éxito relativo, particularmente por el uso retórico de la llamada antipolítica (Cansino & Covarrubias, p.47, 2007).

El Populismo suele ir de la mano con el nacionalismo, pues «*El pueblo*» es la encarnación de la nación. Gianfranco Pasquino (2008) explicó que al pueblo se le puede identificar con el «*demos*», pero también con otras acepciones, como los vulnerables u oprimidos y como la de «nación».

Esta relación pueblo-nación, también sirve en muchas ocasiones para antagonizar, pues, como se ya ha dicho aquí, no toda la población de una nación puede considerarse «*El pueblo*». Alan Angell lo describe así:

Los líderes populistas describen el sistema que están procurando derrumbar como antinacional, un sistema de explotación del país por unos pocos privilegiados, como los propietarios de las minas de estaño en Bolivia; y se describen a sí mismos como nacionalistas que darán el país nuevamente al pueblo (cit. en Ianni, 1975. p. 46)

Para fortalecer la vocación nacionalista del Populismo, es necesario proyectar un país autónomo e independiente, por lo que se suele manifestar un carácter antiimperialista y se enarbola a la soberanía nacional, regional y popular como un valor de gobierno y de Estado (Errejón & Mouffe, 2015) (Laclau, 2005). Aquí se contempla la expropiación,

nacionalización o control estatal de recursos y empresas como parte del fortalecimiento nacional (Ianni, 1975).

3.1.6.7 Aparición de las fuerzas militares como parte de la organización política

Cansino y Covarrubias (2007) señalan también un “Componente castrense” dentro del Populismo. Existe una exposición constante de las fuerzas armadas, posicionando al ejército como elemento fundamental del aparato gubernamental:

Es innegable el papel que han jugado las agrupaciones de militares en la consolidación de los populismos premodernos en el siglo pasado, sobre todo en términos de introducir la férrea disciplina militar para organizar la política (Cansino & Covarrubias, p.47, 2007).

La milicia se proyecta no sólo como un elemento de carácter simbólico para fortalecer una identidad nacional, sino que comienza a desarrollar tareas fuera de su función básica de defensa nacional, ocupando posiciones fuera de los cuarteles.

3.1.7 Conclusiones sobre el Populismo

El concepto de Populismo en esta investigación es neutro, sin connotación negativa o positiva *per se*, simplemente concebido como un fenómeno sociopolítico y discursivo que está a medio camino entre la ideología y la estrategia política-comunicativa, teniendo como rasgo central y definitorio a la construcción de un vínculo líder-pueblo y como objetivo final conseguir la adhesión de la población y construir hegemonía.

En este trabajo, la propuesta teórica va contra todo planteamiento que señala al Populismo como una forma de pensamiento intrínsecamente buena o mala. De la misma forma que el concepto de arte no es bueno ni malo en sí mismo, sino que hay diferentes expresiones artísticas que pueden considerarse, desde la subjetividad de quien las interpreta, como buenas

o malas, el Populismo como concepto no implica un carácter esencialmente positivo o negativo.

El Populismo no puede ser inherentemente bueno o malo porque los valores adheridos a la construcción del vínculo líder-pueblo pueden ser muy variados, incluso opuestos. Esto puede ilustrarse con el surgimiento de populismos de izquierda y populismos de derecha. Como ya se mencionó en el apartado 3.1.6.2, las banderas que enarbolan unos y otros populismos pueden ser diferentes, sus métodos y objetivos pueden variar, pero en común tienen la invocación al «*pueblo*».

La orientación de cada Populismo será determinada por el tipo de «*pueblo*» que se vincula al líder. Es justamente a través del discurso y la acción que cada tipo de Populismo deja ver la versión de «*pueblo*» que abandera, con sus respectivos valores y objetivos. Al tratar de representar una u otra versión de «*pueblo*», cada Populismo se define a sí mismo.

Una vez identificada la versión de «*pueblo*» que se trata de representar, es decisión del investigador social si hace explícita su postura personal frente a esa dirección política (si considera esa serie de valores u objetivos como “buenos” o “malos”, como deseables o perjudiciales) o deja que los lectores asuman ese juicio. En cualquier caso, el Populismo no debe considerarse como positivo o negativo *per se*.

La noción negativa o peyorativa del Populismo está tan arraigada entre ciertos sectores, como en los medios de comunicación, debido a su vinculación con el engaño o a la mentira, por ello es necesario hacer explícito que el concepto de Populismo que se plantea en este trabajo no contempla a la demagogia como una característica intrínseca o definitoria.

Si bien una de las características citadas del Populismo es la del uso de un discurso polisémico, ésta responde a un pragmatismo que busca generar una identificación simbólica para aglutinar a sectores heterogéneos de la población en torno a un solo proyecto político, pero no necesariamente porque su objetivo sea el de engañar. Los significantes flotantes que enarbola el Populismo son una estrategia comunicativa que busca simplificar conceptos complejos al tiempo que agrupa en un gran bloque a diversas capas de la sociedad, pero no son equivalente directo de la mentira. Lo inherente al Populismo, su núcleo de pensamiento

y operación, es el vínculo líder-pueblo, no la demagogia o el engaño. Cualquier figura política o movimiento tienen el potencial de mentir o engañar y eso no los hace necesariamente populistas. La demagogia no es intrínseca al Populismo, es más bien una posibilidad en la política.

Entonces tenemos que, tras la revisión teórica, los rasgos característicos del Populismo que se contemplan para este trabajo son:

1. *Construcción de un vínculo líder-pueblo*
2. *Anti-elitismo y generación de Antagonismo*
3. *Continuidad del sistema capitalista con un Estado regulador*
4. *Polisemia y construcción de elementos simbólicos*
5. *Tendencia al Regionalismo / Nacionalismo*
6. *Implementación de políticas asistenciales-clientelares mediante un corporativismo gubernamental*
7. *Aparición de las fuerzas militares como parte de la organización política*

Figura 8. Caracterización ideológica del Populismo



Fuente: Elaboración propia

Estos elementos que conforman teóricamente al Populismo se integrarán al modelo de análisis del discurso implementado para identificarlos en el *corpus*. Las características teóricas se transformarán en categorías de análisis.

El Populismo no está vacío de ideología. Contra los enfoques que señalan el vacío ideológico del Populismo, porque en él caben tanto movimientos de izquierda como de derecha, hay que decir que sus rasgos característicos son tanto estratégicos como ideológicos.

Si bien la generación de un vínculo líder-pueblo y la vaguedad discursiva son elementos que se pueden colocar del lado de la estrategia política, la continuidad del sistema capitalista con un Estado regulador y el regionalismo son caracteres ideológicos. La implementación de políticas asistenciales y la aparición de las fuerzas militares como parte de la organización política pueden colocarse tanto como rasgo estratégico como ideológico. Hay que recordar que toda lógica para hacer política es, a final de cuentas, ideológica.

3.1.8 Breve historia del Populismo en México

Ubicar con precisión el inicio de un periodo de aplicación práctica del Populismo en México resulta una tarea complicada, pues esto puede variar según el criterio de los autores. Enrique Dussel (2012) considera que los movimientos y gobiernos populistas en nuestro país emergen durante y como consecuencia de la Revolución Mexicana de 1910 y se propagan desde 1930 a otras partes de Latinoamérica.

El régimen posrevolucionario en México, señala Dussel (2012), puede considerarse populista, pues surge ahí una fuerte relación líder-pueblo, expresada en la relación presidente-población: El régimen presidencialista mexicano está fundamentado en buena medida en este vínculo, que incluso se proyecta en la figura del partido como sustitución del líder, en una variante partido-pueblo: primero el Partido Nacional Revolucionario (PNR), después el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y luego con el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Un partido hegemónico, PRI-gobierno, siempre en busca de abanderar

las preocupaciones de las masas populares, usando términos específicos para procurar la representatividad y la unidad.

El presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) es seguramente la figura más reconocida del Populismo en México, pues en su periodo se lograron cristalizar varias de las promesas de la Revolución Mexicana y se consolida la relación líder-pueblo, presidente-pueblo.

Giovanni Sartori (1988) apunta que el auge del gobierno de Cárdenas fue consecuencia de un fenómeno de “juridización de la política populista”: la formalización legal de ciertos rasgos considerados populistas, lo que Ianni y Dussel llamarían Estado populista, como la búsqueda de la soberanía nacional y el combate a la pobreza mediante programas de gobierno.

Flavio Colina (2012) considera al cardenismo como la primera y más grande experiencia populista en México. Cárdenas se liberó de la sombra de su antecesor, Plutarco Elías Calles, disolviendo sus alianzas y luego expulsándolo por su oposición al nuevo gobierno. Consiguió tener gran influencia entre los gobernadores y asumió el control directo del ejército, mientras creaba nuevas instituciones que definirían el andamiaje administrativo del país.

El proyecto socio-económico y político cardenista es heredero de la tradición revolucionaria mexicana, retomando las promesas pendientes desde la Constitución de 1917 y que se fueron rezagando en pugna política por el poder. Posó su atención sobre el sector campesino, impulsando leyes agrarias, ampliando la repartición de tierras y llevando educación a las comunidades rezagadas (Colina, 2012).

Cárdenas también promovió el desarrollo industrial, partiendo de la realidad agraria de México en la primera mitad del siglo XX. La producción industrial estaba basada en las necesidades del campo, ambos sectores se convirtieron en los principales pilares de su gobierno. Creó un sistema de cooperativas y con la Confederación de Trabajadores de México (CTM), fundada en 1936, logró aglutinar al incipiente sector obrero (Colina, 2012).

A pesar de la preferencia de Cárdenas por el campo, sus políticas derivaron en una inflación debido al aumento de los productos del campo, disminuyendo el poder adquisitivo en la ciudad (Colina, 2012).

El proyecto cardenista fue nacionalista, aseguró el control y propiedad de los recursos naturales del país para enfocar las ganancias a los sectores vulnerables. El Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM) fue creado en 1935, dando inicio a un choque con las empresas extranjeras debido a los sueldos exigidos. Como no hubo acuerdo entre las partes, la Suprema Corte de Justicia intervino y ordenó a las compañías transnacionales conceder un aumento a los sueldos, pero la disposición fue rechazada. En respuesta, Cárdenas decidió expropiar las empresas que se oponían y así nació la empresa nacional Petróleos Mexicanos (Pemex). Esta estrategia le generó al presidente simpatía interna, pero gran resistencia externa (Colina, 2012).

Fue con Lázaro Cárdenas que el Partido Nacional Revolucionario (PNR), fundado como producto de la Revolución Mexicana, se convirtió en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), antecedente inmediato de Partido Revolucionario Institucional (PRI), que gobernaría hasta el año 2000. El PRM emprendió una defensa de los sectores campesino, obrero, popular y militar, conformando todos ellos una estructura que abarcaba todos los rincones del país, consolidando un partido presidencial y un partido de Estado (Colina, 2012).

Para varios autores, el de Lázaro Cárdenas fue un gobierno de corte populista. César Cansino (2012) considera que el cardenismo dejó la estructura del presidencialismo mexicano que ha perdurado por décadas:

En el caso de Cárdenas es innegable que concentró en su persona una excesiva personalización del poder que, al final, conllevaría a un culto “autóctono” y peculiar de su figura y sus capacidades de decidir por encima de las reglas impersonales del juego político, aunado a una legitimidad abiertamente carismática y tradicional. De hecho, debemos en buena medida al estilo personal de gobernar de Cárdenas muchos de los elementos que posteriormente caracterizarían al presidencialismo mexicano (Cansino, 2012).

El Populismo en México no se acabó con Cárdenas, más bien siguió su curso prácticamente bajo los mismos rasgos, pero en diferentes intensidades y preferencias, hasta inicios de los

años 1980, teniendo otro apogeo y caída entre 1970 y 1982. Carlos Bazdresch y Santiago Levy (1992) consideran que la política económica que adoptaron varios de los gobiernos considerados populistas se caracterizó por la aplicación de un control de precios, sobrevaluación del tipo de cambio y un gasto público sin control, lo cual tuvo efectos negativos en la inversión privada. Si bien el régimen manuvo cierto respaldo a los secotres populares, estas políticas causaron un enfrentamiento con la iniciativa privada.

Para Bazdresch y Levy (1992) hay tres puntos medulares que han caracterizado al Populismo de los 1970 en México: 1) gobierno intervencionista ligado a la tradición revolucionaria como precursora de sus objetivos políticos; 2) errores en el mercado y políticas redistributivas y 3) supresión de mercados y control de precios u otros mecanismos.

Esta época corresponde a los presidentes Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982), en la que ocurrieron al mismo tiempo dos crisis: una política y la otra económica. La crisis política fue una crisis de legitimidad a causa de la brutal represión del 2 de octubre de 1968. La crisis económica se derivó del proyecto llamado “desarrollo compartido”, que se puso como objetivos un crecimiento económico y redistribución del ingreso, un fortalecimiento de la hacienda pública y las empresas estatales, la reducción de la deuda externa y un reordemaniento del comercio exterior, además de la racionalización del crecimiento industrial. Los resultados de este proyecto no fueron los esperados, en la administración de Echeverría el país cayó en una fuerte crisis económica a finales de 1975, provocando una fuga de capitales extranjeros de 2 mil 199 millones de dólares (Escobar *et al*, 1978).

El panorama nacional de 1976 estuvo marcado por la inflación, la devaluación, el desempleo y la fuga de capitales. Para 1977, López Portillo pide calma, confianza y sacrificio, prometiendo que sería el año de la recuperación. Al año siguiente se pusieron en marcha una serie de medidas “recomendadas” por el Fondo Monetario Internacional (FMI) para reactivar la economía. Los empresarios dieron su venia a las nuevas políticas, que iban en sentido contrario a las de los años anteriores: austeridad en los salarios, liberación de precios y un decremento de la inflación (Escobar *et al*, 1978).

La deuda pública se incrementó a una tasa promedio de 35 % entre 1977 y 1978, alcanzando los 16 mil 900 millones de dólares para 1980. La fuga de capitales y la política económica expansionista de 1981 provocaron que el gobierno mexicano aumentara su saldo de deuda, llegando a 19 mil 418 millones de dólares (Ruelas, 2012).

Más allá de los errores económicos, se considera que estos dos sexenios estuvieron marcados también por el Populismo. Aunque no era el núcleo de su estrategia política, tanto Echeverría como López Portillo trataron de legitimarse en la relación líder-pueblo. Intentaron sin mucho éxito abanderar las preocupaciones y demandas populares. “Voy a defender el peso como un perro”, expresó López Portillo frente al Congreso. La ‘democratización’ de México fue el término seleccionado como punta de lanza del discurso presidencial, en respuesta a las peticiones por parte de la ciudadanía para involucrarse en los asuntos públicos.

3.1.8.1 Liderazgos en nombre del pueblo y treinta años de programas sociales en México

Junto con la liberalización gradual de la economía mexicana que comenzó en 1982, las administraciones federales han implementado estrategias para legitimar su gobierno ante la ciudadanía. Mientras las empresas estatales se privatizaban y la economía se liberalizaba, los gobiernos desplegaban campañas propagandísticas promoviendo la imagen personal de los líderes y desplegaban programas sociales para tratar de legitimarse.

Salinas de Gortari implementó el programa Solidaridad, Zedillo aplicó el Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresá), con Fox y Calderón se estableció el programa Oportunidades, que se convertiría en Prospera con Peña Nieto, al que se sumó también la Cruzada Nacional Contra el Hambre (Montalvo, 2013).

3.1.8.1.1 El espectáculo de la Solidaridad

Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) llegó a la presidencia a través de un proceso electoral sumamente cuestionado en el que se alegó fraude electoral en contra de Cuauhtémoc Cárdenas. En medio de una crisis de legitimidad, en su toma de protesta como presidente de México anunció la creación del Programa Nacional Solidaridad Social (Pronasol, más conocido como Solidaridad), que tendría el objetivo de “revertir la baja en los niveles de vida” de los más vulnerables.

Solidaridad se enfocó en pueblos indígenas, campesinos y los habitantes de áreas rurales desérticas y semidesérticas, áreas serranas y zonas marginadas de las ciudades más grandes del país. Uno de las bases de su operación fue la “participación social comunitaria”, los llamados Comités Solidaridad entregaban los recursos luego de recibirlos de los delegados estatales, nombrados directamente por el secretario de Desarrollo Urbano, y desde 1992, por el titular de la entonces recién creada Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol). Este aspecto que sería duramente criticado por la oposición, alegando su carácter clientelar con fines electorales.

La administración general del Solidaridad estaba a cargo de una comisión liderada por el propio presidente, coordinada por la Sedesol e integrada por varios secretarios del gabinete, incluyendo a los titulares de Hacienda y de Educación Pública. Salinas reveló en su último informe de gobierno que Solidaridad operó con 250 mil comités en todo México, y que se repartieron 52 mil millones de pesos en seis años. El gasto en desarrollo social a través Solidaridad pasó de 6.3 % del PIB en 1988 a 10.2 % en 1994, según cifras de Hacienda (Montalvo, 2013). Para el final del periodo salinista, Solidaridad tenía 6 millones 585 mil 075 de beneficiarios (Cordera & Lomelí, 1999).

Solidaridad fue promovido a través de una gran campaña propagandística en todos los medios de comunicación de alcance nacional. Se realizaron varios mensajes en forma de spot para radio y televisión, los cuales tuvieron una amplia cobertura. Con el objetivo de darle identidad al programa y al salinato mismo, se creó un himno interpretado por docenas de cantantes y actores de moda, especialmente provenientes de la empresa de

telecomunicaciones Televisa, entre los que destacaban Verónica Castro, Lola Beltrán, César Costa, Angélica María, Mijares, Rigo Tovar, Lucía Méndez, Daniela Romo y la banda juvenil Timbiriche, entre muchos otros. El tema convocaba a la unidad de los mexicanos y arengaba a luchar contra la pobreza (Flores, 1990).

A partir del Solidaridad, todos los gobiernos posteriores a Salinas de Gortari, de todos los partidos, han tenido programas de asistencia social que hacen entrega directa al ciudadano de apoyos en dinero en efectivo o en especie entre sectores seleccionados de la población, especialmente los más vulnerables. Estos programas están usualmente escoltados por amplias campañas de propaganda en medios de comunicación para promocionarlos. Solidaridad se convirtió en un modelo a seguir para sus sucesores.

Mientras puso en marcha uno de los mayores programas de asistencia social de la historia de México y construía su imagen de líder en los medios de comunicación masiva, Salinas emprendía también una serie de privatizaciones y una liberalización de la economía nacional, una mezcla inusual que para algunos fue calificada como “liberalismo social” (Concepción, 2002). En el periodo salinista, Cansino (2012) identifica el nacimiento de una nueva forma de Populismo en México:

A diferencia de los populismos clásicos y tardíos, estos populismos neoliberales se dan en contextos democráticos o en procesos de democratización, lo que les confiere una legitimidad de origen con la que no contaron los primeros. Por otra parte, sin abandonar una retórica populista o “solidarista” con los marginados, tuvieron que suavizar los contenidos nacionalistas y antiimperialistas de otras épocas, pues les tocó ser promotores de la implantación de modelos económicos que a la larga acarrearán en sus respectivos países enormes costos sociales después de éxitos momentáneos (Cansino, 2012, p.3).

Cansino (2012) consideró que el salinato trajo nuevamente prácticas populistas al escenario principal de la política mexicana, al tiempo que preparó el ambiente político para la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1992, compromiso que terminaría de liberalizar la economía mexicana.

3.1.8.1.2 Progresá contra la crisis

Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000) también llegó a la presidencia en medio de grandes turbulencias. Su candidatura fue un “Plan B”, un recambio del PRI, luego de que su candidato original, Luis Donald Colosio, fuera asesinado durante la campaña rumbo a la presidencia, bajo circunstancias que nunca se esclarecieron del todo.

En los días finales de 1994, apenas unos días después de la toma de protesta de Zedillo, estalló una gran crisis que colapsó la economía del país. La crisis tocó fondo los dos años siguientes: desempleo, devaluación del peso y una economía paralizada marcaron la primera parte de la administración zedillista. Para 1996, México registró 63 millones de pobres, alrededor del 70 % de la población (Coneval, 2019).

A pesar de que Salinas de Gortari fue quien impulsó a Zedillo a la presidencia como el recambio de Colosio, pronto su relación se rompió al cruzar acusaciones por la responsabilidad de la crisis, enfrentamiento que crecería a la largo del sexenio. Al tratar de desmarcarse de su promotor devenido en rival político, Zedillo cambió el nombre del programa emblema de Salinas, Solidaridad, por el de Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresá). Si bien se conservaron varios aspectos del programa original, hubo varias modificaciones a las reglas de operación.

Con Progresá se eliminaron los comités que administraban y entregaban los recursos, implementando la entrega directa a las familias beneficiarias. Se canceló la entrega de productos de canasta básica y los subsidios. El dinero en efectivo se condicionó y sólo podía ser entregado a las madres de familia. Únicamente podían inscribirse a Progresá poblaciones de comunidades rurales, mediante una evaluación previa que desarrollaban los operadores del programa para verificar que los solicitantes se encontraran en el rango de pobreza.

Progresá arrancó con 170 mil familias inscritas, llegando a 2 millones 600 mil para el final del sexenio zedillista. Aproximadamente el 67 % de los beneficiarios del programa pertenecían a comunidades indígenas. En su último informe, el presidente dijo que Progresá entregó becas al 40 % de los alumnos de educación básica de zonas rurales; se realizaron 19

millones de consultas médicas al año y se entregaron 1 millón 200 mil suplementos alimenticios a niños de menos de cinco años (Montalvo, 2013). Progresá tuvo una inversión de 104 mil 828.8 millones de pesos en seis años (Domínguez, 2015).

A pesar del esfuerzo de Progresá, el sexenio 1994-2000 llegó a su fin con 52.7 millones de personas sin acceso a alimentos, vestido, educación o salud. Si bien se redujo un 15 % la pobreza general con respecto a 1996, el 53 % de la población vivía aún en pobreza patrimonial (Montalvo, 2013).

Zedillo tuvo un perfil más bajo respecto a Salinas en cuestión mediática. Evitó retratarse a sí mismo como un líder popular o carismático. Aunque también se implementó una campaña de spots de radio y televisión para promover a Progresá, ésta nunca tuvo los alcances de lo hecho con Solidaridad.

3.1.8.1.3 Progresá y la alternancia

La alternancia en México llegó con Vicente Fox Quesada (2000-2006), el primer presidente de la oposición, emanado de las filas del Partido Acción Nacional (PAN). Aprovechando el gran descontento entre la población, acumulado por décadas de administraciones priístas y con una imagen de político desenfadado y cercano a la gente, Fox ganó la elección con un 42.52 % de los votos, frente a 36.11 % de Francisco Labastida Ochoa (PRI) y 16.64 % de Cuauhtémoc Cárdenas (PRD).

Fox mantuvo el Progresá de Zedillo durante los dos primeros años de su gestión, pero en el tercer año se convirtió en el programa Oportunidades, que ya no se enfocaría principalmente a las zonas rurales campesinas, sino que también se extendió a las zonas urbanas. Oportunidades entregaba al menos cuatro salarios mínimos diarios entre familias de los sectores vulnerables, en ese entonces, alrededor de 175 pesos.

El programa tuvo una ramificación enfocada a los estudiantes: “Jóvenes con Oportunidades” entregó apoyos económicos a los alumnos que terminaban el nivel medio superior antes de

cumplir 22 años. Para hacer frente a la inequidad de género y la deserción escolar de las jóvenes, se decidió que a partir del primer año de secundaria, el apoyo de las becas escolares fuera mayor para las mujeres.

Oportunidades funcionó con estructura de afiliados del Progresista, y siguió con la condición de entregar el apoyo en efectivo exclusivamente a mujeres. Un año antes la elección presidencial del 2006, Fox implementó un apoyo adicional dentro de Oportunidades para los adultos mayores de 70 años o más: al menos 250 pesos de pensión. En 2006 tuvo un incremento del 70.5 % respecto al Progresista del 2000, destinándose 150 mil 456.4 millones de pesos en los seis años de Fox (Domínguez, 2015).

La personalidad directa y despreocupada de Fox le colocó como un presidente que cerró su periodo con un apoyo de alrededor del 60 % (Oraculus, 2023). También difundió anuncios propagandísticos en radio y televisión, en su sexenio se destinaron 16 mil millones de pesos para la difusión de spots en medios de comunicación (Ramos, 2011).

Cansino (2012) observó una serie de coincidencias entre Vicente Fox y Carlos Salinas: un perfil liberal acompañado de la construcción de un liderazgo carismático que no dejó de lado al asistencialismo. El primer presidente de extracción no priísta generó muchas expectativas, gozando de un “bono democrático de la alternancia”, desarrolló algunos avances en la pluralidad democrática, pero no logró ejecutar cambios de fondo respecto a sus predecesores priístas, de quien adoptó formas tanto políticas como de programas de gobierno.

Fox encarnó un Populismo basado en su carisma, en su personalidad: un político dicharachero que rompía con las rígidas formas del viejo priísmo, que personificaba “una extraña mezcla de antipolítica recubierta con un fuerte caparazón de democracia” (Cansino, p.4, 2012). Fox se convirtió en un interlocutor de algunos sectores sociales, que se sintieron identificados con su forma de hablar y de manifestarse.

Para José Antonio Aguilar Rivera, el Populismo que protagonizó Fox se centraba en la retórica, construyendo su imagen como un líder carismático. A través de sus apariciones en los medios de comunicación masiva creaba polémicas. Como el primer gobierno de la alternancia, independientemente de sus pocos resultados, Fox se centró en tres puntos que

buscaban apuntalar su imagen frente a la población: “(1) su cercanía con la gente, (2) su tolerancia para aceptar errores y críticas y (3) la percepción media ciudadana convencida de su honradez” (Aguilar, p. 149, 2003).

3.1.8.1.4 Vivir Mejor y la guerra contra el narco

Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012) fue otro presidente que tomó protesta en medio de una gran turbulencia política. La elección que lo llevó a Palacio Nacional fue severamente cuestionada y con diversos señalamientos de fraude electoral contra su principal adversario, Andrés Manuel López Obrador. Para intentar legitimarse, Calderón emprendió la llamada “guerra contra el narcotráfico”, que prometió enfrentar a los cárteles de la droga en México (Meyer, 2015).

Desde los tiempos de campaña, Calderón se autotituló el “presidente del empleo”. Prometió transparentar el uso de los recursos públicos, impulsar grandes inversiones en infraestructura y educación, crear un seguro médico universal, simplificar el pago de impuestos, garantizó la estabilidad económica y se comprometió a no endeudar al país.

La estrategia de seguridad pública que emprendió Calderón tuvo un despliegue histórico de la policías federales, estatales y municipales, añadiendo a éstas la participación de las fuerzas armadas, Ejército y Marina. Esta estrategia fue calificada como una “militarización” de la seguridad pública, que fue fuertemente criticada por la vulneración de los derechos humanos que provocó (CDHDF, 2011). En el sexenio de Felipe Calderón se registraron 102 mil 859 homicidios dolosos (Sin Embargo, 2018), lo que representó un incremento de alrededor de 40 % en comparación con la gestión de Fox (Animal Político, 2012).

Calderón fue el primero en mantener el programa social de su antecesor. Oportunidades continuó y se amplió: en el último año del sexenio se entregaron 33 mil 860 millones de pesos, casi 60 % más que en el último año de Fox. Se mantuvo la entrega de apoyos a familias con bajos ingresos, en 2007 se entregaban 529 pesos, que pasaron a 830 por beneficiario para finales del 2012 (La razón, 2014).

En 2008 se creó el de Apoyo Alimentario, que otorgó apoyo económico a familias que no entraban en el perfil que establecían las reglas de operación de Oportunidades. Los dos programas sumaban una cobertura de 6 millones 500 mil familias, según el sexto Informe de Gobierno de Calderón, lo que significó un aumento en la cobertura de 61 % en comparación con el Progresá en 2000.

A Oportunidades y Apoyo Alimentario se sumó Vivir Mejor, un programa enfocado a las infancias que entregó recursos extra por 100 pesos a cada familia que tuviera al menos tres hijos e hijas menores de 9 años y 50 pesos más de apoyo para el pago de energía eléctrica. Oportunidades tuvo una inversión de 308 mil 209.4 millones de pesos en los seis años de Felipe Calderón (Domínguez, 2015).

El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) reveló a finales de 2011 que en México había un 51.3 % de la población en situación de pobreza, alrededor de 57 millones de personas, lo que significó un aumento del 21 % respecto a 2006 y 11 millones 500 mil más que los registrados a inicios de la década de 1990.

Con Felipe Calderón se duplicó el gasto gubernamental del gobierno federal en medios de comunicación con respecto a Vicente Fox, llegando a los 39 mil millones de pesos a finales del periodo (Ramos, 2013). El programa Vivir Mejor tuvo mucha presencia en radio y televisión, llegando a ser lema general del sexenio.

Calderón se proyectó a sí mismo como un líder castrense. Desde el 2007, el presidente aparecía ocasionalmente en eventos públicos ataviado con traje militar verde olivo, una imagen inédita en 61 años para un presidente de México (Robles, 2012).

Autores como Alejandro Molina y Jorge López (2018) consideran que la administración de Felipe Calderón fue “neopopulista”, pues los programas de que hacían una entrega directa de recursos tuvieron una repercusión en el aumento de la deuda.

La deuda pública en los últimos años ha crecido de manera exponencial. Al inicio del sexenio de Calderón representaba alrededor del 18 % del PIB, al final de su sexenio constituía ya el 34.3 % del producto; en seis años creció en 16.3 puntos porcentuales. El ritmo de crecimiento de ésta no cesó con el cambio de gobierno, para 2016, la deuda pública representaba cerca del 50 % del PIB.

Esto equivale a decir que, al inicio del sexenio de Calderón, por cada peso que se generaba de riqueza, 18 centavos eran deuda; para 2016, de cada peso que se generó de riqueza, la mitad comprendía deuda pública (Molina & López, 2018).

3.1.8.1.5 La Cruzada contra el Hambre televisada y el regreso de prospera

Enrique Peña Nieto (2012-2018) llegó a la presidencia después de un proceso electoral que fue cuestionado por la compra masiva de votos y por sobrepasar los gastos de campaña, aunque la ventaja respecto a su adversario más cercano, López Obrador, bastó para amortiguar las críticas.

La figura política de Peña Nieto fue construida desde las grandes televisoras del país y publicaciones de prestigio nacional e internacional. Desde su tiempo como gobernador del Estado de México se le veía con frecuencia en múltiples spots y entrevistas, tanto en noticiarios como en programas de revista sin perfil político, más bien de entretenimiento. Antes y después de 2012, la estrategia se basó en un “efectismo mediático”: la generación de materiales audiovisuales preproducidos por expertos en imagen en los que se le proyectaba a EPN como un líder sofisticado, moderno, que llevaría a México a superar sus rezagos históricos y que de paso ocultaba sus limitaciones intelectuales y políticas (Villamil, 2015).

Peña Nieto prometió en campaña mantener al programa Oportunidades, al cual se le aprobaron 66 mil 132 millones de pesos para 2013. Oportunidades cambió de nombre de nueva cuenta, bautizado como Prospera.

Al Prospera se le sumó La Cruzada Nacional Contra El Hambre, esfuerzo enfocado a 7 millones 400 mil mexicanos en los 400 municipios con los niveles más altos de marginación y pobreza extrema. Con este programa vuelven los llamados comités comunitarios para su administración y entrega de recursos. Según el documento del Pacto por México (2012), la Cruzada prometía erradicar la pobreza alimentaria para el segundo semestre de 2018.

La Cruzada Nacional Contra el Hambre estuvo manchada por la corrupción. Funcionarios del gobierno federal peñista usaron 128 empresas fantasma para desviar recursos a través de contratos ilegales por 7 mil 670 millones de pesos, de los cuales nunca se supo donde se ejercieron 3 mil 433 millones. La Sedesol, al mando de Rosario Robles; el Banco Nacional de Obras, con Alfredo del Mazo como titular; y Petróleos Mexicanos con Emilio Lozoya al frente, fueron las tres principales dependencias responsables de este mecanismo de fraude multimillonario (Animal Político/MCC, 2017). El programa emblema del sexenio, en el que se invirtieron más de 8 mil millones de pesos en seis años, fue un fracaso: de la meta de 7 millones 400 mil personas, sólo el 0.1 % (9 mil 700 personas) lograron superar la carencia alimenticia (Auditoría Superior de la Federación, 2019).

En el rubro de seguridad pública, el periodo de Peña Nieto no varió de gran forma la estrategia de su antecesor. Las policías federal, estatales y municipales, así como el Ejército y la Marina, continuaron su combate de los cárteles de la droga. Si bien se lograron capturas importantes que le valieron reconocimiento nacional e internacional, como la de Joaquín “El Chapo” Guzmán, líder del Cártel de Sinaloa (quien logró fugarse y luego fue recapturado y extraditado a Estados Unidos), el peñato terminó con más homicidios dolosos que el de su antecesor: 156 mil 437 (Miguel, 2019).

Peña Nieto dejó el mayor endeudamiento público en la historia reciente de México, llegando a 10 billones 427 mil 506.1 millones de pesos, lo que representó el 47.3 % del PIB, según el reporte de julio de 2018 de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), (Rodríguez, 2018).

El gasto en medios de comunicación con Peña Nieto rompió todos los récords: 60 mil 237 millones de pesos. El 48 % de ese total se destinó solamente a diez empresas de comunicación (entre las que destacaron Televisa, TV Azteca, El Universal, Grupo Imagen y Grupo Fórmula), mientras que el 52 % restante se repartió entre 850 medios (Artículo 19, 2019). A pesar de este millonario gasto para promover la imagen del presidente, la aprobación de Peña Nieto se desplomó de 54 % en 2012, hasta 24 % en 2018 (Oraculus, 2023).

3.2 TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

La Teología de la Liberación es una corriente teológica y política de inspiración cristiana que considera que el desarrollo de las sociedades latinoamericanas debe de priorizar la atención a los pobres, busca resarcir el rezago e injusticia históricos de la región. Esta idea surge de una interpretación del Evangelio, pero recurre también a la filosofía, a las humanidades y a las ciencias sociales para definir la forma en que esta premisa puede alcanzarse.

Esta forma de pensamiento surgió en América del Sur en la segunda mitad del siglo XX, entre comunidades católicas y evangélicas. Se considera al sacerdote católico peruano Gustavo Gutiérrez Merino, al sacerdote católico colombiano Jorge Camilo Torres Restrepo y al educador y expastor presbiteriano brasileño Rubem Alves como los pioneros de este movimiento a finales de los 1960 (Dussel, 1995).

Si bien esta corriente nació y se desarrolló como una forma de entender el carácter sociológico latinoamericano al servicio de la evangelización católica, su prédica y práctica se extendió al ámbito de la política institucionalizada, teniendo gran influencia en el pensamiento de figuras políticas y gobiernos de varios países latinoamericanos en la segunda mitad del siglo pasado y al arranque de éste.

3.2.1 Orígenes y auge de la Teología de la Liberación

Los orígenes de la Teología de la Liberación se encuentran en el contexto de los grandes cambios políticos y sociales de la posguerra, especialmente en los aires de cambio de los años 1960. A pesar de que la Iglesia Católica es una institución perenne, caracterizada por permanecer estática en su doctrina y estructura durante siglos, las voces que pugnaban por un cambio social comenzaron a aparecer también entre clero católico.

El punto de inflexión ocurrió en el Concilio Vaticano II, iniciado por el papa Juan XXIII en 1962 y clausurado por el papa Pablo VI en 1965, reunión de sacerdotes de todo el mundo que tenía el objetivo de reevaluar el papel de la Iglesia Católica en el mundo contemporáneo

(Dussel, 1995). Hubo un reconocimiento de los fracasos de la institución y de su alejamiento de los feligreses, por ello, los sacerdotes asumieron un compromiso de renovación o actualización de la fe católica (Cerutti, 1992).

Un mes antes del Concilio Vaticano II, el papa Juan XXIII ya dejaba pistas en sus encíclicas sobre el enfoque que quería darle a la Iglesia: “Frente a los países subdesarrollados, la Iglesia es, y quiere ser, la Iglesia de todos y particularmente la Iglesia de los pobres” (cit. en Rodríguez, 2018), expresó en mensaje de radio emitido el 11 de septiembre de 1962.

Este planteamiento cobró gran resonancia en América Latina, especialmente en Colombia, Perú, Argentina y Brasil, debido a las condiciones de desigualdad social y pobreza de la región, al que se suma una Iglesia Católica que se volvió cómplice o mero observador silencioso del auge de las dictaduras, mientras comenzaron a proliferar movimientos revolucionarios y de emancipación.

En 1967, la encíclica del *Populorum progressio* del papa Pablo VI, hablaba sobre la cooperación entre los pueblos y los países en vías de desarrollo. El texto fue tomado como una especie de espaldarazo para el sector más progresista de los sacerdotes latinoamericanos, impulsando la fundación del movimiento Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo (MSPTM) (Rodríguez, 2018; Cerutti, 1992).

El obispo de Talca, Chile, Manuel Larraín Errázuriz, fue el primer presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM, creado en 1956), que reúne a todos los obispos de América Latina y El Caribe. Larraín jugó un papel clave en el desarrollo del progresismo dentro de la Iglesia Católica, sirviendo de enlace para varios personajes y proyectos decisivos para el desarrollo de Teología de la Liberación.

Desde 1962, Larraín invitó a Gustavo Gutiérrez a una reunión en Buenos Aires, Argentina, para abordar la situación de América Latina y qué papel debía tomar la Iglesia ante sus problemáticas. Después, con el cardenal Silva Henríquez, arzobispo de Santiago de Chile, Larraín contribuyó en la construcción de la reforma campesina en Chile. Junto al jesuita Alberto Hurtado, al obispo brasileño Dom Helder Cámara y un grupo de 40 obispos, firmaron el «Pacto de las Catacumbas de Domitila», donde se comprometían a caminar junto a los

pobres, optando por estilo de vida sencillo y renunciando a todo símbolo de poder (Rodríguez, 2018).

Gustavo Gutiérrez comenzó a destacarse como un referente de teología latinoamericana, un referente por su asistencia y notable participación en las reuniones de Petrópolis, Brasil (1964), Montevideo, Uruguay (1967) y en Chimbote, Perú (1968) (Rodríguez, 2018).

El 1968 fue un año fundacional. En Chimbote, Perú, Gustavo Gutiérrez ofreció la conferencia «*Hacia una Teología de la Liberación*», en un encuentro nacional de religiosos y laicos organizado el mes de julio por la Oficina Nacional de Investigación (ONIS) de Perú, inaugurada por el propio Gutiérrez Merino y otros sacerdotes para impulsar un cambio social. Ahí fue donde la expresión «Teología de la liberación» se utilizó por primera vez. Muchas de las ideas plasmadas en ese encuentro sirvieron de base para los documentos finales de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Medellín, Colombia, en agosto de ese mismo año, una aplicación regional del Concilio Vaticano II que inició un compromiso formal de obispos y laicos con la praxis latinoamericana (Rodríguez, 2018; Cerutti, 1992). Gustavo Gutiérrez concentraría sus ideas y experiencias en *La pastoral de la Iglesia de América Latina* de 1968 y luego en el libro *Teología de la liberación, perspectivas* de 1971.

También en 1968, el presbiteriano brasileño Rubem Alves defendió su tesis *Towards of Theology of Liberation* en Princeton (publicada después como *Theology of Hope* y en español como *Religión: opio o instrumento de liberación*). En este texto, Alves criticaba que las propuestas de solución a los problemas humanos se plantearan sólo desde un punto de vista economicista o tecnologicista. Esta obra estaba influida por la Escuela de Frankfurt, especialmente por *El hombre unidimensional* de Herbert Marcuse, abrevando también de Frantz Fanon, Paulo Freire, Søren Kierkegaard, Martin Heidegger, y por supuesto, de Karl Marx (Dussel, 1995).

Las obras *Religión: opio o instrumento de liberación* y *Teología de la liberación, perspectivas* marcaron las líneas definitorias del movimiento. Por un lado, rescataban la vocación cristiana de posar la atención de la Iglesia en los sectores más vulnerables de la

población y recuperaba la centralidad de la salvación humana en su comunión con Dios. Al mismo tiempo, suscribía los postulados del marxismo: el materialismo histórico y la lucha de clases, así como la transformación de la realidad material para alcanzar la emancipación humana a través de la conciencia de clase y la revolución social. A la fe cristiana, se le sumó una conciencia política y social para construir un pensamiento emancipador.

Gutiérrez (1975) y Alves (1968) parten de una reflexión autocrítica a su propia institución. Continuando la lectura del Concilio Vaticano II, reconocieron a una Iglesia Católica alejada de sus feligreses, encerrada en sí misma y preocupada solamente por su propio poder, por sus intereses institucionales y por tener de su lado al poder político y económico. Por ello, la Iglesia tenía que plantearse un cambio.

El concilio Vaticano II ha reafirmado con fuerza la idea de una iglesia de servicio y no de poder, que no está centrada en ella misma, y que no se <encuentra> sino cuando <se pierde>, cuando vive <las alegrías y esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres en nuestro tiempo>. (Gutiérrez, 1975, p. 30).

Alves (1968) habla incluso de una deuda histórica, pues el cristianismo en Latinoamérica no ha servido para liberar a su gente. Tanto católicos como protestantes han fallado en su misión religiosa, pero también a su compromiso de crear las condiciones para la mejora de la vida de los pueblos del mundo.

La iglesia cristiana tiene una larga deuda con América Latina: cuatro siglos y medio de Catolicismo Romano y uno de protestantismo no han producido el mínimo pensamiento creador que estos pueblos tienen derecho a esperar de quienes sostienen haber recibido la misión de anunciar la palabra de Dios a los hombres (Alves, 1968, p. 1).

La autocrítica a la Iglesia continuó con otro reconocimiento central: el cristianismo terminó por legitimar el orden establecido, integrándose o asimilándose dentro las estructuras de opresión, por ello se respalda la separación de la Iglesia y el Estado, pero en esta ocasión no tanto para desterrar la influencia religiosa en los asuntos públicos, más bien en sentido contrario: para liberar a la Iglesia de las ataduras temporales y su vínculo con el poder político (Gutiérrez, 1975).

A pesar de suscribir la lucha de clases y el materialismo histórico, tanto Alves (1968) como Gutiérrez (1975) salen al paso de las críticas del marxismo y otros movimientos revolucionarios que ven a la religión como el “opio del pueblo”, contraponiendo el potencial emancipador de la palabra de Dios:

La teología, en tanto que reflexión crítica, cumple así una función liberadora del hombre y de la comunidad cristiana, evitándoles todo fetichismo e idolatría. Evitando, también, un narcisismo pernicioso y empequeñecedor. La teología así entendida, tiene un necesario y permanente papel en la liberación de toda forma de alienación religiosa, a menudo alimentada por la propia institución eclesiástica, que impide acercarse auténticamente a la palabra del Señor (Gutiérrez, 1975, p. 36).

Bajo esta lógica, los sacerdotes y creyentes no pueden ser meros observadores de los procesos sociales, encerrados en sus templos a la espera de Dios, por el contrario, tienen que ser parte de los cambios sociales, modificando su estilo de vida y asumiendo una tarea de concientización social, una especie de evangelización política (Gutiérrez, 1975).

Alves (1968) y Gutiérrez (1975) realizaron críticas al “desarrollismo” de la política Latinoamericana. Consideran que el término “desarrollo” es limitante a la hora de describir la situación material y comunitaria de una sociedad, pues tiene una perspectiva puramente económica (en términos cuantitativos de volumen económico, producto real, niveles de bienestar y aumento de la riqueza) y suele perder de vista las desigualdades internas del sistema capitalista.

De la mano de esta ola de sacerdotes, llegaron los llamados “Pensadores de la Liberación”, integrado por filósofos, científicos sociales y activistas que impulsaron a este movimiento fuera de los templos, en espacios laicos como la academia y la política institucionalizada. Enrique Dussel, Juan Carlos Scannone, Mario Casalla, Horacio Cerruti Guldberg, Carlos Cullen y Hugo Assman integraron la llamada Filosofía de la Liberación, retroalimentando los planteamientos de Gustavo Gutiérrez y Rubem Alves (Cerutti, 1992).

Hugo Hassman publicó en 1969 *Teología de la Liberación, Una evaluación prospectiva*, que sirve como la primera demarcación de este movimiento respecto a otras teologías existentes,

como la francesa y la alemana, además de brindar una definición epistemológica (Dussel, 1995).

Para Dussel (1995), 1972 marca el cierre de la etapa constitutiva de la Teología de la Liberación, con el Encuentro Escorial realizado en España, y luego con la XIV Asamblea ordinaria de la CELAM en Sucre, Bolivia, donde incluso comienzan a movilizarse dentro de la propia Iglesia los grupos más conservadores que empezarían a oponerse a este movimiento, asustados por la radicalización de uno de sus sectores.

Tras esta etapa inicial de formación teórica, la Teología de la Liberación comenzó a influir a feligreses, grupos campesinos, obreros, indígenas, partidos políticos, incluso a guerrillas y gobiernos en toda América Latina. Estos lazos no siempre fueron bien vistos por los sectores más conservadores de la Iglesia, los cuales rechazaban la convivencia de una ética cristiana con la acción política directa, el marxismo e incluso la violencia revolucionaria (Tahar, 2007).

La violencia revolucionaria siempre fue tomada con cautela por la Teología de la Liberación. Resalta la figura del sacerdote colombiano Camilo Torres, quien se integró a la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y en cuyo seno murió en combate en 1966. Aunque este caso suele citarse como un ejemplo de violencia revolucionaria dentro de la Teología de la Liberación, la incursión de Torres ocurrió algunos años antes de que el movimiento estuviera oficialmente fundado. Este caso contrasta con la larga vida de Gustavo Gutiérrez, quien fuera compañero de Torres en la Universidad Católica de Lovaina en los años 1950, y de la mayoría de los teólogos de la corriente (Tahar, 2007).

La Teología de la Liberación adoptó una postura de “acompañamiento” de las luchas populares y de cierto alejamiento con la vía armada. Los teólogos de la liberación optaban por ofrecer su solidaridad a movimientos políticos e incluso guerrillas, pero solían asumir un papel de mediador entre las partes en conflicto, como ocurrió en la guerra civil del Salvador en los 1980 o incluso en México en con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en los 1990 (Tahar, 2007).

Con el auge del pensamiento de la liberación, sus planteamientos influyeron el discurso y las políticas de algunos gobiernos latinoamericanos, como los de Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador (Alvizuri, 2017; Soler, 2021; Rojas, 2009; Manjarrés, 2020).

Sin bien Hugo Chávez tuvo una relación tensa con la Iglesia Católica, marcada por enfrenamientos entre el alto clero y el presidente venezolano, Chávez siempre se mostró como un devoto católico, creyente de Dios y seguidor de Jesús, al tiempo que proyectó una interpretación socialista del mensaje de Cristo y vinculando su movimiento político a los pobres y a Dios (Rojas, 2009; Manjarrés, 2020). En uno de sus discursos públicos, Chávez expresó:

Dicen los cristianos, cristianos, cristianos, yo he oído mucho esta frase, que “Dios pone y quita gobierno”, eso está escrito. Bueno, yo lo agrego de esta manera: la voz del pueblo es la voz de Dios, después de la enmienda en Venezuela sólo el pueblo pondrá y quitará gobierno, pondrá y quitará gobierno, el pueblo es la voz de Dios (cit. en Manjarrés, 2020).

Evo Morales construyó para su movimiento una mezcla ideológica en la que conviven elementos de los pueblos originarios de Bolivia con el pensamiento católico, uniendo teología andina con la Teología de la Liberación. Uno de los tópicos recurrentes en Morales fue el *suma qamaña*, traducido del aymara al español como el “buen vivir” (Alvizuri, 2017). Se recuerda el encuentro en el que Morales regaló un crucifijo con forma de hoz y martillo al papa Francisco.

La Teología del Pueblo fue una rama de la Teología de la Liberación que tuvo auge en Argentina y que puso el énfasis no tanto en la lucha de clases, pero sí en la opción preferencial por los pobres. Los sacerdotes Lucio Gera y Rafael Tello, referentes del movimiento en el país suramericano, tuvieron influencia en el papa Francisco, quien ha considerado la relación de los pueblos de la tierra en relación con el pueblo de Dios, así como una revaloración teológica de la misericordia por los pobres (Scannone, 2015).

3.2.2 Características de la Teología de la Liberación: construcción del concepto

Este subtema se dedica a la construcción de un concepto teórico de la Teología de la Liberación, a través de características concretas que lo delimitan y que sirven a su vez para su observación y estudio. A continuación, se identifican cinco grandes pilares que conforman la base ideológica de la Teología de la Liberación.

3.2.2.1 Opción preferencial por los pobres

La Teología de la Liberación parte del reconocimiento de la pobreza como una condición extendida en América Latina y consecuencia de sus procesos históricos, como la conquista de los pueblos originarios americanos, la Colonia y las profundas desigualdades que se derivaron. Por ello, considera que cualquier proyecto social debe de priorizar a los pobres. Utilizando como base pasajes bíblicos, especialmente del Evangelio, establece un fundamento teórico en el que se debe a los pobres empatía y solidaridad.

Caracterizar a América Latina como un continente dominado y oprimido conduce, naturalmente, a hablar de liberación y, sobre todo, a participar en el proceso que lleva a ella. De hecho, se trata de un término que expresa una nueva postura del hombre latinoamericano (Gutiérrez, 1975, p. 126).

La figura del pobre y la pobreza ocupan el lugar central en la Teología de la Liberación. De la defensa del pobre surgen todos los demás rasgos que definen a esta corriente de pensamiento. Este enfoque no se deriva únicamente de la lectura bíblica, también es resultado de la integración del materialismo histórico. Si la base de la estructura social son las condiciones materiales, es el pobre el que está desprovisto de las condiciones materiales que le darían el pase a su libertad. Erradicar la pobreza es el camino a la liberación.

En la visión del pobre y de la pobreza dentro de la Teología de la Liberación es donde más claramente puede observarse esta mezcla entre el Evangelio y el marxismo. Se defiende al

pobre no sólo por una cuestión de fe o de acercamiento a Dios, también por un compromiso con la justicia, no sólo la justicia divina, sino la justicia social.

Conocer a Dios es obrar la justicia... Esto se explica porque «quien se burla de un pobre, ultraja a su Hacedor» (Prov 17,5). Inversamente, conocer, es decir amar, a Yahvé es hacer justicia al pobre y al humillado... Conocer a Yahvé, lo que en el lenguaje bíblico quiere decir amar a Yahvé, es establecer relaciones justas entre los hombres, es reconocer el derecho de los pobres. Al Dios de la revelación bíblica se le conoce a través de la justicia interhumana. Cuando ésta no existe Dios es ignorado, está ausente (Gutiérrez, 1975, p. 252).

Al hablar de la pobreza y del pobre, surge la necesidad de definir con cierta precisión estos conceptos. Se identifica la ambigüedad del término pobreza, que en algunos contextos religiosos se entiende como una virtud cristiana y como una forma de vida para acercarse a Dios. En la Teología de la Liberación, la pobreza no es sinónimo de humildad o austeridad, más bien hace referencia a las víctimas de la opresión, la marginación o el despojo.

El «pobre», hoy, es el oprimido, el marginado por la sociedad, el proletario que lucha por sus más elementales derechos, la clase social explotada y despojada, el país que combate por su liberación. La solidaridad y protesta de que hablamos tienen en el mundo actual, un evidente e inevitable carácter «político», en tanto que tienen una significación liberadora. Optar por el oprimido es optar contra el opresor (Gutiérrez, 1975, p. 385).

El pobre al que defiende y la pobreza de la que habla la Teología de la Liberación está definida por la carencia de los recursos materiales y económicos necesarios para una vida humana digna, por ello es considerada como degradante, es el obstáculo para alcanzar la libertad de los seres humanos (Gutiérrez, 1975).

La pobreza material está pues — así la entenderemos en estas páginas — en el nivel de lo infrahumano. De este modo la percibe también —lo veremos más tarde— la Biblia. En concreto, ser pobre quiere decir morir de hambre, ser analfabeto, ser explotado por otros hombres, no saber que se es explotado, no saber que se es hombre. Frente a esta pobreza, material y cultural, colectiva y combativa, tendrá que definirse el sentido de la pobreza evangélica (Gutiérrez, 1975, p. 367).

Desde este punto de vista, la pobreza no sólo es un mal social, es una afrenta a Dios, por ello, la cruzada principal de la humanidad debe ser contra la pobreza, y la misión de todo cristiano

debe ser erradicar a esta condición que impide la comunión de los seres humanos con el creador.

La existencia de la pobreza refleja una ruptura de solidaridad entre los hombres y de comunión con Dios. La pobreza es expresión de un pecado, es decir, de una negación del amor. Por eso es incompatible con el advenimiento del reino de Dios, reino de amor y de justicia. La pobreza es un mal, un estado escandaloso; escándalo que en nuestros días adquiere enormes proporciones. Suprimirlo es acercar el momento de ver a Dios cara a cara, en unión con otros hombres (Gutiérrez, 1975, p. 375)

Debe establecerse entonces una diferencia clara entre la pobreza material y la pobreza espiritual. El pobre material lo es por la falta de recursos para la subsistencia y el desarrollo digno, mientras que el pobre espiritual lo es por no llevar a la palabra de Dios en su mente y su corazón. Para este movimiento ambas son males que deben combatirse y erradicarse, pues un ser humano que sufra cualquier tipo de pobreza vive en vulnerabilidad y alejado de su creador.

La noción de pobreza espiritual es todavía más imprecisa. Con frecuencia, es vista como una simple actitud interior de desprendimiento frente a los bienes de este mundo. El pobre sería, entonces, no tanto el que no posee bienes materiales, sino más bien aquel que —aunque los posea— no está apegado a ellos. Lo que permitirá afirmar, por ejemplo, que un rico puede no sólo ser un pobre espiritual, sino que, inversamente, un pobre puede ser rico de corazón (Gutiérrez, 1975, p. 367).

En definitiva, la Teología de la Liberación rechaza el culto a la pobreza material que se da en ciertos sectores del cristianismo, niega que la pobreza sea una especie de penitencia que conducirá a los hombres a la salvación divina, por el contrario, acabar con la pobreza es un imperativo para alcanzar la plenitud de la humanidad. En otras palabras, al pobre se le debe dar apoyo y solidaridad, pero a la pobreza se le debe dar batalla.

«Bienaventurados los pobres porque de vosotros es el reino de Dios», no quiere, nos parece, decir: «aceptad vuestra pobreza que más tarde esa injusticia os será compensada en el reino de Dios». Si creemos que el reino de Dios es un don que se acoge en la historia para que ésta sea llevada a su plenitud; si pensamos, como el tema de las promesas escatológicas —preñadas de contenido humano e histórico— nos lo indica, que el reino de Dios trae necesariamente consigo el restablecimiento de la justicia en este mundo, hay que pensar que Cristo declara bienaventurados

a los pobres porque el reino de Dios ha comenzado: «Cumplido es el tiempo, y el reino de Dios está cercano» (Me 1,15). Es decir: se ha iniciado la supresión de la situación de despojo y pobreza que les impide ser plenamente hombres, se ha iniciado un reino de justicia, que va incluso más allá de lo que ellos podrían esperar. Bienaventurados son, porque el advenimiento del reino pondrá fin a su pobreza creando un mundo fraternal. Bienaventurados son, porque el mesías abrirá los ojos de los ciegos, dará pan al hambriento (Gutiérrez, 1975, p. 380).

Si Dios ordena amar a todos los seres humanos por igual, el hecho de volcar todo su apoyo, interés y preferencia por los pobres presenta una disyuntiva a la Teología de la Liberación. Gustavo Gutiérrez (1975) aceptó que suscribir la lucha de clases significa optar por unos hombres y oponerse a otros. Reconoció que este dilema es uno de los más grandes desafíos que se presentan ante el cristiano comprometido con el proceso de liberación.

La resolución de este dilema se fundamenta, también, en la Biblia, en las acciones de Dios, resaltando su preferencia por los oprimidos y su oposición a los ricos y poderosos. Gutiérrez (1975) comentó pasajes de libro de Lucas para ilustrar la preferencia de Dios por los oprimidos:

Esa acción de gracias y esa alegría están estrechamente ligadas a la acción de Dios liberando a los oprimidos y humillando a los poderosos: «Derribó a los potentados de sus tronos y ensalzó a los humildes. A los hambrientos los llenó de bienes y a los ricos los despidió vacíos»... El futuro de la historia está en la línea del pobre y del expoliado. La liberación auténtica será obra del oprimido mismo, en él el Señor salva la historia (Gutiérrez, 1975, p. 272).

La opción preferencial por los pobres en oposición a los ricos viene también de los pasajes de la vida y obra de Jesús plasmada en el Evangelio, resaltando que, de hecho, ese también es el centro mismo de toda la religión cristiana y la misión fundamental del Salvador en la Tierra:

Jesús acompañaba, en efecto, esta crítica con una frontal oposición a los ricos y poderosos y con una radical opción por los pobres: la actitud frente a ellos decide la validez de todo comportamiento religioso; es ante todo, por ellos por quienes ha venido el Hijo del hombre (Gutiérrez, 1975, p. 302).

Para la Teología de la Liberación, la orden de amar al prójimo como a uno mismo no es una carta abierta para la convalidación de las desigualdades sociales ni para negar las opresiones, al contrario, cambiar al mundo comienza por el reconocimiento de esas opresiones para tomar posición a favor de los que las sufren. En últimas, la expresión más acabada del amor cristiano no sólo pasa por ayudar al pobre, también por liberar a los opresores de su poder.

La universalidad del amor cristiano es una abstracción si no se hace historia concreta, proceso, conflicto, superación de la particularidad. Amar a todos los hombres no quiere decir evitar enfrentamientos, no es mantener una armonía ficticia. Amor universal es aquel que en solidaridad con los oprimidos busca liberar también a los opresores de su propio poder, de su ambición y de su egoísmo (Gutiérrez, 1975, p. 357).

La “neutralidad” del amor cristiano no es una opción en un mundo marcado por estructuras de poder que dividen el mundo entre opresores y oprimidos, entre ricos y pobres, asumir ese hecho es la clave para entender la postura de la Teología de la Liberación.

Es innegable que la lucha de clases plantea problemas a la universalidad del amor cristiano y a la unidad de la iglesia. Pero toda consideración sobre ello debe partir de dos comprobaciones elementales: la lucha de clases es un hecho y la neutralidad en esa materia es imposible (Gutiérrez, 1975, p. 353).

Al asumir la lucha de clases, la Teología de la Liberación también tiene un carácter antagónico, que opone a pobres y ricos, proletarios y burgueses, oprimidos y opresores. En ese sentido, Giulio Girardi, difusor de la corriente en Europa, concluye:

El cristiano debe amar a todos, pero no a todos del mismo modo: al oprimido se le ama defendiéndole y liberándole, al opresor acusándole y combatiéndole. El amor nos exige luchar para liberar a todos los que viven en una condición de pecado objetivo. La liberación de los pobres y de los ricos se realiza al mismo tiempo (Girardi, 1971, p. 57).

3.2.2.2 Formación moral/espiritual para la construcción de un “Hombre Nuevo”

Para la liberación de los seres humanos, la Teología de la Liberación convoca a la construcción de un “Hombre Nuevo” a través de una formación moral y espiritual que erradique el egoísmo, el despojo y la opresión. Hombres y mujeres deben predicar y actuar en los valores de la justicia, la honestidad, la humildad y la fraternidad sin privilegios para hacer frente a los poderes mundanos.

Para Gustavo Gutiérrez (1975), la teología es una “inteligencia de la fe”, una serie de reflexiones que proyectan a la teología como sabiduría y que separa a lo espiritual de lo mundano, pero consciente de su entorno material. Por ello, el Hombre Nuevo debe cultivar una serie de características que modelen su actuar en el mundo.

El amor aparece como un sentimiento fundamental que debe guiar las acciones del Hombre Nuevo. La justicia, la honestidad, la humildad y la fraternidad son al final de cuentas expresiones del amor cristiano. El amor es el camino a la plenitud del ser humano.

Eso es lo que Cristo vino a revelarnos. Salvarse es alcanzar la plenitud del amor, es entrar en el circuito de caridad que une a las personas trinitarias: es amar como Dios ama. El camino que lleva a esa plenitud no puede ser otro que el del amor mismo, el de la participación en esa caridad, el de aceptar, explícita o implícitamente, decir con el Espíritu: «Abbá, Padre» (Gal 4,6) (Gutiérrez, 1975, p. 257).

En la Teología de la Liberación, el pecado no es solamente una oposición a Dios, en términos marxistas, es también una alienación, es de hecho la “alienación fundamental” que trae las condiciones de iniquidad, por ello exhorta a oponerse al pecado, contraponiendo el amor, la justicia, la honestidad, la austeridad y la fraternidad.

El pecado se da en estructuras opresoras, en la explotación del hombre por el hombre, en la dominación y esclavitud de pueblos, razas y clases sociales. El pecado surge, entonces, como la alienación fundamental, como la raíz de una situación de injusticia y explotación. Alienación fundamental, que, por lo mismo, no puede ser alcanzada en ella misma, sólo se da en situaciones concretas, en alienaciones particulares. Imposible comprender lo uno sin lo otro. El pecado exige una liberación radical, pero ésta incluye necesariamente una liberación política. Sólo participando

en el proceso histórico de la liberación, será posible mostrar la alienación fundamental presente en toda alienación parcial (Gutiérrez, 1975, p. 237).

Pedro Casaldáliga (1982) configuró una lista de ocho puntos que, a su juicio, deben ser los rasgos del Hombre Nuevo: *1. La lucidez crítica, 2. La gratuidad admirada, deslumbrada, 3. La libertad desinteresada, 4. La creatividad en fiesta, 5. La conflictividad asumida como militancia, 6. La fraternidad igualitaria, 7. El testimonio coherente y 8. La esperanza utópica.*

Al desarrollar estos rasgos, Casaldáliga (1982) rescata una serie de características que el Hombre Nuevo debe concentrar: apego a la verdad, a la honestidad y a la justicia, actitud crítica frente a las estructuras de poder, capacidad de asombro, actitud desinteresada, vida austera y de servicio al prójimo, alegría, espíritu de lucha y terquedad incansable, paz, fraternidad por encima de raza, sexo o edad, socialización sin privilegios, conservar la esperanza y una congruencia en la que se vive lo que se proclama.

Si bien Casaldáliga (1982) habla de austeridad, ésta no debe entenderse como sinónimo de pobreza, sino de vivir con las necesidades básicas satisfechas y no mucho más allá, vivir con las condiciones materiales que garanticen una vida digna y satisfactoria, pero sin privilegios o lujos desmedidos.

3.2.2.3 Revolución social para la transformación de la sociedad

El Hombre Nuevo, o más bien el trabajo articulado de muchos hombres y mujeres renovados en esta formación moral y espiritual, tiene por objetivo la revolución social, la transformación tangible de la sociedad en la que viven.

Se hace cada vez más evidente que los pueblos latinoamericanos no saldrán de su situación sino mediante una transformación profunda, una revolución social, que cambie radical y cualitativamente las condiciones en que viven actualmente (Gutiérrez, 1975, pp. 126-127).

Los valores de la justicia, la honestidad, la humildad y la fraternidad deben ponerse en práctica en el mundo material, de forma tangible, para la transformación efectiva de la

sociedad, para que los cambios no sean sólo individuales, sino que permeen en la sociedad en su conjunto

Trabajando, transformando el mundo, rompiendo con una situación de servidumbre, construyendo una sociedad justa, asumiendo su destino en la historia, el hombre se forja él mismo. En Egipto, el trabajo se halla alienado, y lejos de edificar una sociedad justa, contribuye, más bien, a acrecentar la injusticia, a hacer mayor la distancia entre explotadores y explotados. Dominar la tierra como lo prescribe el Génesis, prolongar la creación, no tiene valor si no es hecho en favor del hombre. Si no está al servicio de su liberación, solidariamente con todos los hombres, en la historia (Gutiérrez, 1975, p. 209).

La Teología de la Liberación asume una posición crítica de los sectores de la Iglesia que no llevan a la práctica la prédica bíblica. Reconocen que el cristianismo en general tiene poca incidencia en el mundo material ni sigue en la práctica las enseñanzas de Cristo que vienen plasmadas en el Evangelio.

El cristiano no ha hecho suficientemente su conversión al prójimo, a la justicia social, a la historia. No ha percibido todavía, con la claridad deseada, que conocer a Dios es obrar la justicia. Aún no vive en un solo gesto con Dios y con los hombres. No se sitúa, todavía, en Cristo sin pretender evadirse de la historia humana concreta. Queda por recorrer el camino que lo lleve a buscar efectivamente la paz del Señor en el corazón de la lucha social (Gutiérrez, 1975, p. 269).

Abrevando del concepto marxista de conciencia de clase, la generación de una conciencia política es una de las partes medulares del “Hombre Nuevo”. Los cambios sociales se generan primero de una conciencia del entorno, del entendimiento del mundo que habitamos y cómo es que éste se ordena y se rige.

La razón humana se ha hecho razón política. Para la conciencia histórica contemporánea, lo político no es ya algo que se atiende en los momentos libres que deja la vida privada y ni siquiera una región bien delimitada de la existencia humana. La construcción -desde sus bases económicas- de la *polis*, de una sociedad en la que los hombres pueden vivir solidariamente como tales es una dimensión que abarca y condiciona severamente todo el quehacer del hombre. Es el lugar del ejercicio de una libertad crítica, que se conquista a lo largo de la historia (Gutiérrez, 1975, p. 76).

La conciencia es «politización». La politización permite que los oprimidos se organicen, se movilicen, que actúen para incidir de manera directa en el mundo en el que viven. En este punto, Gutiérrez (1975) retoma pasajes bíblicos, en los que pone de manifiesto el carácter político del éxodo judío de Egipto: “Politizar evangelizando”.

La liberación de Egipto es un acto político. Es la ruptura con una situación de despojo y de miseria, y el inicio de la construcción de una sociedad justa y fraterna... La liberación de Egipto vinculada, hasta la coincidencia, con la creación, añade un elemento de capital importancia: la necesidad y el lugar de una participación activa del hombre en la construcción de la sociedad (Gutiérrez, 1975, pp. 204 y 209).

La Teología de la Liberación critica a las visiones despolitizadas de la vida de Jesús, que enfocan su vida y obra desde una mirada puramente religiosa. Se recuerdan tres episodios que ilustran la faceta política de Cristo: su tensa relación con los zelotes, su actitud crítica ante los poderosos del pueblo judío y el Imperio Romano y su muerte a manos de la autoridad política romana.

El gran sanedrín tiene razones de orden religioso para condenar a un hombre que pretende ser hijo de Dios. Pero tiene, también, razones de orden político: la enseñanza de Jesús y su ascendiente sobre el pueblo ponen en cuestión la situación de privilegio y de poder en que se hallaban los grandes del pueblo judío (Gutiérrez, 1975, p. 304)

Abrazando la visión marxista, la Teología de la Liberación considera que la transformación más profunda de la sociedad implica la extinción de la propiedad privada de los campos, las minas y las fábricas, para imponer un modelo de propiedad social (Gutiérrez, 1975; Alves, 1968).

3.2.2.4 Unidad y fraternidad con los semejantes y con Dios

Si bien la fraternidad es parte de la formación del Hombre Nuevo, la Teología de la Liberación enfatiza que el ser humano debe establecer lazos de unidad acompañados del todopoderoso. Se impulsa una noción de unidad con las personas con las que se comparten

espacios y la conformación de comunidad para afrontar en grupo los retos que se presentan en el marco social, en comunión con la figura de Dios (Gutiérrez, 1975; Alves, 1968).

El hombre no está solo. Dios aparece como la figura que une a todos los seres humanos, como el mediador y canal para la convivencia entre los hombres. El amor a Dios pasa por el amor a nuestros semejantes.

El amor a Dios se expresa ineludiblemente en el amor al prójimo. Más todavía, a Dios se le ama en el prójimo: «Si alguno dice: amo a Dios, y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve» (1 Jn 4,20). Amar al hermano, a todo hombre, es una mediación necesaria e insoslayable del amor a Dios, es amar a Dios: «a mí me lo hicieron... a mí me lo negaron» (Gutiérrez, 1975, p. 261-262)

La Teología de la Liberación se lanza contra el individualismo de las sociedades modernas. El pecado tiende a romper los lazos entre los seres humanos, fragmentando la convivencia e inhibiendo las acciones grupales y solidarias.

El pecado en tanto que ruptura con Dios es una realidad histórica, es quiebra de comunión de los hombres entre ellos, es repliegue del hombre sobre sí mismo. Repliegue que se manifiesta en una multifacética postura de ruptura con los demás. Y porque el pecado es una realidad intrahistórica—personal y social—, formando parte de la trama diaria de la vida humana, es también, y ante todo, una traba para que aquella llegue a la plenitud que llamamos salvación (Gutiérrez, 1975, p. 198).

La noción de libertad en la Teología de la Liberación está vinculada a la comunión con el prójimo y con Dios: no hay libertad volcándose sobre sí mismo, porque ello es una expresión de mezquindad que nos aísla de los otros.

La libertad a la que somos llamados, supone la salida de uno mismo, la quiebra de nuestro egoísmo y de toda estructura que nos mantenga en él; se basa en la abertura a los otros. La plenitud de la liberación -don gratuito de Cristo- es la comunión con Dios y con los demás hombres (Gutiérrez, 1975, p. 66).

La propia existencia humana está vinculada a su formación social, a la noción de grupo. Sin establecer lazos comunitarios, no es posible concebir al ser humano. No existe el ser humano

aislado, por ello se pide a los partidarios de la liberación establecer una convivencia solidaria y fraternal, una actitud de servicio en comunión con Dios.

Aceptación que es el fundamento último de toda fraternidad entre los hombres. El pecado es rehusar el amor, la comunión y la fraternidad, es decir rechazar, desde ahora, el sentido mismo de la existencia humana... Abstenerse de servir es ya negarse a amar, omitir una acción en favor de otro es tan culpable como rechazarlo expresamente (Gutiérrez, 1975, p. 257).

3.2.2.5 Alcance de una vida digna y una sociedad más justa (salvación en este mundo terrenal)

En los sectores más conservadores de la Iglesia Católica se cultivó la idea de que la obediencia a la palabra de Dios tendrá un premio futuro extraterrenal. Si se lleva una vida apegada a la doctrina bíblica, Dios recompensará después de la muerte con el paraíso o el cielo. La Teología de la Liberación rompe con esta creencia. Si bien no se niega la existencia del cielo o el paraíso como promesa divina que premiará a los feligreses, el alcance de una vida digna no debe verse como un horizonte que se alcanza *postmortem*, como una recompensa futura a una vida de sacrificio. La salvación de los oprimidos no debe esperar a la muerte, la salvación es ahora, en esta vida.

En este enfoque la noción de salvación revela una faceta que no aparecía en la perspectiva anterior. La salvación no es algo «ultramundano», frente a lo cual la vida presente sería sólo una prueba. La salvación —comunión de los hombres con Dios y comunión de los hombres entre ellos— es algo que se da, también, real y concretamente desde ahora, que asume toda la realidad humana, la transforma, y la lleva a su plenitud en Cristo (Gutiérrez, 1975, p. 197).

Esta salvación (cristiana) no puede alcanzarse sin la liberación económica, política y social, como signos visibles de la dignidad del hombre. Para que las naciones latinoamericanas alcancen su liberación no basta con el trabajo espiritual, sino que debe atacarse el rezago material de la pobreza para llegar a una auténtica liberación de los pueblos latinoamericanos (Dussel, 1973).

La teología no es lo primero, lo primero es el compromiso; la teología es una inteligencia del compromiso, el compromiso es acción... Teología de la liberación quiere decir: establecer la relación que existe entre la emancipación del hombre –en lo social, político y económico– y el reino de Dios (Gutiérrez, 1968).

En la Teología de la Liberación también hubo una autocrítica a la Iglesia Católica y su promesa de salvación *postmortem* para las almas de los feligreses. Se reconoció que esta promesa sirvió como una estrategia para inhibir procesos emancipatorios e inmovilizar a los sectores oprimidos de América Latina, que tomaban una actitud sumisa, renunciando a transformar su vida presente a la espera de una recompensa futura al momento de su muerte.

Los sectores progresistas de la Iglesia latinoamericana en los 1960 criticaron el distanciamiento de los líderes del clero católico, distanciamiento que se volvió silencio y complicidad con las injusticias, despojos y pobreza. Por ello, consideraron que el verdadero objetivo de la Iglesia Católica no era velar por la salvación de las almas (promesa de un paraíso y vida eterna después de la muerte, condicionada por una vida de obediencia), sino emplear la palabra celestial como vehículo para concienciar al pueblo y alcanzar su redención en este mundo; redención que consistía en luchar contra la pobreza y a favor de la justicia. Esta fue la razón de ser de la Teología de la Liberación (García, 2015, p. 68).

La verdadera salvación de los oprimidos es en esta vida, en la vida terrenal, ellos mismos son los que deben tomar las decisiones, ellos son los que deben actuar para transformar su mundo, son ellos los que deben salvarse a sí mismos en comunión con Cristo.

Figura 9. Caracterización ideológica de la Teología de la Liberación



Fuente: Elaboración propia.

3.2.3 Teología de la Liberación en México

En el caso de México, la Teología de la Liberación impactó en varios líderes sociales y movimientos, especialmente en el centro y sur del país. Sergio Méndez Arceo, Samuel Ruiz García, Bartolomé Carrasco, José Alberto Llaguno, Arturo Lona y Raúl Vera fueron los sacerdotes mexicanos más representativos de este movimiento.

Méndez Arceo y Ruiz García participaron en el Concilio Vaticano II, de ahí en adelante suscribieron la idea de que la Iglesia tiene el deber de dirigir al pueblo oprimido hacia su liberación en una lucha pacífica. Participaron en debates y conferencias con líderes sociales e intelectuales que también buscaban un cambio de estructural en México y Latinoamérica (Mendoza-Álvarez, 2014).

A este movimiento se sumaron cuatro obispos más: José Llaguno, de la Tarahumara; Bartolomé Carrasco, de Oaxaca; Serafín Vázquez, de Ciudad Guzmán; y Arturo Lona, de Tehuantepec. Así se conformó el Grupo de Obispos Amigos, que promovió a la Teología de la Liberación entre campesinos, indígenas y obreros desde finales de los 1960 hasta los 1980 (Mendoza-Álvarez, 2014).

Sergio Méndez Arceo fue de los primeros obispos en el país en adscribirse a la Teología de la Liberación y uno de los más notables. En 1967 comenzó la organización de Comunidades Eclesiales de Base (CEBS) para impulsar las luchas obreras, campesinas y estudiantiles, dando forma a lo que se conocería como la “Iglesia de los Pobres”, promoviendo una nueva forma de ser cristiano, complementada con una conciencia de clase. Los CEBS realizaban proyectos económicos, de salud, derechos humanos y equidad de género, al tiempo que desarrollaban un trabajo evangélico y de concientización política. (García, 2015)

Méndez Arceo fue obispo de Cuernavaca (1952- 1983), durante su prelado expresó siempre simpatía hacia los movimientos sociales de la época y expresó fuertes críticas al sistema capitalista, que consideró causa de opresión y el sufrimiento del pueblo. Arceo se pronunció a favor del socialismo en el año de 1970, que consideraba una forma de pensamiento que coincide en varios puntos con los principios cristianos (García, 2015).

En los 1960, inspirados en el Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín, grupos de católicos mexicanos tuvieron inquietudes por un cambio social. La Conferencia de Institutos Religiosos de México (CIRM) y el Secretariado Social Mexicano (teniendo como director al padre Pedro Velázquez hasta 1969, y después a su hermano Manuel), promovieron la participación religiosa entre obreros y campesinos, aunque el secretariado contó con el apoyo del episcopado mexicano sólo hasta después de 1973 (Mendoza-Álvarez, 2014).

Otra de las figuras más reconocidas es la del obispo de San Cristóbal de Las Casas (1960-2000), Samuel Ruiz García, “Tatic”, quien desde su llegada a Chiapas a finales de los 1950 se convirtió en un defensor de la causa de los pobres y de los pueblos indígenas, motivo por el cual fue siempre una figura incómoda y polémica, tanto para la Iglesia Católica como para los gobiernos de los tres niveles a lo largo de varias décadas. Fue cercano al EZLN, siendo mediador en las negociaciones entre esta organización y el gobierno del presidente Ernesto Zedillo Ponce de León (Najar, 2016).

En la compleja realidad chiapaneca, Samuel Ruiz identificó de la necesidad de un diálogo entre el cristianismo con el marxismo y las ciencias sociales, que ayudara a la comprensión de fenómenos como el despojo y destrucción de las comunidades indígenas del sureste

mexicano. La evangelización que “Tatic” encabezó en Chiapas incluyó lecturas y discusiones no únicamente sobre la Biblia, también sobre visiones históricas, sociológicas, antropológicas y marxistas (Leyva, 1995).

“Tatic” y Raúl Vera construyeron una Teología de la Liberación adaptada al contexto indígena chiapaneco. Su actividad sacerdotal promovió una Iglesia autóctona, que proyectó el Evangelio en la vida de los pueblos indígenas y mestizos de Chiapas (Mendoza-Álvarez, 2014).

En las décadas de 1970 y 1980 surgieron institutos de educación superior que desarrollaron la Teología de la Liberación en sus aulas: los seminarios diocesanos de Tula, en Hidalgo; Tehuacán, Puebla; y de Ciudad Guzmán, Jalisco; también la Conferencia de Institutos Religiosos de México (CIRM) en la Ciudad de México, el Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos (ISEE) en Tlalpan, Distrito Federal; el Instituto Teológico de Estudios Superiores (ITES) y las escuelas de teología de los religiosos (Mendoza-Álvarez, 2014).

Desde luego que la mezcla entre luchas populares y marxismo con la doctrina católica también puso nerviosos a los sectores más conservadores y a los altos jerarcas de la Iglesia en México. Desde 1985, Girolamo Prigione, delegado apostólico en México, fue el encargado de iniciar una campaña de desacreditación del movimiento. El país pasó de una “primavera teológica” a una era de ataque, cierre y cooptación contra parroquias y escuelas que promovieran a la Teología de la Liberación (Mendoza-Álvarez, 2014).

En los años 1990 y las dos primeras décadas del siglo XXI, la Teología de la Liberación ha ido perdiendo su vocación marxista y se enfocó en la promoción de la justicia, los derechos humanos y la defensa de las víctimas de la violencia del narcotráfico, apoyando e inspirando a docenas de organizaciones en todo el país. Una de las figuras que han tomado la estafeta de la Teología de la Liberación en los últimos años es el padre Alejandro Solalinde, que se ha centrado en la defensa de los migrantes, denunciando las violaciones de los derechos humanos de las autoridades migratorias y las mafias de traficantes de personas, además de ser un crítico del Neoliberalismo (Mendoza-Álvarez, 2014).

3.3 NEOLIBERALISMO

El Neoliberalismo es una corriente teórica política dentro del sistema capitalista centrada en la eliminación o reducción al mínimo de la intervención del Estado en la economía. Surgió en la posguerra, pero cobró su auge hasta los años 1970, rescatando los planteamientos del liberalismo económico original de finales del siglo XVIII para aplicarlos al contexto de la segunda mitad del siglo XX.

Ni liberalismo económico ni el Neoliberalismo deben confundirse con el liberalismo social y político. Si bien el liberalismo económico y el liberalismo social van de la mano porque nacieron de manera simultánea como productos de la Ilustración, deben considerarse como conceptos diferentes. Ambos son parte de la conformación de la etapa histórica llamada Modernidad y tienen rasgos comunes asociados a interpretaciones y visiones de la libertad, sin embargo, el liberalismo social y político se enfoca a libertades de carácter individual y las relativas a la gobernanza, como la libertad de pensamiento, la libertad de expresión, la libertad de prensa, la libertad de reunión y asociación, la diversidad política, la ruptura con las monarquías, la democracia, e incluso la libertad en el ejercicio de la sexualidad. Por su parte, el liberalismo económico y el Neoliberalismo, se enfocan a las cuestiones de la economía.

El Neoliberalismo tiene una base ideológica, cuyas líneas de pensamiento son compartidas por economistas, juristas, filósofos y sociólogos como Friedrich Hayek, Milton Friedman, Bruno Leoni, Wilhelm Röpke, Gary Becker, Louis Rougier y Hernando de Soto. Aunque en esta lista pueden encontrarse desacuerdos, en común tienen el propósito fundamental de restaurar el liberalismo clásico de Adam Smith, el cual se vio desplazado por los colectivismos de finales del siglo XIX y del siglo XX (Escalante, 2019).

El Neoliberalismo pugna por el rescate de la política de *laissez-faire*: dejar que el mercado funcione libremente. Se desarrolló como un programa político a través de una serie de leyes, tratados comerciales, enfoques de política económica y fiscal, arreglos institucionales que se derivaron de esas ideas centrales y luego permearon en el derecho, la educación, el sector salud, el desarrollo tecnológico y la administración pública en general (Escalante, 2019).

A continuación, se realiza un breve recorrido histórico del Neoliberalismo.

3.3.1 Orígenes y auge del Neoliberalismo

Los orígenes del Neoliberalismo pueden ubicarse en 1938, cuando el pensador Louis Rougier reunió, del 26 y el 30 de agosto, a 84 economistas, filósofos e intelectuales con motivo de la publicación de la versión francesa del libro de Walter Lippmann, *The Good Society*. Entre los asistentes a dicho evento destacaban Wilhelm Röpke, Alexander Rüstow, Friedrich Hayek, Ludwig Von Mises, José Castillejos, Jacques Rueff, Louis Boudin, Raymond Aron, Ernest Mercier, Bruce Hopper y, por supuesto, Walter Lippmann. La reunión, que se conocería como el “Coloquio Lippmann”, estableció una agenda para impulsar el liberalismo en el mundo ante la influencia del socialismo real y la socialdemocracia. Plantaba un defensa del libre mercado como la única forma eficiente de organización económica (Escalante, 2019).

En la primera mitad del siglo XX, en respuesta a las revoluciones sociales, las guerras mundiales y las crisis económicas, dominaban en el mundo dos grandes corrientes económicas. En la URSS y su órbita de influencia reinaba una economía planificada basada en los principios del marxismo y en la que el Estado controlaba gran parte de la actividad económica. Si bien en la mayoría de Europa y en prácticamente todo el continente americano, la economía estaba bajo el régimen capitalista, la corriente dominante estaba basada en las ideas John Maynard Keynes, el “Consenso keynesiano”, a veces llamada socialdemocracia o Estado de Bienestar: regulación de los mercados, control de cambios, educación y salud públicas, subsidios a la producción, impuestos al ingreso y seguro de desempleo. Los partidarios del liberalismo buscaban cambiar esto.

Hayek mantuvo vivo el proyecto de reconstrucción del liberalismo planteado en el Coloquio Lippman, consiguiendo patrocinadores y haciendo labor de convencimiento entre académicos, empresarios, filósofos y políticos. En abril de 1947, volvió a reunir a variadas personalidades en Mont Pélerin, Suiza, para insistir en la necesidad de “elaborar una filosofía

de la libertad que ofrezca una alternativa a las ideas dominantes” (cit. en Escalante, 2019, p. 39). Ese año, Hayek logró la conformación de la Mont Pèlerin Society, organización dedicada a la promoción y restauración de liberalismo como modelo económico dominante en el mundo, oficialmente registrada en Illinois el 6 de noviembre, siendo él mismo su primer presidente. El Neoliberalismo había nacido.

Hayek comenzó a crear fundaciones y centros de estudios para influir en las élites de toma de decisiones, elaborando doctrinas, programas políticos y económicos en los que esos grupos vieran representados sus intereses. Después comenzó a dirigirse a los personajes que Hayek llamaba “vendedores de ideas de segunda mano”: periodistas, locutores, intelectuales, maestros de escuela y líderes políticos (Escalante, 2019).

La Mont Pèlerin Society ha operado de forma discreta, pero efectiva, encubriendo o disimulando su presencia. Para 1981, Anthony Fisher creó la Atlas Economic Research Foundation para apoyar a grupos afines a la Mont Pèlerin Society. En la actualidad, esta organización cuenta con más de 300 organizaciones asociadas en Europa y Estados Unidos, aproximadamente 80 en Latinoamérica, 50 en Asia y al menos 20 en África (Escalante, 2019).

A mediados de los 1940, Henry Simons propuso a una serie de perfiles afines a la Mont Pèlerin Society para el Instituto de Economía de la Universidad de Chicago, entre los que destacan Walter Lippmann, George Stigler, Milton Friedman, Friedrich Hayek y Aaron Director, cuñado de Friedman. Ahí formaron a economistas de Estados Unidos y de todo el mundo en la doctrina neoliberal que se integraron en el sector financiero y gubernamental de muchas partes del mundo (Escalante, 2019).

En los 1950, como parte de un programa de estancias universitarias en el contexto de la Guerra Fría, varios jóvenes chilenos viajaron a la Universidad Chicago con el objetivo contrarrestar las tendencias izquierdistas en Latinoamérica. A su regreso, los economistas formados en Chicago, se instalaron en Universidad Católica de Chile, donde replicaron su formación. A principios de la década de 1970, los llamados “Chicago Boys” chilenos fueron una pieza emblemática para el desarrollo del Neoliberalismo en el mundo (Harvey, 2007).

El socialista Salvador Allende ganó las elecciones presidenciales en Chile en 1970. Era la primera vez que un gobierno que se autodenominaba abiertamente socialista llegaba al poder por medio de un proceso democrático, lo que provocó descontento en las élites locales y nerviosismo en Estados Unidos, temiendo que el caso chileno sirviera de inspiración para sus vecinos de la región. En 1973, con el apoyo de la CIA, un grupo de militares encabezados por el general Augusto Pinochet dio un Golpe de Estado a Allende, instaurando una dictadura militar que se prolongaría hasta 1990.

Los Chicago Boys tuvieron gran influencia en la dictadura de Pinochet, quien les concedió las riendas de la economía nacional, que pronto giró al Neoliberalismo. Su primer acto fue la solicitud de préstamos al FMI, luego se revirtieron las nacionalizaciones emprendidas por Allende y se privatizaron los activos públicos, abriendo diversos sectores, incluyendo la seguridad social. También se facilitó la inversión extranjera directa y el libre comercio (Harvey, 2007). Chile se convirtió en un laboratorio del Neoliberalismo, de los primeros lugares donde las ideas de Hayek y Friedman se pusieron en práctica.

Chile tuvo una rápida recuperación económica, pero no duró demasiado. La crisis de deuda de 1982 tumbó el terreno ganado entre la población. La política económica trajo una gran acumulación de capital, especialmente entre las inversiones extranjeras. Chile se convirtió en uno de los países más desiguales de América Latina (Harvey, 2007).

Tras la experiencia chilena, el siguiente giro hacia el Neoliberalismo en los 1980, se implementó en Gran Bretaña, durante el gobierno de Margaret Thatcher, y en Estados Unidos, durante el mandato de Ronald Reagan. Thatcher emprendió una agresiva cruzada contra los sindicatos, comenzó a dismantelar al Estado de Bienestar que se venía construyendo en Inglaterra desde del fin de la Segunda Guerra Mundial, privatizó empresas públicas, eliminó la vivienda social, redujo los impuestos e incentivó la iniciativa privada y la inversión extranjera, en especial la proveniente de Japón (Harvey, 2007).

Mientras Thatcher cambiaba el rostro del Estado inglés, Reagan hacía lo propio con Estados Unidos, implementando diversas políticas como desregulación económica, reducción de impuestos, recortes del presupuesto y un ataque generalizado contra los sindicatos.

Asesorado por Paul Volcker, presidente de la Reserva Federal desde el periodo de Jimmy Carter, continuó la liquidación del Estado demócrata estadounidense que había nacido con el *New Deal*, eliminando el objetivo de pleno empleo para contener la inflación (Harvey, 2007).

Desde los 1970 a la fecha, la economía mundial ha tenido un giro paulatino hacia el Neoliberalismo. Siguiendo la corriente dominante de manera voluntaria, o cediendo a fuertes presiones económicas o políticas, amenazas militares e incluso por medio de golpes de Estado, la mayoría de los países del mundo han adaptado alguna versión de la teoría neoliberal. La desregulación económica, la privatización y el abandono del Estado de Bienestar han caracterizado en mayor o menor medida a las políticas económicas en todo el mundo (Harvey, 2007).

Desde los 1980, varios países como Argentina, Perú, Colombia y México comenzaron a virar hacia el Neoliberalismo. Incluso economías con tradición de Estado de Bienestar, como las nórdicas, comenzaron a modificar algunos aspectos de su economía hacia la liberalización. Hasta la China socialista comenzó a liberalizar aspectos su economía tras la muerte de Mao Tse Tung en 1976. Aunque con grandes políticas proteccionistas y subsidios de Estado, con el Neoliberalismo despuntaron los tigres asiáticos como Taiwan, Hong Kong, Japón y Corea del Sur. El Neoliberalismo se convertía en el modelo económico dominante en el mundo (Escalante, 2019).

El 1989, el economista británico John Williamson propuso un paquete de reformas económicas «estándar» para los países en desarrollo afectados por la crisis financiera, bajo la tutela del FMI, el Banco Mundial (BM) y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos. Esta propuesta fue llamada Consenso de Washington y tenía el objetivo de estabilizar la macroeconomía a través de una liberalización general de la economía.

El Consenso de Washington proponía una serie de medidas económicas que los países debían seguir, una receta que estaba inspirada en los principios básicos de la doctrina neoliberal: desregulación general de la economía, privatización de sectores públicos, liberación de tasas de interés y de la inversión extranjera, entre algunas otras (Williamson, 1989).

Entre los años 1990 y los 2000, la mayoría de las economías del mundo comenzaron a virar al Neoliberalismo, con variadas consecuencias. Si bien regiones como Taiwan, Hong Kong o Japón tuvieron un rápido crecimiento, países como Colombia, México, Argentina, Rusia (junto con los países de la antigua órbita soviética) y Turquía tuvieron severas crisis económicas, aumento de la pobreza, estancamiento económico y un aumento de la desigualdad social (Escalante, 2019).

El Neoliberalismo es más que un simple modelo económico, es una forma ideológica. “Es una ideología en el sentido más clásico... Diré más: es sin duda la ideología más exitosa de la segunda mitad del siglo veinte, y de los años que van del siglo veintiuno” (Escalante, 2019, p. 19).

Margaret Thatcher es uno de los referentes que mejor expuso el carácter ideológico del Neoliberalismo. Bajo la lógica de individualismo como ideal de vida, reveló que su meta final era cambiar la mentalidad entera de las personas: “La economía es el método, pero el objetivo es cambiar el alma” (cit. en Harvey, 2007, p. 28).

Bourdieu (1998) identificó en el Neoliberalismo un juego retórico que juega con connotaciones y asociaciones a través de conceptos como desregulación, flexibilidad, adaptabilidad o modernización, para proyectar un mensaje universalista en torno a la “libertad”, que en realidad buscan confeccionar un discurso favorable a los grandes capitales:

Mediante una serie de juegos de palabras alrededor de las ideas de libertad, liberación, desregulación, etcétera, y una serie de eufemismos o de atribución de dobles sentidos a las palabras -a la palabra «reforma», por ejemplo-, encaminados a presentar una restauración como una revolución, de acuerdo con una lógica que es la de todas las revoluciones conservadoras (Bourdieu, 1998, p. 71).

3.3.2 Características del Neoliberalismo

Este subtema se dedica a la construcción de un concepto teórico de Neoliberalismo, a través de características concretas que lo delimitan y que sirven a su vez para su observación y estudio.

El concepto de Neoliberalismo no es tan difuso o ambiguo como el de Populismo. Hay un acuerdo general en cuanto a las características que definen al Neoliberalismo, sin embargo, existen dos visiones evaluativas del término: la de los partidarios de esta corriente, que apoyan sus postulados y los valoran de manera positiva (aquí encontramos a Friedrich Hayek, Milton Friedman, George Stigler y sus seguidores); y la de sus críticos, que encuentran en las líneas ideológicas del Neoliberalismo a un fenómeno perjudicial y negativo (aquí encontramos a David Harvey, Zygmunt Bauman, Anthony Giddens, Antonio Negri, Michael Hardt, entre otros filósofos y sociólogos, incluso a economistas como Joseph Stiglitz). Al igual que en las corrientes de pensamiento que se definieron anteriormente, aquí se procura la construcción de un concepto libre de cargas valorativas que lo predeterminen de forma positiva o negativa en sí mismo. La definición que se propone se basa en los aportes de varios autores, y aunque varios de ellos vienen de la visión crítica de esta corriente, el objetivo es establecer un concepto preciso que permita a este estudio observar y estudiar al Neoliberalismo como un fenómeno político, ideológico y significativo dentro de una trama discursiva.

3.3.2.1 Liberalización/desregulación económica

La liberación (o liberalización) o desregulación general de la economía es uno de los dos pilares principales del Neoliberalismo. Esto es la eliminación parcial o total de las normas, regulaciones o limitaciones para el intercambio comercial en general. Recuperando la visión de Adam Smith ([1759] 1997; [1776] 1996), el mercado sólo debe regularse por el flujo libre del mercado mismo, pues cada actor económico, al buscar maximizar sus beneficios en el proceso de compra-venta, va a dinamizar la economía, arrojando una sociedad más eficaz.

“La libertad económica es un fin en sí misma” (Friedman, 1966, p. 22). Esta lógica se puede ilustrar con la famosa metáfora de la “mano invisible” del mercado:

En la medida en que todo individuo procura en lo posible invertir su capital en la actividad nacional y orientar esa actividad para que su producción alcance el máximo valor, todo individuo necesariamente trabaja para hacer que el ingreso anual de la sociedad sea el máximo posible. Es verdad que por regla general él no intenta promover el interés general ni sabe en qué medida lo está promoviendo. Al preferir dedicarse a la actividad nacional más que a la extranjera él solo persigue su propia seguridad; y al orientar esa actividad para producir el máximo valor, él busca su propio beneficio; pero en este caso como en otros muchos, una mano invisible lo conduce a promover un objetivo que no entraba en sus propósitos. El que sea así no es necesariamente malo para la sociedad. Al perseguir su propio interés frecuentemente fomentará el de la sociedad mucho más eficazmente que si deliberadamente intentase fomentarlo (Smith, 1997 [1759, p. 554]).

El Estado no debe intervenir estableciendo leyes regulatorias del comercio, debe limitarse más bien a ser mero observador y supervisor de que los contratos entre particulares se cumplan, nunca debe establecer mecanismos regulatorios o normativos que los condicionen.

Entonces el único o principal factor de regulación del comercio debe ser la libre competencia y su negociación entre los actores económicos. La independencia económica del Estado se presenta como el principal valor de la economía. La libertad económica no sólo se refiere al precio de los productos y servicios que se compran y venden, también a la cantidad de productos que se pueden introducir al mercado, los tiempos de exhibición para la venta, formas de producción, áreas de actividad comercial, la acumulación y movilización de capital y el empleo y sus condiciones.

Entre los recursos retóricos del Neoliberalismo se encuentra uno relativo al trabajo asalariado. Cuando se habla de “flexibilidad” en la cuestión de empleo, lo que el Neoliberalismo busca en realidad es la desregulación a favor de los empleadores. El capital financiero va a donde la fuerza de trabajo tenga el menor costo, donde la explotación sea mayor porque la ley local así lo permite, donde sea más “flexible”. Los países que se oponen a las transformaciones legales para “flexibilizar” el trabajo son acosados por los organismos monetarios globales (Negri & Hard, 2000).

La liberalización general de la economía incluye también a las condiciones del trabajo. El Neoliberalismo impulsa la aprobación o mantenimiento de legislaciones que eliminan o merman los derechos laborales e incrementan el poder de los empresarios, restándoles responsabilidades con los empleados. Para maximizar las ganancias del capital, aparece un crecimiento del trabajo precarizado, de pago ínfimo, sin prestaciones sociales y, en general, en condiciones laborales de sobrevivencia (Harvey, 2007),

La expresión inglesa «race to the bottom», que hemos traducido como «carrera hacia la máxima reducción de los límites normativos», se emplea en referencia al tipo de relación que se genera entre los ordenamientos jurídicos nacionales que buscan ser atractivos para las empresas, por un lado, y la competencia entre éstas por ubicarse en los países con una legislación más laxa en su afán por reducir al mínimo los costes mediante una feroz precarización de las condiciones laborales que sería inaceptable en su país de origen. En definitiva, esta competencia entre las empresas se ve reflejada en una competencia entre los Estados que conduce a la progresiva degradación de las normas laborales o medioambientales en términos globales (Harvey, 2007, p. 175).

Guy Standing (2020) ha llamado “precariado” a este fenómeno de degradación laboral que enfrentan los empleados casi en todo el mundo. El precariado es una especie de nueva clase social, masiva por su número, y que se caracteriza fundamentalmente porque se le han negado sistemáticamente, incluso a nivel legal, derechos políticos, civiles, sociales y económicos. Está expuesto a una creciente desigualdad e inseguridad. “Vive al día”, no tiene capacidad de ahorro, no tiene patrimonio propio ni seguro médico ni derecho a pensión o fondo de retiro, sus ingresos sólo cubren sus necesidades diarias sin mucho margen de maniobra para cualquier gasto extra.

El Neoliberalismo busca que toda la actividad de producción e intercambio comercial se libere de cualquier regla: la agricultura, la ganadería, la pesca, la minería y cualquier tipo extracción de recursos o materias primas y su transformación en productos o mercancías, el transporte, la salud, la educación y cualquier tipo de servicio (Harvey, 2007). El Neoliberalismo es la versión más acabada del capitalismo como sistema-mundo que describía Wallerstein (1979).

La libre movilidad del capital entre sectores, regiones y países se considera un factor crucial. Todas las barreras a esta libertad de movimiento (como aranceles, ajustes fiscales punitivos, la planificación y los controles medioambientales, así como otros impedimentos localizados) han de ser eliminadas, salvo en aquellas áreas que son cruciales para los «intereses nacionales», con independencia de cómo se definan éstos. La soberanía estatal sobre la circulación de mercancías y de capitales es entregada en una actitud servicial al mercado global. La competencia internacional se percibe como algo positivo en tanto que mejora la eficiencia y la productividad (Harvery, 2007, p. 75).

Milton Friedman (1966) considera incluso que la libertad económica, entendida en sus términos, es la mayor expresión de libertad y que invariablemente conduce a una libertad política, pues es una forma de contener o contrarrestar al poder que pueden ejercer las instituciones políticas del Estado y su gobierno. Además, sostiene, la libertad económica garantiza la laicidad.

La clase de organización económica que produce libertad económica directamente, es decir, el capitalismo competitivo, produce también libertad política porque separa el poder económico del poder político, y de esta forma permite que uno contrarreste al otro... la principal amenaza contra la libertad es el poder de usar la fuerza, ya sea por parte de un monarca, un dictador, una oligarquía o una mayoría momentánea. La defensa de la libertad requiere la eliminación, en la medida de lo posible, de esas concentraciones de poder, y la dispersión y distribución del poder que sea imposible eliminar (un sistema de contención y equilibrio). Al hacer que la autoridad política pierda el control de la actividad económica, el mercado elimina esta fuente de poder coercitivo. Hace que la fuerza económica actúe de contención del poder político (Friedman, 1966 pp. 23 y 31).

Para Friedman (1966), el mercado es una especie de democracia, a su parecer, es tal vez la democracia mejor acabada, pues en el mercado cada quien es libre de elegir lo que más le conviene, la opción que más le gusta, la que más y mejor se adapta a sus necesidades de entre todas las opciones existentes:

La gran ventaja del mercado, es que permite una amplia diversidad. Es, en términos políticos, un sistema de representación proporcional. Todo hombre puede (por así decirlo) votar por el color de corbata que le guste, y obtenerla; no tiene que ver qué color le gusta a la mayoría y someterse a ella, si es que él está en la minoría (Friedman, 1966, p. 30).

Claro que Friedman (1966) ignora en su noción de mercado como democracia a los factores históricos y las relaciones asimétricas entre los actores económicos y que la democracia en su expresión más amplia es más que el simple acto de decidir entre opciones disponibles. Aquí aparece de nuevo el juego de palabras que también pone en operación el Neoliberalismo para abrirse paso.

En sintonía con la observación del juego retórico que advierte Bourdieu (1998) en el Neoliberalismo, algunos críticos señalan que esta idea de “libertad” económica y desregulación enmascara exactamente lo contrario de lo que pregona. En el fondo, el Neoliberalismo está altamente regulado. El Neoliberalismo necesita de las regulaciones creadas por los Estados para imponer su orden económico, tanto dentro, como fuera de las fronteras de los países.

El Neoliberalismo necesita de leyes para el cambio de divisas, para que el dinero se mueva de un lado a otro sin restricciones, necesita de reglas para poder trasladar mercancías más allá de las fronteras nacionales.

Si es cierto que la función del Estado moderno es la regulación de los flujos descodificados, desterritorializados, uno de los principales aspectos de esta función consiste en re-territorializar, para impedir que los flujos descodificados huyan por todos los cabos de la axiomática social. A veces se tiene la impresión de que los flujos de capitales se enviarían de buen grado a la luna, si el Estado no estuviese ahí para volverlos de nuevo a la tierra. Por ejemplo: desterritorialización de los flujos de financiación, pero re-territorialización por el poder de compra y los medios de pago (papel de los bancos centrales) (Deleuze & Guattari, 1985, pp. 265-266).

En el sistema neoliberal, a una desregulación local o nacional suele seguir una regulación transnacional. Dentro de los Estados-nación se suelen emprender reformas para eliminar la mayor cantidad de restricciones y obstáculos en la circulación de capitales y mercancías, empleo, impuestos, recursos y espacios de mercado. Después viene una alineación de los Estados-nación a criterios de organismos privados supranacionales a través de tratados comerciales internacionales.

Las transformaciones jurídicas apuntan efectivamente hacia cambios en la constitución material del orden y poder mundial. La transición que hoy observamos, desde la ley internacional

tradicional, que fue definida por contratos y tratados, hacia la definición y constitución de un nuevo poder mundial supranacional, soberano (y así hacia una noción imperial del derecho), aunque incompleta, nos da un marco en el cual leer los procesos sociales totalizantes del Imperio (Negri & Hardt, 2000, p, 14).

Los tratados internacionales de “libre” comercio, las zonas económicas especiales, los acuerdos comerciales, la estandarización de divisas de cambio son en realidad una serie de regulaciones, son compromisos que los Estados adquieren para definir límites, alcances, periodos, volúmenes y condiciones generales del comercio que están obligados a cumplir, bajo amenazas de sanciones, bloqueos, congelación de activos, incautaciones, etcétera. Negri y Hardt (2000) hablan de una “regulación política del mercado mundial”:

El gobierno y la política tienden a integrarse dentro del sistema de comando transnacional. Los controles son articulados por intermedio de una serie de cuerpos y funciones internacionales. Y esto es también cierto para los mecanismos de mediación política, que realmente funcionan a través de categorías de mediación burocrática y sociología administrativa antes que por las categorías políticas tradicionales de la mediación de conflictos y la reconciliación de los conflictos de clase (Negri & Hardt, 2000, p, 232).

Paradójicamente, el Neoliberalismo necesita que la “desregulación” esté regulada en la ley. Necesita de las fuerzas coercitivas, de los mecanismos jurídicos del Estado para lograr sus objetivos de expansión y control comercial. Aunque los neoliberales suelen menoscabar al Estado, lo necesitan para abrirse paso y defender el orden económico que han ideado.

Si el Estado realmente hubiera dejado de manejar los asuntos del capital colectivo y la virtuosa dialéctica del conflicto entre el Estado y el capital hubiera acabado, ¿entonces los capitalistas deberían ser los más temerosos del futuro! Sin el Estado el capital social no tiene medios para proyectar y realizar sus intereses colectivos. De hecho la fase contemporánea no se caracteriza adecuadamente mediante la victoria de las corporaciones capitalistas sobre el Estado. Aunque las corporaciones transnacionales y las redes globales de producción y circulación han socavado los poderes de los Estados-nación, las funciones y elementos constitucionales del Estado se han desplazado efectivamente a otros niveles y dominios (Negri & Hardt, 2000, p. 231).

El Estado moderno mutó a Estado Liberal (Harvey, 2007), mero garante de los actores económicos. En síntesis, “el Neoliberalismo es una teoría sobre la manera de transformar al Estado para que garantice el funcionamiento del mercado” (Escalante, 2019, p. 43).

3.3.2.2 Garantía de propiedad privada y Privatizaciones

Como corriente teórica dentro de sistema capitalista, el Neoliberalismo instituye, primero que nada, una garantía legal de la propiedad privada (Stiglitz, 2002). Constituciones generales, leyes y reglamentos del orden nacional e internacional promueven, avalan y defienden la propiedad privada de los recursos naturales en general, de los medios de producción, los derechos de autor y los capitales monetarios.

El Estado debe reducirse al mínimo posible, salir del ejercicio de cualquier actividad comercial, para dejar en manos de los actores privados la propiedad, la producción, el control y la administración de las empresas de todos tamaños. Se ejerce una privatización parcial, o de preferencia total, de la empresa pública y la banca, de los recursos naturales (yacimientos, bosques, minas, mantos acuíferos, etcétera) y de servicios públicos a través de la conversión de propiedad pública a privada o a través de figuras como la venta, el traspaso o la concesión (Harvey, 2007).

El Estado nunca debe ser propietario, debe ser un mero árbitro, garante de la propiedad privada, no sólo a nivel legal, sino que debe de disponer y poner en operación, de ser necesario, a sus fuerzas represivas para su protección:

El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas. Por ejemplo, tiene que garantizar la calidad y la integridad del dinero. Igualmente, debe disponer las funciones y estructuras militares, defensivas, policiales y legales que son necesarias para asegurar los derechos de propiedad privada y garantizar, en caso necesario mediante el uso de la fuerza, el correcto funcionamiento de los mercados. Por otro lado, en aquellas áreas en las que no existe mercado (como la tierra, el agua, la educación, la atención sanitaria, la seguridad social o la contaminación medioambiental), éste debe ser creado, cuando sea necesario, mediante la acción estatal. Pero el Estado no debe aventurarse más allá de lo que prescriban estas tareas (Harvey, 2007, p. 6).

3.3.2.3 Fomento del individualismo

El Neoliberalismo hereda del liberalismo social y político la convicción de que el individuo es más importante que el grupo y que la libertad sólo se puede ejercer individualmente. El capitalismo es la única vía para alcanzar la libertad individual (Friedman, 1966).

Se fomenta entonces un individualismo, ante los temores de que la libertad individual sea avasallada por la fuerza del Estado (Escalante, 2019). La figura del rico, del empresario, de aquel que logra los objetivos de la acumulación capitalista es el individuo pleno, el individuo libre. Incluso se proyectan sentimientos como el egoísmo y la avaricia como valores positivos en los individuos que terminarán por beneficiar, como consecuencia de su ejercicio, al colectivo. Smith desarrolla una descripción de cómo el individualismo beneficia al grupo:

No es la benevolencia del carnicero, el cervecero o el panadero lo que nos procura nuestra cena, sino el cuidado que ponen ellos en su propio beneficio. No nos dirigimos a su humanidad sino a su propio interés, y jamás les hablamos de nuestras, necesidades sino de sus ventajas (Smith, 1996 [1776. p. 46).

El individualismo se proyecta como un valor porque se vincula a la autosatisfacción, al consumo y la propiedad, que son piezas clave del sistema capitalista. El individuo debe satisfacerse a sí mismo para lograr su libertad, la posesión de artículos de consumo se ejerce normalmente como un acto individual y para satisfacción personal. Si bien los modelos ideales de esperanzas, deseos y los estilos de vida se promueven entre el colectivo, generalmente se viven, se disfrutan o se ejercen de manera individual.

...esta cultura, por más espectacular, glamorosa, y sugerente que pueda parecer, juega perpetuamente con los deseos sin brindar jamás otras satisfacciones que no sean la limitada sensación de identidad experimentada en los grandes centros comerciales y de ocio, y la avidez por alcanzar un determinado estatus a través de la belleza (en el caso de las mujeres) o de las posesiones materiales. La máxima «compro, luego existo» sumada al individualismo posesivo, cimienta un mundo de pseudosatisfacciones, excitante en lo superficial pero hueco en su interior (Harvey, 2007, pp. 177-178).

Margaret Thatcher llegó a afirmar que “no existe eso que llamamos sociedad, existen hombres y mujeres individuales” (cit. en Escalante, 2019, p. 121), mientras introducía una serie de políticas que eliminaban los lazos de solidaridad social.

3.3.2.4 Competencia como valor superior

Junto al individualismo aparece la competencia como un valor del Neoliberalismo. Desde el liberalismo clásico de Smith se tiene la noción de que los individuos, en su ruta por lograr sus objetivos, están destinados a competir. De esa competencia sale lo mejor de ellos para alcanzar sus fines y de lo mejor de ellos aparece lo mejor de la humanidad. La competencia es un mecanismo sublimador para alcanzar la máxima eficiencia al tiempo que es el único regulador aceptable del mercado. Sólo individuos libres compitiendo por su permanencia en el mercado. La libre competencia debe ser la única reguladora de los precios y de la economía en general.

Cuando la cantidad de cualquier mercancía llevada al mercado es menor que la demanda efectiva, todos aquellos que están dispuestos a pagar el valor completo de la renta, los salarios y el beneficio que deben ser pagados para llevarla al mercado, no podrán ser suministrados con la cantidad que desean. En lugar de pasarse sin ella, algunos estarán dispuestos a pagar más. Se establecerá inmediatamente una competencia entre ellos, y el precio de mercado subirá más o menos por encima del precio natural, según que la mayor o menor escasez, o la riqueza y el deseo de ostentación de los competidores anime más o menos su afán de competir. Entre competidores de la misma riqueza y lujo, una misma escasez generalmente ocasionará una competencia más o menos aguda según que la adquisición de la mercancía les resulte más o menos importante (Smith, 1996 [1776. p. 98).

Carlos Rodríguez Braun (1997) comenta que la noción de competencia de Smith no sólo es un mecanismo de mejora constante de los individuos en su búsqueda por la prevalencia en el mercado que termina por beneficiar a la sociedad en su conjunto, también es para Smith una cuestión moral:

(Para Smith) El intervencionismo mercantilista es inmoral, quebranta la justicia y hace que el propio interés sea contradictorio con el interés general, al revés que la competencia y los tratos

voluntarios, donde todas las partes pueden ganar. Es un sistema donde no hay autocontrol ni moderación de las pasiones (Rodríguez, 1997, p. 22).

3.3.2.5 Tendencia a los monopolios y oligopolios privados

Aunque el Neoliberalismo promueve en lo general un libre mercado con una libre competencia como garantía de libertad, equilibrio y pluralidad económica, la fuerza monetaria y presencia en el mercado de los competidores más grandes tiende a eliminar del panorama a los competidores más pequeños, resultando en el surgimiento de monopolios u oligopolios privados que acaparan la totalidad o la mayoría del mercado (Harvey, 2007).

El mercado, representado en términos ideológicos como un medio para fomentar la competencia y la innovación, se convirtió en un vehículo para la consolidación del poder monopolista (Harvey, 2007, p. 31).

Desde los tiempos de Smith, se identificó que la prevalencia de los actores más grandes y fuertes en el mercado genera monopolios. Reconoció que, aunque la competencia obliga a mejorar, en el fondo los capitalistas preferirían no compartir ningún segmento del mercado y quedarse con todo el pastel.

El interés de los empresarios en cualquier rama concreta del comercio o la industria es siempre en algunos aspectos diferente del interés común, y a veces su opuesto. El interés de los empresarios siempre es ensanchar el mercado pero estrechar la competencia. La extensión del mercado suele coincidir con el interés general, pero el reducir la competencia siempre va en contra de dicho interés, y sólo puede servir para que los empresarios, al elevar sus beneficios por encima de lo que naturalmente serían, impongan en provecho propio un impuesto absurdo sobre el resto de sus compatriotas (Smith, 1996 [1776. p. 343).

Tanto partidarios como detractores reconocen el potencial del Neoliberalismo como creador de monopolios u oligopolios, pero mientras que los primeros lo ven como un efecto natural de la sublimación de la competencia, los segundos lo encuentran como un generador de desigualdad social que incide más allá del terreno económico.

La mayoría de los teóricos del neoliberalismo no consideran problemático este aspecto (en su opinión, debería maximizar la eficiencia) con tal de que no haya barreras sustanciales a la entrada de competidores (una condición a menudo difícil de llevar a la práctica y que el Estado debe, por lo tanto, salvaguardar) (Harvey, 2007, p. 74).

Uno de los principales efectos negativos de los monopolios y oligopolios que los críticos del Neoliberalismo encuentran es principalmente que, ante la desaparición de la competencia, el mecanismo autorregulador desaparece, por lo que suelen haber abusos en los precios en los campos dominados por uno o muy pocos actores de mercado, como en el caso de las patentes médicas y otros ramos similares.

Los actores que poseen derechos sobre patentes utilizan su poder monopolista para fijar precios monopolistas y evitar la transferencia de tecnología, excepto a un coste muy elevado. Por lo tanto, con el transcurso del tiempo, las relaciones de poder asimétricas tienden a incrementarse y no a reducirse, a menos que el Estado intervenga para contrarrestarlas (Harvey, 2007, p. 75).

3.3.2.6 Políticas monetarias restrictivas y reducción del gasto público

En el Neoliberalismo se suele implementar una política de incremento a las tasas de interés, se restringe la oferta de dinero para buscar una inflación cercana a cero y aminorar el riesgo de devaluaciones de la moneda. Aumentan levemente los impuestos al consumo mientras se rebajan los impuestos sobre la producción, la renta y los ingresos empresariales. Se disminuye o recorta el gasto público en sectores específicos (Harvey, 2007).

El politólogo Mark Blyth, sentenció: “una política monetaria de estabilidad, sumada a recortes radicales en los impuestos para los tramos de renta más elevados, produciría una economía más próspera” (cit. Harvey, 2007, p. 60). Esta declaración ilustra bien que en el Neoliberalismo todo está diseñado para maximizar las ganancias de los capitalistas.

Harvey (2007) advierte un doble juego en la serie de recortes que promueve el Neoliberalismo, mientras se disminuyen los impuestos a los ingresos de los grandes empresarios, se mantienen estables los que se imponen al ingreso de los trabajadores.

En el Neoliberalismo se promueven recortes al gasto público, especialmente al que está destinado a la asistencia social, puede incluirse aquí el sistema de pensiones, la educación, la salud pública, las becas y otros apoyos sociales como estancias infantiles (Escalante, 2019). Harvey (2007) observó fuertes recortes durante los primeros pasos de Neoliberalismo en Estados Unidos con la administración Reagan y en Latinoamérica.

Los recortes en el Estado del bienestar y en el gasto en infraestructuras supusieron para muchos una disminución de su calidad de vida. El resultado global fue una difícil combinación de bajo crecimiento y de creciente desigualdad en la renta. Y en América Latina, azotada por la primera ola de neoliberalización forzada a principios de la década de 1980, el resultado fue prácticamente toda una «década pérdida» de estancamiento económico y de turbulencia política (Harvey, 2007, p. 95).

Figura 10. Caracterización ideológica del Neoliberalismo



Fuente: Elaboración propia.

3.3.3 Breve historia del Neoliberalismo en México (1982-2018)

Después de la consolidación de la Revolución, México creó una serie de instituciones para construir un Estado de Bienestar a través de una serie de empresas estatales y políticas públicas que trataban de satisfacer las necesidades de la sociedad mexicana, procurando la producción nacional de bienes y servicios e importando la menor cantidad posible. Pero esta política, que permaneció por varias décadas, comenzó a desmantelarse desde la década de los 1980.

Jacques Rogozinski (1993, 1997), José Juan Sánchez González (2010), José Luis Calva (2019) y otros autores coinciden en que el Neoliberalismo llegó a México en el periodo de Miguel de la Madrid, cuando las políticas del gobierno federal comenzaron a desinstalar el Estado posrevolucionario para implementar una liberalización de la economía nacional. Esa tendencia se prolongó por al menos seis sexenios consecutivos, hasta 2018, un periodo de 36 años que cambió radicalmente al Estado mexicano y a la economía nacional.

Las empresas estatales tuvieron un papel primordial en la economía y el desarrollo nacional durante las décadas posteriores a la Revolución Mexicana, convirtiéndose en una herramienta clave del gobierno mexicano para desarrollar diversos sectores estratégicos que buscaban la soberanía nacional y ofrecieron respuesta a múltiples necesidades de la población (Sánchez, 2010).

Hasta 1982, el Estado era propietario de una gran parte de las grandes empresas del país. No fungía únicamente como administrador de los recursos públicos, también era el dueño legal de varios medios de producción, generando empleo por medio de industria propia. Pero eso cambió. El elemento clave en el cambio estructural para la introducción del Neoliberalismo en México fue la serie de privatizaciones de las empresas públicas: el Estado mexicano pasó de ser un “Estado propietario” a ser un “Estado rector” (Rogozinski, 1993). En México, la desaparición de la empresa pública se implementó fundamentalmente a través de cinco figuras legales (Rogozinski, 1997; Sánchez, 2010, Harvey, 2007):

- Extinción o liquidación (desaparición total o parcial, aunque no es propiamente una privatización directa, deja a la iniciativa privada ese sector del mercado del que se retira el Estado)
- Fusión
- Venta (total o parcial, privatización)
- Transferencia (a gobiernos locales)
- Concesión y permisos (totales o parciales, privatización).

Las promesas que acompañaron a este proceso de privatización es que la industria se “modernizaría”. Según el dogma liberal, la iniciativa privada es más eficiente que la pública. Aligerando la carga del Estado, se sanearían las finanzas públicas y se impulsaría producción, insertando al país al mercado mundial (Clava, 2019).

Siguiendo la tendencia de lo que ocurría a nivel mundial, México firmó dos convenios con el FMI en 1982 para abrir su economía nacional al sector privado internacional. Este documento comprometía una serie de facilidades para la privatización de las empresas públicas, la eliminación de obstáculos para inversión privada extranjera y daba luz verde a los bancos internacionales, que ahora tendrían gran influencia en la conducción de la economía mexicana. Tres acuerdos más se firmaron en 1986 para reestructurar la deuda externa. Estos convenios definieron el rumbo de la política económica del país en los años y décadas por venir (Pérez, 2004). Luego, en 1991, la firma del TLCAN terminó de integrar a México a la economía neoliberal mundial.

A continuación, se desglosan los pasos de cada uno de los sexenios mencionados hacia la senda neoliberal.

3.3.3.1 Miguel de la Madrid: la incursión

En el periodo del presidente Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) no se habían planeado grandes procesos de privatización dentro de su plan económico, sin embargo, los acuerdos que México firmó con el FMI impulsaron la adopción de políticas neoliberales. Desde los

primeros meses de gobierno, de la Madrid dio inicio a la larga lista de privatizaciones que los gobiernos federales siguieron implementando las siguientes cuatro décadas (Schneider, 1990).

En 1983 fueron privatizadas 23 empresas públicas, en 1984 se sumaron a la lista 30 más. En 1985, las privatizaciones se aceleraron como parte de una serie de medidas económicas que anunció el presidente y entre las que se incluyó robusto programa de privatización: 236 empresas públicas se remataron. Si bien sólo 52 de esa lista estaban en operación, ya podía observarse la dirección a favor del sector privado que estaba tomando el gobierno mexicano. Los dos años siguientes, el programa de privatizaciones no hizo más que ampliarse (Schneider, 1990).

En el periodo de Miguel de la Madrid sólo se privatizaron empresas pertenecientes a los secundarios, no estratégicos, pero fue el banderazo de salida de una larga cadena de privatizaciones. Somex, financiera pública, y varias filiales de Nacional Financiera fueron de las primeras instituciones públicas que entraron el proceso privatizador. Forjamex, Sosa Texcoco, Dicona y Dirona que fueron compradas por socios nacionales y extranjeros (Sacristán, 2006).

Este proceso de privatización se apoyó a nivel legal en los artículos 25 y 28 de la Constitución y en la Ley Federal de Entidades Paraestatales y su reglamento, la Ley Federal de Sociedades Mercantiles y los Decretos de Egresos de la Federación (Sánchez, 2010).

La administración 1982-1988 concluyó con 722 entidades públicas privatizadas o extinguidas, 63 % del total de las mil 216 entidades que conformaban la administración paraestatal, quedando, para agosto de 1988, en 446 entidades paraestatales. La desaparición de la empresa pública se implementó a través de varias estrategias: 260 por liquidación, 136 por extinción, 80 por fusión, 28 por transferencia y 218 por venta, además de 48 por desincorporación vía ley (Vera, 1995).

Para subsanar las necesidades de la población que se habían afectado en este proceso privatizador se crearon 61 entidades nuevas, como el Centro Nacional de Pediatría y Salud Pública y el Centro Nacional de Enseñanza Técnica Industrial, Innovación y Comunicación,

S.A., entre otras. Este proceso privatizador redujo las transferencias del 8 % del PIB en 1982 a 4.9 % en 1987 (Sánchez, 2010).

3.3.3.2 Carlos Salinas de Gortari: privatización de sectores estratégicos

El periodo de Carlos Salinas de Gortari (1989-1994) fue el más intenso en materia de privatizaciones. Aunque en comparación con su antecesor es cuantitativamente menor, las empresas públicas que fueron privatizadas en este sexenio eran de gran tamaño y pertenecientes a los sectores estratégicos.

El sector minero fue el que sufrió la más grande liquidación. De la Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal (SEMIP), 153 entidades fueron rematadas, lo que representó el 86 % en relación con las que había al inicio del sexenio. A finales de 1993, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) quedó en 62 entidades, a las que se deben restar 15 más que estaban en proceso de privatización, quedando 47 entidades, un 50 % menos de las que había al inicio del periodo salinista. La Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) se quedó con 39 entidades, lo representó una reducción del 70 %, y la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos terminó en 34 entidades, una rebaja del 85 % de sus órganos.

Según el último informe de la SHCP hasta noviembre de 1994, el saldo final del proceso de privatización en el sexenio de Salinas de Gortari fue: 418 entidades privatizadas o extinguidas (quedando en propiedad del Estado 216 empresas vigentes), 38 empresas en proceso de desincorporación, de las cuales 25 se pretendía liquidarlas, una sería extinguida, dos transferidas y 10 vendidas. De las empresas públicas desaparecidas, 17 fueron fusionadas, 11 transferidas, 27 dejaron de ser paraestatales, 51 extinguidas, 152 liquidadas y 160 empresas vendidas (Sánchez, 2010).

Entre las empresas públicas que se privatizaron durante el salinato se encontraban varias de las más grandes del país: Altos Hornos S.A, Compañía Minera de Cananea, Sidermex, Diesel Nacional (Dina), Teléfonos de México (Telmex), Imevisión (que cambiaría de nombre a TV

Azteca), Conasupo, Aeroméxico y Mexicana de Aviación. También se vendieron 18 bancos, entre los que destacan también varios de los más grandes de México: Banco de Comercio (Bancomer) y el Banco Nacional de México (Banamex), que representaron un monto total de 36 billones de pesos (Sánchez, 2010).

Para el final de 1993, el Estado mexicano se había retirado por completo de 21 sectores productivos, destacando la extracción y tratamiento de hierro, arena, grava y arcilla, también abandonó la molienda de café y trigo, la producción de cemento, automóviles, agua saborizada, tejidos e hilados, tabaco, resinas sintéticas y fibras artificiales (Sánchez, 2010).

Desde la expropiación petrolera de Lázaro Cárdenas en 1938 no hubo en México participación privada en el sector energético. Esto también cambiaría en el salinato. En este periodo se reclasificaron varios productos considerados como petroquímica básica y se desreguló la producción de muchos hidrocarburos de petroquímica secundaria, con el propósito de abrir a Pemex a la inversión privada, lo que era, de facto, una privatización parcial de un sector que por mucho tiempo fue exclusivo del Estado (Concheiro, 1996).

Durante el salinato emergió una nueva élite privada que se apropió de muchas de las empresas más grandes del país y que controlaba la mayor parte del capital privado, un pequeño grupo de empresarios nacionales y extranjeros que tenía en propiedad vastos recursos materiales, humanos y financieros, y consecuencia, el control de las finanzas nacionales e influencia determinante en la vida pública. Para finales de 1994, la mayoría de los sectores estratégicos en México ya estaban privatizados, en manos de un compacto grupo de empresarios con poca o nula competencia, por lo que surgieron sendos monopolios y oligopolios.

Un puñado de pequeños empresarios locales y prácticamente desconocidos con fortunas menores de pronto se convirtieron propietarios de grandes emporios a precios de ganga. Surgió una élite de nombres y apellidos que en los años posteriores serían reconocidos por sus fortunas, su poder y su influencia en todo México, incluso fuera de él.

Uno de los más grandes ganadores de este proceso privatizador fue Carlos Slim Helú. De ser un empresario menor saltó hasta aparecer en las listas de los hombres más ricos del mundo. Asociado con Bernardo Quintana Arrijoja (presidente de ICA), Rómulo O’Farril y las

empresas extranjeras Southwestern Bell y France Cables et Radio, Slim se hizo de Telmex con todo y sus 20 subsidiarias en 517 millones 216 mil nuevos pesos: una sola empresa que controlaba la totalidad del mercado de telefonía en todo México. Slim también compró la Minera Real de los Ángeles, la Minera Lampazos y la Química Fluor (Sánchez, 2010).

Otro de los beneficiados más visibles del salinato es Alberto Bailleres (Grupo Peñoles), quien adquirió la Unidad Industrial de Torreón de Fertimex, Refractarios Hidalgo y Refractarios H.W. Flir de México. Por su parte, Bernardo Quintana, aparte de su participación en Telmex, compró la Compañía de Manufacturas Metálicas Pesadas y Polimar (Sánchez, 2010).

Alonso Ancira y Xavier Autrey (Grupo Acerero del Norte) adquirieron Altos Hornos de México (AHMSA) y sus diez subsidiarias tras ganar la subasta. También compraron Aceros Planos y el 30.7 % del Consorcio Minero Benito Juárez Peña Colorada con 145 millones de dólares (equivalentes a 448 millones 659 mil nuevos pesos), más 498 millones de dólares de inversión comprometida. Autrey se hizo además de la Compañía Real del Monte y Pachuca (Sánchez, 2010).

Además de participar en la compra de Mexicana de Aviación, Israel y Pablo Brenner de Xabre, adquirieron Aeropuertos y Terrenos, S.A., Dalatronic, Turborreactores y algunas empresas de productos pesqueros. Gonzalo Fernández Villanueva (Grupo Promojol) y Benjamín Camacho Tapia (Grupo Industrial San Lorenzo) compraron los cuatro subgrupos de Siderúrgica Nacional (SIDENA) en 42 mil millones de pesos. Bernardo Garza Sada adquirió tres empresas que pertenecieron a AHMSA: Barras de Acero de México, Alambres y Derivados de México y Corrugados y Alambrones de México (Sánchez, 2010). Éstos son sólo algunos de los nombres de los principales beneficiarios del proceso de privatizador que emprendió Salinas de Gortari.

Sumado a la campaña de privatizaciones, México firmó con Salinas de Gortari en 1992 el TLCAN, que eliminó muchas de las barreras para exportaciones e importaciones entre Estados Unidos, Canadá y México, e introdujo súbitamente al mercado nacional una amplia gama de nuevos productos extranjeros, debilitando aún más la industria local y acelerando el deterioro de la antigua empresa estatal.

El sexenio salinista significó una recomposición radical del mercado y de la producción industrial nacional a favor de la iniciativa privada local y extranjera. En algunos sectores fue el repliegue parcial y en otros el retiro total de la empresa estatal, en la casi todos los sectores estratégicos como la banca, la minería y siderúrgica y las telecomunicaciones.

3.3.3.3 Ernesto Zedillo: al rescate de la banca

El proceso de privatización de sectores clave en México continuó en el periodo de Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000): aeropuertos, bancos y ferrocarriles. A esto debe sumarse el polémico rescate de la banca privada, a través del conocido Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa).

Entre 1994 y 1995, México vivió uno de los periodos más convulsos de su historia moderna. Zedillo llegó a la presidencia en medio de grandes turbulencias. Hay que recordar que fue un candidato sustituto debido al asesinato del candidato original del PRI, Luis Donaldo Colosio Murrieta, el 23 de marzo de 1994, a menos de cuatro meses de las elecciones, magnicidio cuya explicación oficial sigue siendo severamente cuestionada. Luego, en los primeros días de su gestión se desató la crisis económica más intensa de las décadas recientes en el país, que tuvo como consecuencia una fuga masiva de capitales, la devaluación del peso, cierre masivo de negocios, desempleo y un aumento de la violencia, cuyos estragos se sintieron por muchos años, incluso hasta hoy. El presidente heredó el conflicto del EZLN, que se había levantado el 1 de enero de 1994, declarando la guerra al Estado mexicano. Por si esto fuera poco, Zedillo libró una batalla política con su antecesor, con el que cruzaba acusaciones por la responsabilidad de la crisis económica y por los escándalos de corrupción y complicidades vinculados al hermano de Salinas de Gortari. Aun con todas estas presiones, Zedillo no detuvo el programa de privatizaciones que se venía desarrollando en México.

Zedillo modificó la Constitución durante la primera mitad de 1995 para permitir la participación privada en las telecomunicaciones satelitales, que hasta entonces estaban reservadas para el Estado. La campaña privatizadora continuó con los ferrocarriles, los puertos y aeropuertos, el gas natural y la petroquímica. El presidente justificó la privatización

de esos sectores bajo los mismos argumentos de sus antecesores: contención de la inflación, modernización de sectores, eliminación de fuentes de déficit fiscal, repatriación de capitales, disminución de la presión sobre las tasas de interés, reestructuración de la deuda pública y fomento a la inversión extranjera (Sánchez, 2010).

El periodo zedillista tuvo el saldo siguiente en cuestión de desaparición de la empresa pública: 111 entidades pública privatizadas, 40 de ellas mediante la enajenación de la participación accionaria del gobierno federal y sus paraestatales, tres por medio de transferencia a gobiernos estatales, 21 dejaron de considerarse empresa del Estado a través de la Ley Federal de Entidades Paraestatales, 16 mediante la vía de la fusión y 31 mediante disolución, liquidación y extinción. El número de entidades paraestatales en México pasó de 248 en el 1 de septiembre de 1999 a 219 para el 31 de julio de 2000. De ahí deben descontarse 44 que quedaron en proceso de privatización (Sánchez, 2010).

Zedillo también concesionó 34.6 millones de hectáreas para explotación minera a la iniciativa privada (Flores, 2019). El presidente enfrentó la oposición de los sindicatos del sector eléctrico, donde no pudo introducir el programa de privatización.

En este contexto privatizador, Zedillo impulsó el rescate de la banca con dinero público, un sector que recién había sido privatizado en los sexenios anteriores. El Fobaproa (renombrado después como el Instituto para la Protección al Ahorro Bancario, IPAB) fue aprobado por el Congreso de la Unión, con mayoría priísta y la ayuda del PAN. Los expertos señalan que los bancos cometieron varios errores que los llevaron a un sobreendeudamiento: la premura de los nuevos banqueros por generar ganancias rápidamente y un excesivo apalancamiento en la compra. Para salvar al sector, el gobierno mexicano gastó dos o tres veces más de lo que recibió años antes por la venta de los mismos bancos que ahora rescataba (Sánchez, 2010). El salvamento costó casi 70 mil millones de dólares, monto que supera a los recursos que se obtuvieron por la venta de los 18 bancos nacionalizados en 1982, por un monto de 12 mil millones de dólares (Pérez, 2004).

3.3.3.4 Vicente Fox y Felipe Calderón: alternancia con continuidad privatizadora

Vicente Fox Quesada (2000-2006) fue el primero en vencer al PRI en elecciones abiertas, rompiendo la continuidad de un partido que se mantuvo en el poder presidencial desde la época posrevolucionaria. Sin embargo, este gobierno de la alternancia continuó con la tendencia privatizadora del PRI. En el sexenio de Fox tocó el turno a la industria azucarera y a la Aseguradora Hidalgo (Fox, 2006). La etapa de privatizaciones con los gobiernos del PAN fue menos intensa, había ya pocas empresas estatales que rematar y la mayoría de las más grandes ya habían sido vendidas, por lo que Fox se enfocó en sectores más pequeños.

Para el final del periodo de Fox, el gobierno contaba con sólo 215 entidades paraestatales. De este total, 173 eran organismos, empresas y fideicomisos públicos se encontraban vigentes, 90 organismos públicos descentralizados, 65 empresas de participación estatal mayoritaria y 18 son fideicomisos públicos. Había otras 42 entidades en proceso de privatización, entre las que destacan Ferrocarriles Nacionales de México (Ferroviales), las sociedades nacionales de crédito del Sistema BANRURAL, S.N.C, Financiera Nacional Azucarera, y las siete empresas filiales de Pemex-Petroquímica: Cangrejera, Pajaritos, Escolín, Cosoleacaque, Camargo, Morelos y Tula (Fox, 2006).

El sucesor de Fox fue el también panista Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012), quien llegó a la presidencia en medio de fuertes señalamientos de fraude electoral contra su principal contendiente, el entonces perredista Andrés Manuel López Obrador. El sexenio calderonista no tuvo el empuje privatizador de sus antecesores, pero tampoco revirtió ninguna privatización. No es que el panista no haya ambicionado introducir privatizaciones importantes, es que la oposición del PRI, con mayoría en las cámaras, bloqueó sus iniciativas de reforma. Calderón propuso modificaciones a la Constitución para implementar una privatización más profunda del sector energético, específicamente en Pemex, que era una empresa muy pretendida por compañías privadas del extranjero por el control del petróleo, pero el PRI le cerró las puertas en el legislativo. No hubo grandes cambios en Pemex hasta que el Revolucionario Institucional retornó al poder con Enrique Peña Nieto (Sin Embargo, 2013).

En los dos sexenios del PAN se concesionaron grandes extensiones del territorio nacional a empresas extranjeras para explotación minera, especialmente a compañías de Canadá y Estados Unidos. Vicente Fox otorgó 24.9 millones de hectáreas, mientras que Felipe Calderón concedió 35.5 millones de hectáreas (Flores, 2019).

3.3.3.5 Enrique Peña Nieto: las “Reformas Estructurales”

Tras 12 años de alternancia, el PRI volvió a Palacio Nacional de la mano de Enrique Peña Nieto (2012-2018). Este sexenio se caracterizó por implementar una serie de reformas constitucionales en línea con la tendencia privatizadora de sus predecesores. Con el apoyo legislativo de su partido y el respaldo de casi todos los partidos de la oposición en ambas cámaras, se lograron consolidar al menos 147 modificaciones a la Constitución, un número récord de cambios a la para un solo periodo sexenal (DRC & SUN, 2017).

El gobierno federal logró alianzas con las principales fuerzas representadas en el Congreso de la Unión. El 2 de diciembre de 2012 se anunció el “Pacto Por México”, acuerdo de colaboración entre el PRI peñista con el PAN y el PRD. Los partidos firmantes se comprometieron a colaborar en materia legislativa en varios campos, como “Sociedad de Derechos; Crecimiento Económico, empleo y competitividad; Seguridad y Justicia; Transparencia, Rendición de Cuentas y Combate a la Corrupción; y Gobernabilidad Democrática” (Pacto Por México, 2012). El acuerdo fue clave para la concreción de las llamadas “Reformas Estructurales”, permitiendo a Peña Nieto alcanzar la mayoría calificada y alineando a la oposición a las propuestas del Ejecutivo.

“Las reformas que México necesita no pueden salir adelante sin un acuerdo respaldado por una amplia mayoría, que trascienda las diferencias políticas y que coloque los intereses de las personas por encima de cualquier interés partidario”, señalaba el documento del Pacto por México (2012).

Durante los dos primeros años del sexenio peñista se aprobaron 11 grandes reformas estructurales, enfocadas, según lo que anunció el gobierno federal, a “perseguir tres grandes

objetivos: elevar la productividad de nuestro país, lo que detonará el crecimiento y el desarrollo económico de México; fortalecer y ampliar los derechos para que formen parte de la realidad cotidiana de los mexicanos; y afianzar nuestro régimen democrático y de libertades, lo que nos permitirá transitar de una democracia electoral a una democracia que brinde resultados concretos” (Gobierno de la República, 2014).

Las 11 grandes reformas en el primer par de años del peñato fueron: Reforma en Materia de Telecomunicaciones y Radiodifusión, Reforma Energética, Reforma en Materia de Competencia Económica, Reforma Financiera, Reforma Hacendaria, Reforma Laboral, Reforma Educativa, Código Nacional de Procedimientos Penales, Nueva Ley de Amparo, Reforma Política-Electoral y Reforma en Materia de Transparencia. A éstas se sumaron tres reformas más aprobadas en el resto del periodo, llegando a 14 grandes reformas como saldo total del sexenio.

En varias de estas reformas se pueden observar las huellas del Neoliberalismo. Se fomentó un libre mercado en diversos sectores económicos y la llegada de capitales privados, se impulsó una flexibilización del mercado laboral y se continuó con la privatización de sectores estratégicos.

La Reforma Energética fue sin duda la más emblemática de todas las reformas del sexenio por lograr lo que se había postergado por décadas y que era profundamente anhelado por empresas transnacionales: la apertura a la inversión privada nacional y extranjera en la exploración, extracción, refinación, distribución y venta de hidrocarburos y la empresa paraestatal Pemex, que cambió de denominación de empresa paraestatal a empresa productiva del Estado. Esta reforma introdujo empresas privadas en la venta de combustibles directa al consumidor y permitió a empresas privadas la exploración y la extracción de petróleo a través de la figura de concesión, eliminando la exclusividad que el Estado tenía desde la expropiación de Lázaro Cárdenas en 1938.

3.3.4 Saldos del Neoliberalismo en México

Entre 1983 y 1991, México fue líder mundial en materia de privatizaciones, aquí se remataron más de la quinta parte de las mil empresas públicas que fueron vendidas en todo el tercer mundo. De mil 155 empresas públicas que el Estado Mexicano tenía en diciembre de 1982, el número cayó hasta 215 entidades en julio de 2006 (Sánchez, 2010).

Varias privatizaciones resultaron desastrosas, como la de la banca, pues el rescate bancario del Fobaproa demostró la máxima de “socialización de las pérdidas y privatización de las ganancias”, pues la ciudadanía sigue pagando hasta hoy la ineficiencia y ambición de la banca privada. De la privatización de Telmex nació un monopolio privado. También se originaron oligopolios privados, se generó una dependencia del extranjero y una pérdida del control de recursos naturales y campos productivos en los sectores minero, bancario, automotriz, de telecomunicaciones y aeroportuario (Sánchez, 2010).

Después de 30 años de implementar programas de asistencia social de la mano de políticas neoliberales, no se avanzó lo esperado en el combate a la desigualdad y la pobreza en México. Según la UNAM (2016), aproximadamente 63 millones de mexicanos vivían en pobreza patrimonial, más del 51 % de la población. Según cifras del Coneval (2018), en 2008 había un 49 % de población en pobreza de ingresos, mientras que en 2018 se ubicó en 48.8 %. La pobreza general pasó de 44.4 % (49.5 millones de personas) en 2008 a 41.9 % (52.4 millones de personas) en 2018.

3.4 ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR, BIOGRAFÍA MÍNIMA

Andrés Manuel López Obrador es un político y activista mexicano, nacido en Tepetitán, municipio de Macuspana, estado de Tabasco, el 13 de noviembre de 1953. Hijo primogénito de Andrés López Ramón, trabajador petrolero, y Manuelita Obrador González, comerciante. Sus abuelos paternos fueron veracruzanos de la cuenca del Río Papaloapan, de ascendencia blanca, indígena y negra, mientras que sus abuelos maternos procedían de España, de la

región del Cantábrico. López Obrador se dice orgulloso de tener sangre mestiza (Gómez, 2005; López, 2017).

3.4.1 Antecedentes familiares y sus primeros años

Del lado paterno, del matrimonio formado por sus bisabuelos Lorenzo López Sandoval, originario de Tlacojalpan, Veracruz; y Candelaria Ramón Caririllo, de Nopaltepec, Veracruz; nació en Novillero, municipio de Cosamalopapan, Veracruz, Andrés López Ramón el 4 de febrero de 1914, padre de AMLO. Andrés López trabajó desde joven en una empresa sismológica que desarrollaba trabajos de exploración para Pemex (Gómez, 2005).

Del lado materno, sus bisabuelos Esteban Obrador Mayol y Felipa Revuelta López de Ampuero, huyeron de Santander, España, en 1916, orillados por los estragos de la Primera Guerra Mundial y por el temor de que sus hijos fueran reclutados por el ejército. Su abuelo, José Obrador Revuleta viajó a México escondido en un barril del barco y con papeles falsos. Primero llegó a Cuba, donde trabajó como barrendero y dependiente de una tienda de abarrotes. En 1917 por fin llegó a México, primero a Veracruz y poco tiempo después a Tabasco, donde se asentaría definitivamente. La familia Obrador Revuelta tuvo a Manuelita, segunda de las mujeres, el 24 de diciembre de 1922 (Gómez, 2005).

Manuelita Obrador fue una niña inquieta, incluso fue enviada a un colegio de monjas para aliviar su hiperactividad. Ya un poco más grande, atendió la tienda de su padre, siendo comerciante toda su vida. En su juventud, ella se embarcaba en una canoa para vender mercancías en las rancharías asentadas a la orilla de los ríos y lagunas de la región. Manuelita falleció el 6 de mayo de 2000 debido a un padecimiento respiratorio (López, 2017).

El encuentro de Andrés López y Manuelita Obrador se debió a una de esas casualidades de la vida. Andrés López fue enviado por Pemex a Macuspana, para hacer diversos trabajos, primero a Tierra Colorada y después a Tepetitán, donde conoció a Manuelita, una joven valiente que solía cargar con pistola en el morral para defenderse de los animales que se cruzaba en su ruta de venta. Después de varios años de novios, la pareja se casó el 30 de

octubre de 1952 en la parroquia de la Virgen de la Asunción de Tepetitán. Un año más tarde tuvieron al primero de siete hijos, a quien pusieron sus dos nombres: Andrés Manuel. Después tuvieron a José Ramón, José Ramiro, Pedro Arturo, Pio Lorenzo y los gemelos Candelaria Beatriz y Martín Jesús (Gómez, 2005).

La familia López Obrador abrió una tienda frente al río Tepetitán, “Miscelánea Manuelita”, negocio con el que se convirtieron en los comerciantes más conocidos del pueblo y con el que sacaron adelante a sus hijos. En esa tienda se podía encontrar de todo, desde una gama completa de abarrotes hasta sillas de montar, trayendo productos de los pueblos aledaños a cambio de su producción de frijol, arroz y maíz (Gómez, 2005).

El pequeño Andrés Manuel hereda el carácter de su madre. Fue un niño inquieto, noble y sencillo, preocupado por el prójimo, pero en su físico, es más parecido a su padre. AMLO cursó la primaria en la escuela Marcos E. Becerra de Macuspana entre 1958 y 1965. Sus estudios de secundaria se dividieron entre dos escuelas de 1965 a 1968: Ignacio Manuel Altamirano de Macuspana y el último año en la Secundaria Federal Número Uno de Villahermosa (Gómez, 2005).

Cursó sus estudios de nivel medio superior de 1969 a 1971 en la preparatoria Manuel Sánchez Mármol, perteneciente a la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Para su educación superior, se muda a la Ciudad de México, donde estudió la Licenciatura en Ciencias Políticas y Sociales en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) entre 1973 y 1977, aunque no se titularía sino hasta 1987, con su tesis *Proceso de formación del Estado Nacional en México 1824-1867* (Gómez, 2005).

4.3.2 Inicios de su carrera política

Su carrera política inició al regresar a Tabasco en julio de 1976, integrándose a la campaña de Carlos Pellicer Cámara, su mentor político, para senador por el PRI. Su primer cargo público oficial fue el de director del Centro Coordinador Indigenista Chontal de Nacajuca y del Instituto Nacional Indigenista en febrero de 1977. Para agosto de ese año fue nombrado

representante de la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (Coplamar) ante el Comité Promotor de Desarrollo Socioeconómico del gobierno de Tabasco (Gómez, 2005).

El 30 de marzo de 1980 se casa con Rocío Beltrán Medina, originaria de Teapa, Tabasco. Con ella tuvo tres hijos, el primero, José Ramón López Beltrán, justo al año de matrimonio, el 30 de marzo de 1981; el segundo, Andrés Manuel, nació el 21 de agosto de 1986; y el tercero, Gonzalo Alfonso, nació el 30 de agosto de 1990 (Gómez, 2005).

En octubre de 1982 fue nombrado director del Centro de Estudios Políticos Económicos y Sociales (Cepes) del PRI. En diciembre de ese año publica su primer libro, *Los Chontales de Tabasco*, testimonio del trabajo realizado con las comunidades indígenas en su natal Tabasco (Gómez, 2005).

El 10 de febrero de 1983 fue nombrado presidente del Comité Directivo Estatal del PRI Tabasco. El 16 de agosto de 1983 se le designó como Oficial Mayor en el gobierno de Enrique González Pedrero, pero renunciaría 24 horas después. Entre 1984 y 1988 ingresó como maestro del Instituto de Capacitación Política del PRI (CAP) y toma la dirección de Promoción Social en el Instituto Nacional del Consumidor (Gómez, 2005).

3.4.3 Fundación y liderazgo en el PRD

En 1988, el PRI sufrió una crisis interna. Los sectores de izquierda del partido pugnaban por una apertura democrática rumbo a la selección del candidato presidencial, pero sus peticiones fueron ignoradas por el grupo en el poder. En respuesta, la facción encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo renunció al partido y creó el Frente Democrático Nacional (FDN) para competir en las elecciones de ese año. López Obrador se unió a este movimiento, renunciando también al PRI. Cuauhtémoc Cárdenas abanderó al FDN enfrentándose a Carlos Salinas de Gortari (PRI) y Manuel Clouthier (PAN), en una elección donde partía como favorito. La noche de las elecciones, cuando Cárdenas encabezaba el conteo rápido, el sistema que registraba los votos colapsó. Cuando el sistema

se rehabilitó Salinas ya era puntero. En la jornada se detectaron múltiples irregularidades, como anulación intencional de sufragios en contra de Cárdenas, destrucción de casillas y compra de votos. El FDN alegó fraude y desarrolló varias movilizaciones, pero no pudo evitar la llegada de Salinas a la silla presidencial.

El 1 de agosto de 1988, AMLO se registró como candidato a la gubernatura de Tabasco por el FDN ante el Concejo Estatal Electoral, contienda que perdió ante Salvador Neme Castillo del PRI, alegando fraude electoral (Gómez, 2005).

Después de las elecciones presidenciales y locales, el FDN se transformó en el PRD en 1989, teniendo a Cárdenas, a Muñoz Ledo y al propio López Obrador, entre otros, como sus fundadores. El 29 de julio de ese año, AMLO fue electo presidente del primer Comité Estatal del PRD del país en Tabasco (Gómez, 2005), en el cual formó comités de base en pueblos y colonias, además brindó asesorías legales a obreros y campesinos.

En marzo de 1990 publicó el libro *Tabasco, víctima del fraude electoral*, donde ofrece su visión sobre las irregularidades del proceso electoral de 1988. El 23 de noviembre de 1991 encabezó la campaña “Éxodo por la democracia” para exigir al gobierno federal que reconociera el triunfo del PRD en municipios de Veracruz y Tabasco (Gómez, 2005).

El 20 de julio de 1994 vuelve a registrar candidatura a la gubernatura, esta vez por el PRD. En esta contienda pierde de nueva cuenta, ahora frente Roberto Madrazo Pintado del PRI, y vuelve a alegar fraude electoral. En diciembre de 1995 publica el libro *Entre la historia y la esperanza* (Gómez, 2005). Ese año emprendió un “Segundo éxodo por la democracia”, abanderado por una proclama nacional cuyos ejes fueron: la defensa de la soberanía nacional y la democracia, la generación de un desarrollo económico acompañado de un sentido social e impedir la privatización de Pemex. El 9 de mayo de 1995 participó en la iniciativa de creación de la Alianza Nacional Democrática, que trataba de unir inconformidades de varios sectores en todo el país, sumando las causas y rechazando sectarismos (Presidencia de la República, 2022).

En 1996, más de 40 mil indígenas chontales de Tabasco bajo el liderazgo de AMLO exigieron a Pemex compensaciones justas por la construcción de pozos y por los derrames de petróleo

en la zona, consideraban que la riqueza que Pemex extraída de la región no se veía reflejada en el bienestar de los lugareños, por lo que demandaban apertura y redistribución de los recursos generados por la paraestatal. López Obrador declaró a la zona “territorio de desobediencia civil” y acordó diversas estrategias de protesta y de defensa de los pueblos ante las represalias de las autoridades locales. El punto más álgido de las movilizaciones ocurrió el 7 de febrero de 1996, cuando AMLO encabezó la toma de más de 50 pozos petroleros de Pemex. El bloqueo de instalaciones fue reprimido por el ejército y la policía, dejando varios heridos, entre ellos el propio López Obrador, quien recibió un macanazo en la cabeza (López, 2017).

Sobre la toma de pozos, el entonces senador perredista Auldárico Hernández recordó: “Me llamaron enseguida que le dieron el macanazo a Andrés. Fui y cuando llegué lo vi que estaba rodeado de militares. Como yo tenía fuero, me metí entre ellos y lo rescaté. Me acuerdo que cuando me lo llevé para que lo curaran, él me dice: 'no te preocupes, este golpe a otro le va a doler más adelante' (risas). Y bueno, poco después buscó la dirigencia nacional del partido. Eso le ayudó mucho” (cit en Ferri, 2019).

En julio de 1996 asumió la dirigencia nacional del PRD, después de una elección interna en la que logró el 72 % de los votos, venciendo a Heberto Castillo y Amalia García. El partido del Sol Azteca con AMLO al frente se colocó en 1997 como segunda fuerza en la Cámara de Diputados con 125 curules, y con Cuauhtémoc Cárdenas ganó las primeras elecciones abiertas en el Distrito Federal, donde también obtuvo mayoría en la Asamblea Legislativa. En 1998, el PRD obtuvo las gubernaturas de Zacatecas y Tlaxcala, mientras que en 1999 ganó el gobierno de Baja California Sur (Gómez, 2005; Presidencia de la República, 2022).

Del 11 de marzo al 20 de septiembre de 1999 encabezó el “Recorrido de los mil pueblos”, la primera vuelta nacional donde promovía su proyecto político. En septiembre de 1999 publicó el libro *Fobaproa: expediente abierto*, una severa crítica del rescate de la banca privada con dinero público (Gómez, 2005).

3.4.4 Jefe de Gobierno del DF

El 29 de marzo del 2000, AMLO registró su candidatura con el PRD a la Jefatura del Gobierno del Distrito Federal (GDF), ganando en las elecciones del 2 de julio con 37.75 % de los votos. El PRD obtuvo la victoria en 10 de 16 delegaciones. López Obrador rindió protesta como jefe de Gobierno el 5 de diciembre (Gómez, 2005).

El 7 de diciembre del 2000 murió su padre, debido a un padecimiento renal. El 13 de enero de 2003 murió su primera esposa, a quien rendiría homenaje con el libro *Rocío Beltrán Medina. Libro de Familia*, publicado en octubre de ese mismo año (Gómez, 2005).

Como jefe de Gobierno del DF, AMLO se convirtió en el primer funcionario público en México y en el mundo en ofrecer todos los días una conferencia de prensa con preguntas abiertas. En promedio asistían 35 representantes de los medios de comunicación masiva. Mientras estuvo en el cargo, AMLO dio más de mil 500 ruedas de prensa matutinas (Presidencia de la República, 2022).

AMLO impulsó diversas consultas públicas al frente del DF: dos de revocación de mandato en las que resultó ratificado con 90 %, también sometió a consulta el aumento a las tarifas del transporte público y la construcción del segundo piso de Periférico (Presidencia de la República, 2022).

En el DF destinó más de 65 mil millones de pesos en programas sociales, creando la Pensión Universal Alimenticia para adultos mayores, la entrega de útiles gratuitos para estudiantes de educación básica, apoyos a madres solteras y el Programa de Apoyo a Personas con Discapacidad, entre otros. Fundó la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, impulsó 126 mil acciones de vivienda y construyó diversas vías que ampliaron alrededor de 40 kilómetros de la superficie de rodamiento en la capital, además de 75 kilómetros de ciclopista (Presidencia de la República, 2022).

De enero de 2001 a diciembre de 2004, el DF atrajo 30 mil 795 millones de dólares de inversiones, que representaron 57.8 por ciento del total nacional. Sin aumentar impuestos en términos reales, logró que los ingresos propios de la ciudad se incrementaran 1.3 % anual.

Durante la gestión lopezobradorista, la deuda de la capital tuvo un crecimiento promedio de 3.3 %, por debajo del crecimiento de 54 % registrado entre 1994 a 1997, y del 18 % de 1998 a 2000. Se recibió una deuda de 37 mil 834 millones de pesos y al cierre del primer trimestre de 2005 ésta se ubicaba en 41 mil 914 millones. En 2004, AMLO fue nombrado el segundo mejor alcalde del mundo, según la encuesta City Mayors, la cual evaluó a 400 nominados de todo el mundo (Presidencia de la República, 2022).

El 1 marzo de 2004, el periodista Joaquín López Dóriga publicó en el principal noticiario nocturno de Televisa un video en el que se veía a Gustavo Ponce, secretario de Finanzas del DF, apostando en el casino Bellagio de Las Vegas. Días más tarde, el periodista Víctor Trujillo, en su personaje de Brozo, dio a conocer un video en el que aparecía René Bejarano, coordinador de las redes del PRD capitalino y hombre de confianza de AMLO, guardándose fajos de billetes que extraía de un portafolio en lo que parecía ser un soborno. Los video-escándalos desataron una ola de críticas al gobierno de López Obrador, a lo que él respondió que se trataba de un “complot” de sus adversarios políticos. La Procuraduría de Justicia del DF investigó a Bejarano y concluyó que el empresario Carlos Ahumada era quien le daba el dinero. Ambos fueron procesados legalmente y cumplieron una condena en la cárcel (Vanguardia, 2020).

En octubre de 2004, AMLO publicó *Un Proyecto Alternativo de Nación*, libro en el cual propone un plan de gobierno y plantea una alternativa al Neoliberalismo, que se había asentado en las cúpulas del poder político nacional. Se propuso una administración federal que recuperara su visión social. El 20 de noviembre de ese año arrancó en Tabasco una gira por distintos estados para promover el documento (Gómez, 2005).

En medio de una lucha política con el presidente Vicente Fox Quesada y otros actores de la política nacional, la Procuraduría General de la República (PGR) solicitó el desafuero de AMLO ante la Cámara de Diputados, acusado de desacato de una orden judicial que ordenaba a su gobierno la suspensión de la construcción de una calle para abrir un acceso a un hospital (Gómez, 2005).

En febrero de 2005 publicó el libro *Contra el desafuero. Mi defensa jurídica*. El 7 de abril de ese año, la campaña contra AMLO escala y el proyecto de desafuero llega al Congreso: con 345 votos a favor, 125 en contra y 2 abstenciones, la Cámara de Diputados, convertida en Jurado de Procedencia, aprobó el retiro de su inmunidad como jefe de Gobierno. Al tomar la palabra para su defensa ante el pleno del Congreso, López Obrador pronunció su famoso discurso contra el desafuero, en el cual, sostuvo su inocencia y arremetió contra sus rivales: “estos personajes no sólo están envileciendo a las instituciones, sino haciendo el ridículo. Ahora resulta que en el país de la impunidad, en el país del Fobaproa, de los Amigos de Fox, del Pemexgate y otros latrocinios cometidos, permitidos o solapados por los que ahora me acusan y juzgan, a mí me van a desaforar, me van a encarcelar, me van a despojar de mis derechos políticos por haber intentado abrir una calle para comunicar un hospital. Repito: por intentar abrir una calle para comunicar un hospital... Ustedes me van a juzgar, pero no olviden que todavía falta que a ustedes y a mí nos juzgue la historia”. El 8 de abril se separa provisionalmente de su cargo para ponerse a disposición del juez y demostrar que no cometió ningún delito, pero ante la dilación del proceso, regresó al cargo 17 días después (Gómez, 2005).

El 25 de abril, AMLO convocó a una movilización multitudinaria, la llamada “Marcha del Silencio”, la cual partió del Auditorio Nacional y llegó hasta el Zócalo, donde se dieron cita alrededor de un millón de personas para mostrar su rechazo al desafuero. Al concluir su participación, López Obrador se despidió de sus seguidores con la frase “los quiero desaforadamente” (La Jornada, 2005).

Al darse cuenta que AMLO gozaba de gran respaldo popular y que el desafuero lo estaba fortaleciendo políticamente, el presidente Fox dio marcha atrás, ordenó la remoción del titular de la PGR, Rafael Macedo de la Concha, y anunció que enviaría al Congreso una iniciativa para proteger los derechos políticos de los ciudadanos sujetos a juicio mientras no hubiera una sentencia definitiva (Gómez, 2005).

3.4.6 Proceso 2006: “fraude”, resistencia y “Gobierno Legítimo”

El 9 de mayo de 2005, López Obrador anunció que renunciaría a su cargo como jefe de Gobierno del DF el 31 de julio de 2005 para registrarse como precandidato del PRD rumbo a la presidencia de la república en 2006 (Gómez, 2005). El 11 de agosto inició su precampaña recorriendo el país para presentar 50 compromisos. Para el 10 de diciembre de 2005, ya había visitado los 31 estados de la república, los 300 distritos electorales federales a través de 325 mítines en los cuales se reunió con más de un millón de personas (Presidencia de la República, 2022).

Abanderado del PRD, PT y Convergencia, la coalición Por el Bien de Todos, AMLO inició formalmente su campaña presidencial el 19 de enero de 2006 en Metlatónoc, Guerrero, el municipio más pobre del país. Con el lema “Por el bien de todos, primero los pobres”, recorrió de nueva cuenta todo México. El 28 junio de 2006 concluyó sus actos proselitistas. En diez meses de precampaña y campaña, López Obrador recorrió más de 140 mil kilómetros de carretera, encabezó 681 mítines y se reunió directamente con 3 millones 500 mil personas (Presidencia de la República, 2022).

Durante el proceso electoral, el Consejo Coordinador Empresarial (CCE) promovió una intensa campaña de spots en contra de López Obrador, en la cual lo señalaba de ser “un peligro para México” y donde mostraba visiones casi apocalípticas para el país si resultaba electo presidente. AMLO acusó que en la llamada “Campaña del Miedo” se gastaron más de mil millones de pesos para denostarlo (La Jornada, 2006). Aunque AMLO partía como puntero en todas las encuestas, su ventaja se fue reduciendo conforme el avanzaba la campaña. Para el final del periodo procelitista, los medios reportaban un empate técnico entre AMLO y su más cercano adversario, Felipe Calderón Hinojosa (PAN).

El 2 de julio de 2006 se llevaron a cabo las elecciones presidenciales. El Instituto Federal Electoral (IFE) informó esa noche que la contienda era tan cerrada que para el conteo rápido era imposible determinar un ganador, por lo que había que esperar al conteo oficial. Al inicio del Programa de Resultados Preliminares (PREP), AMLO estaba arriba, pero conforme pasaron las horas, la diferencia comenzó a reducirse hasta el punto del empate y luego

Calderón sacó una ventaja ínfima. Días más tarde se declaró como vencedor a Felipe Calderón con 35.89 % de los votos frente a 35.31 % de López Obrador, una diferencia de sólo 0.58 %. Lejos quedaron Roberto Madrazo Pintado (PRI-PVEM) con 22.26 %, Patricia Mercado Castro (Partido Alternativa Socialdemócrata y Campesina) con 2.70 % y Roberto Campa (Nueva Alianza) con 0.98 %. AMLO acusó fraude electoral y comenzó una serie de estrategias de protesta.

AMLO impugnó la elección ante el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), mientras iniciaba el “Movimiento nacional de resistencia civil y pacífica”. Con el lema “Voto por voto. Casilla por casilla”, el movimiento se atrincheró en la Ciudad de México, acampando en el Zócalo y en la avenida Reforma por 48 días. Las autoridades electorales determinaron que no era necesario un recuento total de los votos y que las irregularidades detectadas no eran suficientes como para anular la elección (Presidencia de la República, 2022).

Las manifestaciones y acampadas concluyen el 16 de septiembre de 2006 con la Convención Nacional Democrática llevada a cabo en el Zócalo, reuniendo a más de un millón personas. Ahí se desconoce el resultado electoral y, en un acto de protesta simbólica, se proclama a López Obrador como “Presidente Legítimo”, rindiendo protesta el 20 de noviembre (Presidencia de la República, 2022). Los diputados y senadores que llegaron de la mano de AMLO a las cámaras formaron el Frente Amplio Progresista de México.

Del 4 de enero de 2007 al 20 de noviembre de 2009, AMLO recorrió 2 mil 452 municipios del país promoviendo su proyecto político. El 25 de marzo de 2007 convocó a defender a Pemex ante las amenazas de privatización. El 9 de enero de 2008 AMLO inició el “Movimiento Nacional en Defensa del Petróleo”, en el cual amagó al presidente Felipe Calderón con una movilización nacional si intentaba privatizar Pemex. Todo ese año se dedicaría a la defensa del petróleo (Presidencia de la República, 2022).

A tres años del llamado “Gobierno Legítimo de México”, el 22 de noviembre de 2009, López Obrador anunció en el Zócalo la redacción de un nuevo Proyecto Alternativo de Nación. En los siguientes dos años, López Obrador bajó el ritmo de su actividad política, pero el 21 de

marzo exigió a Calderón un cambio en la política económica y la seguridad pública. El 22 de mayo de 2010, pidió al presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, que vetara la llamada “Ley Arizona”, por considerarla racista. El 10 de julio de 2010 publicó el libro *La mafia que se adueñó de México... y el 2012* (Presidencia de la República, 2022).

3.4.6 Proceso 2012 y fundación de Morena

El 2 de octubre 2011, AMLO constituyó formalmente al Movimiento Regeneración Nacional (Morena) como asociación civil. El 15 de noviembre, AMLO salió como el mejor posicionado en las encuestas de Nodos y Covarrubias para definir al candidato presidencial de las izquierdas, venciendo a Marcelo Ebrard. El 9 de diciembre se registró como precandidato para las elecciones presidenciales de 2012. El 18 de diciembre de 2011 inició su precampaña en el DF (Presidencia de la República, 2022).

El 22 de marzo de 2012, AMLO registró oficialmente su candidatura a la presidencia de la república ante le INE, abanderando al Movimiento Progresista, integrado por PRD, PT y Movimiento Ciudadano. Ahí inicia una nueva etapa de recorridos por todo el país donde prometió un gobierno sin corrupción y un tren para la región maya del sureste mexicano.

En su segunda batalla por la silla presidencial, AMLO tuvo como principal adversario a Enrique Peña Nieto, abanderado de la coalición Compromiso por México (PRI-PVEM), quien gozó de gran respaldo mediático desde su tiempo como gobernador del Estado de México, ampliamente promovido en spots, noticieros y programas de televisión y radio. Peña Nieto también se vio favorecido por las encuestadoras, que le otorgaban una amplia ventaja que no se vio reflejada en los resultados finales de los comicios.

El 1 de julio de 2012 se llevó a cabo la elección. Peña Nieto se alzó como ganador con el 39.17 % de los votos, en segundo lugar se colocó López Obrador con 32.41 %, en el tercer sitio Josefina Vázquez Mota (PAN) con 26.03 % y Gabriel Cuadri en el cuarto con 2.34 %. La diferencia entre primero y segundo lugar dispuso los alegatos de fraude, pero AMLO impugnó las elecciones señalando la compra masiva de votos a través de monederos

electrónicos y el rebase del tope de gastos de campaña, que habría sido superado 13 veces por Peña Nieto (Aristegui, 2015). Las autoridades electorales desecharon las inconformidades de AMLO, validando la victoria del PRI, y paradójicamente, señalando que el único que habría rebasado los topes de gastos de campaña fue el propio López Obrador (Torres, 2013).

El 9 de septiembre de 2012, AMLO anunció en un mitin informativo en el Zócalo de la Ciudad de México que abandonaba a los partidos del Movimiento Progresista (PRD-PT-Movimiento Ciudadano) y que Morena se convertiría en partido político. Tras casi dos años de recorridos y recolección de firmas, el 9 de julio de 2014, el Instituto Nacional Electoral (INE) aprobó el registro nacional de Morena como partido político, cuyo efecto legal comenzó el 1 de agosto de 2014 (Saldierna, 2014).

AMLO se convirtió en uno de los críticos más férreos de la administración peñista y de las llamadas “Reformas Estructurales”, especialmente de la Reforma Energética, que consideró un retroceso que privatizaba el sector petrolero de México. El 6 de octubre de 2013 presentó en un mitin en la Ciudad de México el Plan de Acción para frenar la Privatización del Sector Energético y el Aumento de Impuestos. Se realizaron diversas protestas al momento de las votaciones en el Congreso, pero el movimiento no pudo impedir las modificaciones legislativas impulsadas por el peñismo.

3.4.6 Proceso 2018: arranque de la Cuarta Transformación

El 24 de noviembre de 2017, como presidente nacional de Morena, AMLO anunció que buscaría por tercera vez la presidencia de la república. El 12 de diciembre de ese año se registró como precandidato y el 16 de marzo de 2018 se registró oficialmente ante el INE como el candidato de la coalición Juntos Haremos Historia (Morena, PT y Encuentro Social, PES).

López Obrador se benefició del desencanto y el malestar provocados por el gobierno de Peña Nieto, que navegaba entre escándalos de corrupción, desvíos multimillonarios, reformas

constitucionales que no demostraban sus beneficios entre la gente de a pie y una crisis de violencia. A diferencia de la elección pasada, AMLO partió como favorito en todas las encuestas.

López Obrador volvió a recorrer el país en la campaña de 2018, reiterando su compromiso con los sectores menos favorecidos. “La tercera es la vencida”, AMLO prometió que respetaría los resultados de la elección, y que sólo había dos opciones para él después de los comicios: “a Palacio (Nacional) o a La Chingada (su finca familiar en Tabasco)” (López, 2017).

La elección del 1 de julio de 2018 transcurrió en tensa calma, con incidentes menores, pero llena de expectativas. Por la noche, el INE anunció una amplia ventaja del puntero y una victoria clara, el conteo rápido permitía anunciar que AMLO sería el próximo presidente de México. López Obrador obtuvo 53.19 % de los votos, más de 30 millones de sufragios, más de 30 % de ventaja sobre su más cercano competidor, un récord en la historia electoral reciente de México. Por primera vez un presidente emanado de la izquierda electoral arribaba a la silla presidencial. Atrás quedaron Ricardo Anaya de la lianza Por México al Frente (PAN, PRD y Movimiento Ciudadano) con 22.27 %, José Antonio Meade Kuribreña de la alianza Todos por México (PRI-PVEM) con 16.40 % y el candidato independiente Jaime Rodríguez Calderón, “El Bronco”, con 5.23 %.

Esa noche, ya con la victoria asegurada, AMLO encabezó un mitin de celebración en el Zócalo. En un ambiente de fiesta, López Obrador convocó a todos los sectores del país a la unidad nacional, proclamó el triunfo de la “Revolución de las Conciencias”, anunció el inicio de la Cuarta Transformación y prometió: “no les voy a fallar”.

En el periodo de transición, AMLO lanzó una consulta nacional para la continuidad o la anulación del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM), que se construía en Texcoco. Derivado de este ejercicio, adelantó que el proyecto sería cancelado.

El 1 de diciembre de 2018, AMLO rindió protesta como presidente de la república ante el pleno del Congreso de la Unión. Por la noche, en otro mitin de celebración en el Zócalo, lanzó 100 compromisos de gobierno.

CAPÍTULO 4. PROPUESTA METODOLÓGICA

Este trabajo se ubica dentro del enfoque fenomenológico-hermenéutico, que concibe a las Ciencias Sociales como ciencias comprensivas e interpretativas (Parra, 2005). Dado que se exploran, identifican y clasifican significados en productos de comunicación y propaganda política, se eligió al análisis del discurso como la técnica de investigación.

Se trata de una investigación por medio del análisis del discurso, que como heredero de la hermenéutica, somete un *corpus* a un ejercicio de interpretación, ubicándose así en la tradición cualitativa, pues se enfoca en el hallazgo de significaciones (Taylor & Bogdan, 1994) y sus interrelaciones en un entramado textual.

Este modelo de análisis se construye en la tradición del Análisis Crítico del Discurso (ACD) de los trabajos de Teun Van Dijk, Ruth Wodak y Norman Fairclough (1997), pues se parte de un marco teórico y analítico para estudiar al lenguaje en relación con el poder y la ideología. Esta variante del Análisis del Discurso está diseñada para descubrir y evidenciar la naturaleza discursiva de los cambios políticos, sociales y culturales de la actualidad. Estudia a profundidad los mensajes que se difunden en los medios de comunicación de masas, que se consideran una de las sedes del poder (Wodak, 2003a).

Este trabajo constituye entonces un Análisis Ideológico del Discurso (Van Dijk, 1996a), pues busca develar el carácter ideológico de un discurso presidencial a través de la identificación de sistemas de ideas, metas u objetivos, identidad y pertenencia, recursos, normas y valores en un *corpus* amplio.

El trabajo se apoya también en los conceptos teóricos de puntos nodales y los significantes flotantes desarrollados por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (2004), así como la construcción de actores a cargo de Eva Salgado (2003).

4.1 Consideraciones previas

El modelo de análisis aquí propuesto retoma varios de los elementos desarrollados en la investigación *El discurso del gobierno federal mexicano (2012-2018) a través del spot: entre el populismo y el neoliberalismo* (Godínez, 2020), en la cual se consideró que en el sexenio 2012-2018 la imagen del gobierno en turno se construyó mediáticamente a través de mensajes en televisión, radio y redes sociales digitales, por ello se eligió a los spots propagandísticos como el objeto de estudio, pero dado que en el sexenio 2018-2024 el estilo de comunicar lo político no está basado en el spot, sino en los pronunciamientos públicos y personalísimos del presidente, este modelo de análisis cuenta con los ajustes necesarios para el estudio de textos más largos, pero conserva la base y algunas herramientas de análisis.

El *corpus* está compuesto por una selección de cuatro discursos emitidos por el titular del Ejecutivo federal, es decir, el presidente de la República, Andrés Manuel López Obrador, entre el 1 de diciembre de 2018 y el 1 de septiembre de 2021, los cuales serán las unidades generales de análisis (UA). De cada material elegido se extrae la versión estenográfica para su estudio. Todas las versiones estenográficas de todos los materiales son sometidas al mismo modelo de análisis para unificar criterios, herramientas y categorías.

La unidad mínima de análisis ideológico (UMAI) será la oración, puesto que es una unidad mínima de expresión textual con pleno sentido lingüístico y cierta independencia semántica que permite establecer ya un carácter ideológico. El criterio de selección de los discursos del *corpus* se explica en el apartado 4.5.

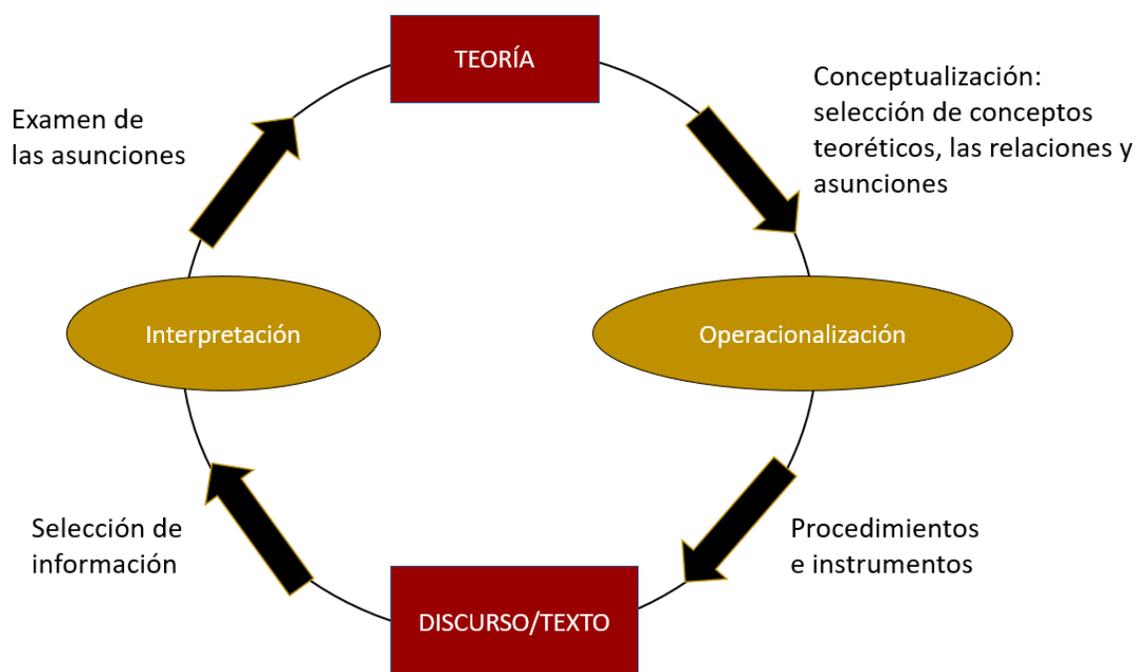
4.2 Epistemología del modelo de análisis

Dado que no existe un modelo estandarizado para el desarrollo del Análisis Crítico del Discurso ni del Análisis Ideológico del Discurso, Michael Meyer (2003) recomienda partir de un modelo teórico que sirva como base de análisis, realizar una selección de materiales textuales, ya sea escritos u orales (*corpus*), para luego operacionalizar su contenido y después

interpretarlo. La propuesta de análisis de este trabajo constituye un modelo de diseño propio que sigue estos pasos.

En la tradición del clásico Círculo Hermenéutico, Wodak y Meyer (2003) esbozaron un esquema que señala los pasos a seguir para ejecutar ACD. El primer paso es la formulación de un marco teórico-conceptual, que servirá de base para la comprensión e interpretación del fenómeno discursivo de la realidad. Posteriormente se procede a la operacionalización de los conceptos a través del instrumento de análisis diseñado, luego sigue la observación del discurso generado a través de una selección específica de materiales (*corpus*). Por último, el *corpus* se interpreta en contraste con la teoría, llegando finalmente a las conclusiones. El proceso se detalla esquemáticamente en la siguiente figura:

Figura 11. Operacionalización de la teoría en el análisis del discurso



Fuente: Reelaboración propia del esquema de Wodak & Meyer (2003, p. 41).

El núcleo de este trabajo radica en la identificación de la caracterización de ideas emitidas (conceptos clave, objetivos, ideología, valoraciones) en el discurso, para ello, este modelo parte de la caracterización ideológica desarrollada en el marco teórico y la convierte en una serie de categorías a detectar, aislar y analizar. El modelo está diseñado para registrar las

diferentes posibilidades en las que se desarrollan estas categorías, como señalan Wodak & Meyer (2003), comparando los conceptos de la teoría, con lo dicho en el discurso.

Prieto Castillo distingue cuatro aproximaciones en el plano del Análisis ideológico:

1. Lo ideológico consiste en lo que fundamentalmente se está predicando de un sujeto; 2. lo ideológico consiste en el modo de vida propuesto como válido; 3. lo ideológico consiste en los modelos de relaciones y soluciones sociales que el o los sujetos del mensaje siguen; 4. lo ideológico consiste en lo que, en cada uno de los puntos anteriores no se dice, se rechaza, etc. (Prieto, 2000, p.196).

Aquí la realidad que compararemos con el concepto de la teoría no será una realidad dada en acción tangible, sino una realidad dada en acción discursiva, con el objetivo de identificar su carácter ideológico. Una vez definida la caracterización de una ideología, ésta puede buscarse e identificarse en un discurso enunciado. Así se vuelve posible determinar si un discurso manifiesta una determinada ideología.

Como se adelantó, aquí es donde la caracterización de cada ideología construida en el Marco Teórico se convierte en una serie de categorías de análisis del discurso. Esta parte fundamental del modelo se basa en la identificación de la correspondencia entre la caracterización de una ideología con el contenido textual de un discurso por medio del registro concreto de los conceptos y construcciones lingüísticas enunciadas.

La revisión teórico-histórica del capítulo 3 de este documento ha permitido la caracterización de las formas de pensamiento que se pretenden identificar en el *corpus*:

POPULISMO:

- 1) *Construcción de un vínculo líder-pueblo*
- 2) *Anti-elitismo y generación de Antagonismo*
- 3) *Continuidad del sistema capitalista con un Estado regulador*
- 4) *Polisemia y construcción de elementos simbólicos*
- 5) *Implementación de políticas asistenciales-clientelares mediante un corporativismo gubernamental*

- 6) *Regionalismo / Nacionalismo*
- 7) *Aparición de las fuerzas militares como parte de la organización política*

TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

- 1) *Opción preferencial por los pobres*
- 2) *Formación moral / espiritual para la construcción de un “hombre nuevo”*
- 3) *Revolución social para la transformación*
- 4) *Unidad y fraternidad con los semejantes y con Dios*
- 5) *Alcance de una vida digna y más justa (salvación en el mundo terrenal)*

NEOLIBERALISMO

- 1) *Liberalización / desregulación económica*
- 2) *Garantía de propiedad privada / privatizaciones*
- 3) *Fomento al individualismo*
- 4) *Competencia*
- 5) *Tendencia a monopolios y oligopolios privados*
- 6) *Políticas monetarias restrictivas y reducción del gasto público*

Por otra parte, para la construcción del modelo de diseño propio se toma como referencia al llamado esquema SPEAKING (acróstico en inglés de los elementos que toman en cuenta para el análisis), de Dell Hymes (1972), quien propone aproximarse al discurso a través de la identificación de los componentes del fenómeno comunicativo abordado:

-*Setting and Scene (ambiente y escena)*: circunstancias en las que se lleva a cabo la enunciación, tiempo, lugar y circunstancia: el contexto.

-*Participants (participantes)*: el enunciante y a aquellos a quienes va dirigido su mensaje.

-*Ends (fines)*: objetivos o propósitos que buscan ser alcanzados con la enunciación.

-*Act Sequence (secuencia de los actos)*: lugar ocupa una enunciación en relación con otros.

-*Key (clave)*: tono del mensaje, el matiz que se le imprime a la enunciación (serio, formal, irónico, divertido o rutinario, etcétera).

-*Instrumentalities (instrumentalidades)*: formas de habla como códigos, lenguas, idiomas, dialectos, etcétera.

-*Norms (normas)*: reglas o normas que regulan la enunciación.

-*Genre (género)*: tipo de acto de habla que se usa como vehículo de enunciación, como un ensayo, un tratado, un informe, un boletín, un poema, un mito, un cuento, un proverbio, una oración, etcétera.

Sumado a este esquema, esta investigación también toma como base la propuesta de Van Dijk (2009), quien plantea el estudio del discurso a través de niveles de análisis que inician con lo puramente textual, luego con el uso de conceptos clave o verbos, pasando por los significados explícitos e implícitos, así como el contexto que enmarca al discurso.

Para caracterizar al o los emisores de un discurso y sus propósitos, Van Dijk (2003) plantea la solución de un esquema:

-Criterio de pertinencia: ¿Quién (no) pertenece al grupo?

-Actividades típicas: ¿Qué hacemos?

-Objetivos generales: ¿Qué queremos? ¿Por qué lo hacemos?

-Normas y valores: ¿Qué es bueno o malo para nosotros?

-Posición: ¿Cuáles son nuestras relaciones con los demás?

-Recursos: ¿Quién accede a los recursos de nuestro grupo?

En la misma dirección, Thompson (2002) establece tres niveles de análisis del discurso: 1) el análisis socio-histórico, 2) el análisis discursivo y 3) la interpretación. El primero se enfoca a la inclusión y comprensión del contexto en el que se produce el discurso, el segundo al análisis textual del *corpus* y el tercero al aterrizaje de todo lo anterior.

Irene Vasilachis de Gialdino (2005) enumeró los rasgos propios de los modelos interpretativos de la realidad social, que concuerdan en varios aspectos con lo formulado por Van Dijk (2009) y Thompson (2002) para el discurso.

a) alguna forma de ser de la sociedad y de la organización social;

b) uno o varios modos de diferenciación o jerarquización entre sus miembros;

- c) un tipo de relaciones sociales predominante y, por tanto
- d) una mayor o menor posibilidad de los actores sociales individuales o colectivos, por un lado, de contribuir a la construcción de la sociedad, de sus valores, de sus normas, de sus significados, de sus orientaciones y, por el otro, de proponer y obtener una transformación en los sistemas de distribución de bienes tanto materiales cuanto simbólicos, espirituales y de trascendencia (Vasilachis de Gialdino, 2005, p.132).

Vasilachis de Gialdino apuntó la importancia de la identificación de conceptos clave en el discurso para interpretar su orientación ideológica:

Los términos, los vocablos que se reiteran en las redes semánticas constituyen los nudos de esa red y configuran señales, marcas que orientan el sentido de la interpretación. Esos nudos de la red semántica se ubican en el núcleo de los modelos interpretativos de la realidad que emplean los hablantes (Vasilachis de Gialdino, 1997, p.300).

Tomando en cuenta lo anterior, este modelo de investigación se basa en tres aspectos fundamentales:

- a) Identificación de la caracterización de actores.
- b) Identificación de la caracterización de ideas emitidas (conceptos clave, objetivos, ideología, valoraciones).
- c) Identificación del contexto.

Una vez esbozadas las lógicas fundamentales del modelo de análisis, a continuación se establecen sus elementos concretos.

4.3 Modelo de análisis y sus elementos

El modelo de análisis se operacionaliza mediante un formulario en forma de tabla en cuyas celdas se establecen la serie de categorías observables en el discurso para que sean respondidas como corresponda. Primero se detalla el nombre y la fecha de la emisión de la UA, posteriormente se reproduce la versión estenográfica íntegra o fragmento analizado de un discurso emitido, por último, se especifican las categorías a analizar.

Una vez analizado el *corpus* entero, la información contenida en las tablas de conglomerado, permitirán establecer tendencias discursivas para obtener conclusiones. A continuación se desglosan a detalle todos estos elementos que se incluyen en el modelo o se utilizarán como herramientas de interpretación.

4.3.1 Enunciante e Idea Núcleo

El *Enunciante* es el sujeto emisor del discurso, en la mayoría de los casos será el presidente de la República. La *Idea Núcleo* (idea central o básica del mensaje) y los objetivos generales basados en las nociones de Daniel Prieto Castillo (2000), donde se identificará precisamente la esencia del mensaje, ya sea implícita o explícita, y sus metas.

Las Ideas núcleo son “el o los temas de un discurso y lo que de él o ellos se dice fundamentalmente... Lo sepa o no quien lo ha escrito, forma parte de la intencionalidad total... En todo mensaje es preciso revisar las ideas manifiestas y latentes (explícitas o implícitas) (Prieto, 2000, p.167).

La idea núcleo especifica el tema o temas fundamentales que aborda el mensaje y su sentido de acción. Para su identificación, se aplicará el mecanismo de las Macrorreglas de Van Dijk (1997), a través del cual se puede obtener su macroestructura, es decir, el contenido esencial que resume el sentido del texto:

1. *Supresión u omisión*: se elimina la información no esencial o que no es necesaria para interpretar lo que sigue en el texto, como información contextual secundaria, expresiones complementarias o datos numéricos que no tienen continuidad. Por ejemplo, en la frase: [Uno auto cruzó la calle. Era de color azul. No respetó las señales de tránsito y chocó]. Es posible eliminar la proposición [Era color azul], porque el resto del texto no necesita de esa información para entender el acontecimiento y lo que le sigue.
2. *Selección*: opuesto a la anterior, se selecciona la información indispensable para entender el desarrollo del texto, es decir, sólo la necesaria para darle sentido global. De ejemplo inicial, se seleccionaría [Uno auto cruzó la calle. No respetó las señales de tránsito y chocó].

3. *Generalización*: se realiza una abstracción de las características particulares de la serie de personas, objetos, fenómenos, instituciones y lugares referidos, extrayendo lo que es común. Se sustituyen las palabras cuyo significado está englobado en el de otra, es decir se reemplazan los hipónimos por un hiperónimo. Por ejemplo, del texto [Sobre la mesa había una cuchara, un cuchillo y un tenedor] se deriva la macroproposición [Sobre la mesa había cubiertos]. Así se constituye el tema del discurso o la macroestructura a partir de esa generalización.

4. *Integración o Construcción*: dos conceptos constitutivos se integran en uno solo; el concepto que resume a los otros no necesariamente debe estar explícito en el texto, sólo debe tener la capacidad de integrar a los otros desde nuestro conocimiento del mundo. Por ejemplo, del texto [Fui al centro comercial. Caminé por los pasillos. Me dirigí al cine. Compré un boleto. Entré a la sala tres. La película inició] puede obtenerse siguiente macroproposición que sintetiza toda la idea: [Vi una película].

4.3.2 Modos de operación y estrategia estilística.

Derivado de la retórica en la tradición de la Grecia Clásica, el Análisis Estilístico es aquel que se dedica a analizar “los detalles que visten a un personaje, a una situación o a una acción” (Prieto, 2000, p.184). Prieto puntualiza las siguientes estrategias a identificar dentro del Análisis Estilístico:

- *Universalización o generalización*: juicio o característica que se aplica de forma general o a un todo.
- *Vía del ejemplo*: establece juicios o características través de una experiencia aislada o de un solo individuo.
- *Tópico*: frases hechas o lugares comunes que se usan como atajos retóricos.
- *Redundancia*: repetición de términos, o reiteración de conceptos.
- *Personalización*: es cuando ‘te habla de tú’. Aplicación de la segunda persona del singular y del plural.

- *Despersonalización*: aseveraciones que se manifiestan como verdaderas o necesarias, pero no provienen de nadie. Se desarrolla con frases como: “hay que”, “se debe”, “es preciso”, “se piensa”.
- *Inclusión*: el emisor se involucra en la acción y aparece como parte de los receptores: “haremos”, “lo lograremos juntos”.
- *Pregunta*: resalta algún asunto de forma retórica, aunque no espera una respuesta.
- *Amplificación*: hace énfasis en lo dicho, resalta personajes, ideas o situaciones.
- *Atenuación*: suaviza personajes, ideas o situaciones, disimula errores.
- *División*: señala al otro, lo que está fuera de nosotros.
- *Amontonamiento de palabras*: acumula características abundantes de algún personaje, idea o situación.
- *Figuras (retóricas)*: Se distingue la variedad de figuras retóricas como la comparación, metáfora, sinécdoque, hipérbole, antítesis, antonomasia, gradación, hipérbaton, el sentido de la oportunidad, la inferencia inmediata.

De manera similar a Prieto Castillo, J. B. Thompson (2002) señala que existen Modos de operación de la ideología, estrategias en las que se desarrolla en el discurso, y propone la siguiente tabla para su análisis:

Figura 12. Modos de operación de la ideología

MODOS GENERALES	ALGUNAS ESTRATEGIAS TÍPICAS DE OPERACIÓN SIMBÓLICA
Legitimación: presume su racionalidad, su tradición o su carisma para su aceptación u obediencia.	Racionalización. Universalización. Narrativización (relato). Sustitución.
Simulación: Oculta, niega o disimula intereses, objetivos o relaciones de poder. Y o enfatiza ciertos rasgos que minimicen otros.	Eufemización. Tropo (p. ej., sinécdoque, metonimia, metáfora).
Unificación: Amalgama, uniforma para tratar de abarcar a la colectividad. Construye una uniformidad, una identidad colectiva que facilite la ejecución de la misma ideología. Estandariza el campo social mediante el discurso.	Estandarización. Simbolización de la unidad.
Fragmentación: contraparte de la unificación: ‘divide y vencerás’. Sobre los grupos disidentes u opositores se procura la ruptura, la desintegración que permita el debilitamiento de la resistencia.	Diferenciación. Expurgación del otro.
Cosificación o reificación: Representa un status quo, siempre transitorio y de carácter histórico, como si fuera permanente, natural y atemporal. La “naturalidad” del estado de cosas busca la ausencia o disminución de resistencia, la neutralización de los cuestionamientos.	Naturalización Eternalización Nominalización/pasivización

Fuente: Reelaboración propia del cuadro de Thompson (2002, p. 91).

Thompson considera que “estudiar la ideología es estudiar las maneras en las que el significado sirve para establecer y sostener las relaciones de dominación” (Thompson, 2002, p. 85), por lo que propone examinarla como fenómeno simbólico. Los modos de operación y estrategia estilística servirán de apoyo en nuestro modelo de análisis.

4.3.3 Contexto

Acorde con los planteamientos sobre la importancia para el discurso del momento histórico, lugar, ambiente y cultura que señalan Krippendorff (1980) y Wodak (2003b) en compañía de Fairclough (1994), en el apartado de Contexto se apuntarán detalles sobre la circunstancia y momento político de la enunciación. Aquí se detalla qué es lo que ocurría en el escenario político y social nacional e internacional en el momento de la emisión del mensaje, así como posibles antecedentes históricos, ayudando así a comprender su causa y su sentido.

Cada discurso analizado en este trabajo será acompañado por un apartado contextual que ayudará a entender el momento político y circunstancia en el que fue enunciado. Este recuento de hechos no pretende ser un exhaustivo registro historiográfico, sino un complemento referencial para abordar e interpretar el discurso.

4.3.4 Actos de Habla y lo No Dicho

El modelo sigue con los Actos de Habla sobre los conceptos de Austin (1962), Searle (1990) y Salgado (2003), específicamente sobre el acto ilocucionario: qué se hace con las palabras (promueven, validan, aprueban, critican, niegan, atacan, minimizan, etc.) y la manera en que estos términos se enuncian de forma negativa o positiva en el contexto dado según la visión del emisor. Se puede consultar la base teórica a detalle en el apartado 2.2.5 de este documento. Los Actos de Habla son importantes porque develan los objetivos detrás de cada enunciación.

Se examina ‘Lo No Dicho’ de Prieto Castillo (2000), donde se realizará una lectura interpretativa sobre lo que el emisor quiso disimular, ocultar o evadir con relación a su idea núcleo y su objetivo. En todo discurso siempre hay omisiones, ya sea intencionales o no, sobre el tema que se trata. “No hay discurso que no tenga una contraparte oculta, silenciada, lo sepa o no su emisor” (Prieto, 2000, p.169). Esta categoría también servirá de apoyo en el modelo de análisis.

Esta definición ideológica, delineada a través de las características fundamentales de cada forma de pensamiento, permite establecer su concordancia con el discurso enunciado. Por ejemplo, la oración “estamos saliendo adelante porque se está ayudando con créditos, pensiones, becas” puede identificarse como una enunciación con base ideológica populista, bajo la caracterización de *Implementación de políticas asistenciales-clientelares mediante un corporativismo gubernamental*.

4.3.5 Construcción de actores

Un nuevo elemento que se introduce en este modelo de análisis refiere a la construcción del enunciante sobre sí mismo y a los sujetos que le rodean en el contexto. Dado que López Obrador se describe a sí mismo y a sus adversarios con cierta frecuencia, hace continuas referencias a su gobierno y a sus gobernados, es pertinente analizar la manera en la que realiza esas descripciones.

Se retoman para este apartado las aportaciones de Eva Salgado (2003), quien propone identificar las siguientes acciones discursivas en el emisor:

- *Autoconstrucción de hablante*: cómo se describe el enunciante a sí mismo, cuáles son las características, valores y objetivos que lo definen según su propia visión.
- *Construcción de interlocutores*: cómo se dirige a la población, cuáles son las características, valores y objetivos que el enunciante considera definen al grupo de personas de las cuales quiere conseguir la adhesión, simpatía o apoyo.
- *Construcción de adversarios*: cuáles son las características, valores y objetivos que el enunciante define como constitutivos de sus contendientes, cómo los pone en evidencia y los desacredita en el juego político.
- *Construcción del referente*: cómo hace explícito el enunciante al contexto en el cual se emite el mensaje.

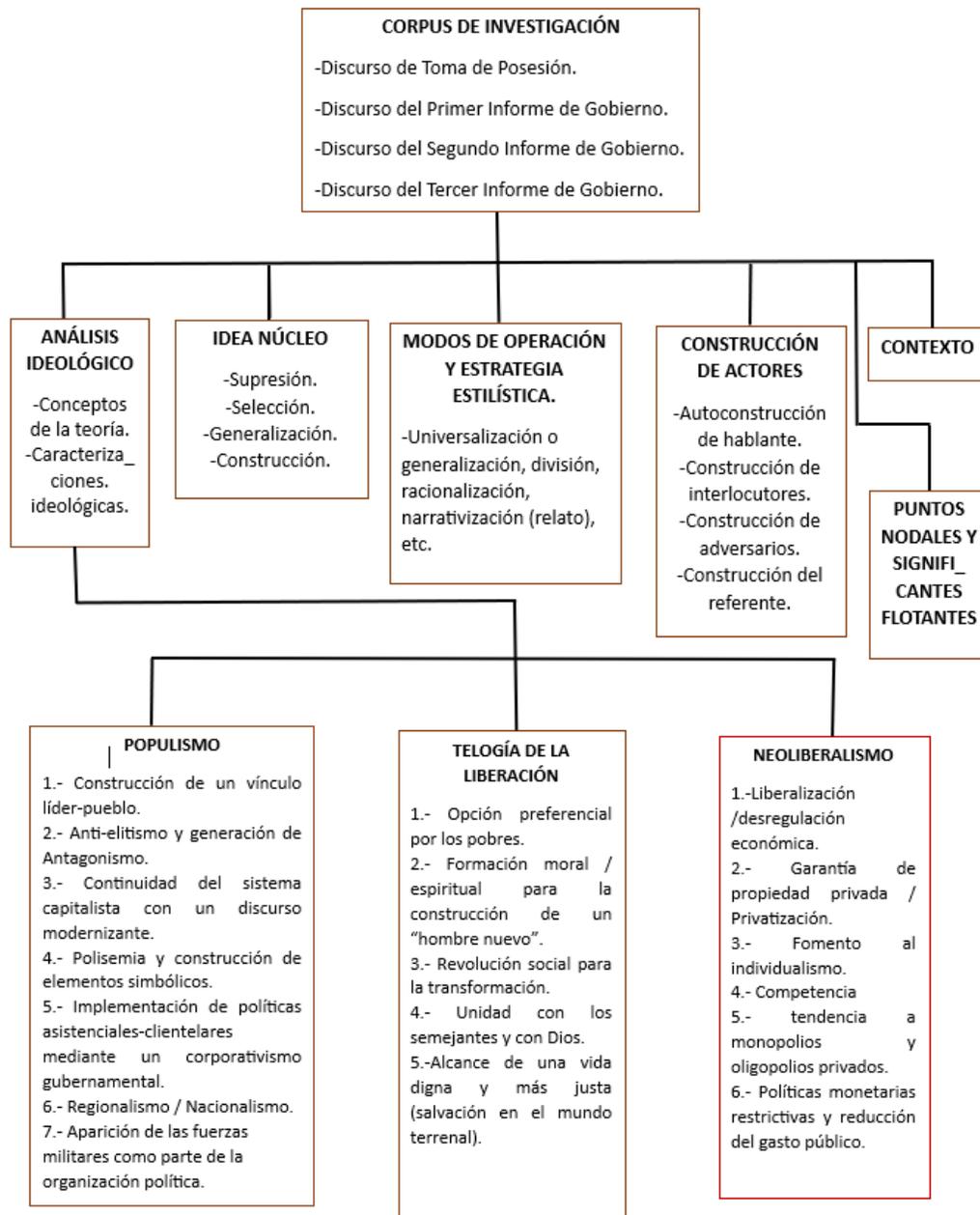
4.4 Puntos nodales y significantes flotantes

Para redondear la investigación, se identifican también los puntos nodales y los significantes vacío y flotante desarrollados ampliamente en el apartado 2.2.6. Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (2004) conciben como la serie de conceptos enunciados que aparecen con cierta frecuencia o que se les da cierto énfasis dentro de una trama discursiva para darle forma e identidad ante los receptores. Se identificarán los conceptos más usados dentro del discurso y se someterán a una revisión de significación para encontrar también sus bases ideológicas.

4.5 Esquema del Modelo de Análisis

A continuación se presenta el esquema explicativo del modelo de análisis propuesto, que integra los recursos metodológicos citados anteriormente:

Figura 13. Esquema del Modelo de Análisis



Fuente: Elaboración propia.

4.5 Definición del *corpus*

Dado que el discurso presidencial en este sexenio es amplísimo debido a sus apariciones diarias en conferencias matutinas y otros recursos de comunicación política, resultaría muy complicada una revisión total de sus piezas enunciativas. Por ello se optó por seleccionar al Discurso de Toma de Posesión y a los tres primeros informes de gobierno por ser los momentos que mejor representan al discurso presidencial en su faceta oficial. El *corpus* entonces queda de la siguiente forma:

- 1) Discurso de Toma de Posesión, 1 de diciembre de 2018.
- 2) Discurso del Primer Informe de Gobierno, 1 de septiembre de 2019.
- 3) Discurso del Segundo Informe de Gobierno, 1 de septiembre de 2020.
- 4) Discurso del Tercer Informe de Gobierno, 1 de septiembre de 2021.

Se considera aquí que el discurso de apertura del 1 de diciembre de 2018 es fundamental, pues son las primeras palabras públicas que López Obrador pronuncia como presidente de la República y en las que esboza sus promesas iniciales, valores, objetivos y su relación con adversarios e interlocutores.

Subsecuentemente, los discursos de los informes oficiales de gobierno representan la faceta más institucional y formal del presidente, son discursos que en sí mismos tienen un carácter histórico y que concentran la atención de la ciudadanía y los medios de comunicación. Aquí se observa también su continuidad y consistencia.

CAPÍTULO 5. EL PERFIL IDEOLÓGICO DE AMLO COMO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Este capítulo reporta los resultados de esta investigación. Se brinda un informe pormenorizado del análisis ejecutado al *corpus* seleccionado, integrado por los cuatro discursos oficiales citados anteriormente.

Los resultados de cada uno de los cuatro discursos se presentan de forma individual, cada uno inicia con un breve apartado de contexto que ayuda a entender el momento histórico en el que se enuncia el mensaje. Se continúa con el apartado de análisis ideológico, que incluye también algunos datos contextuales para facilitar su aterrizaje, pero se enfoca especialmente en seleccionar los fragmentos más importantes del texto analizado al tiempo que señala su relación o coincidencia con la caracterización ideológica del Populismo, la Teología de la Liberación y el Neoliberalismo, contruidos a partir del marco teórico-conceptual. Sólo se rescatan los pasajes en los que el presidente se posicionó políticamente ante personajes, acontecimientos, fenómenos sociales y circunstancias, pues es ahí donde puede identificarse su estatuto ideológico.

Después se brinda un apartado con la Construcción de Actores bajo la propuesta de Eva Salgado (2003), luego se continúa con un apartado más que desarrolla la identificación y desarrollo de Puntos Nodales y Significantes Flotantes de Laclau y Mouffe (2004).

A continuación se exploran a profundidad los elementos que caracterizaron ideológicamente el discurso oficial del presidente número 65 de México en la primera mitad de su mandato.

5.1 Discurso de Toma de Posesión

5.1.1 Contexto

El domingo 1 de julio de 2018 se llevaron a cabo en México las elecciones para elegir al próximo presidente de la República. El candidato de la alianza Juntos Haremos Historia (Morena, PES y PT), Andrés Manuel López Obrador, ganó con una votación histórica de 30 millones 110 mil 327 sufragios, lo que representó el 53 % de la votación total emitida, más de 30 puntos encima de su más cercano competidor, la ventaja más amplia en elecciones presidenciales desde 1988.

La coalición ganadora se levantó con el triunfo en 31 de las 32 entidades federativas y ganó mayoría absoluta en ambas cámaras: de los 128 curules en juego en el Senado, Morena obtuvo 55, 8 el PES y 6 el PT; de las 500 posiciones disputadas en el Congreso, Morena consiguió 191, el PES 56 y el PT 61, lo cual le dio fuerza legislativa a la alianza antes de tomar protesta.

Antes de asumir el poder, López Obrador fue muy activo como presidente electo. Realizó foros de especialistas para configurar su plan de gobierno, adelantó algunas de sus políticas y obras de gobierno y realizó una consulta popular para preguntar a la ciudadanía sobre la continuidad de la construcción del Nuevo Aeropuerto de la Ciudad de México en Texcoco (NAIM). Este ejercicio arrojó que el 69.87 % del millón 96 mil votantes participantes en toda la República optaron por reacondicionar el actual aeropuerto de la Ciudad de México y el de Toluca y construir dos pistas en la base aérea de Santa Lucía, dejando a la continuidad del nuevo aeropuerto con sólo 29.16 % de los votos. A pesar de que esta consulta no era vinculante ni reconocida por ninguna autoridad oficial, López Obrador anunció tras su resultado que cancelaría la obra en Texcoco.

El anuncio del presidente electo causó inquietud en constructores, también despertó críticas sobre la representatividad y validez de la consulta y la viabilidad económica de la cancelación, a lo que López Obrador respondió que la suma de la construcción en Santa Lucía

y de los gastos de cancelación de la obra en Texcoco eran menores al presupuesto total previsto para el NAIM.

Por su parte, el presidente Enrique Peña Nieto enfrentaba una crisis de legitimidad, provocada por el estancamiento económico, la desilusión respecto a las Reformas Estructurales que impulsó su gobierno y los altos niveles de inseguridad y violencia que superaban ya a los del sexenio anterior. Peña Nieto inició su gestión con un 54 % de aprobación, pero llegó a caer en picada hasta un mínimo de aprobación del 17 % en su cuarto año y apenas un 23 % en su salida (Oraculus, 2023).

El 1 de diciembre de 2018, alrededor de las 10:30 am, AMLO salió de su domicilio privado en Tlalpan a bordo de un automóvil Jetta blanco escoltado por un discreto dispositivo de seguridad de elementos del Ejército y la policía capitalina. A lo largo del camino rumbo al Congreso había ciudadanos en los bordes de las calles que buscaban ver el paso de quien minutos más tarde se convertiría en presidente. Acompañado de su esposa, AMLO saludaba a sus simpatizantes a través de la ventana.

Pocos minutos más tarde, López Obrador llegó al regó al Congreso de la Unión para rendir su protesta de ley como presidente de la República. Entre el tumulto de la comitiva que lo acompañaba, se dirigió al pleno, donde fue recibido con vítores de sus partidarios. Después dio inicio la toma de protesta de ley, dirigida por el presidente de la Junta de Gobierno del Congreso de la Unión, Porfirio Muñoz Ledo, quien le colocó la banda presidencial. Así, AMLO se convertía en el primer presidente de México extraído de las filas de la izquierda partidista, tras tres intentos personales (2006, 2012, 2018) y después de seis sexenios consecutivos que se caracterizaron por realizar serie de reformas que modificaron paulatinamente el Estado de Bienestar posrevolucionario para dar auge la iniciativa privada local y extranjera, periodo que el propio AMLO llama “la era neoliberal”.

5.1.2 Análisis ideológico

AMLO subió al estrado para ofrecer su discurso inaugural. El presidente abrió con los saludos de protocolo, destacando al presidente saliente, a quien agradeció el no haber intervenido en los comicios. En su insipiente democracia, México ha vivido la sombra del fraude electoral en al menos dos ocasiones: en 1988, con la cuestionada elección de Carlos Salinas de Gortari, y la de 2006, cerradas elecciones que terminaron con una diferencia menor al 1 % entre el primero y segundo lugar y en la que el propio López Obrador alegó fraude y la imposición de Felipe Calderón Hinojosa. AMLO consideró que el proceso de 2018 fue limpio, por ello sus primeras palabras fueron para agradecer al presidente saliente:

Diputadas y diputados. Senadoras, senadores, autoridades locales y federales. Invitadas e invitados del extranjero. Licenciado Enrique Peña Nieto, le agradezco sus atenciones. Pero, sobre todo, le reconozco el hecho de no haber intervenido, como lo hicieron otros presidentes, en las pasadas elecciones presidenciales.

Hemos padecido ya ese atropello antidemocrático y valoramos el que el presidente en funciones respete la voluntad del pueblo. Por eso, muchas gracias, licenciado Peña Nieto (López, 2018).

El rasgo principal del Populismo es la construcción de un vínculo entre un líder político y un constructo de pueblo (Canovan, 1999; Laclau, 2005; Dussel, 2012). En su trayectoria histórica y desde el primer minuto de su administración, Andrés Manuel López Obrador procuró la edificación de una asociación entre su figura personal como líder político y una noción de pueblo:

Amigas y amigos, por mandato del pueblo iniciamos hoy la Cuarta Transformación política de México, puede parecer pretencioso o exagerado, pero hoy no solo inicia un nuevo gobierno, hoy comienza un cambio de régimen político.

A partir de ahora se llevará a cabo una transformación pacífica y ordenada, pero al mismo tiempo profunda y radical, porque se acabará con la corrupción y con la impunidad que impiden el renacimiento de México (López, 2018).

Estas primeras palabras son una muestra de los elementos ideológicos que se convertirían en una constante de su discurso. Primero, invoca al pueblo para trabajar esa construcción

permanente de un vínculo entre su figura como líder político, ahora convertido en presidente, y el pueblo de México, a quien engancha discursivamente al señalar su victoria electoral, distinguida aquí como el mandato popular. En la figura del pueblo echa mano de los recursos de *estandarización y simbolización de la unidad* (Prieto, 2002), pues concentra buena parte de la diversidad del país en una sola figura de representación, la mayoría electoral, el pueblo.

Aquí apareció por primera vez en el discurso presidencial el concepto Cuarta Transformación, el punto nodal y significativo flotante más importante en la trama discursiva de López Obrador, capaz de sintetizar todo lo que la figura presidencial de AMLO, su gestión y acciones de gobierno, su partido y sus simpatizantes significan. El concepto 4T se convirtió en la forma más acabada de *Polisemia y construcción de elementos simbólicos*, en los términos de Dussel (1983) y Laclau y Mouffe (1987), dentro del periodo analizado.

El nacionalismo es otro de los pilares del discurso lópezobradorista. El presidente hace eco de los periodos históricos más importantes de México, la Independencia, la Reforma y la Revolución, como las tres primeras transformaciones del país, y eleva a su periodo presidencial a ese rango histórico, la Cuarta Transformación, sujetándose del elemento nacionalista, al tiempo que finca a su movimiento como un cambio social de amplio espectro. Un énfasis que AMLO imprimió a la 4T es la convicción de ser un movimiento pacífico, característica que lo distingue de las anteriores transformaciones, además de destacar su carácter democrático y el respaldo mayoritario de la población.

Aquí se aprecia el recurso de *Narrativización* (Thompson, 2002), en concordancia con las propuestas teóricas Ianni (1975), Laclau (2005) y Pasquino (2008) sobre el carácter nacionalista del Populismo, cuando equipara a su propio periodo con estos grandes momentos históricos de México:

Si definimos en pocas palabras las tres grandes transformaciones de nuestra historia, podríamos resumir que en la Independencia se luchó por abolir la esclavitud y alcanzar la soberanía nacional, en la reforma por el predominio del poder civil y por la restauración de la República. Y en la Revolución nuestro pueblo y sus extraordinarios dirigentes lucharon por la justicia y por la democracia.

Ahora, nosotros queremos convertir la honestidad y la fraternidad en forma de vida y de gobierno. No se trata de un asunto retórico o propagandístico, estos postulados se sustentan en la convicción de que la crisis de México se originó, no solo por el fracaso del modelo económico neoliberal aplicado en los últimos 36 años, sino también por el predominio en este periodo de la más inmundada corrupción pública y privada (López, 2018).

Como se observa en la conceptualización de Populismo (Laclau & Mouffe, 1987; Mouffe, 2018), el *Anti elitismo y generación de antagonismo* es un elemento esencial, en coincidencia, es otro de los pilares fundamentales del discurso presidencial lopezobradorista. Laclau y Mouffe (1987) apuntaron la necesidad de señalar adversarios que se construyen en opuesto al enunciante para dinamizar la lucha política, así el presidente esbozó desde el principio a sus dos adversarios principales: la corrupción y el Neoliberalismo, figuras abstractas e impersonales que podían ser colocadas como etiqueta sobre cualquier personaje, partido, fenómeno o movimiento para antagonizarlo. En la lectura histórica de López Obrador, la corrupción es el mayor de los males del país y del cual se derivan otros como la desigualdad y la violencia.

En otras palabras, como lo hemos repetido durante muchos años, nada ha dañado más a México que la deshonestidad de los gobernantes y de la pequeña minoría que ha lucrado con el influyentismo. Esa es la causa principal de la desigualdad económica y social, y también de la inseguridad y de la violencia que padecemos (López, 2018).

En su discurso inaugural, el Neoliberalismo fue el blanco principal; en la *Construcción de adversarios* (Salgado, 2003) fue adjetivado como ineficiente, violento, desigual y capaz de dejar tras de sí endeudamiento, inflación y pérdida de la soberanía:

En cuanto a la política económica aplicada durante el periodo neoliberal, de 1983 a la fecha, ha sido la más ineficiente en la historia moderna de México. En este tiempo la economía ha crecido en 2 por ciento anual, y tanto por ello como por la tremenda concentración del ingreso en pocas manos, se ha empobrecido a la mayoría de la población hasta llevarla a buscarse la vida en la informalidad, a emigrar masivamente del territorio nacional o a tomar el camino de las conductas antisociales.

Lo digo con realismo y sin prejuicios ideológicos: la política económica neoliberal ha sido un desastre, una calamidad para la vida pública del país. Por ejemplo, la reforma energética, que nos

dijeron que vendría a salvarnos solo ha significado la caída en la producción de petróleo y el aumento desmedido en los precios de las gasolinas, el gas y la electricidad (López, 2018).

A pesar de las palabras de agradecimiento que AMLO dedicó a Peña Nieto, sólo unos minutos después arremetió contra su Reforma Energética. Vuelve a aparecer aquí el *Anti-elitismo* y *generación de antagonismo*, describiendo los resultados que tuvo esta política que también consideró como parte del Neoliberalismo.

Cuando se aprobó la reforma energética hace 4 años se afirmó que se iba a conseguir inversión extranjera a raudales, como nunca. El resultado es que apenas llegaron 760 millones de dólares de capital foráneo, lo que únicamente representa el 1.9 por ciento de la incipiente inversión pública realizada por Pemex en el mismo periodo, y apenas en 0.7 por ciento de la inversión prometida.

En los considerandos de las leyes aprobadas en ese entonces se aseguraba que en ese año íbamos a estar produciendo 3 millones de barriles diarios, y la realidad es que estamos extrayendo solo 1 millón 763 mil, 1 millón 763 mil barriles diarios. Es decir, 41 por ciento menos de lo estimado y con tendencia a la baja.

Es tan grave el daño causado al sector energético nacional durante el neoliberalismo, que no solo somos el país petrolero que más gasolinas importa en el mundo, sino que ahora ya estamos comprando petróleo crudo para abastecer a las únicas seis refinerías que apenas sobreviven, téngase en cuenta que precisamente desde hace 40 años no se construye una nueva refinería en el país (López, 2018).

Posteriormente, AMLO equiparó al Neoliberalismo con el porfiriato. Acudiendo a la *Estandarización* y la *Amplificación* (Thompson (2002) a través de un símil, el presidente comparó la desigualdad, la pobreza y la falta de soberanía que se vivió en el periodo de Porfirio Díaz y que dio origen a la Revolución, con el Neoliberalismo que dio origen a la Cuarta Transformación. El presidente se apoyó en la figura conceptual del maíz, alimento histórico y tradicional del país, a través de la *Polisemia* y *construcción de elementos simbólicos* característica del Populismo (Dussel, 1983; Laclau & Mouffe, 1987) para explicar el retroceso que representó el Neoliberalismo para la soberanía nacional:

Aquí agrego otros saldos de la política económica neoliberal o neoporfirista. De México es originario el maíz, esa planta bendita y somos la nación que más importa maíz en el mundo. Antes

del neoliberalismo producíamos y éramos autosuficientes en gasolinas, diesel, gas, energía eléctrica. Ahora compramos más de la mitad de lo que consumimos de estos insumos.

En este periodo el poder adquisitivo del salario mínimo se ha deteriorado en 60 por ciento y el salario de los mexicanos es de los más bajos del planeta. Tenemos el doble de enfermos de diabetes en comparación con países de América Latina. Durante el periodo neoliberal nos convertimos en el segundo país del mundo con mayor migración. Viven y trabajan en Estados Unidos, 24 millones de mexicanos. Y por lo que hace a la violencia, estamos en los primeros lugares del mundo (López, 2018).

Presentados el Neoliberalismo y la corrupción como los enemigos principales de la 4T, López Obrador realizó entre ambos un *matrimonio* inquebrantable, una asociación indivisible acudiendo al recurso de la *Estandarización y Simbolización de la unidad* (Prieto, 2000). En la *Construcción de adversarios* (Salgado, 2003) que hace AMLO, el Neoliberalismo y las privatizaciones son sinónimo inequívoco de corrupción. El presidente observó una asociación entre el poder económico y político que despojó al país de su riqueza. Haciendo un recorrido histórico a través de una *Narrativización* (Thompson, 2002), López Obrador *Construye el referente* contando su visión de cómo fue que el poder político y económico formaron una alianza en detrimento de la nación:

Por eso insisto. El distintivo del neoliberalismo es la corrupción. Suena fuerte, pero privatización ha sido en México sinónimo de corrupción. Desgraciadamente casi siempre ha existido este mal en nuestro país, pero lo sucedido durante el periodo neoliberal no tiene precedente en estos tiempos que el sistema en su conjunto ha operado para la corrupción. El poder político y el poder económico se han alimentado y nutrido mutuamente y se ha implantado como *modus operandi* el robo de los bienes del pueblo y de las riquezas de la nación.

En la época de la llamada, o del llamado desarrollo estabilizador, o compartido, que va de los años 30 a los 70 del siglo pasado, los gobernantes no se atrevieron a privatizar las tierras ejidales, los bosques, las playas, los ferrocarriles, las telecomunicaciones, las minas, la industria eléctrica ni mucho menos a enajenar el petróleo, pero en estas últimas tres décadas las máximas autoridades se han dedicado, como en el Porfiriato, a concesionar el territorio y a transferir empresas y bienes públicos, e incluso funciones del Estado a particulares nacionales y extranjeros.

No se trata, como antes, de actos delictivos individuales, o de una red de complicidades para hacer negocios al amparo del gobierno. En el periodo neoliberal la corrupción se convirtió en la principal función del poder político, por eso si me piden que exprese en una frase el plan del nuevo gobierno, respondo: acabar con la corrupción y con la impunidad (López, 2018).

A pesar de su condena hacia la corrupción de sus antecesores, López Obrador aclaró que su presidencia no comenzaría ningún juicio para perseguir cualquier acto ilegal de los presidentes y funcionarios de las pasadas administraciones, justificando que emprender una campaña como ésta llevaría tiempo, recursos y generaría un ambiente de fractura, por lo que es mejor poner punto final al pasado, para mirar al futuro; de facto; un pacto de impunidad descrito a través la *Atenuación* (Prieto, 2000):

Pero al contrario de lo que pudiera suponerse, esta nueva etapa la vamos a iniciar sin perseguir a nadie porque no apostamos al circo ni a la simulación.

Queremos regenerar, de verdad, la vida pública de México. Además, siendo honestos, como lo somos, si abrimos expedientes dejaríamos de limitarnos a buscar chivos expiatorios, como se ha hecho siempre, y tendríamos que empezar con los de mero arriba, tanto del sector público como del sector privado.

No habría juzgados ni cárceles suficientes, y lo más delicado, lo más serio, meteríamos al país en una dinámica de fractura, conflicto y confrontación, y ello nos llevaría a consumir tiempo, energía y recursos que necesitamos para emprender la regeneración verdadera y radical de la vida pública de México, la construcción de una nueva patria, la reactivación económica y la pacificación del país.

Estamos ante un asunto político de Estado, y como tal debemos enfrentarlo. Mi postura al respecto la definí con toda claridad desde la campaña. Dije que no es mi fuerte la venganza, y que si bien no olvido, sí soy partidario del perdón y la indulgencia.

Además, y esto es muy importante, creo precisamente que en el terreno de la justicia se pueden castigar los errores del pasado, pero lo fundamental es evitar los delitos del porvenir.

En consecuencia, propongo al pueblo de México que pongamos un punto final a esta horrible historia y mejor empecemos de nuevo, en otras palabras, que no haya persecución a los funcionarios del pasado, y que las autoridades encargadas desahoguen en absoluta libertad... (López, 2018).

Matizó que las autoridades de justicia tienen absoluta libertad para continuar con los casos que ya estén en curso, especialmente con el caso Ayotzinapa, pero que él sólo abriría casos nuevos sobre los delitos y abusos que se cometieran en su periodo, bajo la promesa de regenerar la vida pública de México mediante el ejercicio de la honestidad, es decir, en los términos de la Teología de la Liberación, promover una *Formación moral/espiritual*. Como prueba de ello, anunció que ya preparaba una propuesta de ley para convertir a la corrupción en delito grave. Las únicas excepciones a esta regla autoimpuesta de no abrir casos nuevos contra delitos antiguos serían aquellos asuntos que la ciudadanía explícitamente así lo solicite a través de una consulta popular.

Que las autoridades encargadas desahoguen en absoluta libertad los asuntos pendientes, por cierto, hoy se constituye una comisión de la verdad para castigar los abusos de autoridad, para atender el caso de los jóvenes desaparecidos de Ayotzinapa...

Pero de cualquier manera, como en todos los asuntos de trascendencia para la vida pública del país, yo defenderé con libertad y argumentos mi postura del punto final y de pensar y trabajar hacia el porvenir, pero la ciudadanía tendrá la última palabra, porque todos estos asuntos se van a consultar a los ciudadanos.

También aclaro que si se acepta mi propuesta de mantener al margen de este asunto al Poder Ejecutivo, tal determinación se aplicará para los de antes y para los que se van, no para nosotros, quienes mantendremos en alto el ideal y la práctica de la honestidad. Empiezo por informar que hemos promovido una ley para convertir la corrupción en delito grave, que aunque parezca increíble no lo era (López, 2018).

En este punto, López Obrador pinta su línea divisoria respecto a sus antecesores. Tras antagonizar a la corrupción y al Neoliberalismo, aquí el presidente surca el campo político y se presenta como la alternativa. Utilizando el recurso de *División* (Pietro, 2000), anuncia su compromiso con la honestidad y la ruptura con los vicios de la etapa anterior para anunciar una nueva. Como prueba de la seriedad de su promesa, dio a conocer que ese mismo día enviaría al Congreso una reforma para eliminar el fuero a los altos funcionarios, comenzando por el presidente.

Con apego a mis convicciones y en uso de mis facultades, me comprometo a no robar y a no permitir que nadie se aproveche de su cargo o posición para sustraer bienes del erario o hacer negocios al amparo del poder público.

Esto aplica para amigos, aplica para compañeros de lucha y familiares. Dejo en claro que si mis seres queridos, mi esposa o mis hijos, cometen un delito, deberán ser juzgados como cualquier otro ciudadano. Solo respondo por mi hijo Jesús, por ser menor de edad.

En cuanto a mi persona, he promovido desde hace años la reforma al artículo 108 de la Constitución para eliminar la impunidad y los fueros de los altos funcionarios públicos, empezando por el presidente de la República, quien ahora, según la iniciativa de ley que hoy, este día, estoy enviando al Senado, podrá ser el presidente de la República juzgado como cualquier ciudadano por el delito que sea, aun estando en funciones (López, 2018).

Con los recursos de *Vía del ejemplo* y *Tópico* (Prieto, 2000), se coloca a sí mismo como referente e iniciador de un régimen de honestidad, utilizando figuras retóricas para explicar su estrategia que comienza con él y va descendiendo en los niveles de jerarquía de la estructura del gobierno federal:

Un buen juez por la casa empieza. Pondremos orden en la cúpula del poder, porque la corrupción se promueve y se practica fundamentalmente desde lo alto hacia los niveles inferiores. Es decir, vamos a limpiar al gobierno de corrupción de arriba para abajo, como se limpian las escaleras (López, 2018).

Siguiendo la coincidencia con la honestidad que promueve la Teología de Liberación en su *Formación Moral* y esbozando una gestión soberana e independiente en sintonía con el *Nacionalismo* populista, AMLO anunció la separación del poder político del poder económico. Esa alianza que acababa de describir como inseparable, sería disuelta finalmente por él. También manifestó que su gobierno sería para todos, sin importar creencias y preferencias de cualquier índole, coincidiendo también con la *Unidad y fraternidad con los semejantes*.

El otro distintivo del nuevo gobierno será la separación del poder económico del poder político. El gobierno ya no será un simple facilitador para el saqueo, como ha venido sucediendo. Ya el gobierno no va a ser un comité al servicio de una minoría rapaz. Representará a ricos y pobres, creyentes y libres pensadores, y a todas las mexicanas y mexicanos, al margen de ideologías,

orientación sexual, cultura, idioma, lugar de origen, nivel educativo, o posición socioeconómica. Habrá un auténtico Estado de derecho, tal como lo resume la frase de nuestros liberales del siglo XIX, al margen de la ley nada y por encima de la ley nadie.

También transitaremos hacia una verdadera democracia, se acabará la vergonzosa tradición de fraudes electorales. Las elecciones serán limpias y libres y quien utilice recursos públicos o privados para comprar votos y traficar con la pobreza de la gente o el que utilice el presupuesto para favorecer a candidatos o partidos, irá a la cárcel sin derecho a fianza (López, 2018).

Otra de las coincidencias detectadas con la *Formación moral* de la Teología de la Liberación en este discurso inaugural fue la promoción de la austeridad como un principio aplicable. Aquí pareció por primera vez en el discurso presidencial el punto nodal Austeridad Republicana, uno de los conceptos que conforman la identidad de la 4T y forman parte de la *Polisemia y construcción de elementos simbólicos* que identifican Dussel (1983) y Laclau y Mouffe (1987) dentro del Populismo. Sumado al combate a la corrupción, la disminución del gasto corriente, eliminando gastos administrativos superfluos o innecesarios, es parte de la estrategia gubernamental.

El combate a la corrupción y la austeridad nos permitirá liberar suficientes fondos, más de lo que imaginamos, mucho más, para impulsar el desarrollo de México. Con esta fórmula sencilla de acabar con la corrupción y de llevar a la práctica la austeridad republicana, no habrá necesidad de incrementar impuestos en términos reales, y ese es un compromiso que estoy haciendo, ni aumentarán los precios de los combustibles más allá de la inflación (López, 2018).

AMLO continuó con su promesa de bajar el precio de las gasolinas una vez que estuviera lista la nueva refinería y la rehabilitación de las seis existentes, en sintonía con el *Estado regulador* del Populismo; después se comprometió a no endeudar al país como lo hicieron sus antecesores y a no gastar más de lo que ingresara a la Hacienda pública.

Siendo consciente de que algunos empresarios, inversionistas, opositores y sectores de la población temían que AMLO, como político de izquierda, a veces asociado con figuras como Hugo Chávez o Evo Morales y otros más, emprendiera una serie de políticas de expropiación o similares, el presidente dedicó un pasaje de su discurso a tranquilizar las inquietudes, en coincidencia con la *Continuidad del sistema capitalista con un Estado regulador* típico del Populismo y *Garantía de propiedad privada* del Neoliberalismo:

Me comprometo, y soy hombre de palabra, a que las inversiones de accionistas nacionales y extranjeros estarán seguras y se crearán condiciones hasta para obtener buenos rendimientos, porque en México habrá honestidad, Estado de derecho, reglas claras, crecimiento económico y habrá confianza (López, 2018).

Usando la *Amplificación* (Prieto, 2000), enfatizó que habría respeto a la autonomía del Banco de México, lo que puede interpretarse como un visto bueno a la libertad comercial, y que estaba abierto a la inversión privada local o foránea, aunque procuraría el incremento del ámbito público en el sector energético. Una mezcla de *Continuidad del sistema capitalista con un Estado regulador y Nacionalismo* soberanista del Populismo, con una apertura a la *Liberalización y Garantía de propiedad privada* del Neoliberalismo; además de un remate con el *Alcance de una vida digna y más justa (salvación en el mundo terrenal)* en los términos de la Teología de la Liberación:

Reitero también que se respetará la autonomía del Banco de México. Estamos elaborando el presupuesto del año próximo y gracias a los ahorros que obtendremos con el combate a la corrupción y con la aplicación de las medidas de austeridad, se incrementará la inversión pública para rescatar la industria petrolera y la industria eléctrica.

Vamos a impulsar proyectos productivos con inversión pública y privada, nacional y extranjera. Estos proyectos se crearán como cortinas de desarrollo de sur a norte del país, para retener a los mexicanos en sus lugares de origen. Queremos que la migración sea optativa, no obligatoria. Vamos a lograr que los mexicanos tengan trabajo, prosperen y sean felices donde nacieron, donde están sus familiares, sus costumbres y sus culturas (López, 2018).

Desde este primer día de gobierno, el presidente reiteró los megaproyectos insignia de su periodo, que se describieron en los términos del *Nacionalismo* soberanista del Populismo, especialmente los que están enfocados a la generación de energía:

Se construirá el tren maya, se sembrarán un millón de hectáreas de árboles frutales y maderables en el Sur-Sureste. Se rehabilitarán, como ya lo expresé, las refinerías existentes y haremos una nueva refinería en Dos Bocas, Paraíso, Tabasco, para dejar de comprar la gasolina en el extranjero.

En el Istmo de Tehuantepec se promoverá la creación de una vía férrea para un tren de contenedores de carga y se ampliarán los puertos de Salina Cruz y Coatzacoalcos, para comunicar

en menos tiempo a los países de Asia con la costa este de Estados Unidos. En este corredor habrá energía eléctrica y gas a precios bajos, así como subsidios fiscales para la instalación de fábricas y la creación de empleos.

En tres años estará funcionando –me canso, ganso–, además del actual, el nuevo aeropuerto de la Ciudad de México, con dos pistas adicionales en la Base Aérea de Santa Lucía (López, 2018).

En sintonía con el *Alcance de una vida digna y más justa (salvación en el mundo terrenal)*, el presidente anunció una serie de reformas para procurar la mejora de calidad de vida de la población. A diferencia de la era neoliberal, aseguró que su gobierno intervendría activamente para combatir las desigualdades sociales, impulsando un *Estado regulador* y el *Nacionalismo*. Redondeó esta idea desde un carácter moral, coincidiendo también con las formas de la Teología de la Liberación.

Hoy presento formalmente a este Congreso reformas constitucionales, proyectos de reforma a la Constitución, para establecer el estado de bienestar y garantizar el derecho del pueblo a la salud, la educación y a la seguridad social.

Haremos a un lado la hipocresía neoliberal. El Estado se ocupará de disminuir las desigualdades sociales, no se seguirá desplazando a la justicia social de la agenda del gobierno. No se condenará a quienes nacen pobres a morir pobres. Todos los seres humanos tienen derecho a vivir y ser felices, es inhumano utilizar al gobierno para defender intereses particulares y desvanecerlo cuando se trata de proteger el beneficio de las mayorías. No es lícito, no es jugar limpio defender la facultad del Estado para rescatar instituciones financieras en quiebra y considerarlo una carga cuando se busca promover el bienestar de los más necesitados (López, 2018).

“Por el bien de todos, primero los pobres” es una de las frases más conocidas en el repertorio obradorista, siendo su lema de campaña en 2006, pero también fue una premisa que enfatizó en sus primeros minutos como presidente. En coincidencia con la *Opción preferencial por los pobres* que acuñó Gutiérrez (1975) como punto de partida de la Teología de la Liberación, López Obrador la colocó como principio de gobierno:

Es pertinente, pues, exponer con toda claridad que vamos a atender y a respetar a todos. Que vamos a gobernar para todos, pero que le vamos a dar preferencia a los vulnerables y a los desposeídos. Por el bien de todos, primero los pobres. Nuestra consigna de siempre es, a partir de hoy, principio de gobierno (López, 2018).

De ahí, AMLO enumeró una serie de programas de gobierno sobre la base populista de *Implementación de políticas asistenciales*: becas para estudiantes, apoyos para jóvenes egresados de universidades, apoyos para discapacitados, pensión universal para adultos mayores, subsidios a campesinos, artesanos y pequeños comerciantes, además de su promesa de derogar la Reforma Educativa del sexenio anterior y su compromiso de prohibir el *fracking* y los alimentos transgénicos.

AMLO volvió al punto nodal de Austeridad Republicana, que manifestó no únicamente como un asunto administrativo capaz de generar ahorros para las arcas gubernamentales, sino como un deber de carácter moral, como el reconocimiento de un adeudo y una expresión de empatía con los más pobres del país, de nuevo en sintonía con la *Formación Moral y Opción preferencial por los pobres* de la Teología de la Liberación.

Como se comprenderá la necesidad de emprender estas y otras acciones explica y justifica el plan de austeridad republicana al que nos hemos comprometido, y que, dicho sea de paso, no significa, como se piensa en otros países, un mero conjunto de ajustes en el gasto productivo y social del presupuesto. Aquí lo entendemos no solo como un asunto administrativo, sino como una política de principios, toda vez que implica terminar con los privilegios de la alta burocracia. Juárez decía que los funcionarios debían aprender a vivir en la justa medianía, y nosotros sostenemos que no puede haber gobierno rico, con pueblo pobre.

Por eso, bajarán los sueldos de los altos funcionarios públicos. Ya se aprobó esa ley en este Congreso, en esta legislatura. Van a bajar los sueldos de los de arriba, porque van a aumentar los sueldos de los de abajo...

Nadie podrá viajar en aviones o helicópteros privados a expensas del dinero público. Desde el lunes próximo se pondrá en venta el avión presidencial y toda la flotilla de aviones y helicópteros para uso de altos funcionarios.

El presidente de la República ganará el 40 por ciento de lo que recibía el presidente saliente...

No viviré en Los Pinos y esa residencia oficial ya se abrió, desde hoy, al público y se integrará al bosque de Chapultepec para convertirse en uno de los espacios más grandes e interesantes del mundo para el arte y la cultura (López, 2018).

Uno de los rasgos menos citados, pero también importante en la construcción de la tipología del Populismo, según Cansino y Covarrubias (2007), es la *Aparición de las fuerzas militares como parte de la organización política*. Si bien en el sexenio de Felipe Calderón Hinojosa comenzó a usarse con frecuencia a las fuerzas armadas como parte operativa de la estrategia de seguridad pública y combate al narcotráfico, tendencia que siguió en el periodo de Enrique Peña Nieto, fue hasta la administración de López Obrador que esta maniobra llegaría al rango constitucional en la forma de la Guardia Nacional.

En este primer discurso, AMLO adelantó que en breve enviaría su propuesta al Congreso para su aprobación. Justificó que las policías federal, estatales y municipales no contaban ni con los elementos suficientes ni la formación adecuada, además de que la enraizada corrupción de esas instituciones hacía imposible confiarle la seguridad pública nacional; al no tener otra opción, recurrió al ejército y Marina. Aseguró que paralelamente a la introducción de las fuerzas armadas a las tareas de seguridad pública, se atenderían las causas de la violencia y se respetarían los derechos humanos:

Siempre he pensado que ante el problema de la inseguridad lo pertinente es atender las causas que originan la violencia, y así lo haremos, pero ante la ineficiencia de las corporaciones policiales y el grave aumento de homicidios, robos, secuestros, feminicidios y otros crímenes, estoy solicitando al Congreso, con carácter urgente, la aprobación de una reforma constitucional que nos permita crear, con la integración de la Policía Militar, la Policía Naval y la Policía Federal, una Guardia Nacional para realizar funciones de seguridad pública, con pleno respeto a los derechos humanos (López, 2018).

AMLO sabía que esta decisión causaría inquietudes y críticas, incluso entre algunos simpatizantes, pues es históricamente, entre 2006 y 2018, él mismo había expresado ocasionalmente su intención de regresar a los militares a los cuarteles, pero justificó esta contradicción arguyendo que a excepción de acontecimientos aislados, como los del 2 de octubre de 1968 y del 10 de junio de 1971, las fuerzas armadas han sido leales a los intereses de la nación, además de que, a diferencia de varios países del sur de América, no han caído en la tentación del Golpe de Estado en más de cien años. En su justificación, AMLO fue más allá, invocando de nuevo a la figura de «*El Pueblo*», calificando a las fuerzas armadas como “pueblo uniformado”.

Sé que es un tema polémico, pero tengo la obligación de expresar mi punto de vista con realismo y argumento.

Las Fuerzas Armadas están entre las mejores instituciones de México. El Ejército Mexicano se constituyó en 1913 para enfrentar al gobierno usurpador de Victoriano Huerta. Se trata de un Ejército revolucionario, surgido del pueblo y que desde entonces ha experimentado pocos quiebres en su unidad y disciplina.

La última rebelión militar fue la del general Saturnino Cedillo, en 1938-1939 y nunca el Ejército Mexicano ha dado un golpe de Estado a una autoridad civil. Su lealtad al gobierno y su falta de ambición por el poder económico y político tiene en buena medida su explicación, entre otros factores, en que el Ejército Mexicano no es un agrupamiento elitista, sino que siempre se ha nutrido del pueblo raso. El soldado es pueblo uniformado (López, 2018).

Como garantía del respeto a los derechos humanos, AMLO dejó su promesa de que nunca ordenaría reprimir al pueblo usando a los militares ni sería cómplice o encubridor de eventuales violaciones a los derechos humanos.

AMLO prosiguió con los saludos de cortesía a los invitados internacionales que asistieron a la toma de protesta y después se enfiló al último bloque de su discurso. Recordó y agradeció a los políticos, dirigentes y activistas que lo precedieron en la lucha política y luego describió su propio camino a la presidencia, donde usando el modo de operación de *Legitimación* (Thompson, 2002), destacó de sí mismo su perfil moral, elemento más importante en su *Autoconstrucción de hablante* (Salgado, 2003).

Llegamos después de muchos años, y en mi caso, como en la mayoría de los que forman parte de este gran movimiento, sin dejar la dignidad en el camino, manteniendo en alto nuestros ideales, nuestros principios. En mi caso particularmente, también en el de muchos otros, mujeres y hombres, mi honestidad, que es lo que estimo más importante en mi vida.

Estoy preparado para no fallarle a mi pueblo. Ahora que venía para acá, se emparejó un joven en bicicleta y me dijo: Tú no tienes derecho a fallarnos. Y ese es el compromiso que tengo con el pueblo: No tengo derecho a fallar (López, 2018).

AMLO aprovechó para esbozar su noción de poder, dominada por la idea de que éste sólo tiene sentido cuando se pone al servicio de los demás, manifestando de nueva cuenta su

anclaje ideológico coincidente con la *Formación Moral* y la *Unidad y fraternidad con los semejantes* de la Teología de la Liberación. Haciendo la *Autoconstrucción de hablante* (Salgado, 2003) más clara del su discurso inaugural, expresó:

Nada material me interesa ni me importa la parafernalia del poder. Siempre he pensado que el poder debe ejercerse con sabiduría y humildad, y que sólo adquiere sentido y se convierte en virtud cuando se pone al servicio de los demás (López, 2018).

Ante el reto que representa a asumir la presidencia, el presidente acudió de nuevo al respaldo de la figura del pueblo, procurando de nuevo su vínculo y desarrollando una *Construcción de interlocutores* (Salgado, 2003), concediéndole una serie de características inherentes, como la dignidad, el orgullo, la tenacidad, la honestidad y hasta un carácter solidario y amoroso con el prójimo, en sintonía con la *Formación Moral y Unidad y fraternidad con los semejantes*.

Estoy consciente de la gran expectativa que existe entre los mexicanos, y el desafío que significa enfrentar los grandes y graves problemas nacionales, pero soy optimista y creo que vamos a salir bien, vamos a enfrentar bien los grandes y graves problemas nacionales porque creo en el pueblo y en su cultura, la cultura del pueblo, de nuestro pueblo, las culturas de México que siempre han sido nuestras salvadoras.

Con nuestras culturas hemos enfrentado epidemias, terremotos, inundaciones, hambrunas, invasiones, guerras civiles, crisis económicas, epidemias, malos gobiernos y otras calamidades, y siempre hemos resurgido con dignidad y con orgullo.

La herencia de civilizaciones nos ha forjado como un pueblo tenaz, combativo, luchón, emprendedor, honesto, con una excepcional idiosincrasia de fraternidad, de amor al prójimo, de verdadera solidaridad.

Nuestro pueblo no es flojo, no es perezoso, no es indolente, por el contrario, es de las sociedades más trabajadoras del mundo, y ahí está el ejemplo de nuestros paisanos migrantes que por necesidad han ido a ganarse la vida a Estados Unidos y ahora están enviando a sus familiares 30 mil millones de dólares anuales (López, 2018).

Pronosticó que México se convertiría en una potencia económica, pues se encontraba a las puertas de su renacimiento, proyectando la aspiración del *Alcance de una vida digna y más justa (salvación en el mundo terrenal)*:

Por eso estoy optimista, creo que ya estamos logrando, se está iniciando y ya vamos en el camino de lograr el renacimiento de México, que nos vamos a convertir en una potencia económica y, sobre todo, en un país modelo que habrá de demostrar al mundo que acabar con la corrupción es posible, y así lo haremos, porque de esa manera construiremos una sociedad más justa, democrática, fraterna y siempre alegre.

Son tres cosas las que necesitamos para enfrentar la crisis de México y dos de ellas están aseguradas de antemano. Lo reitero, un pueblo trabajador y suficientes riquezas naturales. Pronto, muy pronto, tendremos lo tercero, un buen gobierno, y en ese compromiso empeño mi honor y mi palabra (López, 2018).

Para el cierre, AMLO se comprometió a seguir escuchando a la gente para cristalizar sus demandas, continuando la *Construcción de un vínculo líder-pueblo*, y resaltó que su camino seguiría sobre los pasos de la *Unidad y fraternidad con los semejantes*:

Gobernaré con entrega total a la causa pública, dedicaré todo mi tiempo, mi imaginación, mi esfuerzo a recoger los sentimientos y a cumplir con las demandas de la gente. Actuaré sin odios, no le haré mal a nadie, respetaré las libertades, apostaré siempre a la reconciliación y buscaré que entre todos y por el camino de la concordia, logremos la Cuarta Transformación de la vida pública de México (López, 2018).

El presidente se abrazó de las grandes figuras de la historia de México, dejando en claro su orientación política *Nacionalista*. Desde luego la selección de sus referentes no es aleatoria: Benito Juárez, como encarnación misma del Estado laico, la Reforma y el liberalismo mexicano que indujo al país a la modernidad; Francisco I. Madero, “El apóstol de la democracia” que derrotó a la dictadura de Porfirio Díaz y cerró el camino a la reelección; y Lázaro Cárdenas, símbolo de la revolución popular, la soberanía energética y las instituciones del México contemporáneo. En esos personajes se inspira: “Por último, así como soy juarista y cardenista, también soy maderista y partidario del sufragio efectivo y de la no reelección” (López, 2018).

Advirtió que procuraría que los cambios impulsados se hagan rápido y de manera profunda, para que sus adversarios no puedan revertirlos fácilmente. Ante el temor de ciudadanos y críticos que aseguraban que AMLO intentaría modificar la ley para reelegirse y perpetuarse en el poder, López Obrador prometió que no se reelegiría y cerró con una abierta invitación, en un marco *Nacionalista y Fraternalista*, a participar en la 4T:

Acepto el reto y les invito a participar para celebrar juntas y juntos, el esplendor y la grandeza futura de nuestro querido México. Gracias de todo corazón. Que viva México. Viva México. Viva México (López, 2018).

5.2 Discurso del Primer Informe de Gobierno

5.2.1 Contexto

La primera gran estrategia para combatir la corrupción, acabar con la fuga de recursos y el robo del patrimonio nacional en el gobierno de López Obrador fue el combate frontal al robo de combustible que inició los primeros días de enero de 2019. Ductos de Pemex que eran intervenidos para robar combustible (huachicol) fueron cerrados temporalmente y el transporte de gasolina y diesel se llevó a cabo mediante pipas, lo cual ralentizó la entrega a las gasolineras y provocó desabasto. En estados como Jalisco, Guanajuato, Michoacán, Querétaro, Hidalgo, Estado de México y Ciudad de México hubieron filas de automóviles que esperaban horas por una recarga de combustible.

AMLO argumentó que tan sólo en noviembre de 2018 fueron robados 80 mil barriles diarios de gasolinas, y que en todo ese año el huachicol representó una pérdida para Pemex de aproximadamente de 60 mil millones de pesos. Todo ello bajo la indiferente, y a veces cómplice, mirada de las autoridades, por ello tenía que actuar. Paulatinamente, los ductos fueron liberados y el servicio en las gasolineras volvió a la normalidad.

En el marco de esta estrategia, también ocurrió la primera tragedia del sexenio. El 18 de enero de 2019 ocurrió una explosión en el municipio de Tlahuelilpan, Hidalgo, en una fuga de gasolina provocada por una toma ilegal en un ducto de Pemex en la que se encontraban cientos de personas tratando de recopilar gasolina en bidones. Alrededor de las 19:10 horas, una chispa provocó una gran explosión dejando un saldo total de 137 muertos y 63 lesionados. El acontecimiento puso a prueba por primera vez la capacidad de reacción del nuevo gobierno.

Tras su aprobación en el Congreso de la Unión, la Guardia Nacional se inauguró el 30 de junio de 2019, una nueva institución que sustituye a la Policía Federal y emplea a elementos de las fuerzas armadas en tareas de seguridad pública y combate del crimen organizado. Estrategia que despertó críticas de propios y extraños, pero que AMLO atajó también en su informe.

En 2019, López Obrador también dio a conocer su propuesta para hacer de la salud un derecho universal y para la creación del Instituto de Salud para el Bienestar (Insabi), que sustituiría al Seguro Popular.

En este año el presidente también inició una campaña discursiva y política para la “Moralización de la vida pública”, en la cual remarcó la importancia de “purificar” la vida pública de México. El libro *Cartilla Moral*, de Alfonso Reyes, publicado originalmente en 1944, fue el texto que AMLO eligió como base de su emprendimiento y fue repartido a través de instancias gubernamentales, escuelas y otros espacios.

Otra de las grandes problemáticas del año vino del exterior: la amenaza del gobierno de Estados Unidos, encabezado por el presidente Donald Trump de imponer un 5 % de aranceles a las importaciones mexicanas, si México no impedía el paso de los migrantes centroamericanos en su frontera sur.

En este contexto, López Obrador llegaba a su Primer Informe de gobierno con un 72% de aprobación (Oraculs, 2023).

5.2.2 Análisis ideológico

Tras el saludo de cortesía, AMLO comenzó por enfatizar, como lo hiciera en forma de promesa en su discurso inaugural, el carácter abierto y plural de su administración, que a su decir, brinda un trato igualitario y sin distingos de ningún tipo y ha logrado la separación del poder económico del político. Para iniciar, expresó que la transformación del país está en marcha y comienza a ser una realidad, en los términos del *Alcance de una vida digna y más justa (salvación en el mundo terrenal)* y la *Unidad y fraternidad con los semejantes* de la Teología de la Liberación.

Este informe nos permite explicar cómo se ha venido ejecutando la política para la transformación y ha empezado a convertirse en realidad, en práctica cotidiana.

Separación del poder económico del poder político. Ya es un hecho, por ejemplo, la separación entre el poder económico del poder político. El gobierno actual representa a ricos y a pobres, a creyentes y a libres pensadores, así como a todas las mexicanas y mexicanos, al margen de ideologías, orientación sexual, cultura, idioma, lugar de origen, nivel educativo, o posición socioeconómica. Ya existe un auténtico Estado de derecho y queremos convertir en práctica generalizada el ideal de nuestros liberales del Siglo XIX: “Al margen de la ley nada y por encima de la ley nadie” (López, 2019).

Como parte del camino que se había trazado hacia una democracia participativa, el presidente reiteró su promesa de terminar con los fraudes electorales y la compra de votos, que se tipificaron como delitos graves. Recordó también que envió al Congreso una propuesta para la revocación del mandato como un mecanismo de control sobre los gobernantes.

En este punto el informe entró al tema de la política exterior. Antes de abordar la disyuntiva diplomática con el gobierno de Estados Unidos por el tema migratorio, López Obrador afirmó que la cooperación y el respeto mutuo entre las naciones deben ser el punto de partida de cualquier relación y negociación. En sintonía con el *Alcance de una vida digna y más justa (salvación en el mundo terrenal)*, la propuesta de México se enfocó en atender las causas de la migración tanto en México como en Centroamérica.

Mediante la negociación y el diálogo franco se busca involucrar, como se está haciendo, a los gobiernos de Estados Unidos y a los del llamado Triángulo del Norte centroamericano –

Guatemala, Honduras y El Salvador– en la construcción de mecanismos de reactivación económica, bienestar y desarrollo, a fin de desactivar el fenómeno migratorio. El propósito final de esta política es lograr que todas las personas puedan trabajar, estudiar y tener salud y bienestar en los lugares en los que nacieron o residen, que no se vean forzadas a abandonarlos por hambre o violencia y que únicamente emigren quienes deseen hacerlo por voluntad y no por necesidad (López, 2019).

México había cedido a la petición estadounidense de reforzar la vigilancia en su frontera sur, desplegando en junio de 2019 a 6 mil elementos de seguridad para impedir el acceso de migrantes centroamericanos. Acudiendo al recurso de *Atenuación* (Prieto, 2000), López Obrador dijo que se había evitado la sobrecarga arancelaria a través del diálogo y el respeto a los derechos humanos:

Así superamos en el mes de junio la amenaza de imponer aranceles y una posible crisis económica y política mediante un acuerdo migratorio que nos obliga a ser más estrictos en la aplicación en la ley de la materia, sin violar derechos humanos y rescatando a nuestro favor el reconocimiento de que se atenderá este asunto sin usar la fuerza y la coerción sino creando oportunidades de trabajo y bienestar para la gente en su lugar de origen (López, 2019).

En este Segundo Informe apareció otro de los puntos nodales que López Obrador introdujo para modelar su identidad gubernamental y de paso delatar su perfil ideológico: Economía Moral. Este concepto que forma parte de lo que Laclau y Mouffe (1987) considerarían *Polisemia y construcción de elementos simbólicos* dentro del Populismo, pero su contenido significativo estaría asociado a la *Formación Moral* y al *Alcance de una vida digna y más justa (salvación en el mundo terrenal)*, que promueve la Teología de la Liberación, pues pugna por una distribución equitativa de la riqueza justificada como un deber moral. De paso, AMLO antagoniza con el paradigma neoliberal, al que opone un *Estado regulador*.

Economía Moral. Se está poniendo en práctica el olvidado mandato constitucional según el cual el Estado tiene la responsabilidad de promover y encauzar el desarrollo económico nacional.

Existe la idea falaz de que el Estado no debe promover el desarrollo ni buscar la redistribución del ingreso, sino limitarse a crear las condiciones que permitan a los inversionistas hacer negocios, y asumir que los beneficios se derramarían automáticamente al resto de la sociedad. Esta suposición se reveló cruelmente falsa durante el periodo neoliberal.

La misma idea se aplicó en el Porfiriato y ello condujo a la Revolución. Quizá la enseñanza mayor del modelo económico porfirista es que la apuesta por el progreso material sin justicia es políticamente inviable y está condenada al fracaso. Su falla de origen consiste en pasar por alto que la simple acumulación de riqueza, sin procurar su equitativa distribución, produce desigualdad y graves conflictos sociales (López, 2019).

Al desarrollar su idea de Economía Moral, López Obrador acudió a la *Formación Moral*, mediante el desarrollo práctico de los valores de la honestidad y austeridad, en sustitución de una economía neoliberal orientada al mercado. Como lo hiciera en su toma de posesión, el presidente volvió a desarrollar su *Construcción de adversarios* (Salgado, 2003) al *fundir* en uno solo al Neoliberalismo y la corrupción:

La esencia de nuestra propuesta económica consiste en convertir la honestidad y la austeridad en forma de vida y de gobierno. Es un hecho demostrable de que la crisis de México se originó por el fracaso del modelo económico neoliberal aplicado en los últimos 36 años y por el predominio en este periodo de la más inmundicia corrupción pública y privada. En otras palabras, como lo hemos reiterado durante años. Nada ha dañado más a México que la deshonestidad de los gobernantes y esa es la causa principal de la desigualdad económica y social, y de la inseguridad y de la violencia que padecemos. Por eso, si me piden que exprese en una frase cual es el plan del nuevo gobierno, respondo: acabar con la corrupción y con la impunidad (López, 2019).

López Obrador aprovechó el combate a la corrupción para introducir el tema de la estrategia en contra el robo de combustible acudiendo a la *Narrativización* (Thompson, 2002), AMLO relató la odisea del gobierno federal en contra del huachicol:

En este objetivo hemos avanzado mucho; por ejemplo, cuando llegamos al gobierno empezamos a enfrentar el robo de combustible, llamado coloquialmente “huachicol”. Este ilícito consiste en perforar ductos e instalar tomas clandestinas para extraer grandes cantidades de combustibles. Existían miles de esas tomas clandestinas, al grado de que este ilícito se convirtió en un jugoso negocio para delincuentes y funcionarios. En noviembre del año pasado se robaron 80 mil barriles diarios de gasolinas, equivalente a 800 carros-tanque por día. En 2018, esta cantidad de combustible robado a la empresa Petróleos Mexicanos, significó una pérdida de alrededor de 60 mil millones de pesos. Pero nadie hacía nada por impedirlo; por el contrario, en los sexenios anteriores la Secretaría de Hacienda lo veía como algo normal y de antemano lo daba por descontado de la contabilidad pública. Y nos tocó decir “basta”.

No fue fácil, porque los grupos delictivos hicieron rupturas premeditadas de tubos para dejar sin abasto a buena parte del país. Pero a pesar de esos sabotajes, con el apoyo de la gente que resistió la escasez de gasolinas durante tres semanas y con la activa participación de las Fuerzas Armadas hemos podido eliminar prácticamente esta actividad delictiva. Agrego que, como parte de las acciones para acabar con el huachicol, y en una de las primeras aplicaciones de la Estrategia Nacional de Paz y Seguridad, se impulsó el empleo y el bienestar entre la gente necesitada que era usada como escudo y protección por las bandas huachicoleras a cambio de dejarles recoger de una toma clandestina un bidón de 20 litros de gasolina (López, 2019).

La tragedia de Tlahuelilpan sólo mereció una mención breve del presidente, que lamentó los hechos, para luego informar que la estrategia contra el huachicol redujo 94% el robo de combustible y permitió rescate de 50 mil millones de pesos.

AMLO destacó la intervención de su gobierno para la recuperación de impuestos, como lo indica la *Continuidad del sistema capitalista con un Estado regulador* dentro del Populismo, el gobierno comenzó a cobrar los impuestos correspondientes (que en los periodos anteriores se condonaban, especialmente a los grandes contribuyentes) para destinar lo recaudado a diversos programas sociales.

Aprovecho también este mensaje para exponer que mediante decreto presidencial se canceló la condonación de impuestos a grandes corporaciones empresariales y financieras. Este ofensivo privilegio significaba que grandes empresas y bancos no pagaran impuestos, pues los altos funcionarios de Hacienda, con el visto bueno del Presidente, ejercían la facultad discrecional de condonar adeudos. Solo en los dos últimos sexenios, 108 grandes contribuyentes se beneficiaron con condonaciones por 213 mil millones. Asimismo, hemos propuesto al Congreso que la expedición y uso de facturas falsas para evadir impuestos se convierta en delito grave.

En apego al marco legal, el gobierno federal ha concentrado funciones y tareas de las dependencias y ha reorientado los presupuestos dispersos a los programas significativos y de alto impacto social y económico (López, 2019).

AMLO presumió los mecanismos de compras consolidadas para ahorrar 145 mil millones de pesos ahorrados en las compras de gobierno. Luego, con el recurso de *Amplificación* (Prieto, 2000), enfatizó la eliminación del Estado Mayor presidencial y el impulso a los recortes del gasto corriente entre los altos funcionarios de gobierno. López Obrador antagoniza con sus

predecesores y *Construye el referente* pasado de opulencia y dispendio, para dar pie a la nueva era de austeridad:

Los lujos, los dispendios y la opulencia que caracterizaban el ejercicio del poder presidencial, han llegado a su fin. El gobierno actual ha eliminado los privilegios y prebendas de que disfrutaban los funcionarios de alto nivel. Había en el Ejecutivo federal funcionarios que ganaban hasta 700 mil pesos mensuales. También se puso fin a la contratación generalizada e indiscriminada de personal de confianza, a la asignación abusiva de oficinas, vehículos, mobiliario, equipos de comunicación y viáticos... se eliminó el pago con cargo al erario de seguros de gastos médicos y la caja de ahorro especial para altos funcionarios; se suprimieron los viajes sin sentido al extranjero y se redujo en 50 por ciento el gasto de publicidad. Únicamente los titulares de las secretarías de Estado, subsecretarios y funcionarios de nivel equivalente pueden disponer de vehículo y chofer, y sólo se asignan escoltas a aquellos funcionarios que por la naturaleza de su trabajo requieren de medidas de seguridad.

Al presidente de México lo cuidaba un cuerpo de élite llamado Estado Mayor Presidencial, que contaba con ocho mil elementos, los cuales ganaban más que los militares, marinos y policías y tenían mejores prestaciones. Pues bien, esta institución mantenida por décadas, desapareció y sus integrantes pasaron a formar parte de la Secretaría de la Defensa Nacional para cuidar al pueblo. El actual Presidente cuenta con una ayudantía de 15 civiles y, como lo he dicho, muchas veces lo cuida la gente. Además, el que lucha por la justicia no tiene nada que temer (López, 2019).

El *Antagonismo* volvió contra el Neoliberalismo y la tecnocracia, ahora desde la dimensión moral. Emerge también aquí un punto nodal clave en el discurso presidencial: Bienestar, concepto que se impulsó desde el inicio del gobierno y que se volvió el fundamento e identificador principal de los programas sociales y otras políticas. Tampoco es casual que, en coincidencia con la *Alcance de una vida digna y una sociedad más justa (salvación en este mundo terrenal)*, eligiera al concepto Bienestar, pues en sí mismo comunica una condición material del cuerpo humano experimentada en tiempo presente.

En respuesta a la promesa incierta que hace el catolicismo tradicional de una vida celestial después de la muerte como premio a una vida terrenal de sufrimiento y sacrificio, la Teología de la Liberación propone el *Alcance de una vida digna y una sociedad más justa (salvación en este mundo terrenal)*. De igual forma López Obrador plantea el alcance de una sociedad

más equitativa en el presente, para combatir el dogma neoliberal que juzga y determina todo en términos del crecimiento económico general, ignorando la redistribución de la riqueza.

Otro elemento básico de nuestra política es desechar la obsesión tecnocrática de medirlo todo en función del simple crecimiento económico. Nosotros consideramos que lo fundamental no es lo cuantitativo sino la distribución equitativa del ingreso y de la riqueza; el fin último es conseguir la felicidad de la gente; el crecimiento económico y los incrementos en la productividad y la competitividad no tienen sentido como objetivos en sí mismos sino como medios para lograr un objetivo superior: el bienestar general de la población. Y preciso aún más: el bienestar material y el bienestar del alma (López, 2019).

López Obrador dividió la lógica de la estrategia productiva de la 4T en cuatro elementos: el primero puede relacionarse con la *Construcción de un vínculo líder-pueblo*, la segunda con el *Regionalismo / Nacionalismo*, el tercero con la *Garantía de propiedad privada* y el cuarto con la *Liberalización económica*:

La nueva política productiva que estamos llevando a la práctica, consta de cuatro acciones fundamentales: fortalecer la economía popular, impulsar proyectos para el desarrollo regional, fomentar la participación de la iniciativa privada y promover la intensificación del comercio exterior y la captación de inversión extranjera (López, 2019).

Hablando del sector agrícola, AMLO desarrolló una *Narrativización* (Thompson, 2002) para rescatar al campo sobre la lógica del *Nacionalismo* soberanista, indicando la importancia de mejorar las condiciones de vida de los agricultores, en sintonía con el *Alcance de una vida digna y una sociedad más justa*.

En cuanto al fortalecimiento de la economía popular, ha sido fundamental considerar como prioridad la recuperación del campo. Promover el desarrollo rural implica mejorar las condiciones de vida de los campesinos y fortalecer las actividades productivas, lo que a su vez forma parte de la solución a los grandes problemas nacionales.

Debe considerarse que el campo es mucho más que tierras para la producción agropecuaria y forestal: abarca un conjunto diverso e interrelacionado de patrimonios territoriales de importancia estratégica actual y potencial para el país: tierras, aguas, costas, biodiversidad, recursos genéticos, minerales, conocimientos tradicionales, bellezas naturales, activos históricos y culturales. Son recursos en extremo valiosos si pensamos no solo en lo material. En el campo aún existe una

forma de vida sana, llena de valores morales y espirituales. Regresar al campo significa fortalecer una identidad cultural de la más alta calidad humana (López, 2019).

Posteriormente, AMLO prosiguió a enumerar los resultados de diez programas y estrategias de apoyos directos en efectivo y en especie a los campesinos del país, en sintonía con *Implementación de políticas asistenciales*. El presidente cerró el reporte del campo reafirmando la lógica del *Nacionalismo* soberanista contra el auge neoliberal.

En suma, estamos rescatando el campo del abandono al que fue condenado por la política neoliberal y una vez que se obtenga más crecimiento económico, cuando se fortalezcan las finanzas públicas, se dará un apoyo aun mayor a los productores nacionales mediante subsidios y créditos para alcanzar la soberanía alimentaria, es decir, para dejar de comprar en el extranjero lo que consumimos (López, 2019).

Luego, el titular del Ejecutivo habló de las Tandas del Bienestar con el otorgamiento de 244 mil créditos populares, la construcción de caminos rurales en el sur del país y un reconocimiento a los migrantes. También anunció los primeros estudios de ingeniería básica del Tren Maya, la ampliación del puerto de Salina Cruz como parte de las obras del Corredor Interoceánico, la cancelación total de los contratos del NAIM y el rescate del Lago Nabor Carrillo.

Sobre el sector energético, el presidente habló también en los términos del *Nacionalismo* soberanista del Populismo, enfatizando el otorgamiento de los primeros contratos para la nueva Refinería Olmeca:

Es un orgullo informar que por primera vez en 14 años detuvimos la caída progresiva en la producción de petróleo. En 2018 esa producción disminuyó en 200 mil barriles diarios y en 9 meses que llevamos en el gobierno no hemos perdido producción; por el contrario, en diciembre contaremos con 50 mil barriles diarios adicionales. También se están rehabilitando las seis refinerías del país y, en lo que va del presente año, la producción de estas plantas aumentó del 32 al 42 por ciento de su capacidad. Asimismo, ya se licitó y se otorgaron los contratos a las empresas que han comenzado a construir la nueva refinería de Dos Bocas, Paraíso, Tabasco (López, 2019).

En cuanto obra pública, refirió que se dio prioridad a la conservación de infraestructura y a la terminación de obras en proceso. Tras diez años de construcción, se concluyó el Túnel Emisor Oriente, que significó una inversión total de 32 mil 189 millones de pesos.

En el rubro de la generación de energía eléctrica, López Obrador puso a convivir dos mundos disímbolos: el *Estado regulador* del Populismo junto a la *Liberalización y Garantía de propiedad privada* del Neoliberalismo, en una negociación de contratos con la CFE:

La participación de la iniciativa privada en el desarrollo de México es necesaria y es una realidad. Informo que la Comisión Federal de Electricidad llegó a un arreglo con las empresas nacionales y extranjeras que construyeron ductos para el transporte de gas. Luego de largas y pacientes negociaciones se acordó reconocer los contratos suscritos por la pasada administración, pero se redujo la tarifa y se obtuvo un ahorro de cuatro mil 500 millones de dólares para la CFE. Se logró, de esta manera, evitar los procesos legales que estaban por iniciar en tribunales internacionales. Las empresas aceptaron el principio de que el interés nacional debe estar por encima del particular, por legítimo que éste sea. Agradezco la colaboración de Carlos Slim, presidente de Grupo Carso, y la importante intermediación de Carlos Salazar y Antonio del Valle, representantes del Consejo Coordinador Empresarial y del Consejo Mexicano de Negocios. Asimismo, destaco la postura firme y al mismo tiempo propositiva de Manuel Bartlett, director general de la Comisión Federal de Electricidad. Con este arreglo queda garantizado para los próximos 20 años el abasto de gas, materia prima fundamental para la generación de energía eléctrica y para el desarrollo de México (López, 2019).

No son casuales los agradecimientos a Carlos Slim y otros empresarios, se trata del hombre más rico de México, uno de los más ricos del mundo y cuyas empresas participarían en la construcción de los megaproyectos del gobierno, así como los líderes de las agrupaciones empresariales más grandes del país, los únicos nombres propios pronunciados en todo el discurso. Queda clara la *Garantía de propiedad privada*.

Siguiendo con las reverencias a la *Liberalización y Garantía de propiedad privada*, el presidente saludó la llegada de inversión extranjera a México a niveles históricos en la historia del país.

En cuanto a la llegada de inversión extranjera, vamos bien. En los primeros seis meses de este año se captaron 18 mil millones de dólares, la cifra semestral más alta de la historia. Ya somos el

principal socio comercial de Estados Unidos y consideramos que se aprobará en el Congreso de ese país y en el de Canadá el nuevo tratado comercial, con lo que se fortalecerá la economía de América del Norte (López, 2019).

El presidente presumió el superávit de 5 mil 143 millones de dólares en la cuenta corriente en el segundo trimestre del año, el mayor desde 1980. Después dijo que la política económica procura finanzas sanas no deficitarias y destacó que no se aumentaron los impuestos ni la deuda pública. Resaltó la fortaleza del peso frente al dólar, el crecimiento de las reservas internacionales en 54 mil 200 millones de dólares, el aumento del 2 % en la Bolsa de Valores desde el inicio de la administración y el incremento de recaudación del 2.6 % respecto al año anterior.

Tras el desparpajo neoliberal, AMLO volvió a las bases coincidentes con la Teología de la Liberación, *Opción preferencial por los pobres, Unidad y fraternidad con los semejantes y Alcance de una vida digna y más justa (salvación en el mundo terrenal)*:

Construir un país con bienestar. El objetivo más importante del gobierno de la Cuarta Transformación es que, en 2024, tengamos una sociedad mejor, que la población esté viviendo en un entorno de bienestar.

Vuelvo a proclamar: por convicción, humanismo y por el bien de todos, primero los pobres. Sólo con una sociedad justa lograremos el renacimiento de México. El país no será viable si persisten la pobreza y la desigualdad. Es un imperativo ético, pero no sólo eso; sin justicia no hay garantía de seguridad, tranquilidad ni paz social. Dejemos a un lado la hipocresía neoliberal y reconozcamos que al Estado le corresponde atemperar las desigualdades sociales. No es posible seguir omitiendo la justicia social de las obligaciones de gobierno. No es jugar limpio utilizar al Estado para defender intereses particulares y procurar desvanecerlo cuando se trata del beneficio de las mayorías. No es ético ni lícito defender la facultad del Estado para rescatar instituciones financieras en quiebra y considerarlo una carga cuando se trata de promover el bienestar de los más desfavorecidos (López, 2019).

Luego AMLO enlistó una serie de logros en los términos de la *Implementación de políticas asistenciales* y el *Estado regulador*: un millón de personas con el apoyo de los programas Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro y la construcción de caminos, incremento

del 16 % al salario mínimo, el apoyo a 8 millones de adultos mayores y 790 mil personas con capacidades diferentes.

Se destacó igualmente la creación del INSABI para ofrecer salud universal y la apertura de 100 universidades públicas del Sistema Educativo Benito Juárez en regiones marginadas del país, con 39 mil 170 jóvenes estudiantes y 815 maestros.

Con la llegada del Guardia Nacional, AMLO alegó un cambio de paradigma en la seguridad pública, fundamentado no en la coerción, sino en atender las raíces de la violencia y la inseguridad: el *Alcance de una vida digna y más justa (salvación en el mundo terrenal)*.

Con la convicción de que la violencia engendra más violencia, y tomando en cuenta el justificado reclamo ciudadano por la inseguridad, el actual gobierno decidió cambiar las medidas de guerra por una política integral de justicia, paz y seguridad ciudadana. Entre las acciones principales para conseguir la paz, destaca el hecho de que se están creando mejores condiciones de vida y de trabajo para atender las causas que originan la violencia; es decir, lo principal es que haya empleos, buenos salarios, bienestar y se garantice a los jóvenes el derecho a la educación y al trabajo. En todo ello estamos actuando, pero también nos ocupamos de auspiciar la regeneración ética de las instituciones y de la sociedad (López, 2019).

Reiteró su compromiso de esclarecer el caso Ayotzinapa y su promesa de nunca reprimir a la ciudadanía. En el contexto de la creación de la Guardia Nacional, ante los señalamientos de críticos sobre la “militarización” del país, las inquietudes de soldados por ser comisionados a tareas de seguridad pública y ante los posibles riesgos de una alianza entre sectores de la oposición y grupos militares, el presidente buscó afianzar su legitimación frente al Ejército y la Marina. En su agradecimiento a las fuerzas armadas, AMLO volvió a procurar la construcción de un vínculo entre los militares y «*El pueblo*».

Quiero agradecer el apoyo y la lealtad de las fuerzas armadas que han aceptado el desafío de garantizar la seguridad pública sin violar los derechos humanos. No olvidemos: el marino y el soldado es pueblo uniformado. Es el pueblo cuidando al pueblo (López, 2019).

En la recta final de su discurso, el presidente volvió a refugiarse en la *Formación Moral* como su base de gobierno e invocó a la *Revolución social para la transformación* como la realización última de su administración:

Es mucho lo alcanzado en pos de los ideales de honestidad, justicia, legalidad y democracia. Con lo conseguido en apenas nueve meses, bastaría para demostrar que no estamos viviendo un mero cambio de gobierno sino un cambio de régimen y que esto no ha sido ni será más de lo mismo; por el contrario, está en marcha una auténtica regeneración de la vida pública de México. Confieso que hemos contado con suerte. Maquiavelo decía que la política es virtud y fortuna. En este tiempo han soplado buenos vientos y estamos llevando a la práctica una transformación profunda con poca confrontación y sin violencia política (López, 2019).

AMLO reservó para el cierre algunos dardos para sus adversarios políticos. Para no perder la costumbre de la *Generación de Antagonismo*, el presidente remató este pasaje con una de sus frases más recordadas: “están moralmente derrotados”.

No dejan de existir, ni queremos que desaparezcan las protestas legítimas de los ciudadanos ni los reclamos de nuestros adversarios, los conservadores que se oponen a cualquier cambio verdadero y están nerviosos o incluso fuera de quicio. Sin embargo, no han podido constituir un grupo o facción con la fuerza de los reaccionarios de otros tiempos. Además, están moralmente derrotados, porque no han tenido oportunidad de establecer un paralelo entre la nueva realidad y el último periodo neoliberal caracterizado por la prostitución y el oprobio, que se ha convertido en una de las épocas más vergonzosas en la historia de México (López, 2019).

Tampoco podía faltar la sujeción a la *Formación moral* con un broche *Nacionalista*:

Si seguimos actuando en forma ética y aplicando con voluntad firme la política de moralizar la vida pública, nada ni nadie podrá detener la aplicación del principio supremo de la soberanía del pueblo y el interés nacional se impondrá a los hombres ambiciosos, seducidos por el falso brillo de lo material y lo mezquino.

Afortunadamente, mientras los que se oponen al cambio viven aturcidos y desconcertados, la mayoría de los mexicanos apoya la transformación y están contentos. Los empresarios están cooperando con mayor compromiso social: invierten, crean empleos, aceptan utilidades razonables y pagan sus contribuciones. Todo ello me mantiene optimista, pero sin aflojar el paso porque el poder es humildad y deber, y no tengo derecho a fallar. Además, es una dicha enorme vivir en estos tiempos para servir a México.

¡Viva México! ¡Viva México! ¡Viva México! (López, 2019).

5.3. Discurso del Segundo Informe de Gobierno

5.2.1 Contexto

De septiembre de 2019 a agosto de 2020 fue el periodo más agitado del lapso analizado en este trabajo. Recién se había presentado el Segundo Informe de Gobierno, cuando el 17 de octubre un operativo de la Sedena en la ciudad de Culiacán que había logrado la captura de Ovidio Guzmán López, hijo de Joaquín “El Chapo” Guzmán Loera, ex líder del Cártel de Sinaloa, desató una serie de bloqueos de calles, quema de comercios y autos y tiroteos, lo cual orilló a la liberación del capo. El evento fue nombrado por la prensa como el “Culiacanazo”. El operativo desató críticas que señalaron su mala planeación y evidenciaron la debilidad de las instituciones de seguridad frente al crimen organizado. El presidente absorbió la culpa del fracaso y arguyó que fue él mismo quien ordenó la liberación para evitar que se perdieran vidas entre la población civil.

Entre el 10 y 19 de noviembre, Bolivia vivió una crisis política que desembocó en un Golpe de Estado contra el presidente Evo Morales, quien se vio orillado a renunciar después de que un sector de la oposición respaldado por una facción del Ejército exigiera su salida tras haber ganado la elección para un cuarto periodo de gobierno. Morales logró salir de Bolivia gracias a la intervención del presidente argentino Alberto Fernández y del presidente mexicano López Obrador, quienes coordinaron un operativo de rescate que llevó al político boliviano a tierras mexicanas como refugiado político. Morales comentó que la intervención AMLO salvó su vida. Sobre el caso, López Obrador argumentó su intervención acudiendo a la histórica tradición diplomática mexicana de brindar asilo a refugiados políticos, a su apego al derecho internacional y al reconocimiento de Morales como un buen gobernante con quien dijo tener coincidencias ideológicas y con quien comparte su vocación por los pobres.

El primer gran tópico de 2020 fue la venta del avión presidencial. López Obrador comenzó criticando la adquisición de la aeronave, realizada en el último año del presidente Felipe Calderón mediante un crédito a 15 años que para 2023 ya había superado los 6 mil millones de pesos de costo acumulado.

A lo anterior, deben sumarse pagos anuales de alrededor de 45 millones de pesos en promedio en operación y mantenimiento, más pagos de arrendamiento que van desde los 4.6 millones de pesos a los 451.4 millones de pesos. El avión tiene 25 metros de ancho por 70 de largo, contaba con asientos para 280 pasajeros, adaptado después para 80 pasajeros, sala de junta, restaurante, recámara con baño y regadera, por ello, AMLO llegó a calificarlo como un “palacio en el cielo”, un lujo inaceptable e incompatible con su voto de austeridad.

En un primer momento se decidió por vender el avión, ya sea a otro mandatario o a la iniciativa privada de México o de cualquier parte del mundo, pero ante el poco eco que recibió el ofrecimiento, se optó por realizar una rifa simbólica que solventara los pagos y los gastos de mantenimiento, al tiempo que se destinarían los recursos obtenidos para fortalecer escuelas y hospitales. El presidente convocó al pueblo a participar en la rifa y convenció a empresarios de comprar miles de boletos bajo la promesa de que si uno de ellos salía ganador, el premio sería destinado a la mejora de planteles escolares preseleccionados e infraestructura hospitalaria. Tras la rifa, ocho escuelas y 13 hospitales resultaron beneficiados.

Las críticas y las polémicas no se hicieron esperar, pero este tema dio de qué hablar por más de medio año y le sirvió al presidente para afianzar sus líneas discursivas durante el segundo año de gobierno. El avión presidencial se proyectó como un símbolo de los lujos y excesos de sus antecesores inmediatos y servía también para marcar diferencia respecto a ellos, enfatizado el carácter austero de su administración y remarcando la renuncia a su uso como una cuestión moral.

La detención de Emilio Lozoya Austin, director de Pemex durante la administración de Enrique Peña Nieto, fue el segundo tema importante en aparecer en 2020. El exfuncionario señalado en una investigación por presuntamente recibir sobornos de la empresa Odebrecht fue detenido el 12 de febrero de 2020 en España, tras varios meses de búsqueda. Al día siguiente, López Obrador se mostró sereno frente a la captura, evitó pronunciarse en claramente en contra del exfuncionario, pidió apego a la ley y dejó en manos de la Fiscalía General de la República (FGR) la resolución del caso. El tema siguió abordándose a lo largo del año por el presidente en una tónica similar, aderezada siempre con el elemento moral que marcaba su línea respecto a sus antecesores.

La pandemia del virus Covid-19 marcó un antes y un después en todo el mundo. El coronavirus apareció aparentemente en China, entre mediados de octubre y mediados de noviembre de 2019. El 27 de febrero de 2020 se registró el primer caso en México, días más tarde, el 11 de marzo la Organización Mundial de la Salud emitió la declaratoria de pandemia mundial y el 23 de marzo se declaró en México la Jornada Nacional de Sana Distancia, que detuvo las actividades presenciales en labores no esenciales e instauró medidas sanitarias de seguimiento obligatorio en todos los espacios públicos, como el lavado constante de manos, el uso de cubrebocas y el distanciamiento de 1.5 metros respecto a otras personas, entre algunas otras.

El 11 de mayo se dio a conocer el plan de Regreso a la nueva normalidad, que inició el retorno paulatino a actividades no esenciales. En los primeros meses de la pandemia México llegó a colocarse como el cuarto país con mayor índice de mortalidad y entre los 15 primeros con mayor tasa de letalidad. En el 2020, el coronavirus dejó más de 200 mil muertes en el país. México y el mundo lidiaron de forma directa con los efectos de salud, económicos y psicológicos de la pandemia durante 2020, 2021 y 2022.

El Tren Maya comenzó a tomar mayor relevancia en 2020, pues se dio el banderazo de salida a inicios de obra en varios puntos de la ruta. En este tópico dominó el antagonismo contra sus detractores que señalaron el daño ecológico del proyecto y destacó el carácter nacional y público de la obra.

Otro de los momentos más polémicos y criticados del año fue el saludo de mano que López Obrador dio a la madre de “El Chapo” Guzmán, acto que motivó señalamientos por parte de detractores sobre algún tipo de acercamiento, acuerdo, alianza o complicidad con el Cártel de Sinaloa. El presidente aclaró que el encuentro ocurrió de forma incidental durante una gira de supervisión de construcción de un camino de Badiraguato a Guadalupe y Clavo, delante del poblado de La Tuna, donde vive la señora. La madre del narcotraficante solicitó hablar con el presidente y él acudió a la petición como una cortesía para una señora de edad avanzada que pidió hablar unos segundos con él, aclarando que de ninguna manera hay un acuerdo de ningún tipo. De paso, volvió a marcar su línea respecto a sus predecesores en el cargo.

El 8 de julio de 2020 fue la primera salida al extranjero de López Obrador como titular del Ejecutivo de México. El presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, lo recibió en Washington para una declaración conjunta sobre el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que ambos países sostienen junto a Canadá.

El 13 de agosto se ejecutó la detención de Rosario Robles Berlanga, secretaria de Desarrollo Social en el sexenio de Peña Nieto, acusada de supuestos desvíos de recursos públicos millonarios para fines electorales, escándalo conocido como “La Estafa Maestra”. Al igual que en el caso Lozoya, López Obrador prefirió no profundizar demasiado, volvió a acudir a su elemento moral de honestidad que lo distingue de sus predecesores y dejó el caso en manos de la FGR.

El 16 de agosto de 2020 salió a la luz una videograbación en la que el exsecretario técnico del Senado, Rafael Jesús Caraveo Opengo, recibía una maleta de viaje llena de billetes, que serían parte de los presuntos sobornos que Emilio Lozoya habría entregado a diversos legisladores del PAN para la aprobación de la Reforma Energética peñista entre 2013 y 2014. AMLO proyectó el video en su conferencia matutina, criticando la corrupción de los periodos anteriores, de nueva cuenta marcando su línea respecto a sus antecesores y destacando su carácter moral.

El 20 de agosto de 2020, el portal de noticias Latinus, del presentador Carlos Loret de Mola, dio a conocer un video del 2015 en el que el hermano del presidente, Pío López Obrador, recibía una bolsa de papel presuntamente llena de dinero que sería destinado para campañas de Morena. El paquete era entregado por David León, entonces consultor del gobierno de Manuel Velasco en Chiapas y en ese momento coordinador Nacional de Protección Civil. La reacción del presidente vino al día siguiente. Argumentó que la revelación del video era una reacción normal de sus rivales políticos que han visto afectados sus intereses por su decisión de acabar con la corrupción y como una respuesta a los videos del PAN. Después negó que hubiera algo ilícito en lo que él estuviera involucrado, que el video mostraba contribuciones legítimas, volvió a pintar línea frente a sus rivales refugiándose en su honestidad y pidió que ante la duda se investigara el caso.

El 15 de octubre de 2020, el ex secretario de la Defensa Nacional en el sexenio de Peña Nieto, Salvador Cienfuegos, fue detenido en Estados Unidos por presuntos vínculos con el narcotráfico. Aunque su postura sobre el caso iría cambiando con el paso de las semanas, en una primera instancia AMLO celebró la detención y antagonizó lanzando críticas contra sus dos antecesores.

AMLO llegó a su Segundo Informe de gobierno con una aprobación del 62 % (Oraculus, 2003).

5.2.2 Análisis ideológico

Para su segundo informe, el presidente abrió con un diagnóstico de país que, al igual que en los dos anteriores textos analizados, señala a la corrupción como el mayor problema de México. Desde este punto, refuerza su campaña moralizadora: “Transformar es moralizar”, en sintonía con dos de los elementos principales de la Teología de la Liberación. “Purificar la vida pública de México” es ya un posicionamiento enfocado a la *Formación Moral* que se extiende más allá del gobierno mismo y que abarca a toda la ciudadanía.

Amigas y amigos. Fui de los primeros en sostener que el principal problema de México era la corrupción, y ahora no tengo la menor duda: la peste de la corrupción originó la crisis de México. Por eso me he propuesto erradicarla por completo y estoy convencido de que, en estos tiempos más que en otros, transformar es moralizar.

Este gobierno no será recordado por corrupto. Nuestro principal legado será purificar la vida pública de México. Y estamos avanzando: no hemos emprendido persecuciones facciosas ni venganzas políticas, pero tampoco encubrimos a nadie ni permitimos la impunidad. Ya se acabó la robadera de los de arriba pero todavía falta desterrar por completo el bandidaje oficial (López, 2020).

Continuó con la Austeridad Republicana, punto nodal que también ha aparecido en los dos textos anteriores y que también tiene una relación directa con una *Formación Moral*. López Obrador explica que esta estrategia no se queda en palabrería, sino que logró ahorrar 560 mil millones de pesos en dos años.

La austeridad republicana es una realidad. Son hechos, no palabras. Ya no hay lujos en el gobierno y todo lo que se ahorra se destina a conseguir el bienestar del pueblo. Según cálculos oficiales, por no permitir la corrupción y por hacer un gobierno austero, hemos podido ahorrar durante nuestra administración alrededor de 560 mil millones de pesos (López, 2020).

El año 2020 fue un año de crisis. La pandemia del virus Covid-19 irrumpió en el Mundo causando estragos no sólo en la salud pública, causando millones de muertes, también afectando fuertemente en la vida económica, que se vio paralizada en muy buena medida como parte de la estrategia de contención del virus. López Obrador acudió aquí al recurso de *Legitimación*, presumiendo la capacidad de su administración para enfrentar la crisis en todos los frentes. En el sentido de la *Unidad y fraternidad con los semejantes*, el presidente destacó la naturaleza solidaria del pueblo mexicano y del amor de sus familias.

No es para presumir, pero en el peor momento contamos con el mejor gobierno. Estamos enfrentando dos crisis, al mismo tiempo, la sanitaria y la económica, y vamos saliendo adelante.

La pandemia no es un asunto político sino de salud pública. Por eso he confiado las decisiones en esta materia a un equipo de profesionales con gran experiencia y capacidad. El coronavirus nos ha dejado dolor, tristeza y penurias, pero también ha fortalecido el amor en las familias, ha demostrado el humanismo y la entrega de los trabajadores de la salud y ha resaltado la conocida fraternidad de nuestro pueblo (López, 2020).

Aprovechando el momento de crisis en salud, el presidente señaló la condición de precariedad en la que sus antecesores le heredaron el sistema de salud, con hospitales en el abandono y a medio construir, lo cual complicó la atención hospitalaria de la pandemia. Con todo en contra, AMLO sostuvo que se hizo frente a la crisis habilitando espacios para atender la demanda, destacando la *Aparición de las fuerzas militares* en el área de la salud.

Es indudable que saldremos de la pandemia con un mejor sistema de salud. Recibimos el gobierno con 401 hospitales abandonados, saqueados o a medio construir, y con un déficit de más de 200 mil profesionales de la medicina. En pocos meses hemos reconvertido, con el apoyo de los gobiernos estatales, de la Secretaría de Marina y de la Secretaría de la Defensa, 969 hospitales para atender pacientes con COVID-19, se han instalado 32 mil 203 camas y 10 mil 612 con ventiladores; asimismo, se han contratado 47 mil médicos generales, especialistas, enfermeras y otros trabajadores de la salud (López, 2020).

López Obrador destacó la propuesta que hizo en la ONU para que las vacunas tuvieran un carácter no lucrativo en todo el mundo, tendiendo lazos con la *Unidad y fraternidad con los semejantes* fuera de las fronteras del país. También resaltó la participación de México en el desarrollo conjunto entre, varios países del mundo, de una vacuna contra el virus. Después enfatizó la importancia de tener una vida saludable para contrarrestar la obesidad y la hipertensión, condiciones que hacían más vulnerable al cuerpo frente el virus.

Una vez cerrado el tema de la pandemia, abordó la segunda crisis: la económica. En 2019, la economía mexicana tuvo una leve contracción anual del 0.2 % en el PIB, influido por las condiciones mundiales. La llegada de pandemia agravó el panorama, haciendo que en el 2020 el PIB se colocara en -8,0 %. Ante esto, López Obrador afirmó que la apuesta de su gobierno fue a contra corriente de la tradición economista liberal: en lugar de ayudar a “los de arriba”, se ayudó a “los de abajo”, en sintonía con la *Construcción de un vínculo líder-pueblo* y la *Opción preferencial por los pobres*.

Estamos enfrentando la crisis económica provocada por la pandemia con una fórmula distinta, peculiar, heterodoxa, diría única en el mundo. Ahora, todos los apoyos y créditos se entregan de manera directa para reactivar la economía de abajo hacia arriba. No se da prioridad a las grandes empresas y bancos. Ahora, por el bien de todos, primero se rescata al pueblo (López, 2020).

Luego resaltó que al menos 70% de las familias mexicanas reciben algún tipo de apoyo del gobierno, en sintonía con la *Implementación de políticas asistenciales*. Luego citó a un personaje inesperado, Adam Smith, padre de la economía liberal clásica y referente también para el Neoliberalismo contemporáneo, que sin embargo reconocía que el ser humano no puede ser del todo egoísta. “La alegría ajena es nuestra propia dicha” reinterpretó AMLO para direccionar la cita hacia la *Unidad y fraternidad con los semejantes*.

Es motivo de orgullo poder decir que en siete de cada diez familias está llegando cuando menos un beneficio o algo del presupuesto público, que es dinero de todos; además, para tranquilidad de nuestra conciencia y felicidad de todas y de todos, el 100 por ciento de las comunidades indígenas y de los más pobres del campo y de la ciudad se benefician con al menos uno de los programas sociales. Aquí recuerdo lo que sostenía Adam Smith, que bien podría constituir uno de los fundamentos de la economía moral que estamos aplicando; decía: “Por más egoísta que quiera suponerse al hombre, evidentemente hay algunos elementos en su naturaleza que lo hacen

interesarse en la suerte de los otros de tal modo, que la felicidad de éstos le es necesaria, aunque de ello nada obtenga, a no ser el inmenso placer de presenciársela.” En otras palabras, la alegría ajena es nuestra propia dicha (López, 2020).

En la lógica de la *Implementación de políticas asistenciales*, AMLO enumeró la serie de apoyos directos que se dan a adultos mayores, personas con discapacidad, estudiantes becados, jóvenes egresados, agricultores y pescadores. Agradeció a los migrantes sus envíos que aún con la pandemia, crecieron 10 %. Después, el presidente sostuvo que lo peor de la crisis económica ya había pasado y prosiguió a enlistar una serie de logros económicos. Destacó que, a diferencia de otros países, México no acudió a deuda extraordinaria, resaltando una condición *Nacionalista* soberana.

La caída de la economía, a pesar del desastre mundial fue de 10.4 por ciento en el semestre, pero aún con la debacle fue menor el daño que nos causó la crisis económica que nos está afectando, que lo que se está registrando en otros países como Italia, España, Francia y Reino Unido. Debo agregar que casi todos los países recurrieron a créditos y aumentaron sus deudas en porcentajes elevadísimos. En contraste, nosotros hemos enfrentado la pandemia y vamos a salir de la crisis económica sin contratar deuda adicional y sin destinar dinero público a “rescates” inmorales, es decir, a quienes no necesitan ser rescatados (López, 2020).

Conjuntando la *Opción preferencial por los pobres*, la *Unidad y fraternidad con los semejantes* desde el gobierno y la *Implementación de políticas asistenciales*, AMLO puso el énfasis en la importancia de que los sectores más vulnerables de la población tuvieran un sustento que les permitiera mantener su capacidad de consumo.

Pero no debe olvidarse que, al enfocar la solidaridad gubernamental a los más pobres, también beneficiamos indirectamente a los sectores que tienen alguna o mucha capacidad de ahorro. Los programas sociales han permitido a millones de beneficiarios preservar algo de su poder adquisitivo y de su capacidad de consumo. Y por eso no se ha cerrado el mercado a miles de empresas y de comercios (López, 2020).

Luego dedicó un pasaje a los empresarios, a quienes reconoció su desempeño durante la pandemia, reiterando la *Garantía de propiedad privada* y la *Continuidad del sistema capitalista con un Estado regulador*.

La relación con los empresarios ha sido buena y respetuosa. A pesar de la crisis, la mayoría no despidió a sus empleados; baste un dato: antes de la pandemia estaban inscritos en el Seguro Social 20 millones 500 mil trabajadores en cerca de un millón de empresas. En los momentos más difíciles se perdieron un millón de empleos y ya estamos recuperándonos. ¿Cuántos empleos se mantuvieron a pesar de la pandemia? 19 millones 500 mil empleos. La mayoría de las empresas mantuvo a sus trabajadores.

Los empresarios mexicanos cumplen con sus contribuciones; aceptaron aumentar el año pasado 16 por ciento al salario mínimo, este año 20 por ciento al salario mínimo y decidieron voluntariamente aportar más para pensionar mejor a los trabajadores. Además, los hospitales privados nos han ayudado a enfrentar la pandemia y las televisoras de empresas particulares nos están apoyando para transmitir clases por radio y televisión a 30 millones de estudiantes. No tengo más que decirles: gracias en nombre del gobierno y de nuestro pueblo (López, 2020).

Combinando el *Nacionalismo*, el *Alcance de una vida digna y más justa (salvación en el mundo terrenal)* y la *Construcción de un vínculo líder-pueblo* en un solo pasaje, AMLO expresó que la México es un ejemplo mundial de cómo hacer justicia y señaló que su mayor riqueza es su pueblo.

México es un país, sin duda, con porvenir y un ejemplo mundial de cómo hacer realidad el progreso con justicia. La principal riqueza de una nación no está en su infraestructura o en sus finanzas y ni siquiera en sus recursos naturales, sino en su población y sus culturas, en la gente que la conforma y le da historia y existencia. Invertir en ella, en la población, en los mexicanos, en el pueblo; invertir en su alimentación, su salud, su educación y su bienestar en general, es lo mejor que se puede hacer para garantizar la fortaleza del país y su desarrollo presente y futuro (López, 2020).

Siguiendo en el tema económico, aparecieron la *Liberalización* y la *Garantía de propiedad privada*, cuando el presidente resaltó la importancia de la entrada en vigor de los nuevos términos del TLCAN, que parte de su equipo renegociara incluso antes de asumir como presidente.

Desde julio pasado entró en vigor el nuevo tratado comercial con Canadá y Estados Unidos. En estos momentos de crisis, el acuerdo que firmamos significa impulsar las actividades productivas, conseguir más inversión extranjera, crear más empleos y lograr más bienestar para nuestro pueblo. En este contexto debe verse mi visita a Washington para entrevistarme con el presidente

Donald Trump, quien nos trató con respeto y, lo más importante, elogió a nuestros paisanos que viven y trabajan honradamente en Estados Unidos de América (López, 2020).

El presidente Donald Trump carga, justificadamente, con un estigma de racista por sus famosas declaraciones como “Bad hombre”, como descripción de la comunidad migrante mexicana, y otras más. Sin embargo, AMLO evitó la confrontación con su símil estadounidense y salió al paso para desatacar su trato respetuoso.

En sintonía con la el *Nacionalismo* soberanista, el presidente resaltó el rescate del sector energético de México a través del combate a la corrupción y reiteró su promesa de mantener estables los precios de los combustibles, apostando al *Estado regulador*.

Con el apoyo de los trabajadores y los técnicos de Pemex y de la Comisión Federal de Electricidad, estamos rescatando a estas empresas públicas, haciéndolas más eficientes, limpiándolas de corrupción y cumpliendo el compromiso de no aumentar el precio de las gasolinas, del diésel, del gas, de la luz y esto lo vamos a sostener durante todo el sexenio (López, 2020).

Los proyectos del Tren Maya y de la refinería Olmeca trajeron críticas al gobierno por parte de grupos ecologistas que señalaron el impacto medioambiental de ambas ejecuciones. El presidente no fue indiferente a los señalamientos y *antagonizó* a sus críticos llamándolos “seudoecologistas”, para luego detallar la estrategia de mitigación del impacto ambiental.

Por convicción, hemos decidido cuidar el medio ambiente como nunca lo hicieron los anteriores gobiernos y lo más interesante, ni lo demandaron los seudoecologistas que tanto nos atacan. Solo subrayo que estamos aplicando el programa de reforestación más importante del mundo, sembrando mil 100 millones de árboles frutales y maderables (López, 2020).

Una de las confrontaciones que el presidente sostuvo en 2020 fue contra el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), debido a los recortes presupuestales y a la eliminación de apoyos que beneficiaban a grandes empresas. AMLO puso este tema en los términos del combate a la corrupción:

Al desterrar la corrupción, el Conacyt pudo orientarse a fortalecer el bienestar del pueblo de México por medio del desarrollo científico. Así, ha asignado becas con transparencia y equidad a 84 mil 599 estudiantes y a 34 mil 447 académicos con una inversión anual por 19 mil 132

millones de pesos; 14 por ciento más que en 2018. Desde finales de este año nos haremos cargo de que los médicos que quieran especializarse, no sean rechazados como ha venido sucediendo y puedan formarse tanto en el país como en el extranjero. Estamos contemplando garantizar espacios educativos y entregar, durante nuestro gobierno 70 mil becas a estos profesionales de la medicina, que ayudarán a reducir el déficit de especialistas que tiene nuestro país y que nos impide garantizar por completo el derecho del pueblo a la salud. Asimismo, se han sentado las bases de la independencia tecnológica, logrando en poco tiempo, entre otras aportaciones, el desarrollo y fabricación de los primeros ventiladores 100 por ciento mexicanos para salvar vidas en riesgo por COVID-19 (López, 2020).

Para reforzar el vínculo con los pueblos indígenas, el presidente resaltó que por primera vez una mujer indígena sería titular del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, subrayó el programa de apoyo a los pueblos originarios y un acuerdo de justicia con los pueblos Yaquis.

Posteriormente, AMLO resaltó los avances de sus megaproyectos y la construcción de los nuevos cuarteles de la Guardia Nacional, así como la disminución en casi todos los delitos respecto a 2018, pasaje que mereció una felicitación a los líderes castrenses.

Casi en todos los delitos ha habido disminución en comparación con noviembre de 2018. Hay menos secuestros, feminicidios, robos a transeúntes, a transportistas, menos robo de vehículos, robo en transporte público colectivo, menos robo en transporte público individual, menos robo a negocios y menos robo a casa habitación, en todos ellos se ha registrado una baja del orden del 30 por ciento en promedio. Solo han aumentado dos delitos: homicidio doloso y extorsión en 7.9 y 12.7 por ciento, respectivamente; vinculados, estos delitos fundamentalmente a la llamada delincuencia organizada.

En esta tarea ha sido fundamental el apoyo profesional y responsable de las Fuerzas Armadas. En particular, agradezco el respaldo, la lealtad y el recto proceder del almirante Rafael Ojeda Durán y del general Luis Cresencio Sandoval González, secretarios de Marina y de la Defensa Nacional, servidores públicos ejemplares (López, 2020).

El 10 de diciembre de 2019, el exsecretario de Seguridad Pública en el sexenio de Felipe Calderón, Genaro García Luna, fue arrestado en Estados Unidos, acusado de corrupción y de apoyar al Cártel de Sinaloa, hecho que no pasó desapercibido para el presidente, quien trajo el tema a su informe para *antagonizar* y resaltar la diferencia entre los abusos y la corrupción

de sus antecesores y su gestión renovada. Aplicando el recurso de *División* (Prieto, 2000), sostuvo que en su gobierno ya no hay funcionarios como García Luna.

Ahora hay justicia para el pobre y en materia de seguridad ya no manda la delincuencia organizada, como era antes. Ya no hay torturas, desapariciones ni masacres; se respetan los derechos humanos y se castiga al culpable sea quien sea. Ya no hay en el gobierno federal funcionarios como García Luna (López, 2020).

En el tema de los juicios a los expresidentes para poder juzgar probables delitos cometidos en el pasado, AMLO reiteró la postura que manifestó al inicio de su administración, él no iniciaría investigaciones porque prefiere poner atención al presente, pero prometió que si una consulta popular arrojaba la decisión del pueblo de iniciar algún tipo de investigación, él acataría.

AMLO recordó que la reforma para castigar con cárcel el delito de fraude ya estaba aprobada. Después sostuvo que él ha sido el presidente más atacado desde Madero, *Construyendo a sus adversarios* como enojados porque la corrupción se acabó, pero a pesar de ello son totalmente libres de manifestar sus ideas.

Como muchos mexicanos fui víctima del fraude electoral y estoy convencido del tremendo daño que ocasionan las autoridades impuestas. Por eso se reformó la Constitución y se castigará con cárcel y sin derecho a fianza a quien utilice el presupuesto público en beneficio de partidos y candidatos o adultere el carácter libre y democrático de las elecciones.

Desde Francisco I. Madero, nunca un presidente había sido tan atacado como ahora; los conservadores están enojados porque ya no hay corrupción y perdieron privilegios. Sin embargo, gozan de una absoluta libertad de expresión y ello es prueba de que hoy se garantizan las libertades y el derecho a disentir. La represión política ha quedado en el pasado (López, 2020).

Preparando el cierre de su segundo informe, AMLO volvió a equiparar a la 4T con las etapas más representativas de la historia nacional, pero haciendo una diferenciación importante: que esta vez la *Revolución social para la transformación* ocurrió de forma pacífica. López Obrador se congratuló de gozar del apoyo mayoritario del pueblo.

Estamos llevando a cabo la Cuarta Transformación de la vida pública de México y es pertinente recordar que las tres primeras transformaciones, la Independencia, la Reforma y la

Revolución, tuvieron que hacerse con las armas. Ahora lo estamos logrando de manera pacífica. Hay oposición al gobierno, como debe de existir en toda auténtica democracia, pero la mayoría de los habitantes de México aprueban nuestra gestión. Gracias les doy a todas y a todos por la confianza. No le fallaré al pueblo de México (López, 2020).

AMLO insistió en el respaldo popular que tiene y su contundente victoria en las urnas. Consideró que aunque la pandemia haya obligado a hacer ajustes, su gobierno no se ha apartado de sus objetivos de siempre, que coinciden con el *Alcance de una vida digna y más justa (salvación en el mundo terrenal)* y la *Unidad y fraternidad con los semejantes*.

Desde el primer día de mi gobierno se ha venido aplicando el Proyecto de Nación que propusimos a la sociedad y que obtuvo un respaldo abrumador en las urnas el 1 de julio de 2018. Aunque circunstancias imprevistas e infortunadas como la pandemia de COVID-19 nos obligan a hacer ajustes, no vamos a apartarnos, en lo esencial, del espíritu del compromiso adquirido. Las acciones gubernamentales realizadas son expresión de lo que hemos soñado, diseñado y ofrecido desde hace muchos años; corresponden a una visión de país y a una visión de lo que debe ser un mundo justo y fraterno (López, 2020).

AMLO se dijo firme en su *Formación Moral*, a pesar de las críticas y las insistencias de sus adversarios de cambiar el rumbo, prometió seguir la marcha de un gobierno anclado en la moralidad, la austeridad y la justicia.

Hoy, algunos críticos piden que se gobierne en sentido distinto, que prescindamos de nuestro ideario y de nuestro proyecto, que apliquemos recetas económicas contra las que hemos luchado o que seamos tolerantes con la corrupción que nos propusimos erradicar. Piden, en suma, que yo traicione mi compromiso con la sociedad, que falte a mi palabra y que renuncie a mi congruencia. Y eso, lógicamente, no va a ocurrir (López, 2020).

Ya está en marcha la nueva política económica sustentada en la moralidad, la austeridad y el desarrollo con justicia.

Sigue en pie el compromiso de terminar de sentar las bases del México del porvenir para el primero de diciembre próximo, cuando se cumplan dos años de gobierno (López, 2020).

Para el final, AMLO combinó enunciaciones coincidentes con la *Unidad y fraternidad con los semejantes*, *Revolución social para la transformación*, *Construcción de un vínculo líder-pueblo* y el *Nacionalismo*:

A partir de entonces, una vez que se tengan contruidos los cimientos, solo quedará la tarea de terminar la obra de transformación y seguir gobernando con rectitud y amor al pueblo para contar siempre con su respaldo.

Estoy convencido que la mejor manera de evitar retrocesos en el futuro depende mucho de continuar con la revolución de las conciencias para lograr a plenitud un cambio de mentalidad que, cuando sea necesario, se convierta en voluntad colectiva, dispuesta a defender lo alcanzado en beneficio del interés público y de la nación.

Sigamos pues, haciendo historia; sigamos pues, haciendo patria, por nosotros y por las nuevas generaciones, que sabrán honrar la dignidad de nuestro pueblo y la grandeza de México.

¡Que viva México! ¡Que viva México! ¡Que viva México! (López, 2020).

5.4 Discurso del Tercer Informe de Gobierno

5.4.1 Contexto

El 2021 fue el año en el que López Obrador llegó a la mitad de su periodo presidencial, en el cual se puso a prueba la solvencia política de la 4T con las elecciones intermedias que renovaron la cámara de diputados federal y las gubernaturas de 15 estados de la República.

Días después de la detención del ex secretario de la Defensa Nacional en el sexenio de Peña Nieto, Salvador Cienfuegos, quien fue detenido en Estados Unidos por presuntos vínculos con el narcotráfico, el gobierno mexicano emprendió una cruzada diplomática, a través del secretario de Relaciones Exteriores, Marcelo Ebrard, para que el gobierno de Estados Unidos entregara a México al ex secretario de la Defensa Nacional. El 18 de noviembre de 2020, Cienfuegos arribó al aeropuerto de Toluca, Estado de México, para ser investigado por las autoridades mexicanas. Tras la repatriación, el canciller dijo que “sería casi suicida” no hacer nada en el caso Cienfuegos.

El 24 de diciembre de 2020 inició formalmente la campaña de vacunación para prevenir el Covid-19. En enero de 2021, la vacunación continuó. Aunque el aislamiento continuaba aún en varios sectores de la población, como en el ámbito educativo, el tema del coronavirus fue perdiendo relevancia. Las elecciones comenzaron a ganar protagonismo desde el inicio del año. El Instituto Nacional Electoral (INE) ordenó a presidencia eliminar las publicaciones de algunas conferencias matutinas en veda electoral por considerarlas propaganda, lo cual tensó aún más la relación entre el presidente y el órgano electoral.

Las elecciones se desarrollaron en calma, con incidentes menores. Morena y sus aliados ganaron en 12 de los 15 estados en juego y lograron conservar la mayoría absoluta del Congreso de la Unión, lo que le permitiría manejar el presupuesto anual y la aprobación de leyes secundarias sin la ayuda de la oposición, pero al no lograr la mayoría calificada, no le alcanzaría para hacer reformas constitucionales por sí misma. En la conferencia posterior a las elecciones, AMLO se mostró contento con el resultado, que consideró un voto de confianza para la 4T.

El desenlace del Caso Cienfuegos llegó en 2021. El 14 de enero, la FGR emitió un comunicado anunciando la exoneración del ex secretario de la Defensa Nacional, pues, según su investigación, no se encontraron pruebas concluyentes de que el general tuviera vínculo alguno con el narcotráfico y que su patrimonio no presentó irregularidades. Las críticas no se hicieron esperar. López Obrador salió al paso al día siguiente respaldando la decisión de la Fiscalía, reivindicando la soberanía nacional en el ámbito de la justicia e insistiendo en la falta de pruebas de las acusaciones. Para despejar dudas sobre el caso, AMLO ordenó hacer público el expediente de investigación.

El 16 de marzo de 2021, López Obrador anunció la renuncia del entonces líder del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM), Carlos Romero Deschamps, como trabajador activo de Pemex, quien llevaba 26 años al frente de la organización sindical con el cobijo del PRI y envuelto en múltiples escándalos de corrupción. El presidente aseguró que la renuncia de Romero Deschamps fue producto de un exhorto del gobierno para separarse del cargo y abrir paso a una nueva era de democracia sindical en el gremio petrolero. Al ser cuestionado sobre una posible investigación por corrupción, AMLO

respondió que eso le correspondía a la Fiscalía e insistió en que no hubo amenazas ni coerciones de ningún tipo que orillaran a la renuncia.

El 22 de abril, AMLO celebró la aprobación de la reforma que regula la subcontratación (*outsourcing*), documento impulsado desde su gobierno que se propuso intervenir en aspectos en los cuales los trabajadores sufrían abusos de sus empleadores, como en el pago de aguinaldos, reparto de utilidades y la estrategia de despidos y recontrataciones para evitar el derecho a prestaciones y antigüedad.

La noche del 3 de mayo, un segmento elevado de las vías de la Línea 12 del Metro de la Ciudad de México, entre las estaciones Olivos y Tezonco, colapsó mientras el tren cruzaba. Dos vagones cayeron al vacío, dejando un saldo de 26 fallecidos y docenas de heridos. Al día siguiente, el presidente ofreció una conferencia conjunta con la jefa de Gobierno de la Ciudad de México, Claudia Sheinbaum, sobre el accidente. La mandataria expuso los hechos y prometió una investigación exhaustiva. López Obrador respaldó a Sheinbaum, pidió evitar especulaciones y exhortó a evitar repartir culpas sin tener pruebas sobre los posibles responsables. Prometió transparencia en la investigación y hablar con la verdad sobre los resultados.

El 24 de mayo por la tarde, el presidente anunció a través de un video de redes sociales virtuales la compra total por parte de Pemex de la refinería Deer Park en Houston, Texas, Estados Unidos. La conferencia matutina del 26 de mayo se dedicó a dar detalles sobre la adquisición, que se cerró en 596 millones de dólares. Pemex ya era dueño de una parte de la planta, pero compró a la petrolera Shell el resto para hacerse por completo de Deer Park, que cuenta con una capacidad de refinación de hasta 340 mil barriles de petróleo por día, arrojando 110 mil barriles diarios de gasolina, 90 mil de diésel y 25 mil de turbosina. López Obrador celebró la compra y sostuvo que abonará a lograr la autosuficiencia energética.

AMLO llegó a su tercer informe de gobierno con una aprobación del 66 % (Oraculus, 2023).

5.4.2 Análisis ideológico

El presidente abrió su Tercer Informe atacando al Neoliberalismo y destacando el cambio que ha significado la 4T para México, en términos de la Teología de la Liberación, una *Revolución social para la transformación*, pues el cambio sólo es profundo si comienza por la forma de pensar del pueblo.

Amigas y amigos. Mexicanas y mexicanos. La transformación está en marcha y aunque es necesario seguir poniendo al descubierto la gran farsa neoliberal y auspiciando el cambio de mentalidad del pueblo –porque eso es lo más cercano a lo esencial y a lo irreversible– también estamos desterrando vicios y prácticas deshonestas en el manejo del gobierno (López, 2021).

A contracorriente de las políticas de sus seis antecesores, AMLO destacó el haber detenido las privatizaciones de recursos y empresas públicas. Desplegando un *Nacionalismo soberanista*, el presidente dirigió el foco al rescate del sector energético, en especial el fortalecimiento de Pemex a través de la reestructuración de las refinerías existentes y la construcción de una nueva, la primera en más de cuatro décadas.

Una medida decisiva fue parar en seco la tendencia privatizadora; se dejó de entregar concesiones a particulares en minas, agua, hospitales, puertos, vías férreas, playas, reclusorios y obras públicas. Pero, lo más importante, hemos detenido las privatizaciones en el sector energético: en petróleo y electricidad.

Esta nueva política energética busca producir en México las gasolinas que el país consume y dejar de importarlas; con este fin se continúa destinando recursos para la modernización de las seis refinerías existentes; en tres años la inversión pública destinada a las refinerías ha sido de 33 mil 581 millones de pesos. Cuando llegamos al gobierno estas refinerías estaban en el abandono y la administración anterior había comenzado a vender plantas –como las de hidrógeno– al interior de sus instalaciones; al inicio de nuestra administración las refinerías transformaban 511 mil barriles por día y ahora procesan 706 mil barriles diarios; es decir, 38 por ciento más. El reinicio de la construcción de la coquizadora de Tula, Hidalgo, es una buena noticia, porque se ampliará la producción de esa refinería en 70 mil barriles diarios de combustibles. En julio del año próximo se terminará también la nueva refinería de Dos Bocas, Paraíso, Tabasco, con capacidad para procesar 340 mil barriles diarios. Cabe recordar que, desde hace 42 años, significativamente desde el inicio del periodo neoliberal, no se había construido una nueva refinería en nuestro país; la última fue la de Salina Cruz, Oaxaca, que empezó a operar en 1979 (López, 2021).

AMLO citó aquí por primera vez a un adversario con nombre y apellido en un informe de gobierno. A pesar de que en las conferencias matutinas solía nombrar directamente a sus adversarios en la escena política, en los informes de gobierno no había saltado ningún nombre opositor hasta ahora. Carlos Salinas de Gortari, el presidente que intensificó las reformas que privatizaron sectores como minería, telecomunicaciones y banca, entre otros, fue referido como el que se asoció con la empresa británica Shell para la gestión conjunta de la refinería Deer Park en Houston. Recurriendo al recurso de *División* (Prieto, 2000) para marcar diferencia y anclándose en el *Nacionalismo* soberanista, López Obrador recalcó la reciente compra de esa refinería por parte de Pemex y su compromiso de no sobre-explotar los yacimientos en México.

Durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, en 1993, en vez de hacer aquí una nueva refinería se optó porque Pemex se asociara con Shell para compartir la refinería Deer Park de Houston, Texas. Este año se hizo la oferta para comprar la parte de la petrolera extranjera y se cerró la operación con un costo de 596 millones de dólares; ahora la refinería será propiedad total de Pemex y su producción de gasolinas y diésel y otros combustibles, 150 mil barriles diarios, se destinarán al abasto del mercado interno de nuestro país.

Esta nueva política significa no extraer más petróleo que el indispensable para cubrir la demanda de combustibles del mercado interno. Con esta producción moderada cumpliremos el compromiso de reponer como norma el 100 por ciento de las reservas probadas y ayudaremos así a reducir el uso excesivo de combustibles fósiles. En suma, seguiremos actuando de manera responsable y no se afectará la herencia de las nuevas generaciones (López, 2021).

En cuanto al sector eléctrico, AMLO reforzó su posición de *Nacionalismo* soberanista adelantando el envío de una reforma que trataría de acotar el auge de la iniciativa privada en la generación de electricidad. También informó las acciones de modernización de la infraestructura existente.

En cuanto a la industria eléctrica, vamos a impulsar, este mes voy a enviar al Congreso una iniciativa de una reforma constitucional que permitirá reparar el grave daño que causó la privatización al sector público y a la economía popular, pues mientras el mercado de esta industria se abrió para dar preferencia a empresas particulares nacionales y sobre todo extranjeras con la entrega de subsidios, entre otras prebendas, las plantas de la Comisión Federal de Electricidad fueron completamente abandonadas. Ahora, estamos modernizando las plantas hidroeléctricas

para reducir el uso de combustóleo y carbón en la producción de electricidad. La energía que se produce con agua es limpia y barata. De ahí que hayamos decidido cambiar turbinas antiguas por equipos modernos, lo cual nos permitirá aprovechar la infraestructura existente y el agua de los embalses para producir más electricidad sin construir nuevas presas, sin causar afectaciones y reducir la emisión de gases de efecto invernadero. En pocas palabras, la meta es que tengamos abasto público suficiente de energía eléctrica, que no haya apagones y evitar, en los hechos, que los consumidores domésticos paguen la luz con tarifas más elevadas que las corporaciones empresariales y las grandes cadenas comerciales (López, 2021).

Después el presidente abordó el tema de la obra pública, donde se sostuvo igualmente en el carácter *Nacionalista* y soberano de su estrategia. Como señalan Errejón y Mouffe (2015) y Laclau, 2005, el Populismo suele proyectar un país autónomo para reforzar dentro del *Nacionalismo* la construcción de una identidad homogénea y fuerte. Aquí AMLO proyecta la independencia energética como un valor y sus megaproyectos como parte de ese fortalecimiento nacional.

Con presupuesto federal, sin las onerosas asociaciones público privadas, las llamadas APP, o el otro invento contra la Hacienda Pública, llamado Pidiregas, estamos construyendo carreteras, presas, hospitales, universidades, escuelas, acueductos, sistemas de drenaje, plantas de tratamiento de aguas residuales, puentes, refinerías, vías férreas, centrales eléctricas, aeropuertos, cuarteles, bibliotecas, parques, mercados, estadios, unidades deportivas y otras obras. Repito: sin asociaciones público y privadas, sin Pidiregas y sin deuda, con presupuesto público.

Destacan la construcción del aeropuerto Felipe Ángeles y el programa integral del Istmo de Tehuantepec para articular puertos, trenes y crear una vía rápida de comunicación entre países de Asia y la costa este de Estados Unidos. Asimismo, el Tren Maya llevará bienestar a la región de mayor riqueza arqueológica, cultural y turística del país y una de las más importantes de mundo. Tan solo en la ejecución de estos tres grandes proyectos se están generando 143 mil 137 empleos directos y 277 mil 49 indirectos (López, 2021).

AMLO soltó por un momento el *Nacionalismo* para hablar de las bondades del TLCAN, al que atribuyó una mejora de salarios y crecimiento. Después el presidente se enfocó en los datos concernientes a la pandemia del Covid-19, tema en el que destacó la aplicación hasta ese momento de 103 millones 296 mil 665 dosis entre el 65 % de la población.

Posteriormente, el presidente resaltó el aumento del 2 % en la producción agrícola, la recuperación postpandemia del comercio y el turismo y el crecimiento económico del 6 %. También celebró el aumento de la inversión extranjera, la no contratación de deuda adicional para atender la pandemia y el aumento del salario mínimo en 44 %. Luego remarcó el crecimiento del 28 % en la BMV desde el inicio del gobierno. Aunque reconoció el aumento de la inflación, destacó su estabilidad. Celebró también el crecimiento de un 18 % en las reservas federales y la creación de 1 millón 202 mil empleos. López Obrador atribuyó a los Programas del Bienestar el hecho de que no se haya caído en una crisis de consumo, incluso las tiendas departamentales aumentaron sus ventas un 34 %.

A la mitad del informe, AMLO recapituló algunos de los datos que consideró más importantes y de paso aprovechó para *antagonizar* y provocar a sus adversarios con una frase coloquial:

Aprovecho para recapitular: récord histórico en remesas; récord histórico en inversión extranjera; récord histórico en incremento al salario mínimo; récord histórico en no devaluación del peso; récord histórico en no incremento de deuda; récord histórico en aumento del Índice de la Bolsa de Valores; récord histórico en las reservas del Banco de México. Está como para decir a los cuatro vientos, presumir. Pero no he terminado, lo que acabo de decir es como para decir a los tecnócratas neoliberales: “tengan para que aprendan” (López, 2021).

López Obrador continuó con cifras de incidencia delictiva, destacando la disminución en un 95 % en el robo de combustibles, en 0.5 % los homicidios, en 28 % el robo de vehículos, en 18 % el secuestro. De 11 delitos considerados como de mayor impacto, solo tres habían aumentado: el feminicidio 13 %, la extorsión 28 % y el robo en transporte público individual un 12 %. Ante las críticas que señalan la ineficacia de la estrategia de seguridad en el rubro de homicidios, el presidente justificó que se ha logrado detener su tendencia creciente.

López Obrador sostuvo que, aunque no se han incrementado ni creado nuevos impuestos a los grandes contribuyentes, se eliminaron las condonaciones típicas de los periodos anteriores. Se proyectó un *Estado regulador* que aplica la ley, que no es omiso gracias al ejercicio de la honestidad y la autoridad moral.

Estoy obligado a informar, por ética y honestidad, que en los últimos dos sexenios los grandes contribuyentes se beneficiaron con condonaciones por 366 mil 174 millones de pesos y que solo 58 de esos grandes contribuyentes, grandes corporaciones empresariales y financieras, 58 dejaron de pagar, en los dos sexenios anteriores, 189 mil 18 millones de pesos.

Ahora, por el contrario, no existe el ofensivo privilegio de las condonaciones, estamos cobrando deudas vencidas y no se tolera el fraude fiscal. Esto es posible cuando se actúa con integridad y honradez, cuando se tiene autoridad moral y autoridad política (López, 2021).

Los militares aparecieron como los constructores del nuevo aeropuerto Felipe Ángeles. Recordando que el NAIM de Texcoco fue cancelado por los resultados de una consulta, López Obrador resaltó los ahorros que se generaron cuando se optó por la opción en Santa Lucía.

La mejor demostración de las ventajas de esta estrategia, que consiste en actuar con honestidad, se advierte con claridad en el comparativo de costos, calidad y tiempo, entre la construcción que realizan los ingenieros militares del aeropuerto civil de Santa Lucía ‘General Felipe Ángeles’, y el fallido proyecto del aeropuerto de Texcoco. Esa obra, cancelada por decisión del pueblo, tenía un costo estimado, sin considerar otras pérdidas, de más de 300 mil millones de pesos; en contraste, el aeropuerto ‘General Felipe Ángeles’ se construirá con menos de 80 mil millones de pesos; y aun sumando los 100 mil millones que costó la liquidación a empresas que mantenían contratos en el proyecto de Texcoco, obtendremos un ahorro de alrededor de 120 mil millones de pesos (López, 2021).

La vocación de *Formación Moral* apareció nuevamente con el significativo flotante de la Austeridad Republicana, estrategia a la que se le atribuyó un ahorro de 1 billón 400 mil pesos en compras y contratos, reduciendo el robo de combustible y la defraudación fiscal.

Con esta fórmula de combatir la corrupción y gobernar sin lujo ni frivolidad hemos podido cumplir los compromisos de no endeudar al país, no aumentar impuestos, no subir los precios de los combustibles y, lo más importante, esta nueva política económica, fincada en la moralidad, nos ha permitido financiar programas sociales para el bienestar de nuestro pueblo, en especial, para los más pobres y marginados (López, 2021).

En esta parte, el presidente comenzó a enlistar los apoyos sociales entregados, como la pensión a adultos mayores, elevada a rango constitucional. Luego repasó los logros en obra

pública, la entrega de libros de texto y el cumplimiento de 98 de los 100 compromisos hechos al inicio de su gobierno, quedando pendiente la descentralización del gobierno federal y el caso Ayotzinapa.

A continuación, enlistó una serie de acciones donde se manifestó la mano de un *Estado regualador*: la ley que aprobó el voto directo y la democratización de los sindicatos, el aumento en el reparto de utilidades, la reforma a la subcontratación, la reducción en el costo de administración de las Afores, la basificación de 400 mil trabajadores de la educación. Aquí apareció también el asilo al expresidente boliviano Evo Morales.

AMLO resaltó que la honestidad fue clave para continuar la consolidación de la 4T aún con los estragos de la pandemia:

Es un timbre de orgullo el que, a pesar de la crisis sanitaria y económica que provocó la pandemia, y con todo y el sufrimiento que nos causó, no dejamos de trabajar para consumir la Cuarta Transformación de la vida pública de México. Es evidente que si avanzamos y resistimos es porque nos decidimos a enfrentar, en primer término, en primer lugar, la peste de la corrupción que tanto daño ha causado a México y a su pueblo (López, 2021).

Recurriendo de nueva cuenta al recurso de *División* (Prieto) para marcar diferencia con sus antecesores, AMLO sostuvo que los recursos que antes eran robados por funcionarios públicos corruptos, hoy llegan a los más necesitados, reiterando la *Opción preferencial por los pobres*. Luego volvió a remarcar la *Implementación de políticas asistenciales* entre la mayoría de los hogares del país:

Esto siempre lo ha sabido el pueblo, pero es ahora que se comprende mejor y se asiente como una realidad, porque el dinero que antes se robaban ahora llega a los de abajo, a los olvidados, a los marginados de nuestro país. Puedo afirmar, a este respecto, que el 70 por ciento de los hogares de México está inscrito en cuando menos un programa de bienestar o se beneficia de alguna manera del presupuesto nacional y que al resto, al 30 por ciento de los mexicanos con mejores condiciones económicas y de trabajo, tampoco los hemos dejado en el desamparo; ellos obtienen condiciones para seguir progresando y vivir en paz, sin miedos ni temores, y pueden sentir la gran satisfacción que produce a cualquier ser humano de buenos sentimientos el llevar a la práctica el principio fundamental del amor al prójimo y el servicio a los semejantes (López, 2021).

Preparándose para el cierre del discurso, AMLO agradeció a los funcionarios públicos de su gestión en todos los niveles y especialmente al pueblo mexicano por su apoyo, procurando la *Construcción de un vínculo líder-pueblo* y rematando con la *Opción preferencial por los pobres*:

Agradezco el apoyo de ustedes, mujeres y hombres integrantes del gabinete, mujeres y hombres leales y solidarios, fraternos. Pero, sobre todo, mi gratitud a la gente, al pueblo, al pueblo raso, por su respaldo y confianza. Tengo muy claro que debemos atender a todos con respeto, sin dejar de ayudar a nadie; pero la preferencia se debe seguir dando a los más pobres y necesitados. Es decir, debemos seguir aplicando el criterio de que, por el bien de todos, primero los pobres (López, 2021).

Al hablar de sí mismo, la *Autoconstrucción de hablante* (Salgado, 2003) de AMLO giró en torno a su *Formación Moral*. El presidente afirmó que si por alguna razón dejara en ese momento la presidencia, su conciencia estaría tranquila. Aquí el concepto de “conciencia” debe entenderse como la capacidad de hacer una evaluación moral de los actos propios y que al no encontrar mancha, esa conciencia estaría tranquila.

Como lo escribí en la introducción de mi nuevo libro que se llama, precisamente, *A la mitad del camino*, es tan importante lo logrado, hasta ahora, en este periodo que hasta podría dejar ahora mismo la Presidencia sin sentirme mal con mi conciencia. Que es lo más importante en mi vida (López, 2021).

Como en los informes anteriores, AMLO manifestó su interés por que los cambios que ha impulsado su gobierno sean permanentes y difíciles de revertir para sus adversarios. Su mayor preocupación es que la *Revolución social para la transformación*, el *Estado regulador* y las *Políticas Asistenciales* que ha implementado su gobierno sean perenes.

Reitero, es mucho lo realizado y sería muy difícil dar marcha atrás a decisiones o acciones que se han tomado en bien del pueblo y de la nación; cómo podrían los conservadores, por ejemplo, quitar las pensiones a los adultos mayores, cómo podrían suprimirse las becas a los estudiantes pobres; cómo volver al lujo, a las extravagancias en el ejercicio del gobierno; cómo regresar a la condonación de impuestos a las grandes corporaciones económicas o financieras; cómo retornar a la privatización depredadora de los bienes públicos, cómo lograrían que volviera a imperar la corrupción en nuestro país. En fin, un retroceso no sería cosa fácil (López, 2021).

Para finalizar, abordó el tema de la revocación de mandato, a la cual se sometería el año siguiente, pero manifestó su confianza en el apoyo del pueblo. En su despedida, se mostró confiado en lograr sus objetivos de gobierno. El broche final se expresó en los términos de la *Construcción de un vínculo líder-pueblo* y de la *Unidad y fraternidad con los semejantes*:

Vamos bien y estoy seguro de que la gente va a votar a finales de marzo del año próximo porque continúe mi periodo constitucional hasta finales de septiembre de 2024. Desde luego no solo es esto lo único que necesito para cumplir mi misión: falta lo que diga la naturaleza, la ciencia y el Creador, no podemos ser soberbios. Pero si tengo suerte y termino, creo que vamos a consumir la obra de transformación y no dejaremos ningún pendiente. Cuando esté entregando la banda presidencial solo diré a los cuatro vientos: ¡Misión cumplida! Me voy a Palenque, les dejo mi corazón.

Muchas gracias (López, 2021).

Se destaca aquí que el presidente es creyente de dios, pues al hacer referencia a la figura conceptual de “El Creador”, se refiere implícitamente a su creencia en él y que de él también depende su continuidad; un fugaz, pero significativo detalle que devela que su *Unidad y fraternidad* no sólo está con los semejantes, también lo está con dios.

5.5 Construcción de Actores en el discurso presidencial de López Obrador

En sus pronunciamientos públicos, el presidente identifica, señala, califica, elogia y crítica por igual según considera. Tomando como base la propuesta teórica de Eva Salgado (2003) para la construcción de actores en el discurso, a continuación se aborda el imaginario político que construye discursivamente Andrés Manuel López Obrador como presidente de la República, incluyendo la autoconstrucción, sus interlocutores (pasando por la categoría “pueblo” como el principal) y sus adversarios más notorios.

5.5.1 Autoconstrucción de AMLO

Como ya se definió en el apartado metodológico, la *autoconstrucción del hablante* consiste en la identificación de cómo es que el agente emisor del discurso se concibe a sí mismo, haciendo explícitas la serie de características personales, valores y objetivos que enuncia sobre él mismo (Salgado, 2003). El caso de AMLO es paradigmático, pues en sus apariciones públicas suele hablar mucho de los otros, pero también de sí mismo. A continuación se desglosan algunos fragmentos seleccionados en los cuales el presidente habla de sí mismo, esbozando las peculiaridades que, desde su propio punto de vista, lo conforman no sólo como político, también como ser humano.

Se observa que los valores y características que AMLO enuncia de sí mismo pueden dividirse en dos grandes grupos, en concordancia con las dos líneas ideológicas principales que se identifican en este trabajo: las que guardan correspondencia con la Teología de la Liberación y las que lo hacen con el Populismo.

En concordancia con la Teología de la Liberación, López Obrador considera que su constitución moral es el rasgo más importante no sólo de su faceta política, sino de su vida entera. Dentro de su escala de valores morales, la honestidad ocupa el lugar más alto y, a su decir, lo define como político y como persona.

Desde el primer día, en su discurso inaugural el 1 de diciembre de 2018, cuando se dirigía a la nación por primera vez como presidente, López Obrador dedicó pasajes a describirse a sí mismo como un político honesto, imposible de corromper, que se precia de tener su dignidad y sus ideales intactos, un hombre de principios que tiene en la honestidad a su valor fundamental.

Llegamos después de muchos años, y en mi caso, como en la mayoría de los que forman parte de este gran movimiento, sin dejar la dignidad en el camino, manteniendo en alto nuestros ideales, nuestros principios. En mi caso particularmente, también en el de muchos otros, mujeres y hombres, mi honestidad, que es lo que estimo más importante en mi vida (López, 2018).

En el discurso de AMLO, la *Formación moral/espiritual para la construcción de un “Hombre Nuevo”* empieza en sí mismo, para de ahí influir en los demás. Si “limpiar de corrupción al gobierno es como se limpian las escaleras, de arriba para abajo”, él se coloca como un ejemplo de honestidad que, con su guía y supervisión, permeará hacia abajo en el organigrama político.

Un buen juez por la casa empieza. Pondremos orden en la cúpula del poder, porque la corrupción se promueve y se practica fundamentalmente desde lo alto hacia los niveles inferiores. Es decir, vamos a limpiar al gobierno de corrupción de arriba para abajo, como se limpian las escaleras (López, 2018).

Evitar el robo de los recursos públicos se enunció como su misión primordial. Detener el saqueo de los bienes nacionales e impedir el desarrollo de negocios con el apoyo del poder público se esbozaron como promesas desde el día uno. La honestidad se colocó como una convicción personal, pero también como eje discursivo de gobierno. Los demás valores y características giran en torno a la honradez. Esa honradez personal se convierte en fórmula de gobierno, como lo expresó en su Tercer Informe de Gobierno.

Es demostrable que no permitir la corrupción y la impunidad ayuda a liberar fondos para el bienestar y el desarrollo del país. Esa es la fórmula, no permitir la corrupción, gobernar con austeridad y no permitir la impunidad: moralizar la vida pública de México. Al mismo tiempo que comenzamos a combatir la corrupción, reitero, se puso en práctica una política de Austeridad Republicana (López, 2021).

“Honestidad valiente” fue uno de los lemas de su campaña presidencial de 2006, como presidente, la honestidad siguió siendo su principal bandera, el rasgo que a su decir lo distingue de la mayoría de los demás actores políticos.

“No mentir, no robar y no traicionar al pueblo” es más que un lema político, es una guía de acción y un estatuto, una declaración de principios anclada en su conformación moral que permea a todo su gobierno y movimiento. La forma política de López Obrador está atada a su construcción moral.

Dentro de la *Formación moral/espiritual* que presume AMLO está la austeridad. Explícitamente arguye que la felicidad no radica en la acumulación de dinero y bienes materiales, sino en estar bien con uno mismo y con el prójimo. Su renuncia explícita a hacer uso del avión presidencial, su renuencia a usar aparatosos dispositivos de seguridad, su decisión de comer en fondas a ras de carretera donde graba videos para compartirlos en redes sociales, son parte de su proyección de persona austera. Todo esto se articuló discursivamente desde la toma de posesión:

Nada material me interesa ni me importa la parafernalia del poder. Siempre he pensado que el poder debe ejercerse con sabiduría y humildad, y que sólo adquiere sentido y se convierte en virtud cuando se pone al servicio de los demás. (López, 2018).

La *Opción preferencial por los pobres* es una de las características principales de la Teología de la Liberación y también lo es del discurso lopezobradorista. Enfrentar a la pobreza y a la desigualdad se articula discursivamente como una prioridad y como un imperativo moral.

Vuelvo a proclamar: por convicción, humanismo y por el bien de todos, primero los pobres. Sólo con una sociedad justa lograremos el renacimiento de México. El país no será viable si persisten la pobreza y la desigualdad. Es un imperativo ético, pero no sólo eso; sin justicia no hay garantía de seguridad, tranquilidad ni paz social. Dejemos a un lado la hipocresía neoliberal y reconozcamos que al Estado le corresponde atemperar las desigualdades sociales. No es posible seguir omitiendo la justicia social de las obligaciones de gobierno. No es jugar limpio utilizar al Estado para defender intereses particulares y procurar desvanecerlo cuando se trata del beneficio de las mayorías. No es ético ni lícito defender la facultad del Estado para rescatar instituciones financieras en quiebra y considerarlo una carga cuando se trata de promover el bienestar de los más desfavorecidos (López, 2018).

Un rasgo poco común en el discurso político en general es el abordaje de las cuestiones relativas a la fe, al amor y a la espiritualidad, sin embargo, en el discurso de AMLO son recurrentes. El presidente solía hablar de la “espiritualidad” y del “bienestar del alma” como un estado adjunto al bienestar material que debe ser parte del desarrollo humano.

Unidad y fraternidad con los semejantes y con dios es otro de los rasgos distintivos de la Teología de la Liberación que está presente también el discurso del presidente. El “estar bien con el prójimo”, su rechazo explícito a cualquier forma de discriminación, su convocatoria a

la fraternidad, solidaridad y el amor son elementos constitutivos de su discurso. López Obrador promueve y destaca activamente al amor y al cariño como valores nacionales.

Al 30 por ciento de los mexicanos con mejores condiciones económicas y de trabajo, tampoco los hemos dejado en el desamparo; ellos obtienen condiciones para seguir progresando y vivir en paz, sin miedos ni temores, y pueden sentir la gran satisfacción que produce a cualquier ser humano de buenos sentimientos el llevar a la práctica el principio fundamental del amor al prójimo y el servicio a los semejantes (López, 2021).

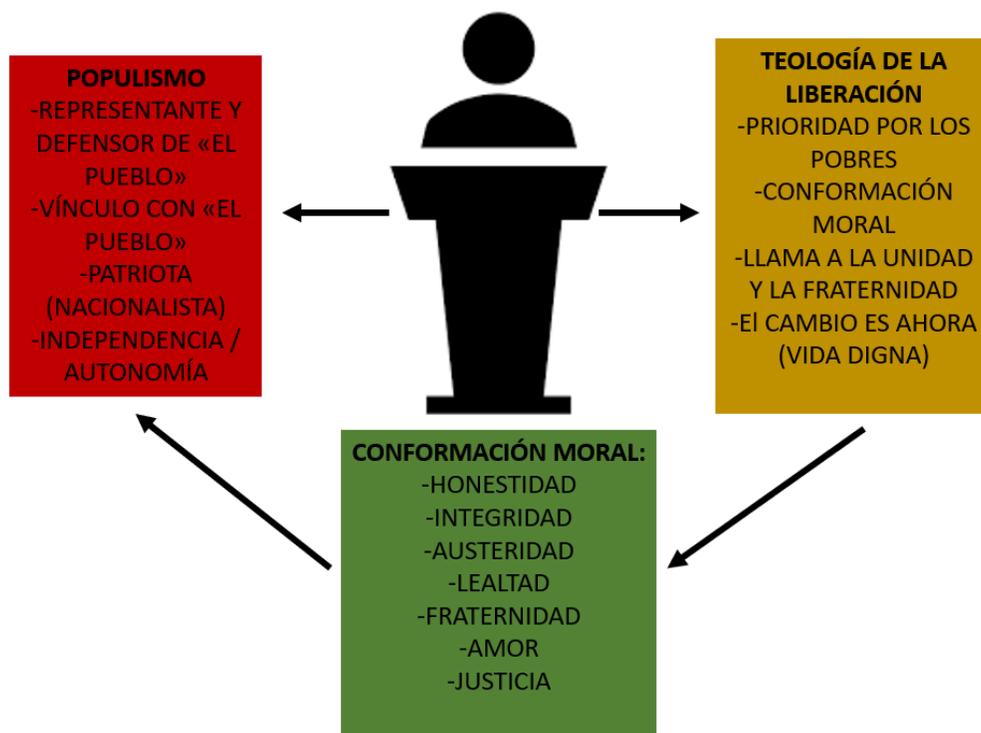
Desde el Populismo, las características y valores con los que AMLO se autoconstruye discursivamente hablando se asocian principalmente a la construcción constante de un vínculo con el pueblo y su patriotismo.

López Obrador se asume a sí mismo como representante, defensor y servidor del pueblo mexicano. Los resultados históricos de la elección de 2018, en los cuales obtuvo una votación del 53%, fueron utilizados como recurso de enganche con la población y para enfatizar su carácter de independencia frente a otros poderes fácticos, su lealtad es con la gente. Así lo afirmó por ejemplo en el Segundo Informe, cuando destacó que la economía se reactivó desde abajo:

Estamos enfrentando la crisis económica provocada por la pandemia con una fórmula distinta, peculiar, heterodoxa, diría única en el mundo. Ahora, todos los apoyos y créditos se entregan de manera directa para reactivar la economía de abajo hacia arriba. No se da prioridad a las grandes empresas y bancos. Ahora, por el bien de todos, primero se rescata al pueblo (López, 2020).

El presidente presume el apoyo mayoritario de la gente, del pueblo, a quien considera *su único amo*. Desde ahí se desmarca de cualquier influencia exterior. Se describe como independiente, libre, ajeno a cualquier grupo de interés privado o contrario al interés nacional. Se describe como un patriota y como un luchador social que surgió “desde abajo”, auténtico en sus intenciones, justo y sensible a las demandas de la gente.

Figura 14. Autoconstrucción de AMLO



Fuente: Elaboración propia.

5.5.2 Construcción de interlocutores

La *Construcción de interlocutores* se refiere a la forma en la que el emisor de un discurso describe a quienes lo escuchan o al grupo o grupos de personas de los cuales pretende conseguir su adhesión o simpatía, delineando sus valores, características y capacidades (Salgado, 2003). En el discurso de AMLO este apartado es fundamental, pues para lograr el vínculo líder-pueblo es necesario definir de manera muy específica a la serie de particularidades con las cuales el pueblo tendrá que identificarse. A continuación se desglosa una selección de fragmentos analizados en los que López Obrador describe a quienes establece como sus interlocutores.

La primera categoría que López Obrador identifica como interlocutor es “El pueblo” (a veces referido también como “Pueblo de México”, “la gente” o “la ciudadanía”). En él encuentra

una serie de características que también concuerdan en buena medida con las líneas ideológicas del Populismo y de la Teología de la Liberación.

Al igual que en la concepción de sí mismo, el pueblo que describe AMLO está definido por una serie de características que tienen su base en un carácter moral. El primer y más importante valor que se observa en su descripción de «pueblo» es la honestidad, eje de la visión moral de López Obrador y en torno a la cual giran los demás valores y características.

La segunda característica en importancia es la de ser “trabajador”, incluso “luchón”, un «pueblo» que todos los días cumple con sus labores y deberes. De esta forma el pueblo mexicano, heredero de las antiguas culturas prehispánicas, construye su propia grandeza y cristaliza con esfuerzo sus metas. La bondad y el amor aparecen como otras características fundamentales en la construcción de «pueblo».

La herencia de civilizaciones nos ha forjado como un pueblo tenaz, combativo, luchón, emprendedor, honesto, con una excepcional idiosincrasia de fraternidad, de amor al prójimo, de verdadera solidaridad.

Nuestro pueblo no es flojo, no es perezoso, no es indolente, por el contrario, es de las sociedades más trabajadoras del mundo, y ahí está el ejemplo de nuestros paisanos migrantes que por necesidad han ido a ganarse la vida a Estados Unidos y ahora están enviando a sus familiares 30 mil millones de dólares anuales. (López, 2018).

Al momento de enfrentar todos sus desafíos históricos, el pueblo mexicano ha tomado las mejores decisiones gracias a su ancestral sabiduría, dignidad y orgullo. Esta inteligencia del pueblo de México responde a su historia. AMLO apunta a la gran riqueza cultural y a la experiencia del país como constructores de esta condición de sabiduría.

Vamos a enfrentar bien los grandes y graves problemas nacionales porque creo en el pueblo y en su cultura, la cultura del pueblo, de nuestro pueblo, las culturas de México que siempre han sido nuestras salvadoras.

Con nuestras culturas hemos enfrentado epidemias, terremotos, inundaciones, hambrunas, invasiones, guerras civiles, crisis económicas, epidemias, malos gobiernos y otras calamidades, y siempre hemos resurgido con dignidad y con orgullo (López, 2018).

Figura 15. Construcción del interlocutor «El pueblo»



Fuente: Elaboración propia.

Los últimos interlocutores identificados en este trabajo son las Fuerzas Armadas (Ejército Mexicano, Marina, Guardia Nacional y todos sus dirigentes). En el contexto de la creación de la Guardia Nacional, que el 30 de junio de 2019 estableció en la Constitución el uso de las fuerzas armadas para tareas de seguridad pública, López Obrador reconoció a los soldados y marinos como parte del pueblo de México, como “Pueblo uniformado”. El vínculo líder-pueblo se extendió hasta los cuarteles.

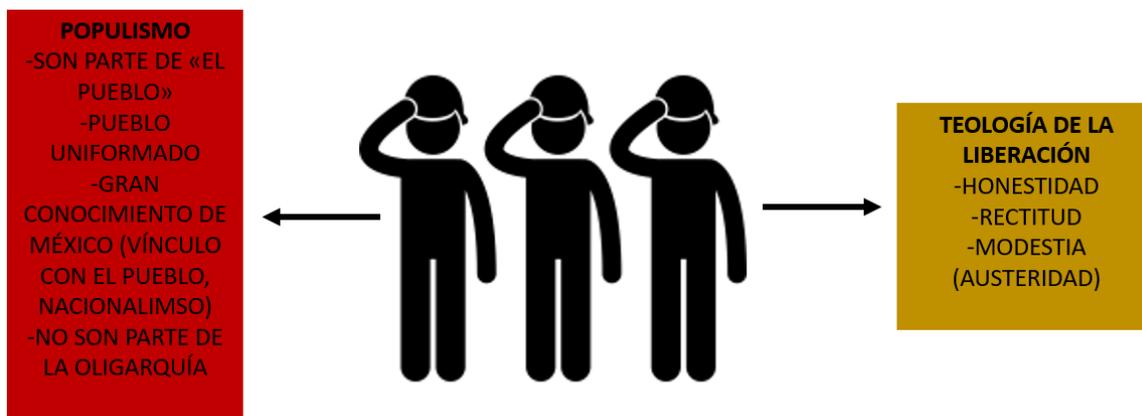
Su lealtad al gobierno y su falta de ambición por el poder económico y político tiene en buena medida su explicación, entre otros factores, en que el Ejército Mexicano no es un agrupamiento elitista, sino que siempre se ha nutrido del pueblo raso. El soldado es pueblo uniformado (López, 2018).

El presidente consideró que los integrantes de estas instituciones tienen un origen humilde y no forman parte de oligarquías o grupos de intereses particulares. Reconoció que las fuerzas armadas tienen disciplina, honestidad y rectitud, extendiendo también el carácter moral entre soldados y marinos.

AMLO sostuvo que el origen modesto de las fuerzas armadas les ha otorgado un gran conocimiento de la realidad mexicana, desde las comunidades más alejadas hasta los barrios

urbanos, los militares saben de primera mano las particularidades de cada región en particular y del país en general.

Figura 16. Construcción del interlocutor Fuerzas armadas



Fuente: Elaboración propia.

5.5.3 Construcción de adversarios

La *Construcción de adversarios* está dedicada a la enunciación de las características, valores y objetivos que el emisor de un discurso establece como constitutivos de sus opositores o rivales en el campo político (Salgado, 2003). Gran parte del discurso de López Obrador está volcado sobre la identificación y ataque de sus adversarios políticos. Uno de los elementos fundamentales que Laclau y Mouffe (1987) observan dentro la construcción del Populismo es la *generación de antagonismo*, buscando la confrontación entre el binomio líder-pueblo y las élites, por ello es que este apartado es especialmente importante. A continuación se presenta una selección de fragmentos en los que López Obrador describe a quienes identifica como sus adversarios.

El primer adversario que salta en el discurso lopezobradorista es muy peculiar, pues no se trata de una persona, sino de un fenómeno social que se representa como su opuesto exacto: la corrupción. Si en sus dichos López Obrador personifica a la honestidad, su antagonista natural es la deshonestidad.

Desde el día uno de gobierno el presidente identificó a la corrupción como el principal enemigo a vencer en su administración, pues en ella ubica la raíz de los males que aquejan al país. En su narrativa, la corrupción es la causa inequívoca de la desigualdad social, de la inseguridad y de la violencia, por eso, su cruzada principal es contra ella. La corrupción apareció como el principal adversario, pues de ella se derivan los grandes problemas de México.

Fui de los primeros en sostener que el principal problema de México era la corrupción, y ahora no tengo la menor duda: la peste de la corrupción originó la crisis de México. Por eso me he propuesto erradicarla por completo y estoy convencido de que, en estos tiempos más que en otros, transformar es moralizar (López, 2020).

AMLO señala a la corrupción como un adversario impersonal porque se extiende en todas partes, en todas las instituciones y ámbitos del país, por ello dedica sus principales esfuerzos a señalarla y cortarla de raíz. La noción de corrupción es central en la *construcción de adversarios* del presidente, pues no sólo es un fenómeno pernicioso al que hay que erradicar por ser social, política y moralmente inaceptable desde su punto de vista, también porque es la característica principal que AMLO señala en prácticamente todos sus adversarios.

Para la construcción de su antagonismo, AMLO se erigió como una figura emblemática de honestidad, para hacer frente al *monstruo* impersonal y abstracto de la corrupción, personificado en toda su lista de adversarios.

Figura 16. Construcción del adversario Corrupción



TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN (EN OPUESTO)

- PRINCIPAL FUNCIÓN DEL SISTEMA NEOLIBERAL
- EL FACTOR QUE MÁS HA DAÑADO A MÉXICO
- PRINCIPAL CAUSA DE LA DESIGUALDAD Y VIOLENCIA

Fuente: Elaboración propia

En sus informes de gobierno, antes que señalar directamente a adversarios con nombre y apellido, López Obrador creó figuras de representación en las que cualquier opositor puede colocarse, puntos nodales (Laclau & Mouffe, 2004) en la lógica de la *generalización* (Prieto, 2000) en los cuales puede depositarse a cualquiera que cumpla con las características que describe. “Los conservadores” es otra figura de representación que se identifica en este trabajo en forma impersonal y abstracta, para englobar a una serie de adversarios sin nombrarlos explícitamente, pero que puede englobar a sus opositores como el PRI y el PAN, así como a ciertos sectores de la prensa y grupos empresariales.

A su parecer, “Los conservadores” se caracterizan por ser traidores del país y por su malinchismo. Ve en ellos una tendencia al autoritarismo y a la corrupción, al lujo y la ostentación.

Los lujos, los dispendios y la opulencia que caracterizaban el ejercicio del poder presidencial, han llegado a su fin. El gobierno actual ha eliminado los privilegios y prebendas de que disfrutaban los funcionarios de alto nivel (López, 2019).

Desde Francisco I. Madero, nunca un presidente había sido tan atacado como ahora; los conservadores están enojados porque ya no hay corrupción y perdieron privilegios (López, 2020).

Desde los tiempos de Juárez a la fecha, el presidente identifica al “conservadurismo” como una forma de pensamiento que se opone a las libertades, a la igualdad social y a la justicia para proteger privilegios cupulares. Si el Populismo es anti-elitista por antonomasia, el elitismo de los conservadores es uno de sus principales rivales.

El Neoliberalismo y los neoliberales emergen como otra figura de representación impersonal que AMLO identifica como uno de sus adversarios principales. Para López Obrador, el Neoliberalismo es un modelo económico que en el caso de México provocó gran desigualdad económica y concentró grandes riquezas en pocas manos. Desde su perspectiva, la corrupción es inherente al Neoliberalismo, pues este se abrió paso en la política nacional a través del saqueo, la simulación y la mentira. Desde el día uno, en su discurso de rendición de protesta, el presidente dedicó varios pasajes contra el Neoliberalismo:

Lo digo con realismo y sin prejuicios ideológicos: la política económica neoliberal ha sido un desastre, una calamidad para la vida pública del país. Por ejemplo, la reforma energética, que nos dijeron que vendría a salvarnos solo ha significado la caída en la producción de petróleo y el aumento desmedido en los precios de las gasolinas, el gas y la electricidad (López, 2018).

En “el periodo neoliberal” (1982-2018), AMLO señala que los gobiernos en turno introdujeron una serie de reformas legales que abandonaron al pueblo y sofocaron la inversión pública, trayendo pobreza y desigualdad. Por medio de una campaña de privatizaciones, se estableció una política de entreguismo de los recursos nacionales y las empresas estatales. Estas privatizaciones han sido ineficientes e injustas, pues han incumplido con sus promesas de precios bajos y servicios de calidad. Los salarios de los trabajadores se han estancado y han proliferado órganos, instituciones y prácticas sin el tutelaje estatal, como la subcontratación (outsourcing), atentando contra derechos, garantías, ingresos y prestaciones de la clase trabajadora. Según el presidente, en el Neoliberalismo hay un control y censura de los medios de comunicación a favor de las élites y los gobiernos cómplices.

En cuanto a la política económica aplicada durante el periodo neoliberal, de 1983 a la fecha, ha sido la más ineficiente en la historia moderna de México. En este tiempo la economía ha crecido en 2 por ciento anual, y tanto por ello como por la tremenda concentración del ingreso en pocas manos, se ha empobrecido a la mayoría de la población hasta llevarla a buscarse la vida en la informalidad, a emigrar masivamente del territorio nacional o a tomar el camino de las conductas antisociales (López, 2018).

Figura 17. Construcción del adversario Neoliberalismo / neoliberales



Fuente: Elaboración propia

5.6 Los puntos nodales de la Cuarta Transformación

Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (2004) conciben a los puntos nodales como la serie de conceptos enunciados que aparecen con cierta frecuencia o que se les da cierto énfasis dentro de una trama discursiva para darle forma e identidad ante los receptores. Laclau (2000) contempla a los significantes flotantes como un tipo de punto nodal polisémico, no definido concretamente, pero que construye un imaginario colectivo. López Obrador ha construido una serie de puntos nodales para darle forma a su discurso y colocarlo en la mente de la ciudadanía, un arsenal completo de significantes flotantes para darle vida a su narrativa. A continuación se hace un repaso por los puntos nodales más importantes identificados en esta investigación.

5.6.1 Cuarta Transformación

La Cuarta Transformación emergió como el nombre que el propio López Obrador puso a su periodo presidencial, pero este término es más que una simple etiqueta para identificar a un gobierno, es un significante flotante en sí mismo.

Como explicó en su rendición de protesta, su objetivo es que su administración represente un cambio político a la altura de las más grandes transformaciones de la historia del país: la Independencia, la Reforma y la Revolución. La 4T se convirtió en un concepto en la boca de todos, medios de comunicación, periodistas, políticos y ciudadanos, tanto simpatizantes como adversarios, usaron el término para referirse al gobierno lopezobradorista.

Amigas y amigos, por mandato del pueblo iniciamos hoy la Cuarta Transformación política de México, puede parecer pretencioso o exagerado, pero hoy no solo inicia un nuevo gobierno, hoy comienza un cambio de régimen político. A partir de ahora se llevará a cabo una transformación pacífica y ordenada, pero al mismo tiempo profunda y radical, porque se acabará con la corrupción y con la impunidad que impiden el renacimiento de México (López, 2018).

Dentro de los muchos significantes flotantes en el repertorio de López Obrador, la Cuarta Transformación es el más importante de todos, porque es el concepto que abarca dentro de sí todo lo que su figura política y movimiento significan. ¿De qué está hecha la 4T? ¿Cuáles son sus características y objetivos? ¿Cuáles son sus peculiaridades y sus valores? En su discurso, AMLO ha hecho explícitas estas especificaciones.

Como ya se identificó en la construcción de adversarios, el enemigo principal y una de las razones de ser de la 4T es la corrupción. En oposición, el valor principal y eje de la Cuarta Transformación es la honestidad, los demás valores giran en torno a la honradez como valor primigenio. Desde esa definición, AMLO aprovecha para antagonizar y surcar una línea de separación que distingue a su movimiento de sus adversarios y lo define discursivamente enraizado en la honestidad.

La esencia de nuestra propuesta económica consiste en convertir la honestidad y la austeridad en forma de vida y de gobierno. Es un hecho demostrable de que la crisis de México se originó por el fracaso del modelo económico neoliberal aplicado en los últimos 36 años y por el predominio

en este periodo de la más inmundicia corrupción pública y privada. En otras palabras, como lo hemos reiterado durante años. Nada ha dañado más a México que la deshonestidad de los gobernantes y esa es la causa principal de la desigualdad económica y social, y de la inseguridad y de la violencia que padecemos. Por eso, si me piden que exprese en una frase cual es el plan del nuevo gobierno, respondo: acabar con la corrupción y con la impunidad (López, 2019).

AMLO proyecta en la 4T su propia construcción moral, la cual hereda ineludiblemente sus valores manifiestos: la honradez, austeridad, la humildad y la justicia. En coincidencia con los preceptos de la Teología de la Liberación, en la Cuarta Transformación hay un esfuerzo explícito de impulsar una *Formación moral*.

Este gobierno no será recordado por corrupto. Nuestro principal legado será purificar la vida pública de México. Y estamos avanzando: no hemos emprendido persecuciones facciosas ni venganzas políticas, pero tampoco encubrimos a nadie ni permitimos la impunidad. Ya se acabó la robadera de los de arriba pero todavía falta desterrar por completo el bandidaje oficial (López, 2020).

Sobre esta formación moral, López Obrador constituye su visión del humanismo. Sumado a los valores explícitos que enlista, el presidente también define el grupo prioritario de atención para la 4T:

Vuelvo a proclamar: por convicción, humanismo y por el bien de todos, primero los pobres. Sólo con una sociedad justa lograremos el renacimiento de México. El país no será viable si persisten la pobreza y la desigualdad. Es un imperativo ético, pero no sólo eso; sin justicia no hay garantía de seguridad, tranquilidad ni paz social (López, 2019).

Junto a la erradicación de la corrupción, los objetivos centrales en el discurso de la 4T es la eliminación de la pobreza y de la desigualdad social. Para abonar a ello, emerge aquí otro de los valores distintivos del movimiento: la unidad. Aunque el primer grupo de enfoque son los más vulnerables, López Obrador describe un gobierno abierto, que necesita de la participación de los ciudadanos para lograr sus metas. Ahí, al igual que con su figura personal, AMLO construye un vínculo entre la 4T y el pueblo.

Estamos llevando a cabo la Cuarta Transformación de la vida pública de México y es pertinente recordar que las tres primeras transformaciones, la Independencia, la Reforma y la Revolución, tuvieron que hacerse con las armas. Ahora lo estamos logrando de manera pacífica.

Hay oposición al gobierno, como debe de existir en toda auténtica democracia, pero la mayoría de los habitantes de México aprueban nuestra gestión. Gracias les doy a todas y a todos por la confianza. No le fallaré al pueblo de México (López, 2020).

La unidad se exhorta desde la fraternidad. En sintonía con la Teología de la Liberación, no sólo se aboga por la unidad desde un punto de vista pragmático u operativo, sino como un imperativo moral, desde la conciliación, la mistad y la solidaridad.

Acepto el reto y les invito a participar para celebrar juntas y juntos, el esplendor y la grandeza futura de nuestro querido México. Gracias de todo corazón. ¡Que viva México! ¡Viva México! ¡Viva México! (López, 2018).

La concepción misma de poder y gobierno en la 4T está cruzada por una *Formación moral*, regida por la humildad y la vocación de servicio al pueblo, mezclando al Populismo con la Teología de la Liberación. Hay un rechazo explícito del autoritarismo y el impulso a una cultura cívica.

...Todo ello me mantiene optimista, pero sin aflojar el paso porque el poder es humildad y deber, y no tengo derecho a fallar. Además, es una dicha enorme vivir en estos tiempos para servir a México (López, 2019).

Queda claro que el Neoliberalismo es uno de los principales adversarios de este gobierno. La Cuarta Transformación se asume como un gobierno activo que interviene decididamente en el combate de las desigualdades sociales. Del Populismo hereda también una convicción *Nacionalista*, que en ocasiones sobrepasa los límites del *Estado regulador*.

El Estado se ocupará de disminuir las desigualdades sociales, no se seguirá desplazando a la justicia social de la agenda del gobierno. No se condenará a quienes nacen pobres a morir pobres. Todos los seres humanos tienen derecho a vivir y ser felices, es inhumano utilizar al gobierno para defender intereses particulares y desvanecerlo cuando se trata de proteger el beneficio de las mayorías. No es lícito, no es jugar limpio defender la facultad del Estado para rescatar instituciones financieras en quiebra y considerarlo una carga cuando se busca promover el bienestar de los más necesitados. (López, 2018).

La concepción misma de Estado de López Obrador va contra de los preceptos del Estado neoliberal ideal, señalando que, al menos en el caso de México, la premisa del derramamiento

de la riqueza de los sectores económicos más altos hacia las clases bajas no ocurrió como sostiene la doctrina liberal. Por ello, al Estado le corresponde un papel activo para equilibrar la balanza social.

Existe la idea falaz de que el Estado no debe promover el desarrollo ni buscar la redistribución del ingreso, sino limitarse a crear las condiciones que permitan a los inversionistas hacer negocios, y asumir que los beneficios se derramarían automáticamente al resto de la sociedad. Esta suposición se reveló cruelmente falsa durante el periodo neoliberal... Dejemos a un lado la hipocresía neoliberal y reconozcamos que al Estado le corresponde atemperar las desigualdades sociales. No es posible seguir omitiendo la justicia social de las obligaciones de gobierno (López, 2019).

Por el contrario, para la 4T el Estado debe jugar un rol activo en la erradicación de las desigualdades, no sólo como un árbitro entre particulares, sino como un emprendedor de acciones concretas destinadas a acabar con la pobreza, impulsando una política social que incluye programas de asistencia y entrega directa de recursos a los sectores más vulnerables.

En el combate a la pobreza y la desigualdad aparece de nueva cuenta la formación moral. No sólo se entiende como mera política pública o como un acto de justicia social, es un imperativo moral.

Desde la visión de AMLO, en el llamado periodo neoliberal hubo una complicidad entre el sector público con la iniciativa privada para hacer negocios que vulneraban el bien común para beneficiar a élites compactas, por ello la Cuarta Transformación plantea una separación entre el interés público y el interés privado, estableciendo una barrera articulada en acciones de Estado regulador que cuide los intereses del pueblo.

El enfoque nacionalista de la 4T rechaza las imposiciones, especialmente económicas, de países o figuras políticas extranjeras. Enfáticamente, está en desacuerdo con la privatización de recursos nacionales y empresas públicas, por el contrario, se impulsa un papel más activo en sectores estratégicos como en la generación de energía, específicamente en Pemex y la CFE.

Una medida decisiva fue parar en seco la tendencia privatizadora; se dejó de entregar concesiones a particulares en minas, agua, hospitales, puertos, vías férreas, playas, reclusorios y obras públicas. Pero, lo más importante, hemos detenido las privatizaciones en el sector energético: en petróleo y electricidad.

Esta nueva política energética busca producir en México las gasolinas que el país consume y dejar de importarlas; con este fin se continúa destinando recursos para la modernización de las seis refinerías existentes (López, 2021).

En concordancia con el *Nacionalismo* populista, la 4T ensalza la soberanía del país, procurando la generación de sus recursos de manera interna, especialmente en sectores estratégicos como el energético, donde se recuperan algunos espacios cedidos al sector privado en las administraciones anteriores. Se enarbola la capacidad del país de salir adelante por sus propios medios y se rechaza el intervencionismo extranjero.

A pesar de que la 4T se proyecta como un gobierno que interviene directamente en varias áreas del ámbito económico y en la erradicación de la desigualdad social, no se plantea una ruptura con el sistema económico, ni virar, como algunos de sus críticos señalan, hacia algún tipo de socialismo o economía alternativa, por el contrario, se asume, como indica el Populismo, una continuidad del sistema capitalista.

El propio presidente reconoció explícitamente que los empresarios son una pieza importante en el desarrollo del país porque el Estado no es capaz de abarcar todos los pendientes y necesidades. Comentó que su gobierno no está en contra de los ricos y que la riqueza, mientras no sea mal habida, no es mala.

Los empresarios mexicanos cumplen con sus contribuciones; aceptaron aumentar el año pasado 16 por ciento al salario mínimo, este año 20 por ciento al salario mínimo y decidieron voluntariamente aportar más para pensionar mejor a los trabajadores. Además, los hospitales privados nos han ayudado a enfrentar la pandemia y las televisoras de empresas particulares nos están apoyando para transmitir clases por radio y televisión a 30 millones de estudiantes. No tengo más que decirles: gracias en nombre del gobierno y de nuestro pueblo (López, 2020).

La democracia tiene un alto valor en la 4T. Para consolidar el vínculo líder-pueblo / gobierno-pueblo, el discurso lopezobradorista tiene una alta estima por la decisión de la ciudadanía, la

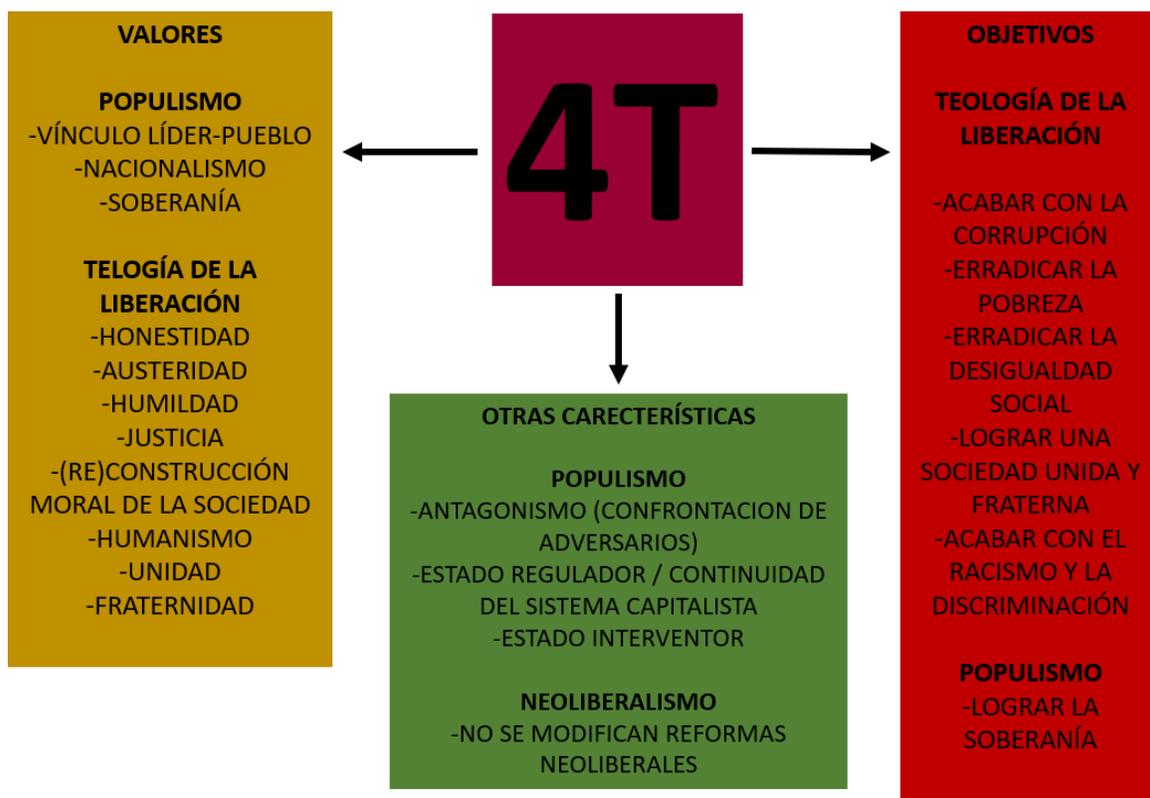
diversidad cultural y social, los derechos humanos, y se promueve la participación de la gente en toma de decisiones, dando pasos hacia la democracia participativa. Se impulsaron consultas como la revocación de mandato, entre otras.

A sólo dos años, nueve meses de ocupar la Presidencia, puedo afirmar que ya logramos ese objetivo; repito, sentar las bases para la transformación de México: ahora se respeta la Constitución, hay legalidad y democracia se garantizan las libertades y el derecho a disentir; hay transparencia plena y derecho a la información, no se censura a nadie; no se violan los derechos humanos, el gobierno no reprime al pueblo y no se organizan fraudes electorales desde el poder federal; el poder público ya no representa, como era antes, a una minoría sino a todos los mexicanos de todas las clases, culturas y creencias (López, 2021).

La Cuarta Transformación coincide también con el *Alcance de una vida digna y una sociedad más justa en este mundo terrenal* pues el bienestar material, incluso el espiritual, se plantea como uno horizonte que está al alcance.

Esto siempre lo ha sabido el pueblo, pero es ahora que se comprende mejor y se asiente como una realidad, porque el dinero que antes se robaban ahora llega a los de abajo, a los olvidados, a los marginados de nuestro país. Puedo afirmar, a este respecto, que el 70 por ciento de los hogares de México está inscrito en cuando menos un programa de bienestar o se beneficia de alguna manera del presupuesto nacional (López, 2021).

Figura 18. Construcción del punto nodal / significativo flotante Cuarta Transformación



Fuente: Elaboración propia.

5.6.2 «El pueblo»

En el vínculo que se procura y existe entre un líder y «El pueblo» radica la esencia de todo Populismo. Sin embargo, la construcción de concepto de «El pueblo» puede ser muy diferente de un interlocutor a otro, cada versión de Populismo construye su propia noción y eso es lo que lo define como de izquierda o de derecha y le brinda una dirección política.

El sujeto político de la 4T está conformado por dos partes: el gobierno encarnado en la figura del presidente López Obrador y por «El pueblo». Vuelve a aparecer aquí la polisemia de los significantes flotantes. ¿Cómo es «El pueblo» de López Obrador? ¿Quiénes lo integran? ¿Quiénes no? El presidente ha dejado entrever su visión de «El pueblo» en su discurso.

López Obrador se asume como presidente de todos los mexicanos, desde el primer día manifestó que gobernaría para todos, pero a los sectores de la población a los que se dirige políticamente no son la totalidad de los ciudadanos del país. En su discurso, el presidente construye a diario su noción de «*El pueblo*», sus interlocutores, los sectores de la población con los cuáles hace su vínculo. A ellos se dirige, a ellos les habla, con ellos se compromete, esos sectores son «*El pueblo*» de AMLO.

Laclau (2005) señala que una de las formas de concebir al «*El pueblo*» es como la *plebs*, los sectores más vulnerables de la población. La 4T suscribe esta noción, «*El pueblo*» de AMLO son, fundamentalmente, *los de abajo*. Esta caracterización aparece de muchas formas en la narrativa presidencial. Los pobres, los obreros, los campesinos, los pequeños comerciantes, y los vendedores ambulantes, “el pueblo raso” es la primera línea de la noción de «*El pueblo*» de López Obrador.

En la iconografía de la imagen de gobierno y en el discurso, el presidente rescata a las antiguas culturas mesoamericanas como parte de la grandeza cultural del país, un rasgo de nacionalismo y regionalismo que asocia al México del presente, como una garantía de resistencia ante las adversidades históricas.

Soy optimista y creo que vamos a salir bien, vamos a enfrentar bien los grandes y graves problemas nacionales porque creo en el pueblo y en su cultura, la cultura del pueblo, de nuestro pueblo, las culturas de México que siempre han sido nuestras salvadoras (López, 2018).

Como herederos de ese pasado glorioso, AMLO enfoca especial atención a las comunidades indígenas a las que destina una atención especial en el desarrollo de proyectos, programas sociales y entrega de recursos.

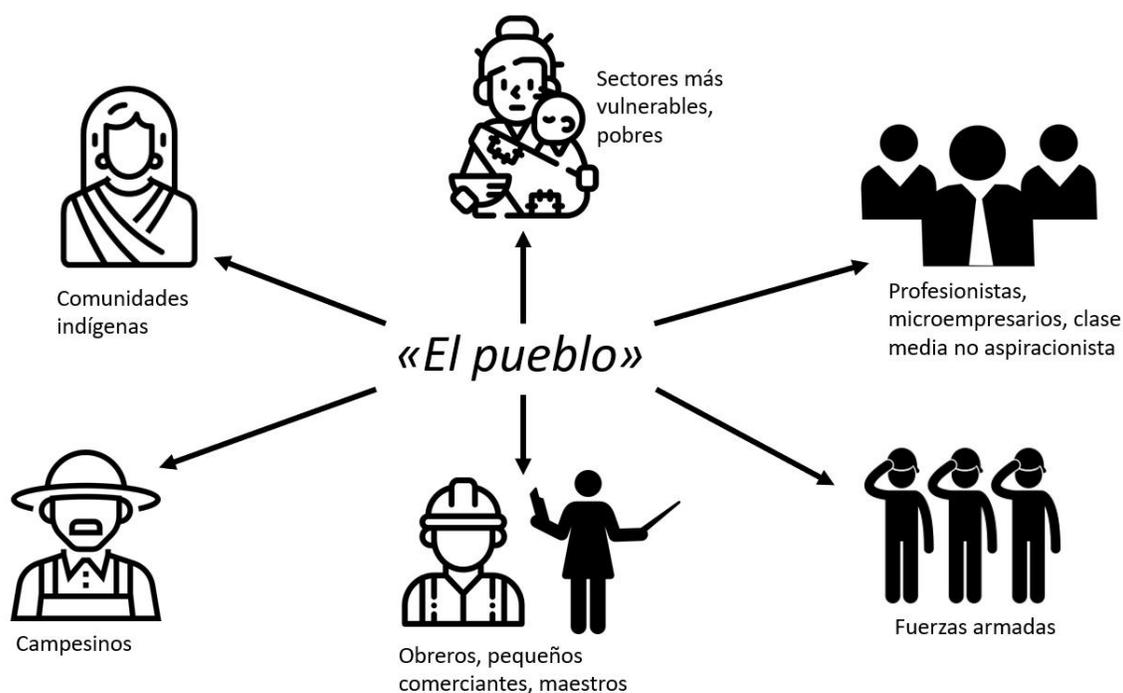
A los sectores más vulnerables de la población, López Obrador suma las clases medias a su conformación de «*El pueblo*». Aquí entran los maestros, los profesionistas, los microempresarios, los servidores públicos, los médicos y personal de salud, entre algunos otros.

En la última línea del «*El pueblo*» de AMLO entran las fuerzas armadas. En el contexto de la creación de la Guardia Nacional y la aprobación constitucional para el uso del Ejército y la Marina en tareas de seguridad pública, López Obrador les reconoció directamente como “pueblo uniformado”.

Coincidente con la característica populista de *Aparición de las fuerzas militares como parte de la organización política*, López Obrador introdujo a Ejército en tereas como la supervisión de aduanas, la administración de aeropuertos y la construcción de proyectos de infraestructura.

Tenemos entonces seis sectores que AMLO proyecta en su noción de «*El pueblo*»: población más vulnerable (pobres), pueblos indígenas, campesinos, clase media y fuerzas armadas.

Figura 19. Construcción del punto nodal / sigjificante flotante «*El pueblo*»



Fuente: Elaboración propia

5.6.3 Austeridad Republicana

Según la visión política que se tenga, la austeridad es vista de manera diferente. Para la doctrina neoliberal, los planes de austeridad recaen normalmente en la eliminación de programas sociales y recortes al gasto público como en las artes, el deporte, la educación, la salud o la asistencia pública. Desde el inicio de su gobierno, López Obrador colocó a la austeridad como una política de gobierno.

La austeridad en el discurso de AMLO es proyectada de forma diferente al paradigma liberal. Aparece aquí el punto nodal de la Austeridad Republicana, que de nueva cuenta emerge no sólo como un ejercicio de pragmatismo en el gasto público que reorienta el destino de los recursos, sino que también está enunciado como una decisión con fundamento moral.

La necesidad de emprender estas y otras acciones explica y justifica el plan de austeridad republicana al que nos hemos comprometido, y que, dicho sea de paso, no significa, como se piensa en otros países, un mero conjunto de ajustes en el gasto productivo y social del presupuesto. Aquí lo entendemos no solo como un asunto administrativo, sino como una política de principios, toda vez que implica terminar con los privilegios de la alta burocracia. Juárez decía que los funcionarios debían aprender a vivir en la justa medianía, y nosotros sostenemos que no puede haber gobierno rico, con pueblo pobre (López, 2018).

López Obrador trata de asegurarse de que su Austeridad Republicana no se entienda desde la visión de austeridad de la teoría económica liberal, por lo que discursivamente marca su línea para distinguirse y trata de explicar las diferencias que desde su parecer existen entre ambas visiones.

En la reorientación del gasto público que presume discursivamente AMLO, la austeridad debe recaer en los funcionarios públicos, eliminado lujos, gastos superfluos o innecesarios y sobre costos en adquisiciones de gobierno, para que ese dinero sea utilizado en programas de asistencia social dirigidos a los sectores más vulnerables. Según lo dicho en su tercer informe, en dos años y nueve meses, se ahorraron un billón 400 mil millones de pesos en compras y contratos.

En esta visión de austeridad es que el avión presidencial se convirtió en un símbolo para ejemplificar el lujo y el dispendio que el presente señala en las administraciones pasadas. Su decisión de viajar a ras de carretera en automóvil o en aerolíneas comerciales fue parte de su presentación como un político alejado de los lujos y que vive en carne propia su discurso de austeridad.

5.6.4 Economía Moral

El último de los puntos nodales identificado en la trama discursiva de AMLO es la Economía Moral, entendida como una economía que sale del dogma de la economía liberal tradicional centrada en el mercado y la satisfacción individual, por el contrario, cimentada en principios morales de fraternidad e interés por el prójimo.

Con esta fórmula de combatir la corrupción y gobernar sin lujo ni frivolidad hemos podido cumplir los compromisos de no endeudar al país, no aumentar impuestos, no subir los precios de los combustibles y, lo más importante, esta nueva política económica, fincada en la moralidad, nos ha permitido financiar programas sociales para el bienestar de nuestro pueblo, en especial, para los más pobres y marginados (López, 2021).

Uno de los mejores aterrizajes del concepto en los informes analizados surgió, irónicamente, en una alusión al padre de la economía clásica liberal, Adam Smith:

Aquí recuerdo lo que sostenía Adam Smith, que bien podría constituir uno de los fundamentos de la economía moral que estamos aplicando; decía: “Por más egoísta que quiera suponerse al hombre, evidentemente hay algunos elementos en su naturaleza que lo hacen interesarse en la suerte de los otros de tal modo, que la felicidad de éstos le es necesaria, aunque de ello nada obtenga, a no ser el inmenso placer de presenciársela.” En otras palabras, la alegría ajena es nuestra propia dicha (2020).

CONCLUSIONES

Después de haber realizado el análisis del *corpus* definido, es posible afirmar que el discurso oficial del presidente Andrés Manuel López Obrador entre 2018 y 2021 mezcló elementos del Populismo y de la Teología de la Liberación, constituyendo una ideología que puede definirse como Populismo Moral.

De la contrastación del discurso de AMLO con los tipos ideológicos construidos en el Marco Teórico, que se convirtieron en categorías de análisis, fue posible identificar el estatuto ideológico del presidente. Para desarrollar las conclusiones cabe que recordar de nueva cuenta lo que Prieto Castillo distingue como aproximaciones para el Análisis Ideológico:

1. Lo ideológico consiste en lo que fundamentalmente se está predicando de un sujeto; 2. lo ideológico consiste en el modo de vida propuesto como válido; 3. lo ideológico consiste en los modelos de relaciones y soluciones sociales que el o los sujetos del mensaje siguen; 4. lo ideológico consiste en lo que, en cada uno de los puntos anteriores no se dice, se rechaza, etc. (Prieto, 2000, p.196).

Partiendo de estos planteamientos se puede comenzar por decir que López Obrador debe entenderse, en los términos de Canovan (1999), Laclau y Mouffe (1987) y Laclau (2005) como un populista. Pero hay que ser claros e insistir en que el Populismo que definen los autores citados no debe ser entendido con connotaciones peyorativas o negativas, no como usualmente aparece empleado en promedio de forma superficial y simplista en la prensa y en la boca de diversos actores políticos que lo emplean como una etiqueta para insultar o degradar a un rival. AMLO es un populista simplemente porque invoca y convoca a «*El Pueblo*», porque se unge a sí mismo como su representante y protector. La *Construcción de un vínculo líder-pueblo* fue un pilar fundamental de su lógica política.

AMLO se enunció a sí mismo como representante del pueblo de México, entendido como presidente de todos los mexicanos, pero sobre todo, como defensor y servidor de «*El Pueblo*», entendido como el constructo de pueblo que identificó como *suyo*, y una vez ahí procuró de forma constante construir un vínculo. AMLO se proyectó como un protector de

los intereses y objetivos de «*El Pueblo*», en oposición a élites de diversa índole. En ese lugar él se ubica política e históricamente, después de seis sexenios neoliberales que desde su punto de vista fueron corruptos y traidores de esa noción de «*El Pueblo*».

AMLO fue consciente también de la gran diversidad de la sociedad mexicana, de que en México coexisten «*muchos Méxicos*». Para aglutinar a esta diversidad y buscar legitimarse, invocó a «*El Pueblo*» y se asignó a sí mismo el papel de su embajador. Como se revisó en el apartado 5.6.2, en «*El Pueblo*» de López Obrador caben los obreros, los comerciantes, los maestros, los burócratas, los artesanos, los pensionados, los desposeídos, los adultos mayores, los jóvenes y los niños, los hombres y las mujeres, los mestizos y los indígenas. El recurso de *Unificación* de Thompson (2002) se puso en marcha a través de un significante flotante polisémico que busca aglutinar a todos ellos, pues en el concepto de «*El Pueblo*» caben esos «*muchos Méxicos*».

Como representante autoproclamado de «*El Pueblo*», no es gratuito que López Obrador hablara constantemente en primera persona del plural, el “nosotros” no fue sólo una cortesía política, sino parte de una estrategia comunicativa que engloba a *los suyos* y apunta *los otros*. Para Prieto Castillo (2000), la *Inclusión* es una estrategia estilística en el que el hablante se vuelve parte de los receptores: “Nuestro movimiento”, “nuestro gobierno”, con este recurso, el presidente se dirigía a una masa heterogénea en la cual él mismo se incluía y que cabe en un “nosotros”.

Entre 2006 y 2018, AMLO recorrió el país tres veces completas y como presidente no había semana que no visitara algún lugar lejano de la República a ras de suelo. Ahí hablaba con la gente, escuchaba sus inquietudes y demandas, las cuales luego citaba en sus apariciones públicas y en su discurso las *hacía suyos*. Así López Obrador se colocó a sí mismo como el depositario y portavoz de «*El Pueblo*». Los clamores populares se recuperaron y se articularon en un discurso que los engancha y los abandera.

El presidente enfocó su discurso para procurar que «*El Pueblo*» al que se dirige se sintiera parte del gobierno, escuchado, incluido o integrado a la 4T. De esta forma se construyó

también un vínculo con la noción de democracia y la participación de «*El Pueblo*» en la gestión gubernamental.

Las nociones de gobierno y democracia de AMLO también están atadas al concepto de «*El Pueblo*». Enunciativamente, el gobierno ideal de López Obrador no sólo está al servicio de «*El Pueblo*», también debe integrarlo en su ejercicio, en la toma de decisiones, y es ahí donde radica la esencia de la democracia.

No sólo es que esta *Construcción de un vínculo líder-pueblo* es intencional, decidida y recurrente, sino que tuvo un eco en «*El Pueblo*» convocado. Según el concentrado de encuestas de Oraculus (2023), el presidente llegó a gozar de una popularidad promedio máxima de 81 % en febrero de 2019, con picos de 84 % y mínimo de 79%. Después de ese máximo, la popularidad de AMLO ha fluctuado a lo largo del sexenio entre 60 y 70 %. A finales de diciembre de 2023, la aprobación promedio fue de 71 %, con una máxima de 75 % y una mínima de 66 %. Los datos disponibles señalan que ese intento constante de adherir a «*El Pueblo*» le dio resultado, que en efecto hay un sector mayoritario que le ha concedido legitimidad y lo reconoce como su representante.

El segundo punto clave del desarrollo ideológico del Populismo es el *Anti-elitismo* y la *generación de antagonismo*, punto en el que coinciden autores como Canovan (1981), Ianni (1975) y Laclau y Mouffe (1987). Sobre esta dinámica, AMLO construyó un estilo de abordar y desarrollar su discurso en cuatro fases: primero, identificándose a sí mismo como líder dotado de una serie de características que lo definen (la honestidad, la austeridad, la fraternidad y la justicia); segundo, conformando un bando, la Cuarta Transformación, un movimiento amplio que agrupa a él mismo, a su gobierno, a su partido y a su constructo de «*El Pueblo*»; tercero, identificando una serie de adversarios, como élites económicas, partidos opositores, intelectuales y medios de comunicación simpatizantes del “viejo régimen” y sectores de la clase media; y cuarto, antagonizando, al proyectar un discurso para confrontar a esos adversarios identificados, señalando sus defectos y errores en el pasado y el presente, que giran en torno a la corrupción. Si lo ideológico consiste en lo que es propuesto como válido y en lo que se rechaza (Prieto, 2000), AMLO esboza a su lado del espectro

político como lo bueno y lo deseable y a sus adversarios como aquellos males que deben ser expurgados.

El *Anti-elitismo y generación de Antagonismo* es otro de los pilares fundamentales del discurso presidencial lopezobradorista. Como estrategia para construir movimientos políticos de izquierda sólidos que tengan notoriedad y capacidad de convocatoria, Laclau y Mouffe (1987) propusieron la articulación de un discurso antagónico. AMLO entendió muy bien que el conflicto no está dado por descuento en la política, hay que buscarlo para dinamizar la discusión pública, para *revolver las aguas*, para politizar a la ciudadanía, por ello con frecuencia López Obrador dividió el campo político en dos, y antagonizó como lo proponen Laclau y Mouffe (1987), cargando contra sus rivales, criticando, señalando, asignando roles, repartiendo papeles de buenos y malos, un juego a veces maniqueo de héroes y villanos.

Aquí surgió la necesidad de articular un campo discusivo que respondiera a la dinámica de una relación antagónica: un «*nosotros*» y un «*ellos*», la conformación de dos bandos, una división clara en la que cada lado deberá asumir posición y actuar frente al otro. Así es que cobra sentido real la dinámica política.

Como se observa en la conceptualización de Populismo (Laclau & Mouffe, 1987; Mouffe, 2018), el antagonismo es un elemento esencial. «*El Pueblo*» y su representante necesitan de un opuesto o varios al cual enfrentarse. En «*El Pueblo*» de AMLO caben muchos, pero no con caben todos; y los que no están dentro son *los otros*.

El Presidente solía utilizar aquí recursos como el de *Diferenciación* (Prieto, 2002), para marcar una distinción clara respecto a sus antecesores, y la *Expurgación del otro* (Prieto, 2002), por ejemplo, al plantearse como objetivo la eliminación de la corrupción.

En el discurso de AMLO el antagonismo es fundamental. De un lado está AMLO y la gran diversidad ciudadana cobijada bajo su noción de «*El Pueblo*»; y en frente, *los otros*: los neoliberales y los conservadores, esos que no son «*El Pueblo*». El presidente se construyó a sí mismo, a *los suyos* y a *los otros* en oposición, surcó el campo político y lo antagonizó. Un símil de la lucha de clases de la tradición marxista, pero sin una convicción socialista revolucionaria y regionalizado al contexto mexicano.

Como ya se refirió en el apartado 5.5.3, la corrupción se construyó conceptualmente como el principal enemigo a vencer, una figura abstracta e impersonal en la que el presidente señala el origen mismo de los problemas históricos de México y la coloca como antagonista principal en su imaginario. A través de los recursos de *Narrativización* y *Universalización* (Thompson, 2002), la corrupción se esbozó como la raíz de donde se desprenden la pobreza, la desigualdad social, la inseguridad y la violencia.

Identificado el Neoliberalismo como otro adversario impersonal, a través de la *Estandarización* (Thompson, 2002) es dotado de una serie de características que se le proyectan como inherentes: corrupción y privatización, principalmente, un mal en sí mismo. De hecho, desde la perspectiva de AMLO, hay una asociación intrínseca entre Neoliberalismo y la corrupción, siempre que se habla del primero aparece la segunda como su característica fundamental. Para el presidente, el Neoliberalismo se abrió camino en México a golpes de corrupción.

Si Laclau y Mouffe consideran que el Populismo emerge como “la respuesta a una crisis” (1987, p. 8), AMLO se presentó a sí mismo y a su proyecto como una “solución social”, en términos de Prieto (2000), a 35 años de gobiernos neoliberales, que dejaron a México en un estado crítico de desigualdad y seguridad, punto que también coincide con la visión teórica de Villacañas (2015).

Complementando lo propuesto por Gramsci (1999), Laclau y Mouffe (1987) consideraron que la hegemonía no es sólo un estado consolidado o la condición de liderazgo consumado de un grupo político, también es una dinámica discursiva, el ir y venir de significados y confrontaciones. La hegemonía entonces se articula. Esta articulación no es algo que se dé por sentado con la sola presencia de los actores políticos, sino que debe construirse en el campo político ejerciendo discurso: “en Gramsci (...) la política es concebida como articulación, y a través de su concepto de bloque histórico se introduce una complejidad radical y profunda en la teorización de lo social” (Laclau & Mouffe, 1987, p. 102).

Así, la noción de AMLO de que su gobierno está a la altura de las más grandes transformaciones de la historia del país, sus políticas populares desarrolladas en los

programas del Bienestar y otros, sus obras de infraestructura como el aeropuerto Felipe Ángeles, el Tren Maya, el Corredor Interoceánico y la refinería Olmeca (Dos Bocas), su estrategia discursiva que identifica bandos y antagoniza y su ambición de hacer historia como líder político y presidente, dan cuenta de su intento consciente de conformar ese bloque histórico del que habla Gramsci (1999) y la nueva hegemonía que describen Laclau & Mouffe (1987). López Obrador trabajó frente a los micrófonos la construcción de su propia hegemonía al poner en marcha una narrativa que impactó tanto a aliados, como a rivales, tanto a funcionarios como a ciudadanía en general.

AMLO también procuró la *Continuidad del sistema capitalista con un Estado regulador*. Ianni (1975) y Dussel (1983) señalan que los proyectos populistas no buscan la ruptura total con la economía capitalista, no persiguen la construcción de un Estado Socialista o similares o alternativos, sino reordenar la sociedad a través de regulaciones al sistema existente. López Obrador dejó claro que su gobierno no impulsaría cambios estructurales que modificaran el fundamento del sistema económico, pero sí introdujo una serie de regulaciones a través de decretos y reformas, como en los precios del sector energético, el salario mínimo, áreas naturales protegidas, subcontratación, eliminación de condonaciones de impuestos a los grandes contribuyentes y algunas otras, que promovió y explicó. El sistema económico es uno de los modelos de relaciones fundamentales, por lo tanto, el hecho de suscribirlo y de imponerle modificaciones entra en las aproximaciones sobre ideología planteadas por Prieto (2000).

Dussel (1983) señala que los proyectos populistas utilizan un discurso que desarrolla una *Polisemia y construcción de elementos simbólicos*. Como se identificó en el apartado 5.6, AMLO construyó una serie de puntos nodales y significantes flotantes, en los términos de Laclau & Mouffe (2004) que le dieron identidad y dirección ideológica y representativa a su gobierno y movimiento.

En el discurso lopezobradorista, la generación de antagonismo se construye a través de la construcción de bandos que se establecen a través de puntos nodales y significantes flotantes. La delimitación difusa entre esos puntos nodales que señalan Laclau y Mouffe (2004) para articular discurso apareció desde el primer momento, cuando el propio AMLO bautizó a su

gestión y movimiento como la Cuarta Transformación, significante flotante que se desdobra de diversas formas y abarca una serie de personajes, valores y objetivos que amplían una y otra vez sus límites de significación. La 4T agrupa a AMLO y a su gobierno, al partido Morena y aliados, a militantes y simpatizantes y a su noción de «*El Pueblo*», al tiempo que se asocia con la honestidad, la fraternidad, la austeridad y la justicia social. Estos significados y referentes aparecen vinculándose y retroalimentándose una y otra vez, conformando la identidad de su bloque histórico.

Del otro lado están *los otros* que no caben en la Cuarta Transformación, los adversarios para quienes AMLO también usó puntos nodales: “Los neoliberales” y “Los conservadores”, que en el discurso lopezobradorista se representan como un opuesto exacto de la 4T: la corrupción, el egoísmo, el despilfarro y la injusticia.

Si lo “ideológico consiste en los modelos de relaciones” (Prieto, 2000), López Obrador esboza en su discurso personajes e instituciones, características, valores y posiciones en las que se articulan bandos y relaciones de forma antagónica. El Presidente procuró hacer visibles lo que desde su punto de vista son desigualdades históricas, posiciones estructurales inequitativas y prácticas indeseables, describiendo relaciones sociales disparejas para poder cambiarlas. En términos de Prieto (2000) partió del “rechazo” para poder proponer un nuevo “modo de vida”.

Otra de las características del Populismo es la *Implementación de políticas asistenciales* (Cansino & Covarrubias, 2007). El gobierno de AMLO duplicó la inversión en programas de asistencia social, que entregaron recursos monetarios o materiales de forma directa a beneficiarios en forma de becas, apoyos, pensiones, subsidios y otros en diversos sectores de la población. En los términos de Prieto (2000), esta estrategia se presentó discursivamente como parte de una “solución social” a problemas estructurales como la pobreza y la desigualdad de ingresos.

El discurso de AMLO cuenta también con una *Tendencia al Regionalismo / Nacionalismo*, que es otra de las características que autores como Errejón y Mouffe (2015) y Laclau (2005) encuentran como características del Populismo. La visión misma de López Obrador de que

su movimiento y gobierno están a la altura de los acontecimientos históricos más importantes de México es parte primordial de su visión nacionalista.

En el discurso presidencial se hizo eco constante de las figuras emblemáticas de la historia y el imaginario cultural mexicano: los nombres de obras como el revolucionario Felipe Ángeles para el nuevo aeropuerto, el nombre Olmeca para la nueva refinería, la alusión a la grandeza cultural de México y su gente en los tiempos de crisis, la colocación de figuras como Benito Juárez, Francisco I. Madero y Lázaro Cárdenas, entre otros, como referentes y fuentes de inspiración. En el discurso de AMLO, la 4T es la heredera de la tradición cultural y política de estos grandes hitos.

Para Errejón y Mouffe (2015) y Laclau (2005), en esta vertiente nacionalista del Populismo también se tiene que forjar la noción de una nación independiente, por ello aboga por la soberanía. Así el Populismo puede sobrepasar la frontera del Estado regulador para operar también como Estado productor o propietario. AMLO apuntó a la búsqueda de la soberanía como un objetivo de la 4T, sobre todo en el aspecto energético, en el que promovió reformas para acabar con la dependencia de combustibles importados del extranjero, de la generación de energía eléctrica privada y para ratificar la nacionalización del litio.

Las grandes obras de infraestructura como el nuevo aeropuerto, el Tren Maya, el Corredor Interoceánico y especialmente la nueva refinería se proyectaron como obras para la edificación de la soberanía nacional. Esta soberanía nacionalista entra también en la categoría de “solución social” (Prieto, 2000) para un Estado que perdió autonomía tras 35 años de gobiernos neoliberales.

La *Aparición de las fuerzas militares como parte de la organización política*, que identifican Cansino y Covarrubias (2007) como característica de algunos populismos, se manifestó discursivamente en la forma de la Guardia Nacional, cuya aprobación constitucional legalizó el uso de las fuerzas armadas en tareas de seguridad pública y combate al narcotráfico, además de la asignación explícita del Ejército y Marina en la construcción y administración oficial de proyectos de infraestructura como el aeropuerto Felipe Ángeles, el Tren Maya y el control de aduanas. Este nuevo involucramiento de las fuerzas armadas en aspectos de la

organización política se presentó también como “solución social” (Prieto, 2000) a los problemas de corrupción e ineficacia de las antiguas instituciones de seguridad pública como la Policía Federal.

En cuanto a la Teología de la Liberación, las coincidencias del discurso lopezobradorista comenzaron con la *Opción preferencial por los pobres* (Gutiérrez, 1975; Girardi, 1971). López Obrador comparte la misma bandera desde los inicios de su carrera política y la sostuvo como uno de los pilares fundamentales de su discurso presidencial.

“Por el bien de todos, primero los pobres” es una de las frases más conocidas en el repertorio obradorista, siendo su lema de campaña en 2006, pero también fue una premisa que repitió con frecuencia en sus informes. La priorización de los pobres es otra de las estrategias discursivas para buscar el vínculo con «*El Pueblo*», pero también la razón de fondo de la mayoría de los programas sociales. En el discurso, la figura de las clases más vulnerables apareció escoltada por el compromiso gubernamental de brindarles asistencia. En términos de Prieto (2000), la solución a la injusticia social está en darle prioridad a los pobres.

El combate a la pobreza no se enunció sólo como una política de gobierno, también como un deber moral, como una obligación de carácter ético sin la cual su figura personal en lo particular y su gobierno en general tendrían una deuda. Para AMLO, el factor que lo define como un político de izquierda es precisamente su simpatía por los pobres. Su noción de justicia pasa por la atención prioritaria hacia los más vulnerables.

El compromiso discursivo vertido en acciones de gobierno tuvo un resultado. Según los datos que dio a conocer Coneval el 10 de agosto de 2023, en México salieron del umbral de la pobreza casi 9 millones de personas en sólo 2 años y 5.1 millones de personas respecto a 2018 (remontando los pobres que dejó la pandemia del Covid-19), disminución a mínimos históricos y que no se veían desde hace casi 40 años, bajando la pobreza a 36.1 % de la población total del país. Estadísticamente son 10 % menos pobres que con Fox y Calderón, y 6.9 % menos que con Enrique Peña Nieto. También bajó 20 puntos la diferencia salarial entre los más ricos y los más pobres con respecto a 2010.

La Teología de la Liberación hace énfasis en que todo buen cristiano debe sujetarse a una *Formación moral /espiritual para la construcción de un “Hombre Nuevo”* (Gutiérrez, 1975; Casaldáliga, 1982), de esta misma forma AMLO concibe que todo gobernante, funcionario público y ciudadano deben abocarse a una construcción moral; para él, es ahí donde radica el cambio que México necesita. López Obrador introdujo entonces un elemento poco común en el discurso presidencial: la moral como centro político, como eje de gobierno y base de la función pública.

En el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado se impulsó una “Renovación Moral” (De la Madrid, 1982), pero estaba orientada a convertirse en una estrategia administrativa para inhibir la corrupción dentro de la operatividad del gobierno, en cambio, la visión de López Obrador está orientada a la generación de una conciencia colectiva y una convicción individual que recale en cada faceta de la vida pública y privada del país.

En el discurso lopezobradorista, la honestidad, la austeridad y la lealtad al pueblo son más que meras palabras que se insertan por inercia en los lemas de campaña, para AMLO son parte fundamental de su conformación política misma, elementos integrales de la construcción de una especie de moral política que rigen todo su actuar dentro y fuera del gobierno. El perfil político de AMLO es indivisible de su constitución moral.

Si la Teología de la Liberación predica la construcción de un “Hombre Nuevo” a través de la formación espiritual y moral para alcanzar un Mundo mejor, AMLO promovió la construcción de un nuevo tipo de servicio público a través de la conformación de una moral política regida por la honestidad, que es imprescindible en la edificación de un México más justo. Si para Prieto (2000) lo ideológico radica en el modo de vida propuesto como válido, la moralidad es expresada aquí como la única forma válida de vivir.

El presidente emprendió entonces una campaña de moralización en la que remarcó la importancia primigenia de desarrollar un gobierno que tuviera como fundamento a una serie de principios rectores: la honestidad, la austeridad, la fraternidad y la justicia, justo los valores fundamentales de la Teología de la Liberación que identifican Gustavo Gutiérrez

(1975) y Pedro Casaldáliga (1982). Todos los valores que el presidente manifestaba como suyos, se trasfundían enunciativamente a toda la 4T.

AMLO asumió un papel similar al de un evangelizador, una especie de predicador de la política en un empeño consistente de cultivar una conciencia moral colectiva, cuyo exhorto no se dirigía solamente a los funcionarios de su gobierno, sino que se extendía a la sociedad en general. Su misión última era la de generar esa conciencia moral colectiva que permitiera romper con las viejas prácticas en perjuicio de la sociedad.

Es aquí donde surgieron estrategias como la repartición de la Cartilla Moral y conceptos como la “Economía Moral”. Desde la visión de AMLO, cada aspecto de la vida social debía ser abordado y conducido desde una posición moral, que a su vez debía ser delineada por los citados principios rectores.

Si para Gustavo Gutiérrez (1975) el pecado no es únicamente una afrenta a Dios, sino una “alienación fundamental”, para López Obrador la corrupción es históricamente el mayor de los males que ha sufrido México. En el diagnóstico de país que hizo el presidente, la corrupción es la raíz misma de la pobreza y desigualdad que carga la nación desde los tiempos de la Colonia. En oposición a la corrupción, AMLO propuso como antídoto a la honestidad, establecida enunciativamente como un valor que debe ser inherente a todo buen funcionario público y a todo ciudadano.

Asociada a la *Generación de Antagonismo*, la corrupción se esbozó enunciativamente como ese enemigo acérrimo, abstracto e impersonal, que hay que vencer a toda costa. Discursivamente etiquetó a todos sus adversarios como corruptos, casi por descuento, siendo esa su característica principal, aplicando el recurso de *Universalización* (Prieto, 2000). Él en oposición es el político incorruptible, el siempre honesto, la excepción a la regla en la política mexicana, en un ejercicio de *Legitimación* y *Racionalización* (Thompson, 2002).

Justo como describe Prieto Castillo (2000) en el recurso de *Vía del ejemplo*, López Obrador se colocó a sí mismo como el modelo a seguir para todos los servidores públicos. Desde su posición (auto)referencial, exhortó a todos los funcionarios de su gobierno a seguir su ejemplo.

También la opulencia y el despilfarro se retrataron siempre de manera negativa. En oposición, la sencillez y la austeridad aparecieron también como valores propios de su persona y de su movimiento. López Obrador se mostró como un hombre sencillo y austero, que no considera a los bienes materiales o al dinero como el camino a la felicidad, pues desde su punto de vista a la felicidad se llega a través del ejercicio de la bondad y la conciencia tranquila.

La disminución de salarios de los altos funcionarios, la cancelación de lujos en el gasto corriente como la venta del avión presidencial, la asignación eficiente de los recursos y los ahorros ejercidos en las compras de gobierno le dieron forma discursiva y simbólica a la llamada “Austeridad Republicana”.

La Teología de la Liberación aborda la necesidad de una *Revolución social para la transformación*. En paralelo, López Obrador habla de “La revolución de las conciencias”, un quiebre en el pensamiento político del pueblo con las viejas formas de hacer y concebir a la política en México.

Gustavo Gutiérrez (1975) señala que la construcción del “Hombre Nuevo” de la Teología de la Liberación pasa forzosamente por un ejercicio de conciencia, en el que la construcción moral estará al servicio de la edificación de nuevas condiciones materiales del mundo en que vive. De igual forma, López Obrador considera que desde las elecciones de 2018 ha ocurrido en México un cambio en la forma de pensar de los sectores populares.

Si para Gutiérrez (1975) los cambios sociales comienzan generando una conciencia del entorno, generando una visión politizada de las relaciones sociales, AMLO también impulsa un cambio de mentalidad como otra característica de la 4T.

Aunado a los valores de la honestidad, la austeridad y la lealtad, AMLO impulsó primordialmente dos valores más: la unidad y la fraternidad que coinciden también con el desarrollo teórico de la Teología de la Liberación. A pesar del claro talante antagónico del discurso obradorista, AMLO convoca a «*El Pueblo*» a mantenerse unido y a su lado ante los embates de sus adversarios. Desde el primer día reconoció que sin el respaldo de la gente, sus rivales políticos lo derrotarían, por ello pidió que lo arropasen y lo acompañaran en unidad.

Gustavo Gutiérrez (1975) postuló que la noción de libertad en la Teología de la Liberación está sujeta a la comunión con el prójimo y con Dios, pues no hay libertad en el individualismo, así estableció la condición de *Unidad y fraternidad con los semejantes y con Dios*. El discurso del presidente también contiene una visión de *el otro* como complementaria a la de *uno mismo*, una visión política que fomenta la asociación y el sentimiento grupal o de comunidad, incluso AMLO utiliza como punto nodal al concepto de *prójimo*, muy usado en el lenguaje religioso, para referirse los demás. Si para Prieto (2000) lo ideológico consiste en los modelos de relaciones, aquí las relaciones sociales se conciben en comunidad, en unidad y fraternidad.

La noción de «*poder*» en AMLO tiene la impronta de ese pensamiento comunitario y fraterno. Para el presidente el poder sólo tiene sentido si está dedicado al servicio de *el otro*. Cualquier ejercicio del poder al servicio de uno mismo o de grupos cupulares fue tajantemente rechazado.

La fraternidad emergió también como un elemento importante en el discurso obradorista. AMLO identificó que México ha sufrido por siglos una historia de discriminación, segregación y racismo, por ello promovió a la fraternidad como parte de la construcción moral de su movimiento.

Al individualismo propio de la doctrina neoliberal, el presidente contrapuso un fomento reiterado de un sentido de comunidad. AMLO recupera enunciativamente la esencia del humanismo: todos los seres humanos valen igual y deben tener acceso a los mismos derechos y oportunidades, sin distinciones de etnia, clase o género. Para el presidente, el poder sólo tiene sentido cuando se pone al servicio de los demás.

La unidad solicitada por el presidente a sus simpatizantes parece haber tenido respuesta, pues para 2023, Morena y aliados gobernaban ya 22 de los 32 estados de la República, gobernando localmente a 7 de cada 10 mexicanos, y mantuvo la mayoría en la Cámara de Diputados. De momento, el bloque hegemónico de la 4T parece una realidad.

El amor también apareció como un elemento constitutivo del discurso obradorista, un valor y una práctica que manifiestan la faceta espiritual de AMLO y de la 4T. López Obrador

señaló que el amor a la familia, al prójimo, a la patria y a la naturaleza son la vía al bienestar material y al bienestar del alma. La espiritualidad llegó a aparecer también en el diccionario obradorista, asociada una vida sencilla y sin ostentaciones y a la preocupación por el otro.

Como se señaló al final del apartado 5.4.2, la única ocasión en la que AMLO nombró implícitamente a dios en los textos analizados y se manifestó como creyente fue al final de su tercer informe, cuando aludió a “El Creador”, reconociendo de forma tácita su creencia en él. Coincidiendo con la Teología de la Liberación, se identifica aquí la esa coincidencia con la *Unidad y fraternidad*, que en lo general sólo se enunciaba con los semejantes, pero que aquí se conectó con la figura conceptual de Dios.

En respuesta a la promesa incierta que hace el catolicismo tradicional de una vida celestial después de la muerte como premio a una vida terrenal de sufrimiento y sacrificio, la Teología de la Liberación propone el *Alcance de una vida digna y una sociedad más justa (salvación en este mundo terrenal)* (García, 2015). De igual forma López Obrador plantea el alcance de una sociedad más equitativa en el presente.

Enrique Dussel (1973) expuso que la salvación (cristiana) es inalcanzable sin la liberación económica y social, como signos tangibles de la dignidad humana. La salvación en la Teología de la Liberación no es *postmortem*, sino en vida. Coincidentemente, aquí aparecen de nueva cuenta los programas sociales como una de las herramientas para el alcance de este objetivo. El término elegido para darle uniformidad enunciativa a todos ellos no es gratuito: “Bienestar”. Los Programas para el Bienestar son una batería de estrategias que buscan mejorar la calidad de vida de los sectores más vulnerables. Este punto nodal que refiere a la consecución efectiva de esa mejora de vida, abonando a la construcción de un país más justo.

Si bien AMLO solía esbozar un horizonte social a alcanzar en un futuro, también se encargaba de enfatizar las mejoras tangibles en el presente, en el goce directo de ese Bienestar enunciado. Las becas, la pensiones, los subsidios directos, la creación de empleos en los megaproyectos, el aumento en las inversiones, el aumento al salario mínimo, la reducción de la pobreza, la disminución de los niveles de desigualdad social, manifiestan el alcance de una mejora palpable, de un Bienestar tangible en tiempo presente.

Puede decirse que los algunos pasajes discursivos del presidente guardaron símiles con los de una misa católica o de un sermón evangélico, un pastor que se asumía como guía de sus seguidores, más allá de un liderazgo político, se erigió también como un guía moral que indicaba el camino a seguir. Un líder moral en el más amplio sentido de la expresión.

Si las formas políticas del presidente y el discurso obradorista tienen semejanzas con las formas religiosas, es debido a que la conformación política de AMLO tiene fundamento en su propia formación moral, de raigambre cristiana. Ocurrió entonces una transferencia de las formas elementales de la vida religiosa católica y cristiana a la vida política. Emergió una moral cristiana que se convirtió en moral política. Así se dio paso a la prédica, desde el púlpito presidencial, de una moral cristiana sin Cristo.

En cuanto al Neoliberalismo, los elementos coincidentes son escasos en el discurso presidencial de AMLO. Lo anterior no quiere decir que los pocos pasajes identificados no tengan importancia, por el contrario, en su escasez, su forma y el momento en que fueron enunciados radica su relevancia.

De los pocos pasajes en los que López Obrador parece hablar a favor del Neoliberalismo, o al menos no lo ataca como un mal a vencer, resaltan las partes de los informes en los que habla del TLCAN y los encuentros internacionales junto a sus símiles de Estados Unidos y Canadá, donde destacó la relación comercial que se tiene con los vecinos del norte y apuntó los beneficios de las inversiones extranjeras. La inversión privada local también se destacó fugazmente en algunos pasajes de los informes de gobierno, incluso como colaboradores de la transformación.

Pareciera que López Obrador sobrellevaba al empresariado y a los grandes capitales nacionales e internacionales, tal vez consciente de que una confrontación abierta que cerrara el paso a los grandes poderes fácticos de la economía podría provocar una crisis política y económica. Por eso optó por llevar una relación cordial y de negociación, haciendo ciertas concesiones para lograr sus objetivos. Si bien tuvo rivalidades abiertas con algunos actores del empresariado nacional, otras figuras como el magnate Carlos Slim, uno de los principales beneficiarios de la era neoliberal, gozaron de una ausencia de la crítica presidencial, además

de contratos de obra en algunos de los grandes proyectos de sexenio como el Tren Maya y hasta reconocimiento público por parte del titular del Ejecutivo.

Puede afirmarse entonces que los elementos discursivos del Populismo, de la Teología de la Liberación y en menor medida del Neoliberalismo, se mezclan, se entrecruzan y se complementan unos a otros para dar forma al ideario lopezobradorista y así definir el estatuto ideológico de la 4T.

Al asumirse como un embajador de «*El Pueblo*», al abrazar los clamores populares y tomar su representación, AMLO se erigió como un líder populista, que se completa ideológicamente con una formación moral, cuyos principios son al mismo tiempo fundamento y objetivo. Pugna por los pobres porque lo considera justo, opta por la austeridad porque el lujo y el dispendio los considera injustos, promueve la honestidad como antídoto contra la corrupción, impulsa a la fraternidad y al patriotismo como rectificación del egoísmo y del individualismo neoliberales, invita a la fraternidad y al amor al prójimo como remedio al racismo y al clasismo. Este conjunto enunciativo manifiesta un entramado de significaciones que delinean un perfil ideológico.

Estos enlaces significativos conformaron una dinámica discursiva cuya lógica de acción suele ser antagónica. El líder configuró una tipología de «*El Pueblo*» al que abandera priorizando a los más pobres, en oposición a las élites; la noción de justicia está anclada en la honestidad en oposición a la corrupción; el nacionalismo, con sus regulaciones e impulso a la soberanía, se contrapone a la privatización neoliberal; la fraternidad y la asistencia social se oponen al egoísmo e individualismo; el amor al prójimo choca con la discriminación; la transformación de “La revolución de las conciencias” se enfrenta con el estancamiento de los conservadores. Así AMLO construyó un complejo entramado de conceptos y significaciones que manifestaron su perfil ideológico.

REFERENCIAS

- Abradales, D. G. (2018). *La hegemonía neoliberal. Historia de un simulacro*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Adorno, T. & Horkheimer, M. (2006, [1944]). *Dialéctica de la ilustración*. Madrid: Trotta.
- Aguado, J. (2004). *Introducción a las teorías de la comunicación y de la información*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Alayón, N. (2014). ¡Populista, sí, a mucha honra!. En *Página/12*. Obtenido de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-239978-2014-02-17.html>.
- Albertazzi, D. y McDonnell, D. (eds.) (2008). *Twenty-first century populism: the spectre of Western European democracy*. Basingstoke: Palgrave. Obtenido de: <https://doi.org/10.1057/9780230592100>.
- Althusser, L. (1988). *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Alvizuri, V. (2017). Indianismo, política y religión en Bolivia (2006-2016). *Caravelle* (108). Paris: Open Edition Journals. Obtenido de: <https://journals.openedition.org/caravelle/2282?lang=pt>
- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Animal Político. (2012). Con Calderón se incrementaron los homicidios dolosos en 40 %. *Animal Político*. Obtenido de: <https://www.animalpolitico.com/2012/11/con-calderon-se-incrementaron-los-homicidios-dolosos-en-40/>
- Animal Político/MCC. (2017). *La Estafa Maestra: graduados en desaparecer dinero público*. Obtenido de: <https://contralacorrupcion.mx/web/estafamaestra/>

- Aristegui. (2015). "Caso Monex: se rebasó 13 veces tope de gasto de campaña". *Aristegui*. Ciudad de México. Obtenido de: <https://aristeguinoticias.com/2708/mexico/caso-monex-se-rebaso-13-veces-tope-de-gasto-de-campana-dicen-diputados-en-cnn/>
- Aristegui Noticias. (2016). Peña critica a los populistas... y Obama le dice "yo soy populista". Obtenido de: <http://aristeguinoticias.com/3006/mexico/pena-critica-a-los-populistas-y-obama-le-dice-yo-soy-populista-video/>.
- Auditoria Superior de la Federación. (2019). *Cruzada Nacional Contra el Hambre, auditoría de desempeño*. Ciudad de México: ASF. Obtenido de: https://www.asf.gob.mx/Trans/Informes/IR2018c/Documentos/Auditorias/2018_0288_a.pdf
- Austin, J. (1962). *How to Do Things with Words*. Cambridge: Harvard University Press.
- Bacon, F. (1984 [1620]). *Novum Organum*. Altamira: Sarpe.
- Badillo, A. (2013). *La retórica disidente de Andrés Manuel López Obrador: Análisis del discurso de su proyecto de transformación política y de la República Amorosa*. Ciudad de México: UNAM.
- Bensman, J. (1979). Max Weber's Concept of Legitimacy: An Evaluation. En A. V. Glassman, *Conflict and Control. Challenge to Legitimacy of Modern Governments*. London/Beverly Hills: SAGE.
- Berelson, B. (1952). *Content Analysis in Communication Researches*. Glencoe: Free Press.
- Berelson, B. & Lazarsfeld, P. (1948). *The analysis of communication content*. Chicago / New York: University of Chicago / Columbia University.
- Berelson, B. & Steiner, G. (1964). *Human behaviour: an inventory of Scientific Findings*. Nueva York: Harcourt Brace.
- Berger, P., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Berlo, D. K. (1984). *El proceso de la comunicación*. Buenos Aires: El Ateneo.

- Bobbio, N. (1984). El derecho y el poder. En: Bobbio, N. & Bovero, M., *Origen y Fundamentos del poder político*. México: Grijalbo.
- Boccardo, G. (2014). *Neoliberalismo avanzado en américa latina hoy Colombia, México y Perú*. Santiago: Universidad de Chile.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- _____ (1999), *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Barcelona: Anagrama.
- Blyth, M. (2002). *Great Transformations. Economic Ideas and Institutional Change in the Twentieth Century*. Cambridge University Press.
- Bosch, A. (2015). *Historia de Estados Unidos, 1776-1945*. Barcelona: Crítica.
- Bravo, G. (1998). *Historia de la Roma antigua*. Madrid: Alianza Editorial.
- Calsamiglia, H., & Tusón, A. (2002). *Las cosas del decir. Manual de Análisis del Discurso*. Barcelona: Ariel.
- Calva, J. S. (2019). La economía mexicana en su laberinto neoliberal. *El Trimestre Económico*, vol. LXXXVI (3), núm. 343, julio-septiembre de 2019, pp. 579-622. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Cansino, C. (2012). Populismo en México: recuento de daños. *Letras Libres* (160). Obtenido de: <https://www.letraslibres.com/sites/default/files/files6/files/0160-convivio04-m.pdf>
- Cansino, C., & Covarrubias, I. (2007). Retóricas y dinámicas del populismo en México: Un análisis desde la teoría política. *Enfoques* (7), 37-72. Obtenido de: <http://www.redalyc.org/pdf/960/96000702.pdf>
- Canovan, M. (1981). *Populism*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.

- _____ (1999). Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy. *Political Studies*. (47), pp. 2-16. Keele University
- Casaldáliga, P. (1982). Los rasgos del hombre nuevo. En *Espiritualidad y Liberación en América Latina*: 177-180. San José de Costa Rica: D.E.I.
- Casaldáliga, P. & Vigil, J.M. (1992). *Espiritualidad de la Liberación*. Quito: Verbo Divino.
- Caviedes, S. (2018) *Neoliberalismo e intelectualidad en América Latina (1980-2003) Argentina y Chile*. Santiago: Universidad de Chile.
- Cerutti, H. (1992). *Filosofía de la Liberación Latinoamericana*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Charaudeau, P. (2002). ¿Para qué sirve analizar el discurso político?. En *DeSignis (2) La comunicación política. Transformaciones del espacio público*. Barcelona: Gedisa.
- _____ (2003). *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona: Gedisa.
- Chihu, A. (2011). *El framing del spot político*. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana / Miguel Ángel Porrúa.
- Chomsky, N. (1975 [1955]). *The Logical Structure of Linguistic Theory*. New York: Plenum.
- Condillac, E. B. (1784 [1780]). *La Lógica o los primeros principios del arte de pensar*. Madrid: González.
- Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, CDHDF, (2011). Militarización de la seguridad pública, fractura de los derechos humanos. *Defensor* (8, IX). Obtenido de: https://cdhdf.org.mx/wp-content/uploads/2014/05/dfensor_08_2011.pdf
- Concheiro Bórquez, E. (1996). *El Gran Acuerdo. Gobierno y empresarios en la modernización salinista*. México: UNAM.

- Coneval. (2018). *Medición de la pobreza*. Obtenido de: <https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza-2018.aspx>
- _____ (2019). *El Progreso-Oportunidades-Prospera, a veinte años de su creación*. Ciudad de México: Coneval.
- _____ (2023). *Resultados de pobreza en México 2022*. Obtenido de: https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2022.aspx
- Colina, F. A. (2012). El Populismo como expresión política latinoamericana. En H. R. Galderisi, *Realidad social latinoamericana y derecho*.
- Cordera, R., & Lomelí, L. (1999). *Informe sobre el Programa Nacional de Solidaridad de México, para la Oficina Regional de la FAO para América Latina*. Ciudad de México: Facultad de Economía, UNAM.
- Coseriu, E. (1986). *Principios de Semántica estructural*. Madrid: Gredos.
- Cotteret, J. M. (1977). *La comunicación política, gobernantes y gobernados*. Argentina: El Ateneo.
- Crouch, C. (2004). *La posdemocracia*. Madrid: Taurus.
- De Grandis, R. (1995). *Incursiones en torno a hibridación. Una propuesta para discusión: de la medición lingüística de Bajtín a la mediación simbólica de Canclini*. Ponencia en Meeting of the American Studies Association, The Sherat on Washington The Sherat on Washington.
- De la Madrid, M. (1982). *Fundamentos de la Renovación Moral*. Obtenido de: <https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/7CRumbo/1982MMH-FundRenM.html>
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1985). *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.
- Dilthey, W. (1910). *Der Aufbau der geschichtlichen Welt in den Geisteswissenschaften*.
- _____ (2000). *Dos escritos sobre hermenéutica: El surgimiento de la hermenéutica y Esbozos para una crítica de la razón histórica*. Madrid: Istmo.

- Dogan, M. (2011). La ciencia política y otras ciencias sociales. En *Nuevo Manual de Ciencia Política*, (pp. 150-198). Madrid: Ediciones Istmo S.A.
- Durkheim, E. (2001 [1895]). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Dussel, E. (1983). Hipótesis para la elaboración de un marco teórico del pensamiento latinoamericano (El estatuto ideológico del discurso populista). En *Praxis Latinoamericana y Filosofía de la Liberación*. Bogotá: Nueva América.
- _____ (1995). La Teología de la Liberación. La historia social de América Latina y el origen de la teología de la liberación. En *La teoría social latinoamericana. La centralidad del marxismo. Tomo III*. México, DF: UNAM / Ediciones El Caballito S.A.
- _____ (2012). Cinco tesis sobre el populismo. En M. L. Márquez Restrepo, E. Pastrana Buelvas, & G. Hoyos Vásquez, *El eterno retorno al populismo en América Latina y el Caribe* (págs. 159-179). Bogotá, Colombia: CLACSO / Editorial Pontificia Universidad Javeriana / Pensar. Obtenido de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20121122111456/Eleternoretornodelpop>
- Elías, M. L. (2003). *Hegemonía y legitimidad del neoliberalismo, el caso de México*. Ciudad de México: UNAM.
- Errejón, Í. (2012). *La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo*. Madrid, España: Universidad Complutense.
- Errejón, Í. & Mouffe, C. (2015). *Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*. Barcelona: Icaria.
- Escalante, F. (2019). *Historia mínima del neoliberalismo*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Escobar, S., Pérez Arce, F., & San Juan, C. (1 de abril de 1978). México 1978: devaluación y crisis. *Nexos*. Obtenido de: <https://www.nexos.com.mx/?p=3113>

- Fabrizi, P. & Marcarino, A. (2002). El discurso político. En *DeSignis (2) La comunicación política. Transformaciones del espacio público*. Barcelona: Gedisa.
- Fairclough, N. & Wodak, R. (1997). Critical discourse analysis en Van Dijk, T.: *Discourse Studies: A Multidisciplinary Introduction*. Vol. 2. London: Sage.
- Ferri, P. (2019). López Obrador, cuando bloqueó 51 pozos petroleros en 1996: “La cárcel es un honor cuando se lucha por la justicia”. *El País*. Obtenido de: https://elpais.com/internacional/2019/08/03/mexico/1564858669_898159.html
- Finchelstein, F. (2017). *Del fascismo al populismo en la historia*. Buenos Aires: Taurus.
- Flores, E (2017). *Mediatización política de la muerte de Hugo Chávez Frías: Ideología y propaganda de la prensa conservadora latinoamericana*. Santiago: Universidad de Chile.
- Flores, M. A. (1990). Solidaridad [Grabado por Varios]. De *Solidaridad* [LP]. México, México: L. de Llano Macedo.
- Flores, S. (2015). *Una mirada desde la comunicación política a la tecnopolítica electoral mexicana "El Candigato Morris"*. Pachuca: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH).
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores, S.A. de C.V.
- _____ (2005). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Fabula Tusquets.
- _____ (2010). *Arqueología del saber*. México: Siglo XXI Editores.
- Fowler, Kress, Trew & Hodge. (1983). *Lenguaje y control*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Friedman, M. (1966). *Capitalismo y libertad*. Editorial Rialp, Madrid.

- Funes, P. (2018). ¿Populismo o populismos?. En *Las ideas políticas de América Latina*, pp. 187-198. Ciudad de México: Colegio de México.
- Gadamer, H.-G. (1960). *Wahrheit und Methode Wahrheit und Methode. Grundzüge einer philosophischen Hermeneutik*. Tübingen: Mohr Siebeck.
- García, J. (1982). Reflexiones histórico-pedagógicas ante los «Eléments d'idéologie» de Destutt de Tracy. *Historia De La Educación*, (1) (219-227). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. Obtenido de: <https://revistas.usal.es/index.php/0212-0267/article/view/6456>
- García, R. (2010). Las raíces del populismo. Los movimientos populistas del siglo XIX en Rusia y Estados Unidos. *Argumentos*, 23 (63), 267-288.
- García, L (2015). La Teología de la Liberación en México (1968-1993), una revisión histórica. En *Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*. Año II, Núm. 4, julio-diciembre 2015. Veracruz: Universidad Veracruzana.
- Girardi, G. (1971). *Amor cristiano y lucha de clases*. Salamanca: Sígueme.
- Godínez, G. (2020). *El discurso del gobierno federal mexicano (2012-2018) a través del spot: entre el populismo y el neoliberalismo*. Pachuca: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH).
- Godl, C. (2019). *Fin de la historia, ideología neoliberal y la propuesta de la Cuarta Transformación*. Ciudad de México: UNAM.
- Gómez, B. (2005). *¿Y quién es AMLO?* Ciudad de México: Planeta.
- _____ (2018). *La inserción del discurso nacionalista en la retórica del gobierno mexicano (1939-1948 y 1983-2002)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Gómez, S.M.V. (2009). La Propaganda en Próximo Oriente Antiguo: rescate y valoración de un tema estigmatizado. En: *III Jornadas de investigación en Humanidades*. Octubre,

2009. Bahía Blanca, Argentina. Universidad Nacional del Sur. Departamento de Humanidades.

Gramsci, A. (1999). *Cuadernos de la cárcel*. Puebla: Ediciones Era.

Greimas, A. (1973). *En torno al sentido*. Madrid: Fragua.

Gutiérrez, A. (1997). *Bourdieu y las prácticas sociales (2a. ed.)*. Córdoba, Argentina: Universidad de Córdoba.

Gutiérrez, G. (1968). *Hacia una Teología de la Liberación*. En el II Encuentro de Sacerdotes y Laicos. Chimbote. Obtenido de: https://www.ensayistas.org/critica/liberacion/TL/documentos/gutierrez.htm#_ftn1

_____ (1975). *Teología de la Liberación. Perspectivas*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Habermas, J. (1981). *La reconstrucción del materialismo histórico*. Madrid: Taurus.

_____ (1988). *Facticidad y validez*. Madrid, España: Trotta.

_____ (2010). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid, España: Trotta.

Harris, Z. (1951). *Structural Linguistics*. Chicago: University of Chicago Press.

_____ (1952a). Discourse Analysis. En *Language*, 28 (4), pp. 1-30. Washington, D.C.: Linguistic Society of America.

_____ (1952b). Discourse Analysis: A Sample Text. En *Language*, 28 (4), pp. 474-494. Washington, D.C.: Linguistic Society of America.

Hall, S. (1996). The problem of ideology: marxism without guarantees. En: Hall, S. *Cultural dialogues in cultural studies*, pp 24-45. New York: Routledge: 1996.

Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Ciudad de México: Ediciones Akal.

_____ (2013). Le néolibéralisme comme « projet de classe ». Entretien avec David Harvey. *Contretemps*. (E. Boulet, Entrevistador) Obtenido de

<http://www.contretemps.eu/le-neoliberalisme-comme-projet-de-classe-entretien-avec-david-harvey/>

Houwen, T. (2011). *The non-European roots of the concept of populism*. Sussex: Sussex European Institute.

Ianni, O. (1975). *La formación del Estado populista en América Latina*. México: Era.

Janis, I. (1965). The problem of validating content análisis. En Lasswell, H., *et al*, *Language of politics: Studies in quantitative semantics*. Cambridge: MIT Press.

Jerí, A. (2017). *Algunos rasgos de la comprensión del «pobre» y de su condición de «pobreza» en el pensamiento de Gustavo Gutiérrez*. Madrid, España: Universidad Pontificia Comillas.

Kotz, D. M. (2015). *The Rise and Fall of Neoliberal Capitalism*. London: Harvard University Press.

Krauze, E. (2005). Decálogo del populismo latinoamericano. En *El País*. Obtenido de: https://elpais.com/diario/2005/10/14/opinion/1129240807_850215.html

Krippendorff, K. (1980). *Content analysis: an introduction to its methodology*. Los Angeles: Sage.

La Jornada (2005). Resistencia en marcha. *La Jornada*. Ciudad de México. Obtenido de: <https://www.jornada.com.mx/2005/04/25/>

La Jornada (2006). Calderón y empresarios gastaron casi mil millones de pesos en denostar a AMLO. *La Jornada*. Ciudad de México. Obtenido de: <https://www.jornada.com.mx/2006/07/14/index.php?section=politica&article=005n1pol>

La Razón. (2014). De “Solidaridad” a “Prospera”, las políticas sociales en México. *La Razón*. Obtenido de: <https://www.razon.com.mx/mexico/de-solidaridad-a-prospera-las-politicas-sociales-en-mexico/>

- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2006). La deriva populista y la centrozquierda latinoamericana. *Nueva Sociedad* (205), 56-61. Obtenido de: http://nuso.org/media/articles/downloads/3381_1.pdf
- Laclau, E. & Mouffe, C. (1991). *Sobre la teoría de la hegemonía y la democracia radical*.
- _____ (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Siglo XXI.
- Lasswell, H. (1927). *Propaganda technique in the world war*.
- _____ (1948). The structure and function of communication in society. En Bryson, L. (comp.). *The communication of ideas*. New York: Harper and Brothers.
- Lasswell, H., Lerner, D., Speier, H. (eds.) (1979). *Propaganda and Communication in World History. Vol. 1, The Symbolic Instrument in Early Times*. Honolulu: The University Press of Hawaii.
- Lazarsfeld, P. (1948). *The role of criticism in the management of mass media*. Journalism Quarterly.
- Lenin, V. I. (2010 [1902]). *¿Qué hacer?* Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
- Leyva, G. (2010). La Hermenéutica clásica y su impacto en la epistemología y teoría social hoy. En De la Garza, E. & Leyva, G., *Tratado de metodología de las ciencias sociales, perspectivas actuales* (pp. 140-209). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica / Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).
- Leyva, X. (1995). Catequistas, misioneros y tradiciones en las Cañadas. En: Viqueira, J. P., Ruz, M. H. (Eds.), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. México: UNAM, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), Universidad de Guadalajara.

- Lida, C. E. (2010). La Primera Internacional en España, entre la organización pública y la clandestinidad (1868-1889). En J. C. (ed), *Tierra y Libertad. Cien años de anarquismo en España*. Barcelona: Crítica.
- Locke, J. (2013 [1690]). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- López, A. M. (2016). Fidel Castro fue un gigante de la lucha de la liberación de los pueblos: AMLO. En *LópezObrador.org*. Obtenido de: <https://lopezobrador.org.mx/2016/11/26/asambleas-informativas-en-colima-y-ciudad-guzman-jalisco/>
- López, A. M. (2017). *Esto Soy*. Ciudad de México: Morena. Obtenido de: <https://morena.si/wp-content/uploads/2017/11/ESTESYOYOWEB.pdf>
- López, A. M. (2018). *Discurso del licenciado Andrés Manuel López Obrador durante su toma de posesión como presidente de los Estados Unidos Mexicanos*. Gobierno de México. Obtenido de Gobierno de la República: <https://www.gob.mx/cenagas/acciones-y-programas/discursos-del-lic-andres-manuel-lopez-obrador-durante-su-toma-de-posesion-como-presidente-de-los-estados-unidos-mexicanos-183910>
- _____ (2019). *Discurso del presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, Andrés Manuel López Obrador, en su Primer Informe de Gobierno*. Gobierno de México. Obtenido de <https://lopezobrador.org.mx/2019/09/01/discursos-del-lic-andres-manuel-lopez-obrador-presidente-constitucional-de-los-estados-unidos-mexicanos-en-su-primer-informe-de-gobierno/>
- _____ (2020). *Discurso del presidente Andrés Manuel López Obrador en su Segundo Informe de Gobierno*. Gobierno de México. Obtenido de: <https://lopezobrador.org.mx/2020/12/01/discursos-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-informe-2-ano-de-gobierno-2018-2020/>

- _____ (2021). *Discurso del presidente Andrés Manuel López Obrador durante el Tercer Informe de Gobierno*. Gobierno de México. Obtenido de: <https://lopezobrador.org.mx/2021/09/01/discurso-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-durante-el-tercer-informe-de-gobierno/>
- Lukács, G. (1971). *History and Class Consciousness: Studies in Marxist Dialectics*, trad. Rodney Livingstone. Londres: Meriln Press.
- Manjarrés, E. (2020). Chávez, Uso de referentes religiosos en el discurso político de Hugo. *Política y Cultura* (54), 85-104. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Marcuse, H. (1993). *El hombre unidimensional*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Martínez Terrero, J. (2006). *Teorías de la Comunicación*. Ciudad Guayana: Universidad Católica Andrés Bello.
- Martínez, Y. M. (2014). *Análisis del discurso de Andrés Manuel López Obrador en las elecciones de Iztapalapa 2009*. Ciudad de México: UNAM.
- Marx, K., & Engels, F. (1974 [1932]). *La Ideología Alemana*. Barcelona: Editorial Grijalbo.
- _____ (2006 [1932]). Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista. En K. Marx, & F. Engels, *La Ideología Alemana*. Editorial del Cardo / Biblioteca Virtual Universal.
- _____ (2000 [1848]). *Manifiesto del Partido Comunista*. El Aleph.
- Marx, K. (1987 [1847]). *Miseria de la filosofía*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.
- Matoré, G. (1953). *La méthode en lexicologie. Domain français*. París: Didier.
- _____ (1951). *Le vocabulaire et la société sous Louis-Philippe*. Ginebra-Lille.

- Mendoza-Álvarez, C. (2014). La teología de la liberación en México: recepción creativa del Concilio Vaticano II. En *Theologica Xaveriana*, 64 (177), págs. 157-179. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Meyer, M. (2003). Entre la teoría, el método y la política: la ubicación de los enfoques relacionados con el ACD. En: R. Wodak, & M. Meyer, *Métodos de Análisis del Discurso* (págs. 35-59). Barcelona: Gedisa.
- Miguelés, R. (2019). Sexenio de EPN, el de más asesinatos: Inegi. *El Universal*. Obtenido de: <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/sociedad/inegi-sexenio-de-pena-nieto-rompe-record-en-homicidios>
- Mouffe, C. (2018). *Por un populismo de izquierda*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Monedero, J. C. (2009). Legitimidad. En R. Reyes, *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*.
- Montalvo, T. (2013). De Solidaridad a la Cruzada Contra el Hambre. *Expansión*. Obtenido de: <http://expansion.mx/nacional/2013/01/22/cruzada-nacional-contra-el-hambre-2013>
- _____ (2015). Peña Nieto se excede en publicidad oficial y gasta más de lo presupuestado. *Animal Político*. México. Obtenido de: <http://www.animalpolitico.com/2015/08/pena-nieto-se-excede-en-publicidad-oficial-y-gasta-mas-de-lo-presupuestado/>
- Molina, A., & López, J. (2018). El Neo-populismo económico en México: los gobiernos de Calderón y Peña. *Economía, finanzas y negocios*. Obtenido de: <https://www.economiafinanzasynegocios.com/single-post/2018/01/10/El-Neo-populismo-econ%C3%B3mico-en-M%C3%A9xico-los-gobiernos-de-Calder%C3%B3n-y-Pe%C3%B1a>
- Mudde, C. (2004). The populist Zeitgeist. En *Government and Opposition*, 39 (4), 542-563. Obtenido de: <https://doi.org/10.1111/j.1477-7053.2004.00135.x>.
- Mudde, C. & Rovira, C. (2017). *Populismo: una breve introducción*. Madrid: Alianza Editorial.

- Najar, A. (2016). ¿Quién es Samuel Ruiz, el controvertido obispo reivindicado por el papa Francisco en México?. Ciudad de México: *BBC Mundo*. Obtenido de: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160216_samuel_ruiz_chiapas_mexico_papa_francisco_an
- Negri, A., & Hardt, M. (2000). *Imperio*. Cambridge: Harvard University Press / Edición Electrónica de Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Obtenido de: <http://www.seminariodefilosofiadelderecho.com/BIBLIOTECA/N/imperionegri.pdf>
- Núñez, M. (2019). *La Ciudadanía en la Globalización Neoliberal. Los nuevos mecanismos de gobierno humano mundial*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Oraculus. (2023). *Aprobación presidencial*. (Oraculus, Editor, & J. Márquez, Productor) Obtenido de: <https://oraculus.mx/aprobacion-presidencial/>
- Organización Mundial de la Salud. (s.f.). *Neo-Liberal Ideas*. Obtenido de: <http://www.who.int/trade/glossary/story067/en/>
- OXFAM. (2016). *An Economy for the 1 %*. OXFAM, Oxford. Obtenido de: https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp210-economy-one-percent-tax-havens-180116-en_0.pdf
- Pacto Por México. (2012). *Pacto Por México*. Obtenido de: <http://pactopormexico.org>
- Parra, M. E. (2005). *Fundamentos epistemológicos, metodológicos y teóricos que sustentan un modelo de investigación cualitativa en las ciencias sociales*. Santiago: Facultades de Ciencias Sociales y Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.
- Pasquino, G. (2008). Populism and Democracy. En D. Albertazzi y D. MacDonnell (eds.). *Twenty First century populism. The spectre of Western democraci* (pp. 15-48). Basingstoke: Palgrave MacMillan. Obtenido de: https://doi.org/10.1057/9780230592100_2.
- Pennaforte, C. (2013). *Movimientos antisistémicos en el sistema-mundo contemporáneo: el caso venezolano*. Buenos Aires: Universidad de la Plata.

- Peruzzotti, E. (2013). Populism in democratic times. En De la Torre, C.; Arnson, C. J. (comps), *Latin American Populism in the Twenty-First Century*. Washington: Woodrow Wilson Center-The Johns Hopkins University.
- Prieto, D. (2000). *La fiesta del lenguaje*. México: Ediciones Coyoacán S.A. de C.V.
- Propp, V. (1972). *La morfología del cuento*. Buenos Aires: Goyanarte.
- Puertas, C. (2011). *La fuerza de lo religioso en la construcción de alternativas socio-políticas. Participación de los cristianos de Morelos en los movimientos populares durante el episcopado de Don Sergio Méndez Arceo (1952-1983)*. México: UNAM.
- Quijada, V. (2014). *Comunicación oral y escrita*. Tlanepantla: Editorial Digital Unid.
- Quintana, J. (2007). En los albores de la 'Ideología' en España. En *Revista de Historia de la Psicología*, 28 (2/3), 205-211. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Radkey, O. H. (1958). *The Agrarian Foes of Bolshevism: Promise and Default of the Russian Socialist Revolutionaries February to October 1917*. New York: Columbia University Press.
- Ramos, D. (2013). Calderón gastó más de 8 mil millones de pesos en publicidad, en su último año. *Animal Político*. Obtenido de: <https://www.animalpolitico.com/2013/09/calderon-gasto-en-publicitar-su-gobierno-38946884-pesos/>
- Ramos, J. (2011). Rebasó ya FCH gasto de Fox propaganda. *El Universal*. México. Obtenido de: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/779200.html>
- Reboul, O. (1980). *Langage et ideologie*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Restrepo, L (2020). *Donald Trump, populismo y las fallas de la democracia en los Estados Unidos*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Reyes, M. C.; O' Quínn, J. A.; Morales y Gómez, J. M.; & Rodríguez, E. (2011). Reflexiones sobre comunicación política. *Espacios Públicos*, 14 (30) enero-abril 2011, pp. 85-101. Obtenido de: <http://www.redalyc.org/pdf/676/67618934007.pdf>

- Robles, L. (2012). Calderón fue, ante todo, un comandante en jefe. *Excélsior*, 30 de noviembre de 2012.. Obtenido de: <https://www.excelsior.com.mx/2012/11/30/nacional/872468>
- Rodero, E. (2000). Concepto y técnicas de la propaganda y su aplicación al nazismo. *Actas del III Congreso Internacional Cultura y Medios de Comunicación*. Obtenido de: <http://www.bocc.ubi.pt/pag/rodero-emma-propaganda-nazismo.pdf>
- Rodríguez, C. (1997). Estudio preliminar. En *La teoría de los sentimientos morales*, Smith, A. Madrid: Alianza Editorial.
- Rodríguez, I. (2018). Gobierno de Peña Nieto dejará deuda de \$10.42 billones. *La Jornada*, pág. 20. Obtenido de: <https://www.jornada.com.mx/2018/07/31/economia/020n1eco>
- Rodríguez, S. (2018). 90 años de Gustavo Gutiérrez y 50 de la Teología de la Liberación (II). *Periodista Digital*. Obtenido de: <https://www.periodistadigital.com/cultura/religion/20180604/90-anos-gustavo-gutierrez-50-teologia-liberacion-ii-noticia-689401142273/>
- Rogozinski, J. (1993). *La privatización de empresas paraestatales*. México: FCE.
- _____ (1997). *La privatización en México. Razones e impactos*. México: Trillas.
- Rojas, C. F. (2009). *La Teología de la Liberación en el discurso del presidente Hugo Chávez. Un análisis a partir de 1999*. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Facultad de Ciencia Política y Gobierno.
- Rothbard, M. (1992). How and How Not to Desocialize. *The Review of Austrian Economics*.
- Rosanvallon, P. (2020). *El siglo del populismo*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Rosillo, A. (2011). *Derechos humanos desde el pensamiento latinoamericano de la liberación*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid.
- Ruelas, D. (2012). *Los sexenios de la crisis (1970-1982)*. Obtenido de: <http://lossexeniosdelacrisis1970a1982.blogspot.mx/>
- Ruido en la Red. (2022). *Quién es. AMLO: biografía y vida personal*. Obtenido de: <https://ruidoenlared.com/quien-es/amlo-biografia-y-vida-personal/>

- Ruiz, J. (2009). Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas. En *Forum Qualitative Social Research*. Volumen 10, No. 2, Art. 26. Mayo 2009.
- Sacristan, E. (2006). Las privatizaciones en México. *Economía UNAM*, vol. 3, núm. 9. México: UNAM.
- Salgado, E. (2003). *El discurso del poder. Informes presidenciales en México (1917-1946)*. México: Porrúa.
- _____ (2019). *Los estudios del discurso en las ciencias sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Salgado, M. (2012). *Declaro la guerra en contra de ¿quién? El discurso de guerra contra el narcotráfico de Calderón, Análisis Crítico del Discurso*. Ciudad de México: UNAM.
- Saldierna, G. (2014). Obtiene Morena registro como partido; lo aprueba el Consejo General del INE. *La Jornada*, pág. 12. Obtenido de: <https://www.jornada.com.mx/2014/07/10/politica/012n1pol>
- Samaniego, A. (2020). *El Estado Mexicano en la globalización: análisis del discurso presidencial mexicano 1988-2018*. Ciudad de México: UNAM.
- Sandoval, S. A. (2003). Hibridación social: un modelo conceptual para el análisis de la región y el territorio. En *Región y Sociedad*, vol. XV número 28, pp. 27-80. Obtenido de: <https://www.scielo.org.mx/pdf/regsoc/v15n28/v15n28a2.pdf>
- Sánchez, J. J. (2010). *La privatización en México como retracción estatal*. Toluca: Instituto de Administración Pública del Estado de México, A.C.
- Santelices, J. (2014). *Del Neoliberalismo Económico al Neoliberalismo Ideológico: Hombre-Empresa y Gubernamentalidad Empresarial Oligopólica*. Santiago: Universidad de Chile.

- Sayago, S. (2014). El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales. *Cinta moebio* (49), (pp. 1-10). Santiago: Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales.
- Scannone, J. C. (2015). El papa Francisco y la teología del pueblo. *Selecciones de teología*, 54 (213), pp: 39-50. Obtenido de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5863461>
- Screti, F. (2011). Publicidad y propaganda: terminología, ideología, ingenuidad. En *Razón y Palabra*, Noviembre 2011-Enero 2012(78). Obtenido de: [http://www.razonypalabra.org.mx/varia/N78/2a %20parte/40_Screti_V78.pdf](http://www.razonypalabra.org.mx/varia/N78/2a%20parte/40_Screti_V78.pdf)
- Searle, J. (1990). *Actos de habla: ensayo de filosofía del lenguaje*. Madrid: Cátedra.
- Segovia, C. (2006). *Reproducción de la ideología a través del discurso: un análisis de la política de paz en Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Segovia, J. (2018). ¿Cuándo surgió la palabra 'propaganda'? En *XL Semanal*. Obtenido de: <http://www.xlsemanal.com/conocer/historia/20170929/cuando-surgio-la-palabra-propaganda.html>
- Schleiermacher, F.D.E. (1819 [2001]). *Hermeneutica. (Hermeneutik. Nach den Handschriften neu herausgegeben und eingeleitet von Heinz Kimmerle)*. Romania: Polirom.
- _____ (1819, [1996]). *Ermenéutica*. Milano: Rusconi.
- Schramm, W. (1982). *Hombre, mensaje y medios*. Madrid: Ediciones Forja.
- Schneider, B. R. (1990). *La política de privatización en Brasil y México: variaciones sobre un tema estatista, Foro Internacional*. México: Colegio de México.
- Shannon, C. & Weaver, W. (eds.) (1949). *The Mathematical Theory of Communication*. Urbana, Il.: University of Illinois Press.

- Shedler, A. (2004). El voto es nuestro. Cómo los ciudadanos mexicanos perciben el clientelismo electoral. En *Revista Mexicana de Sociología*, 66 (1), enero-marzo 2004. México, D.F.: UNAM.
- Silva, S. (2009). La Teología de la Liberación. En *Teología y Vida*, vol. L (pp: 93-116). Santiago: Facultad de Teología. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Sin Embargo. (2013). En 14 años, tres presidentes fracasaron al intentar una Reforma Energética; el Congreso los frena. *Sin Embargo*. México. Obtenido de: <http://www.sinembargo.mx/20-06-2013/660436>
- _____ (2018). Este sexenio sumó más muertos ya que el de Calderón. *Sin Embargo*. Obtenido de: <http://www.sinembargo.mx/21-04-2018/3410194>
- Smith, A. (1997 [1759]). La teoría de los sentimientos morales. Madrid: Alianza Editorial.
- _____ (1996 [1776]). *La riqueza de las naciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- Soler, D. (2021). El Ecuador después de Correa (d.C.). Una lectura mesiánica del correísmo. *Araucaria*, año 23, (46). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Spin (2022). *Análisis de contenido de las conferencias matutinas del presidente Andrés Manuel López Obrador*. Ciudad de México: Spin. Obtenido de: <http://www.spintcp.com/conferenciapresidente/infografias/>
- Standing, G. (2020). *Precariado. Una carta de derechos*. Titivillus.
- Stiglitz, J. E. (2002). *El malestar en la globalización*. Buenos Aires, Argentina: Taurus.
- Tahar, M. (2007). La teología de la liberación en América Latina: una relectura sociológica. *Revista Mexicana de Sociología*, 69(3). Ciudad de México: UNAM.
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Thompson, J. B. (2002). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica y social en la era de la comunicación de masas*. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).

- Torres, M. (2013). Sólo Andrés Manuel rebasó los gastos de campaña, insiste el IFE. *Expansión*. Ciudad de México. Obtenido de: <https://expansion.mx/nacional/2013/06/28/solo-andres-manuel-rebaso-los-gastos-de-campana-insiste-el-ife>
- UNAM. (2016). *Viven 63 millones de mexicanos viven en pobreza patrimonial*. México: UNAM / Instituto de Investigaciones Económicas.
- Valles, R. M. (2016). Elecciones presidenciales 2006 en México. La perspectiva de la prensa escrita. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, enero - junio de 2016, ISSN 1870-7300, (pp. 31-51). México, D.F.: UNAM.
- Van Dijk, T. A. (1986). *Racism in the Press*. Londres: Arnold.
- _____ (1987). *Communicating Racism: Ethnic Prejudice in Thought and Talk*. Newbury Park: Sage.
- _____ (1992). *La ciencia del texto*. Ciudad de México: Paidós Mexicana S.A.
- _____ (1996a). Análisis ideológico del discurso. En *Versión*, número 6, (pp. 15-43). Ciudad de México: UAM-X.
- _____ (1996b). *Estructuras y funciones del discurso*. Ciudad de México. Siglo Veintiuno Editores.
- _____ (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.
- _____ (2006). *Ideología, una introducción multidisciplinaria*. Sevilla: Gedisa.
- _____ (2009). *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.
- Vanguardia. (2020). 'El señor de las ligas'... así fueron los videoescándalos durante la jefatura de gobierno de AMLO en 2004. *Vanguardia*. Obtenido de: <https://vanguardia.com.mx/noticias/nacional/el-senor-de-las-ligas-asi-fueron-los-videoescandalos-durante-la-jefatura-de-gobierno-de-CRVG3543010>

- Vargas Llosa, M. (2017). El populismo, el nuevo enemigo. En Vargas Llosa, A. (coord.), *El estallido del populismo*, (pp. 9-24). Barcelona: Planeta.
- Vera, O. H. (1995). La economía política de la privatización en México. En W. Glade, *Privatización de empresas públicas en América Latina*. México: Gernika.
- Villacañas, J. L. (2015). *Populismo*. Madrid: La Huerta Grande.
- Villamil, J. (2015). *La caída del telepresidente*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Wallerstein , I. (1979). *El moderno sistema mundial, tomo I*. México: Siglo XXI Editores.
- Weber, M. (1982 [1922]). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- _____ (2002 [1922]). *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2011 [1905]). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Williamson, J. (1989). What Washington Means by Policy Reform. En *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?*. Peterson Institute for International Economics. Obtenido de: <https://web.archive.org/web/20090625085003/http://www.iie.com/publications/papers/paper.cfm?ResearchID=486>
- Wodak, R. (2003a). De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos. En R. Wodak, & M. Meyer, *Métodos de Análisis Crítico del Discurso* (pp. 17-33). Barcelona: Gedisa.
- _____ (2003b). El enfoque histórico del discurso. En R. Wodak, & M. Meyer, *Métodos de Análisis Crítico del Discurso* (pp. 101-112). Barcelona: Gedisa.

- Wolton, D. (1998). La comunicación política: construcción de un modelo. En Ferry, J.M. & Wolton, D. *El nuevo espacio público*. Barcelona: Gedisa.
- Zepeda, J. (2020a). Adversarios: ¿quiénes son los enemigos de AMLO? *Sin Embargo*. 31 de mayo de 2020. Obtenido de: <https://www.sinembargo.mx/31-05-2020/3795746>
- _____ (2020b). AMLO como catarsis o ¿por qué se pelea el Presidente? *Milenio*. 8 de junio de 2020. Obtenido de: <https://www.milenio.com/opinion/jorge-zepeda-patterson/pensandolo-bien/amlo-como-catarsis-o-por-que-se-pelea-el-presidente>
- Zizek, S. (2003). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, S.A. de C.V.